



Procesos y alternativas de producción de hábitat

Red de comunidades
ecológicas del
valle de Punilla (centro)

Emiliana Belén Martina

Martina, Emiliana Belén

Procesos y alternativas de producción de hábitat : red de comunidades ecológicas del valle de Punilla centro / Emiliana Belén Martina ; dirigido por Horacio GnemmiBohogú. - 1a ed. - Rosario : UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-702-334-3

1. Arquitectura. 2. Urbanismo. I. GnemmiBohogú, Horacio, dir. II. Título.
CDD 711.1

**Procesos y alternativas
de producción de hábitat**
Red de comunidades
ecológicas del
valle de Punilla (centro)

Emiliana Belén Martina

DOCTORADO EN ARQUITECTURA
Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño
Universidad Nacional de Rosario

Defensa: 23 de marzo de 2018
Director: Horacio Gnemmi Bohogú
Co-director: Oscar Madoery
Jurado: Fernando Murillo, Fernando Cacopardo, Inés Tonelli

RESUMEN

Las definiciones relacionadas al hábitat en la disciplina de la arquitectura, han reconocido, en gran medida, la producción de este como un conjunto de herramientas, estrategias y elementos destinados a producir el espacio. Y aunque los intentos por definirlo hayan indagado versiones más integrales, igualmente han devenido en abordajes materialistas preocupados por los acabados de un hábitat universal. Por el contrario, esta tesis valoriza y destaca una producción habitacional en red, multi-situada en el valle de Punilla (sierras de Córdoba), que se presenta descentrada de toda concepción apriorística del concepto y su praxis. En este sentido, el hábitat se reconoce como un constructo flexible, que reivindica la noción de proceso (búsqueda) por sobre la de consolidación (certeza). Esta dimensión de proceso refresca la condición de ser y estar en un presente continuo, que se expresa mediante locuciones reflexivas con la memoria y el hábito de ser humano en cuerpo y espíritu, en esencia y materia.

El objetivo principal de la investigación es identificar dinámicas habitacionales alternativas a las lógicas hegemónicas, y se plantea a través de tres objetivos particulares, relacionar acciones basadas en una perspectiva novedosa que dispone una producción espacial multisituada. Se reconoce la coexistencia de contextos históricos diversos que originan zonas de tensión, fundamentalmente cuando la dinámica investigada se entrecruza con las lógicas globales.

La primera parte de esta investigación, reconoce el escenario en un sentido cronológico y evidencia las características del espacio analizado, planteando como horizonte temporal desde la conquista ibérica hasta la actualidad. Es así que dos grandes ejes se despliegan en simultáneo: por un lado la perspectiva comunitaria ecológica, como práctica ancestral que rememora la condición gregaria de la humanidad y recupera las prácticas habitacionales precolombinas; y por otro lado, el devenir del territorio colonizado y sus prácticas habitacionales de dominación. La segunda parte de este trabajo propone una lectura cartográfica que recompone dos lecturas: la cultura como saber ambiental y el desarrollo como proceso alternativo y endógeno. A partir de la vinculación de tales conceptos, se reconoce un escenario multisituado extendido en el territorio que da lugar a redes y nodos de actividades culturales permanentes e itinerantes. En la parte tercera se estudian las expresiones socio-técnicas emergentes en el espacio abordado. En este sentido, la práctica de una arquitectura en movimiento -opuesta a una constante reproducción tecnológica

perenne-, y las estrategias colaborativas -como operaciones que permiten desarrollar la acción colectiva-, se ponen en juego sobre un escenario globalizado, permitiendo distinguir procesos en los cuales tiene lugar la alternancia y la autonomía, como expresión vital de una cultura del habitar novedosa y prometedora.

La pregunta final de esta investigación, se erige a modo de reflexión, para cuestionar sobre lo canónico de la habitabilidad humana y su potencial para sustentar la vida. Su continuidad.

Palabras claves: *Habitar, Comunicar, Ecologizar, Punilla, Monte*

ÍNDICE

LISTADO DE IMÁGENES

AGRADECIMIENTOS

9 INTRODUCCIÓN

PARTE PRIMERA. CIRCUNSTANCIAS POLÍTICO-IDEOLÓGICAS DEL ESPACIO PUNILLANO

29 CAPÍTULO I. EN BÚSQUEDA DE LA COMUNIDAD

I.1 El valor de lo comunitario como práctica ancestral

I.2 Comunizar lo ecológico. De eco-aldeas y barrios sustentables

51 CAPÍTULO II. POLÍTICA DE TIERRAS: DEL DOMINIO TERRITORIAL A LA POSESIÓN FÁCTICA

II.1 La colonización del territorio y las prácticas del estado moderno

II.2 Territorios turísticos y la fragmentación socio-espacial

II.3 Territorios en disputa: Lógicas inmobiliarias, prácticas móviles

PARTE SEGUNDA. CARTOGRAFÍAS AMBIENTALES DEL VALLE DE PUNILLA

69 CAPÍTULO III. SABER AMBIENTAL DEL HÁBITAT

III.1 La experiencia habitacional en el monte

III.2 Nuevos espacios de aprendizaje: la práctica ecológica del conocimiento

III.2.1 Prácticas espaciales de salud

III.2.2 Prácticas espaciales alimenticias

III.2.3 Prácticas espaciales socio-productivas

III.2.4 Prácticas espaciales educativas

107 CAPÍTULO IV. PRÁCTICAS DE UN DESARROLLO ALTERNATIVO DEL HÁBITAT

IV.1 Perspectivas para un *Buen Vivir* y una producción orientada a la reproducción de la vida.

IV.1.1 Espacios de una nueva productividad: Ferias, Encuentros y Peñas

IV.2 Prácticas multisituadas en la red habitacional. Escenarios, nodos y situaciones transversales. Cartografía síntesis

PARTE TERCERA. ESCENARIO SOCIO-TÉCNICO EMERGENTE

126 CAPÍTULO V. MATERIALIDADES PARLANTES, DISCUROS DIVERGENTES

V.1 Habitabilidades de la vivienda mercancía, la vivienda social y la vivienda ecológica

V.2 Arquitectura en movimiento: tecnologías disponibles

150 CAPÍTULO VI. ESTRATEGIAS COLABORATIVAS PARA UN ESPACIO PLURAL

VI.1 San Jorge, relaciones operativas y límites políticos

VI.1.1 La figura de la reserva y su código de convivencia

VI.1.2 Servicios públicos urbanos: El caso de la red de agua, la red eléctrica y la recolección de residuos

VI.1.3 Los cuatro ejes del barrio

169 REFLEXIÓN FINAL

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

LISTADO DE IMÁGENES

Imagen 1. Localización del Valle de Punilla.

Imagen 2. Inserción territorial, escala provincial.

Imagen 3. Entrada al barranco Ucu Chaco.

Imagen 4. Cooperativa de adobes en el barranco Ucu Chaco.

Imagen 5. Espacios deportivos y recreativos, de reunión. Barranco Ucu Chaco.

Imagen 6. Senderos en amarillo.

Imagen 7. Relevamiento realizado por los vecinos del Bº Villa Suncho Huayco.

Imagen 8. Mapa comunidades ecológicas punilla.

Imagen 9. Usos del suelo del área metropolitana de Córdoba. Fuente: IPLAM.

Imagen 10. Recorte del gráfico censal caso Suncho Huayco-2016. Elaboración: Vecinos comunidad.

Imagen 11. Prácticas relacionales. Elaboración de la imagen: Di Bernardo, 2017.

Imagen 12. Circulo en asamblea en el Bº Villa Parque San Jorge.

Imagen 13. Vecina junto a una de las redes de agua.

Imagen 14. Imágenes alusivas a actividades de reconocimiento, intercambio de saberes y producción de medicinas.

Imagen 15. Parto sagrado. Red de doulas de punilla.

Imagen 16. Fotos en el galpón donde se recibe la mercadería de la compra total de la red.

Imagen 17. Fotos en uno de los nodos regionales donde se reparten la mercadería según el pedido de cada familia.

Imagen 18. Foto del lugar de acopio, tomada durante una reunión.

Imagen 19. Foto del logo de la ladrillera. Producción de adobes y su molde.

Imagen 20. Ingreso al espacio educativo. Marquesina. Ab: Puente que cruza la acequia y conecta con el aprendizaje.

Imagen 21. Plaza de juegos. Baños nuevos en construcción.

Imagen 22. Espacio cerrado donde se comparten talleres de aprendizaje. Espacio de huerta y niños y niñas compartiendo un momento relajado.

Imagen 23. Acequia, piedra cuentera, red para trepar y una de las madres.

Imagen 24. Espacio cerrado donde se dictan algunos talleres. Baños actuales y Pacheta.

Imagen 25. Folleto del evento "Encuentro en el tanque." Feria agroecológica de Cosquín.

Imagen 26. Folletos del evento "Encuentro en el tanque." Feria agroecológica de Cosquín.

Imagen 27. Fotos de un encuentro en la feria.

Imagen 28. Pág. 120-121 Imágenes del encuentro cultural de San Antonio.

Imagen 29. Cartografía síntesis.

Imagen 30. Casa de Shiyo.

Imagen 31. Casa de Nani.

Imagen 32. Casa de Lucho.

Imagen 33. Casa de Juana y Umara.

Imagen 34. Casa de Ceci, Juli, Pablenke y Pampa.

Imagen 35. Casa de Ceci, Juli, Pablenke y Pampa.

Imagen 36. Cartografía comunidades El Molino y La Anconía.

Imagen 37. Día de minga en dos viviendas.

Imagen 38. Fotos del decreto-ordenanza Parque Comunal Camín Cosquín.

Imagen 39. Reunión de la comisión tratando el tema de la asociación de vecinos.

Imagen 40. Vecinos trabajando en el mapeo del barrio.

Imagen 41. Reunión de la comisión tratando el tema de los ejes territoriales.

Imagen 42. Mapa de detección de conflictos.

Imagen 43. Vecino sostiene un mapa.

Imagen 44. Documento que reciben los vecinos del barrio Suncho Huayco relacionado con la tenencia de las tierras.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a la vida, por esta hermosa posibilidad que es la del aprendizaje. Con sus idas y vueltas, en las que acontece el maravilloso cotidiano. Si cada día que ilumina el sol, te regalas un instante para verle, entonces todo brillará. Si cada noche te detienes a observar la luna, descubrirás en sus ritmos, un andar tan sigiloso como continuo. Agradezco haber descubierto la magia de contemplar más allá de mí ser.

Te doy las gracias monte, te celebro y te respeto. Por enseñarme el nido de la libertad. Por ser la guarida de mis sueños y el alimento de mi alma.

Le doy las gracias a mis familiares, por todo lo que pudieron hacer por mí, de quienes me pregunté mil veces que de donde venían, y porque fueron. Les agradezco porque su paso por esta tierra, dio origen a mis preguntas.

Gracias a Graciela y Rubén, por buscarme y encontrarnos, por confiar en mí, y por desconfiar. Siempre fueron un motor de búsqueda. Gracias por darme a mis hermanas y a mi hermano, María Noel, Federico y Paula, por todas las tardes compartidas de tanta intensidad. Les amo.

Gracias a cada guía en esta vida, y en esta vida académica, en especial a la gente del CIECS, porque de una forma u otra, sembraron en mí la semilla del aprender. A la gente de la FAUDI, por tantos años compartidos. A la gente de la FAPyD, por su hermandad. Especialmente al CONICET, por confiar en mí esta noble tarea.

Le agradezco a Horacio, en especial, por abrir su confianza, por ayudarme a ver más allá de mis limitaciones. Y a Oscar, quien nunca dejó de creer en que este tiempo llegaría.

Doy las gracias a mi gente amiga de la vida, por saber que atrás de estos papeles, está mi esencia, que despierta en cada vuelta, o reposa en una sombra. A mis cumpas de la facultad, que la historia nos convoca y la reflexión nos amontona.

Y si de cerquita vengo mirando, a los encuentros, a los serranos. A la gente de cada lugar, que me regaló sus saberes. A mis vecinos Punillanos, que entre semillas y sonidos, aportaron al contenido de este escrito. Por sus canciones, por sus poemas, por su música, por sus yuyitos, por su escucha, por llamarme la atención, por su alimento, por su fortaleza.

Y como no voy a agradecer tan profundamente, si este camino explotó como un volcán en erupción aquella madrugada de luna llena cuando nació Arena Del Monte. Gracias hija de mi amor, hija de mi pasión. Junto a vos nació esta tesis. De eso se trata esta tesis.

A quienes puedan leer este escrito, deseo que sientan la libertad de disfrutar la magia de la luz. Que sientan la libertad del sonido del viento cuando bailen en sus cuerpos. Que sientan la suavidad del brote de la tierra cuando perciban su pureza. Que sientan el perfume del monte cuando estalla de ilusión.

Gracias al amor, por su invención. Y a la fuerza creadora, que aún nos tolera y nos permite aprender.

INTRODUCCIÓN

Argumentos axiológicos

El campo investigado surge de cuestionar sobre situaciones tensionadas por el encuentro entre prácticas culturales/globales y sus traducciones locales. La indagación multisituada¹ ha permitido rastrear² (Latour, 2008) conexiones entre diferentes localidades del valle de Punilla, sierras de Córdoba, las cuales han revelado una variedad de dinámicas habitacionales comunitarias que plantean un interés particular para la disciplina, en tanto que contemplan la producción espacial del hábitat. En este sentido, una serie de cuestiones emergentes son el resultado de modificaciones ocasionadas en las estructuras productivas y espaciales durante las últimas décadas, las cuales -habiendo sido excedida la capacidad de absorción de la metrópolis- brotan sobre las nuevas áreas urbanas localizadas en los históricos pueblos rurales. El fuerte flujo poblacional de la ciudad al campo ocasionado por la búsqueda de alternativas al modo de vida urbano, ha condicionado las transformaciones de diversas maneras, y en lo que respecta al estudio específico de esta tesis, interesa visibilizar una tendencia emergente, diferente a toda evolución esperada de la producción habitacional.

La importancia de las dinámicas investigadas, radica en que la elección de las mismas no obedece a fenómenos de exclusión y de pobreza, sino que por el contrario, el modo de vida de estos habitantes busca desestructurarse de dichos estigmas para elegir consecuentemente una vida austera y reflexiva de las alternativas. Planteado como una construcción cultural que deconstruye la hegemonía de la opción colonial³, se posiciona desde un diálogo a menudo incómodo para el resto de la sociedad, pero de ninguna manera exclusivista o insultante, sino por el contrario, en la búsqueda de un diálogo solidario, abierto y comprometido, que de manera respetuosa propone escenarios de encuentro como un acto de afectividad para con la humanidad y el ambiente. De allí que es posible situarse desde un escenario cognoscitivo propicio para

¹ Se refiere a una indagación etnográfica móvil, que toma trayectorias inesperadas, que sigue formaciones culturales, a través y dentro de múltiples sitios de actividad, para construir aspectos del sistema mundo en sí mismo, mediante conexiones que surgen en las localidades (Marcus, 2001).

² La capacidad de rastrear conexiones define lo social en su significado original. Permite la restitución de la capacidad de los actores de crear sus propias teorías y nuevas asociaciones, sin imponer un orden sociológico, sino seguir a los actores mismos para ensamblar lo social. (Latour, 2008).

³ Por opción colonial se entiende a un conjunto de prácticas que se perpetúan en la tierra, guiadas por una visión lineal del desarrollo de la humanidad, contemplada universalmente y ajena al diálogo con otras opciones. En particular; aquella que la conquista europea instalara sobre las tierras americanas.

el diálogo inter-epistémico, dando pie a un estudio fenomenológico y con un hilo conductor basado en el recorrido empírico de los hechos.

En esta tesis de arquitectura, se plantea un aporte a la producción del conocimiento científico de la disciplina, que propone una mirada renovadora para el debate de sus marcos epistemológicos, a partir de la cual sea posible ajustar las formas en que estos se producen. En simultáneo, los cuestionamientos a la supremacía cientificista, son materia de discusión en diversos campos de estudios a partir de los cuales se critica la instancia de generalización, replicabilidad y objetividad que el canon occidental eurocéntrico de la verdad, imprime sobre las diferentes formas de las relaciones humanas. En un sentido crítico, se propone revalorizar el respeto por la diversidad como condición para el desarrollo plural (Denzin y Lincoln, 2011). Además se aspira a la formulación de una ciencia transformadora, activa y comprometida con los derechos humanos y la lucha contra-hegemónica.

Problematización del hábitat: dinámica habitacional y producción del espacio

Los estudios relacionados al hábitat, se han avocado a entender a éste en términos de su déficit material, y en un sentido comparativo que pone en riesgo la comprensión de los procesos por los cuales atraviesa. En un sentido diferenciado, lo que interesa a este estudio es reconocer las dinámicas habitacionales que surcan la producción del espacio punillano, desde una lógica comunitaria y ecológica. En este orden, lo comunitario se reconoce como un agrupamiento interhumano, colectivo y espontáneo (Poviña, 1949), que actúa como un sistema propicio para resignificar la noción de territorio que alude a un concepto político, ligado al ejercicio del poder y sobre todo a la gestión económica de los recursos materiales (Liendo, 2012). Y en referencia a lo ecológico, se entiende dicha dimensión como la diversidad biológica que fundamenta el sustento de la vida sobre el mundo. En razón de estas dos aproximaciones que caracterizan al espacio analizado, la noción de hábitat se vincula a los estudios sobre la producción del espacio, lo que permitirá reconocer las prácticas y representaciones que allí suceden.

El concepto de hábitat ha sido abordado por la biología como el ambiente de ciertas poblaciones biológicas, considerando que no solo la condición orgánica y física determinan su desarrollo. El hábitat construido resulta de prácticas culturales y productivas, en las cuales se establecen referencias simbólicas y significativas que configuran la identidad cultural (Leff, 1998). De esta manera, si el hábitat es el espacio

donde se forja la cultura humana, lo que Doberti (1992, 2008, 2011) denomina “*escalón diferencial*”, entonces el equilibrio de su trama se transforma en una necesidad imperante, en un acto ceremonial (Doberti, 2008; 2011) imposible de eludir. Sin embargo, los desbalances planteados por la globalización de la racionalidad económica y tecnológica, vienen sometiendo la potencialidad de la naturaleza y degradando el ambiente de formas nunca imaginadas. Por lo tanto, explorar modos de producción del hábitat alternativos a la dinámica hegemónica, permite revisar y reorientar los patrones de asentamiento espacial producidos por la racionalidad de la civilización moderna, dando pie a nuevos principios de habitabilidad espacial (Leff, 1998). En este recorrido, se entiende que el ser humano -como productor de su propio hábitat-, modifica el entorno natural para constituirlo en espacio habitable y satisfacer sus necesidades. Según argumenta Doberti (1992; 2011), reconocer lo que implica el hábitat se vuelve una tarea dificultosa, dado que el hecho mismo de habitar en él, limita su comprensión. Es entonces que para teorizar sobre esta disciplina, y ante la difícil tarea de alejarse y observar lo que sucede desde fuera de él, acontece una obvia limitación (arbitraria) que circunscribe el habitar al ámbito de la vivienda, de lo doméstico, y tal como lo indica la carta de Atenas, a la capacidad de habitar en la ciudad junto a sus tres otras funciones (Doberti, 2011).

En la presente investigación, con el término hábitat se refiere también al “*entorno espacial modificado o construido por el hombre, implicando un territorio y una red de relaciones establecida con otros territorios y con otros hombres.*” (Romero y Mesías, 2004: 29). De esta manera, se hace referencia a la generación de espacios para el habitar humano, llevados a cabo por actores sociales en interacción, en donde el ser humano –individuo y colectivo- se pone al centro de sus estrategias, recuperando sus métodos de trabajo y sus acciones mediante los cuales se pone en marcha procesos innovadores de profundo contenido social e impacto transformador (Ortiz Flores, 2007). En este sentido, los estudios relacionados a la Producción Social del Hábitat (PSH), surgidos hacia el año 2000, se posicionaron como una iniciativa reivindicadora de la dimensión de **proceso** -por sobre la función del hábitat entendida como un producto-, desde la cual fue posible rescatar el accionar social y cultural de los actores participantes. En adhesión a ello, se destacó la implicancia de la participación activa y solidaria de colectivos sociales, articulados en pos de generar espacios habitables, componentes urbanos y viviendas, en manos de agentes que operaran sin fines de lucro únicamente. Esto devino en que la PSH, se apoyara en procesos de autogestión

para los colectivos sociales, vinculados a métodos participativos y de organización solidaria y activa, pensados en instancias de una convivencia social más vigorosa (Ortiz Flores, 2007).

Paralelamente, han existido y existen numerosas experiencias habitacionales análogas a la PSH, que han recuperado o sostienen prácticas participativas para una alternativa al desarrollo del hábitat, así como fomentado el desarrollo de tecnologías sociales, de prácticas cooperativistas y asociativistas. Estas acciones tendieron o tienden a ampliar el universo del habitar, más allá de los límites materiales, en pos de articular elementos sociales, culturales, económicos y productivos en una red de complejidad propositiva. Es posible recuperar los casos de la red CyTED-HABYTED⁴, que, hacia finales de los años 90', propició un diálogo entre un amplio abanico de proyectos habitacionales, con el objetivo de generar una masa crítica de científicos y tecnólogos latinoamericanos dedicados al análisis, la evaluación, propuesta, y transferencia de conocimientos a la sociedad y al Hábitat Popular. También se recupera la contribución de numerosos equipos de investigación latinoamericanos, focalizados en la producción de hábitat a partir de la Transferencia Tecnológica y la gestión integral del hábitat, que, como es el caso del CEVE⁵, durante los últimos veinte años, ha indagado la problemática y ha aportado conocimientos y experiencias para el avance en la disciplina.

Otros antecedentes, lo constituyen ejemplos como el Programa Agricultura Urbana – de la Secretaría de Promoción Social, Municipalidad de Rosario-, el Programa Rosario

⁴ Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo. Desde este programa se financiaron numerosas actividades en el marco del Subprograma CYTED.XIV, HABYTED, Tecnología para Viviendas de Interés Social. www.cytmed.org "El Subprograma XIV del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo -CYTED- encara la temática de la "Vivienda de interés social" y viene desarrollando su actividad desde 1987, tomando como base los objetivos del CYTED, en cuanto a "fomentar la cooperación en el campo de la investigación científica aplicada y el desarrollo tecnológico para la obtención de resultados transferibles a los sistemas productivos y a las políticas sociales de los países iberoamericanos". A este Subprograma, cuyo objetivo es "crear, consolidar y/o reforzar las capacidades multidisciplinares de desarrollo científico y tecnológico y actividades de servicio, priorizando el apoyo a los sectores de bajos recursos y marginados en el campo del hábitat iberoamericano", lo hemos identificado como HABYTED, hábitat en el CYTED." (Ríos Cabrera, HABYTED-CYTED, 1999)

⁵ Centro Experimental de la Vivienda Económica. Unidad ejecutora de CONICET. Entidad focalizada en la investigación científica, experimentación, desarrollo y transferencia de tecnologías de construcción y gestión integral del hábitat. Su misión es la de contribuir a la construcción de un hábitat sustentable mediante el desarrollo de conocimiento y promoción de acciones a favor de los sectores populares a nivel local, nacional y regional. Sus objetivos estratégicos son: 1-desarrollar conocimientos y tecnologías innovadoras vinculadas al hábitat sustentable, apropiadas y apropiables por los sectores populares, 2-promover acciones directas e indirectas, en articulación con otros actores sociales, que contribuyan a mejorar el hábitat y fortalecer el desarrollo local, y 3-generar contribuciones e incidir en la definición de políticas socio-habitacionales y científico-tecnológicas tendientes a garantizar el derecho al hábitat. Fuente: www.ceve.org.ar

Hábitat – del Servicio Público de la Vivienda, Municipalidad de Rosario-, estando los dos programas destinados a la inserción social, y desde los cuales se ha procurado la articulación entre micro-emprendimientos productivos, organismos públicos y asociaciones civiles, con el fin de generar un conocimiento basado en la participación interactoral⁶ (Salgado et al., 2006). En este mismo sentido, Salgado (2012) investigó experiencias de vivienda cooperativa de las últimas décadas en Argentina y Uruguay, ambas iniciativas comunitarias de vecinos de barrios precarios, que con base en una organización de la autoconstrucción, procuraron mejorar sus condiciones habitacionales⁷. En estos casos, parte de las iniciativas colectivas que se ponderaron fueron: regularización de tierras, cursos de formación, comedores barriales, huertas comunitarias, cooperativas de trabajo, entre otras. Es decir, la búsqueda del desarrollo de algunas actividades productivas e iniciativas para mejorar el barrio, superaron la instancia de mejoramiento habitacional de la vivienda en sí misma, si bien una de las dificultades que menciona el investigador, se relaciona con los tiempos de ejecución de los planes y objetivos, los cuales se ven ralentizados debido a la condición de pasividad de los habitantes beneficiados (Salgado, 2012).

En adhesión a estas experiencias, otro antecedente relevante en materia de estudio habitacional, es el caso de la construcción con tierra y las tecnologías sociales, donde se desempeñan alternativas de gestión de tecnología para mejorar la vivienda y la calidad de vida en general (Rotondaro, Cacopardo, 2012). Desde allí, se investigan modos de gestión participativa en la materialidad de la vivienda, que proponen la transferencia de tecnología resuelta con materiales naturales, no contaminantes, disponibles en el inmediato y aceptados socialmente (Rotondaro, Cacopardo, 2012). El objetivo es el de procurar una articulación y gestión multisectorial, interinstitucional compleja, tendiente a desembocar en líneas de trabajo o proyectos específicos con base en la tecnología social, o lo que ellos llaman *alianza interactoral*. Retoman de Pelli (2007) la noción de procurar modos de gestión alternativa en la vivienda y su mejoramiento.

⁶El autor destaca que la ventaja de esta articulación es la de generar hábitat involucrando las dimensiones productivas, educativas y culturales. Tal es el caso de las huertas comunitarias del programa Agricultura Urbana, en las que dichos espacios generaron un nicho de contención, producción y capacitación para las familias.

⁷ Posteriormente, el programa federal de emergencia habitacional de Argentina, financió un grupo de cooperativas de trabajo en conjunto al ente del servicio público de la vivienda con acciones destinadas a las mejoras de sus viviendas. También en Uruguay, se contó con el apoyo de los institutos de asistencia técnica y la federación uruguaya de cooperativas de vivienda por ayuda mutua, que junto al financiamiento público del Banco Hipotecario del Uruguay, y, posteriormente, por la municipalidad de Montevideo, permitieron continuar con las acciones iniciadas.

Recuperando los aportes generados en torno a la red CyTED-HABYTED, surgieron un amplio número de vínculos, proyectos y acciones, tendientes a mejorar el hábitat popular desde diferentes propuestas, que no es la intención profundizar en el análisis de cada uno de ellos para esta tesis, aunque sí de presentar su magnitud y esquema general basado en cuatro áreas temáticas: **1**, la tecnología de materiales, de construcción, y procesos de producción⁸, **2**, la vivienda, hábitat, ciudad y región⁹, **3**, la economía, políticas habitacionales y gestión del hábitat¹⁰ y **4**, la formación y capacitación, difusión y transferencia, servicios¹¹. Estas líneas de acción estuvieron respaldadas en la mayoría de los casos, por una amplia trayectoria de sus investigadores y participantes, quienes con el avance de sus premisas de trabajo, fueron desarrollando nuevas líneas de búsqueda tendientes a superar la cuestionada idea de que el hábitat se resumiría en la ejecución de la vivienda. Es así que comenzaron a pensar que la tecnología sería una herramienta fundamental en el desencadenamiento de estrategias de desarrollo integral para todas las dimensiones del hábitat. Para ello expresaron que las herramientas de gestión, en las etapas de ejecución, investigación y sus resultados, permitirían procurar desde su génesis, la construcción de argumentos y acciones concretas para el desarrollo y progreso de quienes habitaban. Algunos de los legados tanto teóricos como empíricos, fueron los realizados por Alberto Calla García (arquitecto responsable de la Red Habiterra de HABYTED) -especialista de la construcción en tierra-, quien argumentó en base a la sostenibilidad y al bajo coste ambiental, sobre el contexto favorable para la revalorización de la técnica y cultura de la arquitectura en tierra¹². Por su parte, Edín de Jesús Martínez Ortega (sociólogo responsable de la red “Viviendo y construyendo”), remarcó que todos los habitantes tienen derecho al uso y disfrute del espacio urbano, mediante una participación social y una construcción progresiva que posibilite la toma de decisiones en base a dichas acciones. También Walter Kruk (arquitecto responsable de la red “Capacitación y Transferencia”), indicó que los objetivos de la red se constituyen en: formular bases para la transferencia tecnológica de aportes científicos y tecnológicos a la vivienda social, mediante una sistematización del conocimiento, una

⁸ Proyecto Autoconstrucción Progresiva y Participativa, Proyecto Industrialización, Red Habiterra, Proyecto Techos, Proyecto Mejorhab, Proyecto ConTechos, puesta en marcha de una red de materiales alternativos.

⁹ "Postulados de la Red Viviendo y Construyendo", Red del Hábitat Rural Sostenible, Redes de "Vivienda Urbana Progresiva" y "Hábitat y Catástrofes Naturales"

¹⁰ Redes o Proyectos o del asesoramiento directo de especialistas, Red de Alternativas y Políticas, Redes sobre el tema de la Vivienda Cooperativa, y la Financiación de la Vivienda

¹¹ Red de Capacitación y Transferencia

¹² Plan Viviendas rurales en Mérida, Venezuela; Lak'á uta, Lahuachaca, La Paz Bolivia; etc.

red de comunicación y la capacitación específica de los diversos actores relevantes. En adhesión a ello, Rubén Sepúlveda Ocampo (arquitecto responsable de la red “Alternativa y Políticas de Vivienda de Interés Social”), contribuyó –desde la red- a sistematizar instrumentos de evaluación de políticas y programas socio-habitacionales, presentando las consideraciones metodológicas de la evaluación *ex-ante* para la formulación y luego la evaluación *ex-post*, tanto de sus resultados como de sus impactos, que permitan considerar principalmente, los criterios de eficiencia y eficacia de las acciones habitacionales. Son algunos de los ejemplos de esta red en la cual se desempeñaron notables investigadores de la temática del hábitat tales como Horacio Berretta y Victor Saul Pelli, entre otros. Cabe destacar que posteriormente, en investigaciones sucesivas, la mirada sobre el hábitat fue transformándose, los procesos fueron madurando, y la producción de conocimiento giró hacia una mirada más integral, donde la integración de saberes de diferente constitución, generaron un número de respuestas específicas para la disciplina. En este recorrido, investigaciones actuales tales como las desempeñadas por el programa de investigación “Co-construcción del conocimiento CIECS-CONICET-UNC¹³”, dirigido por Paula Peyloubet, constituyen un insumo pionero en materia de diálogo de saberes. Desde este programa se pretende explorar, en el marco de procesos de producción de hábitat, aquellas construcciones colectivas interactorales, las que a partir de una pluriversalidad cognitiva, fueran productoras de transformaciones sociales que mejoren la calidad de vida de las comunidades¹⁴.

En adhesión a estos antecedentes teórico-empíricos, y en un sentido superador de la visión materialista del hábitat, Heidegger ([1954] 1975) propuso un abordaje que posicionó al habitar como una forma de permanecer en la tierra, en la que habitar y construir son dos acciones indisociables. Por el contrario, si habitar y construir fueran dos actividades separadas, se desfiguraría a las relaciones esenciales, ya que construir es en sí mismo habitar, y el *hombre* es en la medida en que habita. Heidegger propone que otras de las raíces de la palabra habitar, remiten al abrigar, cuidar y cultivar, y que están incluidos en el propio construir y habitar. Cuando estas acciones son percibidas como experiencias aisladas, el sentido del habitar se retira detrás de lo habitual, del

¹³ Unidad ejecutora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET-UNC, Universidad Nacional de Córdoba

¹⁴ Casos Paranacito -*Convenio entre el Municipio de Villa Paranacito, Pcia. de Entre Ríos y el AVE-CEVE-CONICET para desarrollar Proyecto de Investigación y Desarrollo: Circuito Interactoral Productivo 2006-04-01 / 2009-11-01-*, Caso Concordia- *Convenio con la Municipalidad de Concordia para el desarrollo de tecnología de vivienda en madera 2010-09-01 / 2012-06-01*

construir (edificar), y es vivenciado como rasgo extrínseco al ser humano. Pero lo que calla el proceso semántico, no enmudece, solo guarda silencio. El *hombre* deja de prestar atención a este silencio, pero si se escucha lo que el lenguaje dice en la palabra construir se escuchará:

“no habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos, es decir, en cuanto que somos los que habitan”

Heidegger, M. De “Construir, Habitar, Pensar” ([1954] 1975).

En tanto que el cuidar es rasgo fundamental del habitar, la unidad originaria con la tierra es aquella que sostiene, cultiva y abraza sus frutos, sin adueñarse de ella. Estas reflexiones acercan lo recuperado en la experiencia de campo de esta investigación, donde el habitar trasciende los rasgos de lo construido y propone una dinámica de la vida de forma natural. De este modo, dimensiones estructurales como el trabajo, la salud, la educación y la vivienda, son re-elaboradas en lógicas espaciales que apelan, en sentido Heideggeriano, a lo cotidiano como esencia de estar y habitar en la tierra, de ser en tanto que se habita. Es por esto que la producción del hábitat se vincula a la producción del espacio, mediante articulaciones conceptuales relacionadas con tal disciplina.

*

*

*

El espacio ha sido abordado como un constructo teórico y práctico desde diversas perspectivas tales como la geometría euclidiana, que basada en un entendimiento absoluto del mismo lo categorizó infinito e isotrópico (Doberti, 2011), o una visión filosófica que, tras el pensamiento de Descartes, rompiera la tradición aristotélica experiencial dando paso a un entendimiento racional del concepto. Del espacio absoluto al relativo, el desprendimiento de una ciencia del espacio era evidente, de allí que las matemáticas reconstruyeran infinidades de teorías al respecto. Sin embargo, para las ciencias sociales que estudiaban sobre el espacio, la dimensión realista quedaba por fuera de tal cientificismo y en cambio se requería de un estudio particularizado que abriera el debate hacia un conocimiento práctico y sensible del concepto. En este orden, es posible recuperar los aportes que introduce Lefebvre (2013 [1974]) en su obra *La Producción del espacio*, donde argumenta que la ciencia del espacio equivale 1) al empleo político del saber, 2) que implica una ideología que enmascara dicho uso, y 3) que contiene una utopía tecnológica, y concluye que por

tanto es necesario *intervenir la tendencia dominante* que subordina la *práctica espacial* a un poder centralizado formalizado por un saber que actúa en nombre del poder hegemónico.

“Ahora bien, un nuevo espacio tiende a formarse a escala mundial integrando y desintegrando la escala local y nacional. Se trata de un proceso lleno de contradicciones, ligado al conflicto entre la división mundial del trabajo –en el modo de producción capitalista– y el esfuerzo para lograr un orden mundial más racional. Esta penetración de y en el espacio ha tenido tanta importancia histórica como la conquista de la hegemonía mediante la penetración en lo institucional. Punto capital, sino final, de esta penetración: la militarización del espacio planetario”

(Lefebvre, 2013 [1974]: 60)

En este sentido, para superar el entendimiento objetivo y universal sobre el espacio, se define a la *práctica espacial* como una proyección sobre el terreno de todos los aspectos, elementos y momentos de la *práctica social* de una sociedad, sujeta a la *práctica política* (Lefebvre, 2013 [1974]), donde el espacio es entendido como un producto de circunstancias temporales que lo llevan a funcionar de manera polivalente (De Certeau, [1980] 2000), relacional (Harvey, 1977), y que por lo tanto carece de estabilidad propia. Estas definiciones, son posibles de entender cuando se las relaciona con un proceso específico de representaciones simbólicas, en donde cada sociedad genera un espacio que imbrica los niveles propuestos por la esencia de los lugares propios que recibe. La relación entre lugar y espacio, se encuentra en la esencia de cada sociedad, en tanto que funcionan como parajes coligados: lo espaciado es cada vez otorgado, coligado por un lugar, por una cosa (Heidegger, [1954] 1975). Las relaciones de coexistencia entre las cosas, determinan un orden que hace al lugar y estabiliza una configuración instantánea de posiciones definidas por cada cual, en un sitio que le es propio (De Certeau, [1980] 2000). Para el caso, Lefebvre ([1974] 2013) define al espacio a partir de una triada conceptual que permite ahondar sobre el rol del espacio social: el *espacio percibido*; que engloba la práctica espacial, su producción y reproducción, bajo la forma de lugares específicos y conjuntos espaciales inherentes a lo social, donde corresponde la relación de apropiación de cada miembro con el espacio postulado. El *espacio concebido*; que implica las representaciones donde se vinculan las relaciones de producción según el orden de signos y códigos que impone, de modo tal que lo vivido y lo percibido queda en éste identificado bajo un sistema de signos verbales intelectualmente elaborados. Y el *espacio vivido*; que contiene al espacio de representación, donde se despliegan sistemas más o menos coherentes de símbolos y signos no verbales, que a menudo expresan simbolismos complejos de la

contracara de la vida social. En la interacción de estas tres dimensiones, es posible acercarse a la complejidad del espacio social, el cual desplegado en el escenario de lo urbano puede interpretarse según la práctica, la representación y la vivencia.

“En suma, el espacio es un lugar practicado. De esta forma la calle geométricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes. Igualmente, la lectura es el espacio producido por la práctica del lugar que constituye un sistema de signos: un escrito”

(De Certeau, [1980] 2000:129).

En cuanto a las prácticas relativas al espacio, la influencia del capitalismo ha demarcado su hegemonía sobre todos los medios, manifestándose en la relación vincular de los saberes, cuando estos son funcionales a las estructuras de poder. Las inversiones inmobiliarias y la división mundial del trabajo, son (entre otras) dos supra-estructuras que operan globalizando las prácticas de la vida cotidiana y modificando las representaciones del espacio. La tendencia dominante depende constantemente de su reproducción, en donde la *redistribución regresiva* (basada en la matriz de la relaciones sociales de producción) beneficia persistentemente a los ricos a expensas de los pobres (Harvey, 1977). Además, la segregación economicista de la vida social, disociada de la naturaleza, le asigna a ésta un rol instrumental que -subordinado a las prácticas de producción del mercado- constituye la expresión formal y tecnológica del hábitat residencial.

Seguido por tensiones conceptuales como la consolidación de la ciudad de principios del siglo XX, tales como la descentralización, la suburbanización o la fragmentación espacial (Soja, 2008), el escenario sobre el que se investiga a lo largo de este trabajo, tiene su expresión imbricada en un proceso históricamente influenciado por la dominación colonial y que ha imperado en la producción espacial. Sin embargo, subsiste un conjunto de conocimientos críticos que rechaza el conocimiento hegemónico y por consiguiente, sus prácticas espaciales se transforman en objeto de reflexión y aprendizaje, por expresarse como alternativa que procura revertir las prácticas dominantes espaciales. A continuación se describe algunas de las características que atraviesan la perspectiva de análisis mencionada.

Perspectiva alternativa del hábitat: dinámica cultural y dinámica económica

Lo alternativo se presenta como la posibilidad de optar al menos entre dos cosas o dos acciones. Esta aclaración es válida para diferenciarse de los estudios de lo sub-alterno

(Gramsci), en primera medida por la condición subordinada que le atribuye el prefijo *sub*, y en su interior, por la idea de que los grupos subalternos dependen siempre de la iniciativa de los grupos dominantes (Liendo, 2012). La alternatividad no es una obstinación ante lo hegemónico. Tal como su etimología lo indica, es la posibilidad de alternar en relación a una procedencia, que incluso puede contemplar la hegemónica o global. Para el sentido común, una *alternativa* suele ser una decisión necesaria cuando una situación se vuelve perjudicial, aunque también acostumbra designarse como *alternativa* a una respuesta poco usual o inesperada, distinta de lo habitual. En el escenario del hábitat, el concepto se usa para designar construcciones diferentes de la tradicional, entendiendo por tradicional a prácticas modernas, a veces de 20 o 30 años de antigüedad, reconocidas y naturalizadas como “lo que hay que hacer” y “lo que es esperado”.

Desde el lugar investigado, se pone en tensión aquello que se entiende como práctica tradicional, ya que remite a saberes de la modernidad que lejos están de vincularse con una tradición que recupera aportes de los saberes ancestrales y del respeto por lo natural. Estas condiciones son fundamentales para invocar la emergencia de respuestas generadas desde el lugar. El rol de lo alternativo queda caracterizado por: lo *emergente* como práctica económica situada (que surge desde el lugar propio), y el *equilibrio* como fundamento de las elecciones culturales. En este recorrido, el abordaje de lo cultural se plantea desde la perspectiva de los estudios decoloniales, que en términos generales atribuye la construcción de un orden discursivo naturalizado a la cosmovisión occidental, y que se erige tras un conocimiento lineal-racional de la vida. En su lugar se formulan estrategias alternativas a la lógica hegemónica, que posibiliten prácticas más equilibradas con los ritmos orgánicos.

En relación al hábitat, la propuesta surge de contemplar su producción no solo como un compendio racionalmente localizado donde los habitantes moran, el que –de manera fragmentaria- naturalmente se resume como la consolidación de la vivienda y sus vinculaciones con otras actividades (tales como el trabajo o la recreación), sino que en la producción del hábitat existe la posibilidad de afinar la dicotomía entre **naturaleza/cultura**, y proponer la búsqueda de un equilibrio ambiental-social basado en la vivencia de lo experimentado antes que en el resultado final. Dicha perspectiva, da lugar a debatir sobre el relato universal dominante y a cuestionar la retórica de la modernidad, con el fin de abrir caminos para pensar cosmovisiones posibles de

experimental en los procesos del habitar. Además se considera que la mirada del enfoque hegemónico no permite advertir la complejidad de tales procesos, dado que su funcionamiento obedece a lógicas universales, objetivas y causales, reducidas al funcionamiento del desarrollo moderno y capitalista promovido por la supuesta veracidad de la cosmovisión occidental y sus mecanismos de poder. Los aportes que brinda la opción decolonial, permiten visibilizar los saberes de la experiencia (popular, no codificada y tácita), a la vez que plantean una pluriversalidad cognitiva que no se detiene únicamente en la legitimación de los saberes generada por los cánones del pensamiento científico. Así, el valor de los conocimientos plurales promueve un escenario en el cual es posible construir conocimiento colectivo, donde las decisiones se dan de manera compleja e integrada. Para ello, la *decolonialidad* supone un desprendimiento de la matriz colonial¹⁵ del conocimiento (Mignolo, 2010), en el cual el horizonte es un mundo diverso a la vez que global, donde el conocimiento supera su estrecha vinculación con determinadas leyes de enunciación impuestas por la ciencia moderna, tales como las categorías universales en las que el pensamiento científico surge desde el no-lugar¹⁶ (Castro Gómez, 2005).

En cuanto al abordaje de la dimensión económica, se formula un planteo que recupera aportes de los estudios sobre el desarrollo endógeno, para vincularse con estrategias emergentes en las comunidades. Cuando la noción de desarrollo se limita al crecimiento económico en alguna de sus variables, sus posibilidades quedan encorsetadas a las lógicas de poder del sistema capitalista ya conocidas, en las que las prácticas se encuentran subordinadas a una visión lineal y racional de los ciclos. En un sentido diferenciado, una economía de las emergencias, se presenta como una alternativa viable desde donde se hace posible detectar y recuperar prácticas endógenas, las que posibilitan el sentido relacional de las experiencias y fomentan una producción habitacional basada en dinámicas propias.

Estudios tales como la Teoría del Desarrollo Endógeno (TDE), fueron pensados como una concepción teórica orientada a la acción, como propuesta alternativa al desarrollo,

¹⁵ Define a dicha matriz como una estructura compleja que entrelaza en diferentes niveles al control de la economía, de la autoridad, de la naturaleza, del género, de la subjetividad y del conocimiento, la cual urge dismantelar. Destaca que ello daría paso a una nueva comunicación inter-cultural, en la cual sea posible un intercambio de experiencias y significaciones, más bien entendida como comunicación inter-epistémica.

¹⁶ El autor plantea que desde una mirada eurocéntrica, el conocimiento hegemónico reconoce un observador privilegiado situado desde fuera del mundo, instituyendo un punto de vista privilegiado sobre todos los demás.

como reacción al pensamiento y a la práctica dominante (Madoery, 2009), para cuestionar que el desarrollo de las sociedades no puede ser acotado solo a una de sus dimensiones. En ese sentido la TDE rompe con el paradigma de la simplicidad, con el fundamentalismo del mercado, y con el determinismo, en general, con todas las miradas reduccionistas de los procesos sociales (Madoery, 2009). Uno de los supuestos enraizados en el pensamiento occidental-positivista, es que el desarrollo se traduciría en un avance de la ciencia o la tecnología, así como en una mejor calidad de vida de la población. Resulta paradigmático que los desprendimientos de ese enfoque, contribuyan al sostenimiento de modelos de crecimiento económico, funcionales a la reproducción de las desigualdades sociales. Ante dicho enfoque, comienza a ponerse en tensión la idea que considera el desarrollo de unos países en detrimento de los demás, y se contrapone una lógica que otorga a las sociedades locales y a los ciudadanos, un papel protagonista en los procesos que generan el progreso económico y social (Madoery, 2008). Cabe destacar que la TDE, propone una noción de desarrollo que surge de las capacidades propias, en las que la sociedad local se desempeña en una red de relaciones como protagonistas de un devenir propio. De este modo, se aleja de una mirada evolucionista del desarrollo, así como de una imposición en función de un subdesarrollo (donde el problema obedece al condicionamiento externo). La perspectiva del desarrollo endógeno, se sitúa en el complejo proceso de adaptación de un territorio, su economía y sus instituciones, a las exigencias particulares y los condicionamientos del contexto, a partir de movilizar sus propias energías y plantear respuestas originales que permitan aprovechar las oportunidades y recursos exógenos (Madoery, 2009). De este modo, partir de una construcción endógena del territorio, otorga relevancia a la enunciación de estrategias de *“desarrollo desde abajo”*, como instrumento para conseguir el progreso económico y social de las ciudades y regiones (Vázquez Barquero, en Madoery, 2008).

Esto supone un cambio de perspectiva desde la visión funcional del territorio, hacia una visión de cada lugar con actores articulados en redes, alentando a un proceso donde las capacidades actúan en conjunto y permiten el aprovechamiento de factores endógenos y exógenos. Aquí se toma el concepto de proximidad; el que supone un encuentro de saberes para la producción del conocimiento, donde se articulen los actores en la fundamentación de la acción social (Madoery, 2008).

A fin de comprender la heterogeneidad del espacio punillano, a lo largo de la tesis se plantearán las oposiciones centradas entre lo **hegemónico/alternativo**, **naturaleza/cultura** y **equilibrio/linealidad**, a partir de la coexistencia de diferentes prácticas sociales radicadas en el escenario investigado.

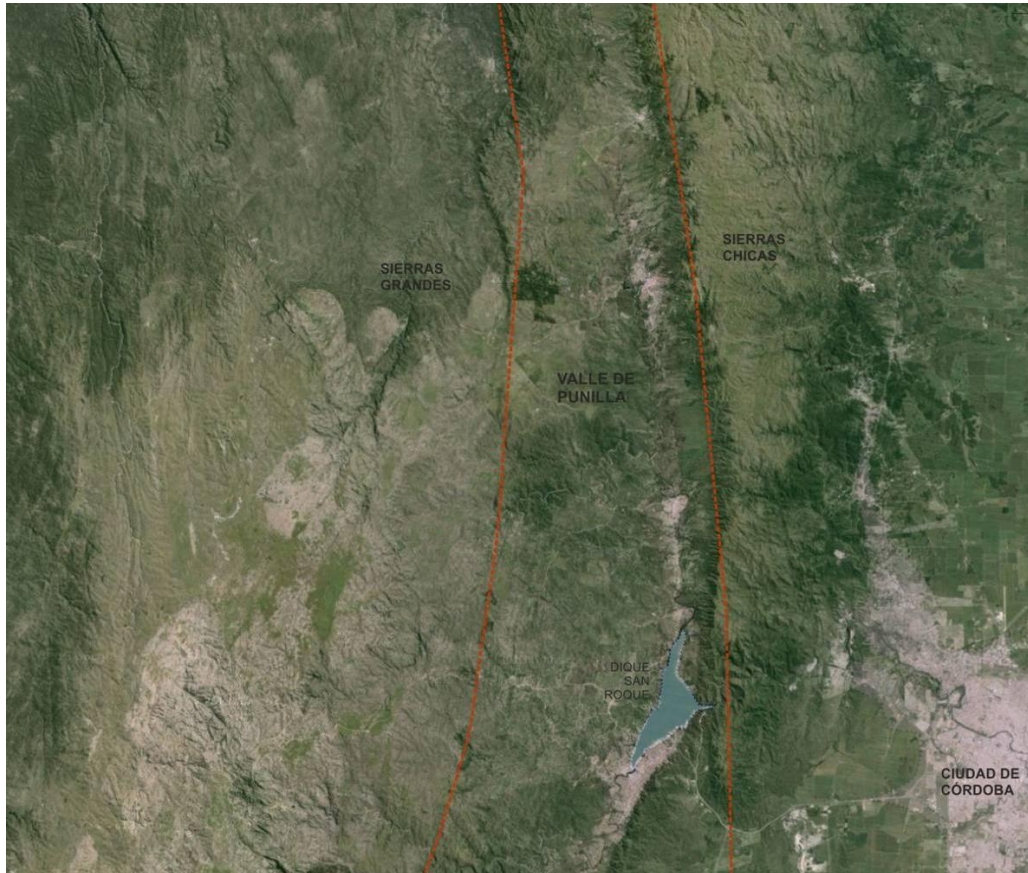


Imagen 1. Localización geográfica del Valle de Punilla. Elaboración propia

Problematicación sobre el valle de Punilla (Centro), sierras de Córdoba

El valle de Punilla (noroeste de la provincia de Córdoba), se encuentra entre las Sierras Grandes y las Sierras Chicas, ambas pertenecientes a las Sierras Pampeanas de Córdoba. Su orografía recorre un relieve muy zigzagueante que da origen a paisajes muy atractivos; plenos de cascadas, estanques naturales y una gran diversidad de bosque nativo. La flora y fauna es abundante, propiciada por un ecosistema con gran presencia de agua. Con el paso del tiempo, la urbanización ha ido poniendo en peligro la supervivencia de estas condiciones, alterando la diversidad vegetal y por tanto animal. En este sentido, los asentamientos humanos originados por la conquista ibérica, han favorecido un modelo de hábitat poco consciente del impacto social y ambiental de sus acciones. Y aunque las lógicas urbanas modernas se hayan territorializado sobre este valle, es necesario destacar que un conjunto de habitantes

ha buscado relacionarse con el terreno desde una alternativa al paradigma dominante, basándose en un aprendizaje vivencial y en un equilibrio ambiental.

Desde esta perspectiva, se reconoce la existencia de una red habitacional que aloja diversas gradientes espaciales, desde la cual se reivindica el valor de la memoria como productora social de sentidos y espacios para el habitar. En este marco, la recuperación de las tradiciones históricas y de las prácticas culturales de los pueblos precolombinos, se presenta como alternativa a las formas dominantes que el liberalismo imprime sobre el terreno natural. De esta manera, se hace posible regular las dinámicas habitacionales y de producción del espacio, desde la lógica de la *comunidad* y desde la práctica de un *Buen Vivir*¹⁷.

En este sentido se desprenden tres claves que interpelan el tema de estudio; la primera se desprende de la práctica política-ideológica relacionada con la espacialización del hábitat, desde donde se cuestiona la universalidad que la conducta moderna impuso sobre el territorio al desplegar una *militarización* (Lefebvre, [1974] 2013) mundializada que se critica desde las lógicas investigadas. De esta manera, la vivencia construida sobre el hábitat, emerge como una forma *comunitaria y ecológica* alternativa a la espacialidad moderna, y que florece tras las oportunidades que el devenir histórico signó sobre los procesos territoriales del valle de Punilla. La segunda clave interpela la dimensión de lo ambiental en los procesos del hábitat, al reconocer la posibilidad de fundar prácticas que reproduzcan estrategias novedosas, con base en un desarrollo que reivindica el diálogo cultura/naturaleza en la producción habitacional. De allí, una serie de espacialidades dan cuenta de lo que significa la búsqueda de la vida en armonía con el soporte que les aloja: el **monte**. Por último, una tercera aproximación invita a reflexionar sobre las prácticas socio-técnicas, que relaciona el discurso de la imagen material y la producción cultural asociativa, al entender que de allí surge un proceso tecnológico anclado en la representación que involucra a los diversos actores. Mediante ejemplos concretos de producciones habitacionales, se analiza la manera en que las comunidades investigadas producen espacios fijos, itinerantes, plenos de significados vinculantes entre las diversas comunidades que se conjuntan en el análisis.

¹⁷ El *Buen Vivir* toma su terminología de la cosmovisión ancestral indígena sobre la vida. Según su significado original, hace referencia a una vida digna, en plenitud. El "sumak kawsay" considera las personas como un elemento de la "Madre Tierra" (*Pachamama*). El *Buen Vivir* busca el equilibrio con la naturaleza en la satisfacción de las necesidades, tomando solo lo necesario para perdurar.

El argumento construido para esta tesis, intenta dar cuenta de una perspectiva habitacional multisituada, en que las lógicas de la espacialidad productiva devienen en red habitacional.

Posicionamiento paradigmático

Se propone una lectura que, en clave de memoria, permita recomponer la expresión etnográfica del mundo de vida de quienes integran la red. Para ello se realiza un seguimiento empírico que explora sobre la producción espacial del área de Punilla, zona “centro”¹⁸. Desde esta postura, se recompone una cartografía habitacional construida en relación a narrativas macro, aunque sin depender de ellas ni volviéndolas centro de la investigación. La exploración se plantea sobre un espacio-tiempo difuso, donde la dinámica habitacional es el escenario investigado.

La visión paradigmática de la tesis propone una mirada descentrada, lo que supone definir a los sujetos en situación, a partir de la subjetivación de procesos. Esta perspectiva exige un análisis que desplace la universalidad y reconstruya experiencias situadas, que desplace el lugar del centro y el orden hacia los bordes y el des-orden. Para esto, es necesario observar las zonas de conflicto, los límites, lo externo, aquello que modifica su orden identitario, captando una historicidad y dinamismo posible a partir del análisis situacional. En este sentido, una clave de lectura compleja, posibilita un análisis agudo sobre la construcción global/local en los escenarios habitacionales. Es por ello que situarse por fuera de la perspectiva heredada, permite entender y analizar las problemáticas del hábitat, con el objetivo de recuperar expresiones habitacionales emergentes que se tejen en la traducción de los procesos, y no solo en sus prácticas unidireccionales. Para generar discusiones de este tipo, la noción de conocimiento necesita posicionarse no como una sumatoria de teorías, sino que desde la complejidad de los fenómenos sociales. Para ello, se propone indagar soluciones surgiendo desde las bases del conocimiento de la situación, y se recurre a la etnografía como metodología para entender las situaciones que existen en el escenario a indagar (Garfinkel, 2006). Esta postura intenta superar las concepciones tecnicistas y

¹⁸ La noción de una región *centro* surge de una problematización territorial actual, encuadrada a partir de la pretensión del estado provincial de modificar la ley de ordenamiento territorial y que la definieran vecinos autoconvocados a favor del monte. Sin embargo, no solo sucede en base a su encuadre geofísico, y aquí cabe destacar que un largo recorrido de campo permitió detectar una red de afectividades que tensionaron las radicaciones de cada grupo (anteriormente a las acciones en defensa del monte nativo actuales). Si bien es un recorte acotado para el estudio de esta investigación, podrá verse en los mapas que existe una red de relaciones habitacionales enmarcada entre los límites establecidos para este análisis.

paternalistas, las cuales pretenden resolver él o los problemas de alguien o de la comunidad, desde el lugar del agente externo al territorio que se posiciona detectando los problemas y desembarcando sus soluciones. Para ello, el análisis de la vida cotidiana, permite poner en valor los conocimientos de la comunidad a investigar, los cuales se presentan como productos del sentido común intrínsecos a esa comunidad y tensionados contextualmente. Dicho abordaje refiere a procedimientos evidentes en las acciones en contexto, como expresiones y acciones prácticas para conseguir logros en la vida cotidiana (Garfinkel, 2006). La comprensión de los procesos y sus productos, permite estudiar los acuerdos a la vez que reconocer los métodos por los cuales los actores alcanzan sus resultados.

En las prácticas de producción habitacional, el conocimiento es resultado de un proceso social complejo a partir del cual se establecen relaciones comunitarias entre las personas. En ocasiones como esta, donde el trabajo etnográfico es el eje del proceso investigativo, se hace necesario aclarar cómo se realiza operativamente esta práctica. La etnografía más usual observa y participa intensamente centrada en una localidad, en una circulación de saberes, construcciones conceptuales y prácticas inmóviles, donde no es posible reconocer la flexibilidad de las fronteras del objeto a observar (se indagará más adelante sobre la centralidad). Por otro lado, la perspectiva etnográfica **multisituada**, permite examinar la circulación de significados, objetos e identidades culturales, en un espacio-tiempo difuso (Marcus, 2001), y a la vez reconocer la expresión etnográfica de la vida cotidiana de los sujetos. De esta manera, es posible evitar el encapsulamiento del abordaje para recuperar las conexiones y asociaciones generadas en relación a su contexto.

En cuanto a los casos de análisis, la etnografía multisituada posibilita realizar esquemas relativos al sistema-mundo, a la vez que narrar relaciones particulares inherentes a la red habitacional. De la interacción entre ambas variables es posible recuperar un macroconstructo específico referido a cada caso. Por ello, el ejercicio de mapearlo en un terreno no es un simple retrato gráfico, sino que recupera las trayectorias emergentes de los espacios analizados (Marcus, 2001), rastreando conexiones y asociaciones (Latour, 2008). Esta actitud etnográfica requiere de un abordaje de conocimientos de variada intensidad y calidad, que logre conjuntar los múltiples sitios de estudio y postular su relación (Marcus, 2001). Es así que la traducción se vuelve

herramienta indispensable para superar la dualidad ellos/nosotros, dando paso a la gran cantidad de matices que surgen de la conexión de los diferentes sitios explorados.

“Lo persuasivo del amplio campo que cualquier etnografía construye y mapea, reside en su capacidad de generar conexiones mediante la traducción y el seguimiento de discursos distintivos de sitio a sitio”

(Marcus, 2001: 114).

En un sentido antropológico, definir un sujeto es generar una reflexión sobre las condiciones de irrupción en un momento y un lugar, analizando en situación a partir de un proceso de subjetivación particular (Agier, 2012). Desde la antropología del sujeto, es posible salir de la perspectiva estructuralista que somete a los cuerpos y espacios a los cánones de la divergencia y de los paradigmas universalistas u objetivistas. Esta perspectiva requiere un doble enfoque, teórico y empírico, en donde lo social y lo relacional construyen un sujeto que pone en duda la habitual manera de pensar, expresando con sus iniciativas espaciales una situación en un momento específico, más allá de una estructura social, obligándonos de esta manera al descentramiento. Para pensar lo relacional de manera más global, sin perder de vista lo individual, la antropología debe despojarse del a priori, tanto del sujeto como de la referencia espacial del hábitat. Para generar esta ruptura que se viene argumentando, o bien este descentramiento, Agier (2012) propone acudir al análisis de redes, el cual ha sido concebido para dar cuenta de las relaciones sociales y urbanas. En primera medida, surge la necesidad de desplazarse de la noción de universalidad, reconstruyendo experiencias del pensar situado en el campo de la producción del hábitat. En este sentido, las etapas de un *descentramiento antropológico* consisten en tomar conciencia de la mundialización y la gran circulación de saberes que esta genera, repensando el culturalismo de lo universal, siendo las fronteras umbrales de incertidumbres e indecisión para la observación sin prejuicios de lo que determina la existencia de aquello (Agier, 2012).

*

*

*

El **objetivo general** de la Tesis se centra en recuperar dinámicas habitacionales de producción espacial comunitaria y ecológica, donde el **proceso** sea el eje trascendental de las experiencias de vida. Al reconocer que la disciplina de la Arquitectura resulta limitada para explicar dicho abordaje, y para posibilitar la comprensión de la complejidad del enfoque, se recurre a la etnografía y la antropología con el fin de permitir una articulación de los abordajes.

La problemática introducida permite proponer como **hipótesis** la siguiente consideración: la dinámica habitacional surge de la coexistencia de múltiples contextos históricos que se organizan en una red de nodos y situaciones que, al relacionarse, provocan una producción espacial difusa, donde las prácticas y representaciones sociales se retroalimentan desde lo vivencial. En este sentido, el espacio de Punilla (Centro), se sitúa como zona de tensiones entre actores diversos, que se integra y desintegra constantemente.

Sobre la organización del trabajo de investigación

La parte primera de este trabajo, se basa en una reconstrucción de las circunstancias político-ideológicas que atraviesan el espacio punillano, para lo cual un recorrido de base historiográfica se reconoce necesario debido a la complejidad que reviste al escenario. En una primera instancia, se presentan los fundamentos políticos y culturales que las lógicas emergentes investigadas persiguen (lo comunitario y lo ecológico), poniendo de manifiesto el valor de los antecedentes culturales que se rescatan de las prácticas y valores de la ancestralidad. Desde esa perspectiva, se recompone una lectura que recupera lo comunitario y lo ecológico como categorías fundantes de sus procesos habitacionales. En una segunda instancia, una perspectiva crítica sobre la noción de territorio se relaciona con los procesos históricos por los cuales ha devenido lo territorial, entendiendo que la transformación del espacio y su desintegración, han sido producto de un accionar hegemónico perpetuado sobre la tierra. En una aproximación asentada en sus antecedentes cronológicos, se ponen de manifiesto las disputas existentes sobre las lógicas diversas de apropiación de las tierras.

En la parte segunda, se reconstruye una cartografía basada en lo ambiental, teniendo en cuenta que las prácticas espaciales se vinculan en el cruce de la experiencia de la urbanidad y los saberes ancestrales/naturales del hábitat. En una primera instancia, se introducen los argumentos culturales que sostienen una modalidad de asentamiento habitacional, donde se entrecruzan la lógica vivencial y la representación de un espacio ambiental que será incorporado a su soporte natural (el monte). De allí se desprende una serie de dinámicas, que basadas en una práctica ecológica y decolonial del conocimiento, dan lugar a nuevos espacios de aprendizaje donde se contiene las prácticas culturales producidas en el territorio. En una segunda instancia, se presentan las prácticas de una alternativa al desarrollo del hábitat, donde, tras la perspectiva del

Buen Vivir, se propone a la relacionabilidad entre los seres como el objetivo de todo desarrollo. Desde esa construcción cultural, surge una cantidad de prácticas productivas dependientes de este sentido de reproductividad, dando lugar a estrategias asociativas y vinculantes. A partir de tales vínculos, es posible reconocer un escenario multisituado que se extiende en el valle de Punilla, dando lugar a redes y nodos de actividades culturales permanentes e itinerantes.

La parte tercera de esta investigación, estudiará sobre las expresiones socio-técnicas emergentes en el escenario de estudio. En primera medida, la constitución de la habitabilidad se vincula con la práctica de una “Arquitectura en movimiento”, donde la tectónica de lo disponible -como materialidad que expresa su culturalidad-, se pone en juego ante el discurso de sus restricciones en el marco de un escenario globalizado. En segunda medida, se describen las estrategias que de manera colaborativa, emergen para dar continuidad a la construcción de un espacio pluralizado.

PARTE PRIMERA

CIRCUNSTANCIAS POLÍTICO-IDEOLÓGICAS DEL ESPACIO PUNILLANO

CAPÍTULO I. EN BÚSQUEDA DE LA COMUNIDAD

I.1 El valor de lo comunitario como práctica ancestral

Las prácticas habitacionales del espacio punillano, han sido teñidas de diversas expresiones culturales que tensionaron su devenir de manera compleja. Las formas de vida de la cultura del progreso liberal¹⁹, junto a la modernización de las ciudades, forjaron un ideario residencial basado en la tenencia individual de fracciones de tierra, pensadas para habitar en dependencia de un sistema urbano fragmentario, jerarquizante y homogeneizante (Lefebvre, 2013 [1974]), en él que los núcleos familiares se asentaron para inscribirse en lógicas capitalistas, liberales y seculares. La instalación de este ideario en los pueblos históricos de las sierras de Córdoba, ha provocado inconvenientes socio-ambientales ocasionados por la expansión ilegal del desmonte, la contaminación de los cursos de agua, la extracción desmesurada de elementos naturales, la diseminación de basurales a cielo abierto, la contaminación de napas freáticas por residuos sanitarios, entre otros. También han comenzado a proliferar en las últimas décadas, inconvenientes sociales típicos de la urbanidad tales como la violencia y la segregación clasista pobres/ricos que fragmentan al territorio en guetos asilados y contrapuestos culturalmente. En este recorrido, el valle de Punilla ha sido uno de los corredores serranos de la provincia que se ha visto seriamente afectado por las prácticas mencionadas. La cercanía a la ciudad de Córdoba y las conexiones viales, han propiciado el impulso de prácticas de dependencia que tensionaron al espacio y lo reconvirtieron de un escenario rural a una extensión que no dista en demasía para devenir suburbio metropolitano.

¹⁹ Filosofía profundamente modernizadora. Su modelo económico está basado en el núcleo duro de premisas de la modernidad, tales como el crecimiento económico y el extractivismo. (Escobar, 2016).

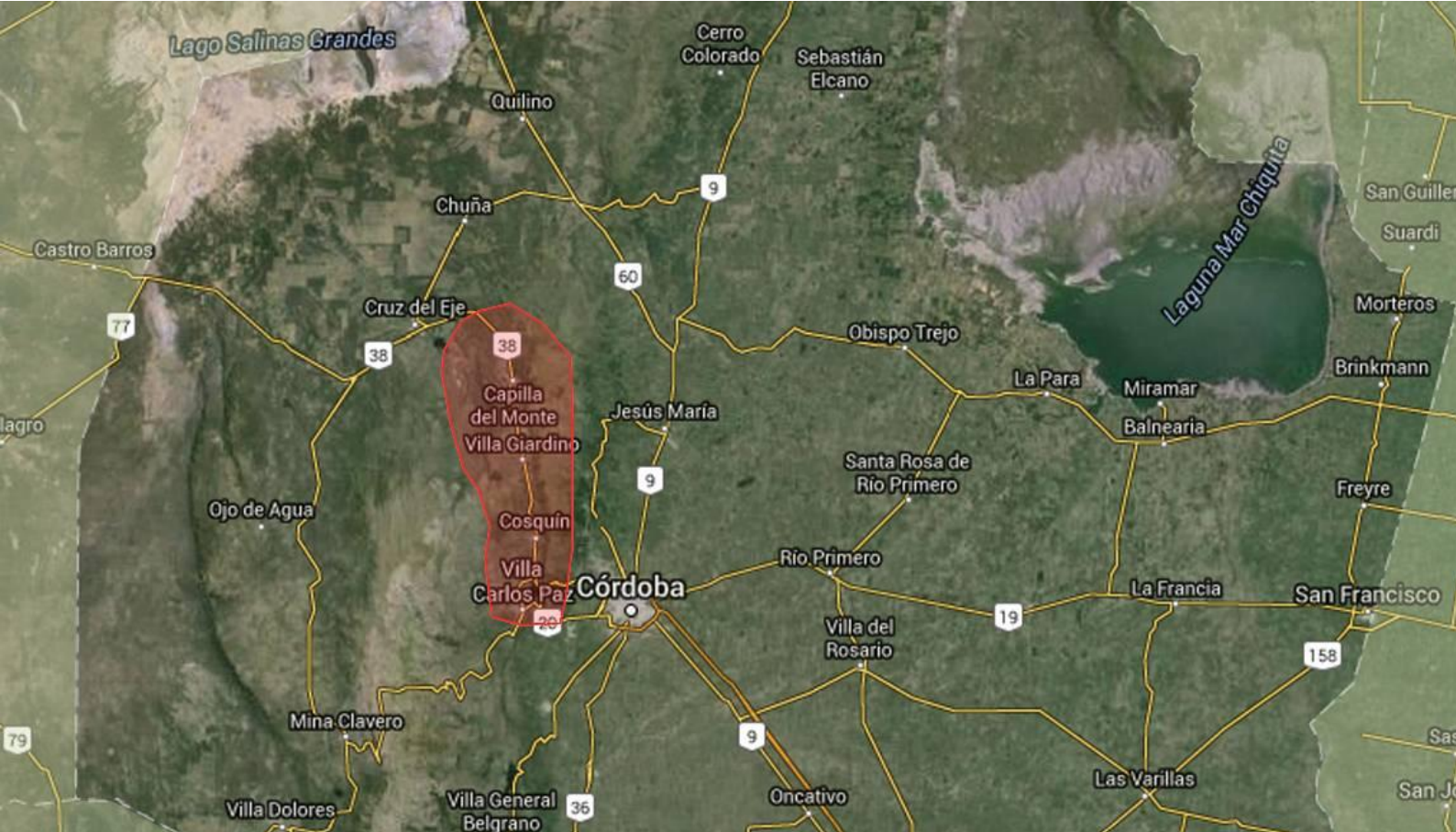


Imagen 2. Inserción territorial, escala provincial. Elaboración propia

Sin embargo, y en el marco de la crisis de la urbanidad como modelo civilizatorio, se detecta que hace más de dos décadas un proceso de lucha contra-hegemónica reivindica criterios alternativos de asentamiento territorial, y se posiciona desde una expresión cultural que reflexiona sobre los perjuicios que el desarrollo de la modernidad ocasiona al ambiente. En este marco de circunstancias, las dinámicas habitacionales analizadas en esta investigación, proponen la construcción de la comunidad como alternativa al modelo del proceso hegemónico descrito, activando prácticas habitacionales referidas a lo comunitario. En este sentido, la búsqueda de la vida en comunidad, refiere a la creación de lazos humanos basados en una *ontología relacional*²⁰ (Escobar, 2014), en la que los saberes y las prácticas de los habitantes dialogan con la ancestralidad de lo comunal²¹. Así es posible reconocer una ontología relacional que, si bien en una primera impresión parece simple, si se observa las imágenes 3, 4 y 5, con los ojos de una ontología relacional se podrá descubrir muchas

²⁰ "...ontología se refiere a aquellas premisas que los diversos grupos sociales mantienen sobre las entidades que "realmente" existen en el mundo. Así, por ejemplo, en la ontología moderna —llamada dualista pues se basa en la separación tajante entre naturaleza y cultura, mente y cuerpo, occidente y el resto, etc. —el mundo está poblado por "individuos" que manipulan "objetos" y se mueven en "mercados", todos auto constituidos y auto regulados." (Escobar, 2014:57). Una ontología relacional se basa en una densa red de interrelaciones y materialidad agrupada, como un mundo que "enactúa minuto a minuto, día a día, a través de una infinidad de prácticas que vinculan una multiplicidad de humanos y no-humanos." Donde confluyen prácticas y saberes que relacionan lo humano y no-humano en una espacialidad y temporalidad propia de una naturaleza local (Escobar, 2014:100).

²¹ Se retoma lo planteado por John Holloway en relación a la acción constante de un "comunizar", por sobre la adjetivación estanca de un "comunismo"

cosas más referidas al espacio comunitario: el espacio del barranco “Ucu Chaco” surge de la recuperación de tierras que estaban siendo utilizadas para la descarga de residuos provenientes de la ciudad de Cosquín. En un escenario de pujas en el que se disputaba sobre el uso que recibía ese lugar (espacio verde municipal localizado en el Bº San Jorge de la ciudad de Cosquín), quienes arrojaban residuos invocaban la supuesta autorización del municipio para realizar las descargas. Por el contrario, para los vecinos que habitaban el área -ya pensada como un barrio que se asentaría recuperando prácticas comunizantes-, esta situación generó el impulso de acciones colectivas para remediar el posible asentamiento de un basural, el que de manera innegable resultaría un foco infeccioso para quienes residieran en sus alrededores, a la vez que se degradaría esta particular zona de acequias y monte nativo. Por medio de reuniones vecinales, los habitantes reconocieron al sitio como un lugar donde contener prácticas relativas a la comunidad, tales como un vivero de especies nativas y una huerta desarrollada de manera grupal, una cooperativa de producción de adobes -que utilizaría la arcilla del barranco- para la venta y para la construcción de las viviendas de la zona, la creación de sectores para la recreación al aire libre y donde fuera a constituirse el espacio de la asamblea comunitaria. El cuidado y la materialización de este espacio, se constituye como una práctica donde los adultos enseñan a los niños, y viceversa, sobre lo comunitario, al tiempo que recuperan prácticas ancestrales (celebraciones) ambientalmente equilibradas. Reconocer los elementos disponibles en el lugar (la tierra abonada y surcada por el uso de los camiones de residuos por ejemplo) propició la confluencia de prácticas humanas y no humanas, prácticas tecnológicas a la vez que ecológicas, en el sentido de que al mismo tiempo que se estaría produciendo adobes para la construcción, se cultivaría la tierra, se cuidaría el monte nativo, a partir de la generación de un escenario propicio para la expresión comunitaria en términos de producción del espacio. En esta densa red de interrelaciones, la tierra no es de un individuo, o de varios individuos, es de la comunidad humana y no humana en su conjunto. No existe la huerta que da frutos, ni los niños que juegan en las canchas, entendidos a la manera de individuos que se desarrollan por sí mismos, sino un mundo entero de saberes que se retroalimentan afectivamente para continuar enactuando saberes sobre hábitat comunitario.



Imagen 3. Entrada al barranco Ucu Chaco



Imagen 4. Cooperativa de adobes en el barranco Ucu Chaco



Imagen 5. Espacios deportivos y recreativos, de reunión. Barranco Ucu Chaco.

De este modo, el espacio a habitar se constituye como un tejido social recreado mediante lazos de afectividad entre los seres que lo habitan, humanos y no-humanos. Donde el respeto por la diversidad es condición vital para la existencia comunitaria. Así se resignifican los patrones de asentamiento concebidos en la lógica de un barrio tradicional o bien del urbanismo moderno, donde los humanos se posicionan en el espacio como los propietarios del territorio, ignorando los saberes contenidos en la naturaleza. Desde una perspectiva alternativa, la posibilidad de relacionar lo humano y lo no humano desde el cuidado y el respeto mutuo, se constituye en una práctica necesaria para componer lo que viene a definirse como *espacialidad afectiva*, siendo un requerimiento ineludible para la práctica de espacios relacionales donde sea viable solidarizarse tras principios de colaboración, propiedad colectiva y organización social-productiva anclada en lo comunitario. Lo habitacional, vinculado a la vida en comunidad, se enlaza con una ideología política que plantea recuperar expresiones ancestrales de la ocupación del territorio. La ancestralidad se recupera como la memoria de la ocupación antigua de un territorio dado, y refiere a la continuidad de un mandato ancestral que persiste en la memoria colectiva, en la tradición oral, en la investigación histórica y en la experiencia de vivir bajo otra cosmovisión (Escobar, 2014). En este marco de circunstancias, lo comunitario se reconoce como un agrupamiento colectivo y espontáneo (Poviña, 1949), que actúa como un sistema propicio para resignificar la noción de territorio; entendida ésta como un concepto

político ligado al ejercicio del poder y sobre todo a la gestión económica de los recursos materiales (Liendo, 2012).

En diferentes espacios habitacionales comunizantes analizados a lo largo del presente estudio, se evidenciaron rasgos particulares y diferentes de los que pudieran percibirse en dinámicas territoriales hegemónicas descriptas de manera introductoria en esta tesis. Dichos rasgos han sido producto de las singularidades existentes en las lógicas de sociabilidad que las comunidades investigadas han sostenido para la creación de su hábitat. En este sentido, se reconoce que en el caso del valle de Punilla, el aumento de la población censal departamental ha sido de un 50% (aproximado) en los últimos 26 años²², incremento que se reconoce entre los habitantes de las experiencias analizadas -la mayoría provenientes de ciudades del país como Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y ciudades patagónicas-, para los cuales uno de los mayores desafíos radicó en la oposición a las lógicas de expansión urbana-territorial. Es por ello que reflexionan y proponen estrategias para proteger un modo de vida, en constante gestación, de los peligros externos que sienten les acucian con asiduidad. Algunos de los riesgos o de las situaciones de conflictividad detectadas en tales experiencias, son ocasionados por la especulación inmobiliaria sobre la tierra, como uno de los factores más controversiales del área, tales como desalojos y despojos ilegales por medio de maniobras violentas (se volverá sobre esto en el próximo capítulo). La propiedad y/o posesión de la tierra se convierte en un escenario de pujas territoriales e ideológicas, en donde la fuerte especulación inmobiliaria se presenta como un aparato que segrega el espacio al entenderlo homogéneo-fragmentado-jerarquizado, susceptible de producir renta urbana antes que contener las expresiones de la vida cotidiana en sociabilidad²³. En el mismo sentido, y aunque pueden reconocerse procesos actuales en donde el Estado intenta generar acuerdos y estrategias de reivindicación del valor de la tierra comunal²⁴, sin lugar a dudas la lógica territorial estatal implicó históricamente la

²² Censo 1991: Punilla. Población absoluta total: 121.215. habitantes. Censo 2001: Cuadro 6.1.13 Departamento Punilla, Provincia de Córdoba. Población por sexo según grupos de edad. Año 2001: total poblacional 155.124. Censo 2010: Cuadro P2-D. Provincia de Córdoba, departamento Punilla. Población total por sexo e índice de masculinidad, según edad en años simples y grupos quinquenales de edad. Año 2010: 178.401 Fuente INDEC www.indec.gob.ar

²³ La noción de propiedad privada está asentada teóricamente en el concepto único de territorio, el nacional, en donde se asimilaron dispositivos que negaron las diferencias de este modelo y sobreestimaron un igualitarismo formal del territorio (Secreto, 2011).

²⁴ Es menester relatar que en la actual modificación del código civil de D. Vélez Sarsfield, se dispuso mediante el **artículo 18: “Derechos de las comunidades indígenas. Las comunidades indígenas reconocidas tienen derecho a la posesión y propiedad comunitaria de las tierras que tradicionalmente ocupan y de aquellas otras aptas y suficientes para el desarrollo humano según lo establezca la ley, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 75 inciso 17 de la Constitución Nacional”**. Esto como corolario de décadas de

expropiación y el despojo sobre minorías sociales, trayecto sobre el cual se decretó la “muerte” para el tradicional uso comunal de la tierra, impulsando, de manera uniforme, la propiedad individual del territorio. Esta forma de propiedad plena, ha sido y está siendo resistida cada vez más fuertemente a través de formas basadas en organizaciones sociales diferentes, articuladas en torno a lo comunal, desde donde se refutan las nociones de desperdicio y lucro relacionadas a la tierra (Secreto, 2011). Desnaturalizar la forma de propiedad plena y cuestionar su universalidad es una manera de recuperar las formas ancestrales de relación con la tierra, en la que la ocupación del territorio se da bajo la forma de “uso de la tierra” procurando una *identidad territorial*²⁵. Para la mayoría de las experiencias investigadas, la ocupación de terrenos abandonados jurídicamente (se volverá sobre este punto más adelante) se realiza con la convicción de que por la Tierra/tierra no se paga, sino que es de todos los seres que habitan, apelando su discurso al aprendizaje relacional²⁶ que las comunidades originarias (precolombinas) legaron para el planeta.

Si se observan las expresiones de los sujetos investigados, se distingue que proponen dinámicas habitacionales comunizantes, contenedoras de espacios y tiempos plurales, colectivos, donde los núcleos familiares se acompañan mediante lazos solidarios y se encuentran a través de estrategias asociadas para la reproducción de *espacialidades afectivas*. En este punto, los lazos familiares se dislocan de la concepción de la vivienda unifamiliar, aislada entre medianeras y asentadas en su porción de propiedad privada. Las familias que habitan la comunidad, vienen transitando un recorrido que amplía los lazos hacia una afectividad ampliada, donde las parcelas se desdibujan y las manzanas

lucha por parte de diferentes organizaciones que acompañaron a los pueblos originarios en sus procesos de reivindicación. Cabe aclarar que en el año 2006, la ley 26160 ordenó el relevamiento de todas las comunidades indígenas, su ocupación actual, tradicional y publica.

²⁵ Resulta relevante el informe final del “*Estudio de Identidad Territorial*” realizado en el año 2014 por el Programa de Fortalecimiento Institucional de la Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública de la nación, en el cual se analizan programas, planes y proyectos relativos a la identidad territorial, procurando un abordaje teórico y empírico de los antecedentes. En el mencionado estudio, se propone una integración de la identidad territorial a los planes estratégicos territoriales nacionales que parte de “*considerar que las comunidades (nacionales, regionales, locales) que habitan en un territorio son heterogéneas culturalmente hablando y que el contenido que sus miembros le otorgan a la identidad varía en términos de género, generacional, espacial y temporalmente*”. Este contenido también se define en relación a otros tiempos y a otros espacios. En la medida que las identidades son múltiples, todos estos componentes construyen sentidos de lugares múltiples (pg. 72)”. Luego propone en uno de sus objetivos finales: “*Que a partir de estas distinciones identitarias se construya un espacio donde los habitantes puedan negociar sus sentidos de lugar. En el reconocimiento de los múltiples sentidos de lugar, los habitantes podrían definir sus derechos territoriales (concebidos con un contenido económico, cultural pero fundamentalmente político, en la medida que el territorio es una fuente de reivindicación de demandas)*”.

²⁶ “*Las ontologías o mundos relacionales se fundamentan en la noción de que todo ser vivo es una expresión de la fuerza creadora de la tierra, de su auto-organización y constante emergencia. Nada existe sin que exista todo lo demás (“soy porque eres”, porque todo lo demás existe, dicta el principio del Ubuntu surafricano)*” (Escobar, 2016).

se atraviesan por senderos que se utilizan de manera colectiva para transitar de un sitio a otro (imagen 6). En este sentido, se despliegan subjetividades que pueden leerse en el territorio a modo de conflictos, como las tensiones originadas en el encuentro entre la perspectiva en análisis y el soporte (planificación moderna) sobre el que se manifiesta, en donde la mayor oposición se divisa en las diferencias entre la práctica del espacio común²⁷ (lo comunal) y la consolidación del espacio público-privado (lo barrial). Un ejemplo de ello es la figura del barrio²⁸, la cual a menudo se vincula con una dominación sobre el entorno social, presentándose para el usuario como un espacio donde se sabe más o menos reconocido y donde se individualiza un espacio ligado a un uso práctico cotidiano del mismo (De Certeau, 1999). Donde la proximidad, la identificación, la coexistencia en un mismo territorio, permite realizar la lectura en relación a las prácticas de la vida cotidiana. Desde allí y en su extensión, la ciudad se presenta atiborrada de códigos que el usuario debe asimilar para vivir en ella, desde lugares impuestos por el urbanismo hasta las desnivelaciones intrínsecas del espacio social, límites donde el usuario consigue replegarse imprimiendo las marcas que propiamente reconoce (De Certeau, 1999). En tanto que habitar un barrio constituye un aprendizaje progresivo, la apropiación de sus espacios se incrementa debido al uso habitual. Y como dispositivo; la función atribuida de vincular lo mas íntimo (el espacio privado de la vivienda) y lo más desconocido (el conjunto de la ciudad), se presenta como un término medio de una dialéctica existencial (en el nivel personal) y social (en el nivel de grupo de usuarios), entre el *dentro* y el *fuera* (De Certeau, 1999). En cuanto a la tensión entre los términos *dentro* y *fuera*, se produce una prolongación del *dentro* (individuo) que se apropia del espacio hacia *fuera* (colectivo), de modo que allí, el barrio puede señalarse como la prolongación de un habitáculo que el usuario resume en la suma de las trayectorias que él inicie desde su hábitat, o bien puede ser entendido como la posibilidad que cada cual dispone para inscribirse en la ciudad;

²⁷ Lo generado comúnmente; su producción, reproducción y cuidado, tiene sus lógicas asentadas en principios de autorregulación que operan en el cotidiano de los sistemas comunitarios, sintetizado en el establecimiento de una asamblea donde se nuclea las decisiones y los fines que la colectividad se propone. En este espacio se decide de manera directa sobre lo común, a partir de la deliberación, sin delegar a ninguna entidad externa a la comunidad, sino que en función de la deliberación, los miembros van generando un proceso de identificación, un sentido de inclusión y pertenencia colectiva, un “ser parte de”, donde se construyen códigos de relacionamiento recíprocos y relacionales con el todo y su usufructo (Linsalata, 2014).

²⁸ Para Lefebvre (1974) el barrio es una puerta de entrada y salida entre los espacios calificados y el espacio cuantificado. Así el barrio aparece como el dominio en el cual la relación espacio/tiempo es la más favorable para un usuario que ahí se desplaza a partir de su hábitat, por consiguiente, en ese trozo de ciudad que atraviesa distingue el espacio privado del espacio público: es lo que resulta de un andar, de la sucesión de pasos sobre una calle, poco a poco expresada por su vínculo orgánico con la vivienda (De Certeau, 1999).

lugar donde por extensión se generan una multitud de trayectorias pendulantes con la esfera de lo privado. El barrio, en sí, se transforma en el espacio de relación con el otro como ser social, que exige un tratamiento especial. Sin embargo en la configuración en red investigada, es posible detectar una multiplicidad: se trata de una superposición de redes en constante interacción, complejizada por las tramas de las relaciones sociales y por la manera en que sus elementos se producen y relacionan, ya no como acciones individuales en interdependencia, sino como acciones comunizantes y relacionales.



Imagen 6. Senderos en amarillo, de uso común, Bº Villa Parque San Jorge

El caso del barrio de la ciudad planificada bajo los preceptos de la zonificación, por lo general intenta relacionar el hábitat a lo residencial, y desde allí se segrega mediante una coerción espacio-temporal (De Certeau, 1999), exigiéndose recorrer de manera eficiente el espacio urbano, hacia el lugar donde quedarán alojadas otras funciones tales como el trabajo. Por el contrario, las lógicas de movilidad interna de un barrio, posibilitan la gratuidad por sobre la funcionalidad de las acciones. La relación entre estos dos ejes de tensión, el *adentro* y el *afuera*, radica en la búsqueda del equilibrio entre la proximidad de la configuración colectiva y la distancia necesaria para la vida privada. En oposición a este entendimiento jerarquizante de los espacios, en donde los lugares se vinculan en relación a las prioridades individuales por sobre las colectivas, un barrio fundamentado o recreado desde el sentido de la comunidad, experimenta hechos materialmente imprevisibles, donde los sujetos se encuentran en un equilibrio entre lo anónimo y lo que se teje en las relaciones humanas preferenciales. Es por esto

que se impone un saber coexistente, que no puede evitarse, donde cada usuario se ajusta al proceso general de conocimiento y reconocimiento de si mismo ante la jurisdicción del otro. La práctica del barrio se transforma así en una convención comunitaria, legible a través de los códigos de lenguaje y comportamiento, haciendo posible la existencia comunal que adhiere a un conjunto de valores y comportamientos representativos. De manera que retomar lo comunal como práctica habitacional, requiere resignificar valores y comportamientos que permiten integrar la práctica individual dentro de la comunal. El *dentro* y *fuera* se fusionan en una ontología relacional, como espacio clave para el surgimiento de lo común como elemento que aglutina. En este sentido, la forma comunidad remite a una forma general que se remonta varios siglos atrás, y que resulta próxima en algún sentido, hasta la violenta colonización de la conquista de territorios a manos de invasores europeos ligados a una mercantilización de la vida (García Linera, 2015). De aquí se traduce en una abstracción que condensa componentes decisivos comunes a cada sociedad, cuyo entendimiento sólo puede hacerse a partir de la comprensión de los procesos particulares en su conjunto, de la riqueza de las estructuras generales culturales, religiosas, políticas, simbólicas y organizativas (García Linera, 2015).

Este sentido de ancestralidad dispone que *“todo concepto de comunidad [...] se entiende de forma no esencialista, comprendiendo ‘la comunidad’ en toda su heterogeneidad e historicidad, siempre surtiéndose de la ancestralidad (el tejido relacional de la existencia comunal), pero abierta hacia el futuro en su autonomía”* (Escobar, 2016). Aquí, lo comunal, se presenta como una realización autonómica, creadora de las condiciones para la auto-creación continua de las comunidades, su autopoiesis, y para su acoplamiento con sus entornos cada vez más globalizados (Escobar 2016). La recuperación de la ancestralidad en el discurso de Escobar, propone un pensamiento autonómico y un pensamiento de la tierra²⁹, como enfatizadores de la reconstitución de lo comunal, como pilar de la autonomía. Para una realización de lo comunal, se entiende que el sujeto social activo -la razón de ser en el mundo- debe posicionarse desde la acción. Así se presenta el discurso de John Holloway (2014), que propone operacionalizar estas iniciativas mediante una organización social auto-determinante, que competa una auto-creación colectiva constante, motivada por una expresión verbal y no “sustantivista”: no es comunismo, es comunizar. A diferencia del

²⁹ El pensamiento de la Tierra no refiere al ambientalismo ni a la ecología, sino a una dimensión para toda comunidad que habita un territorio y reconoce la vital conexión indisoluble con la tierra y con todos los seres vivos, dimensión expresada en prácticas para la reconstitución de mundos oprimidos (Escobar 2016).

sustantivo, el verbo sugiere no identidad, mientras que al sustantivizar la acción, la identidad queda congelada tras el término. Este desborde de identidad, se genera como una ruptura que va más allá, como movimiento anti-identitario subversivo y constante contra la identidad atrapada del concepto (Holloway, 2014). El verbo expresa el movimiento de la anti-identidad, siendo evidente que la acción de comunizar supera la separación entre la identidad y la existencia. *Comunizar* se propone como el movimiento que genera la crisis en todas sus manifestaciones, debajo de las cuales yace la incapacidad del capital de subordinar todas las acciones humanas. Las erupciones insubordinadas se multiplican volcánicamente. *Comunizares* en un flujo de energía que no pueden ser institucionalizados, ya que supone el bloqueo del flujo y separa la existencia de la constitución por aquietar el flujo del hacer. En oposición, *comunizar* es el impulso por liberarse de la determinación, para lograr una articulación entre constitución y existencia. Para Holloway, se trata de un *comunizar* aquí y ahora, no en el futuro, mediante el reconocimiento, la creación, la expansión y multiplicación de los comunizares, a la forma de grietas en la textura de la dominación capitalista. Se presenta como un torrente que margina al capital como forma de organización, desactivando su violencia. Es reapropiarse de un mundo que en realidad es propio, creando un mundo propio, donde se articule la constitución, la existencia, los comunizares de los haceres, al modo de la relacionalidad. El discurso del “bien” de las personas trata a las mismas como objetos, y no como sujetos del movimiento, predispuestos a la lucha activa y presente.

I.2 La comunidad ecológica. De eco-aldeas y barrios sustentables

“El tiempo no es solo la medida de eventos externos (fenómenos geofísicos, ciclos ecológicos, procesos de degradación y regeneración de la naturaleza), sino el flujo de eventos internos significativos, la permanencia de “presencias” a través de la historia, la actualización de las identidades étnicas y “seres culturales”. El tiempo libera a la naturaleza designada y fijada a visiones predeterminadas, abriendo los cauces para la construcción de una naturaleza resignificada por los sentidos de la cultura.” (Leff, 2005: 12).

Una nueva problematización de la vida, comenzó a tomar forma alrededor de la crisis de la biodiversidad y de la sustentabilidad acontecida en el último cuarto del siglo XX. Desde reuniones cumbres internacionales, grupos de trabajo y movimientos sociales que debatieron en relación al cambio climático global, han puesto de relieve un sentimiento compartido en el que la vida misma se encuentra en riesgo de supervivencia. En paralelo a estos debates, el sentido del mundo se ha ido reafirmando tras una producción cosificante de la naturaleza, que ha desnaturalizado su

complejidad ecológica al punto de convertirla en la materia prima o como simple objeto para la explotación del capital (Leff, 2005). En el caso del hábitat, un sinnúmero de acontecimientos socio-técnicos se acercaron para dar respuesta a las necesidades territoriales, construidas en función del progresismo urbano y sus características competitivas, que colaboraron con la devastación de los bienes naturales. Se han dinamitado gran cantidad de montañas, perforado y extraído innumerables suelos en busca de áridos, entre tantos otros procesos mercantiles, para generar materiales diseñados para “resolver” las necesidades habitacionales de diversas localidades. De manera estratégica, los bienes ambientales del planeta han sido apropiados en pos de una mercantilización de la naturaleza, tras la cual la noción de biodiversidad adquirió un rol pasivo (Leff, 2005) y la configuración de “recurso” sobre los elementos de la naturaleza, se ha naturalizado al extremo, ocasionando prácticas globalizantes nocivas para el territorio, los seres humanos y los no-humanos. En este sentido, el reclamo de una deuda ecológica, ha proliferado como una actitud política que ha movilizado una fuerte resistencia a la globalización, en un camino tendiente hacia modelos de sustentabilidad. En estas acciones, el desarrollo territorial comienza a ser cuestionado y repensado tanto por herramientas de la planificación gubernamental, como por grupos sociales diversos que buscan el camino de un equilibrio ambiental.

Es interesante dar cuenta de las intenciones de los planes de desarrollo y de manejo territorial de escala local, provincial o estatal, que tras un amplio debate de sus técnicos y especialistas -a veces elegidos específicamente para dicha tarea-, han aportado a la temática mediante estrategias sugeridas en sus documentos propositivos. Tal es el caso del Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva “Argentina Innovadora 2020”³⁰, el cual de manera muy elocuente persigue el fortalecimiento de la base científica tecnológica del país, fomenta el valor agregado de la producción y de la incorporación de conocimientos científicos tecnológicos a las industrias tradicionales a través de novedades industriales desarrolladas en el marco de una alta complejidad tecnológica, y focaliza así en intervenciones de alto impacto económico y social. Los objetivos del plan buscan fomentar proyectos de investigación en los diversos campos del núcleo estratégico, promover el desarrollo y la innovación

³⁰ El siguiente plan ha sido desarrollado por la Secretaría de Planeamiento y Políticas del Ministerio, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, siendo uno de los núcleos socio-productivo estratégico, aquel referido a Hábitat, contenido en su documento de referencia y plan operativo 2012-2015, elaborados en el año 2012. “Este documento fue elaborado por el Arq. Leonardo Enrique Ortecho. Se trata de un material técnico para facilitar el trabajo de la Mesa de Implementación. Las opiniones expresadas en este documento pueden no coincidir con la posición que finalmente asuma el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación.”

tecnológica mediante proyectos asociativos públicos-privados, participando a investigadores argentinos a proyectos de cooperación internacional. En el documento de referencia para Hábitat, de septiembre de 2012, se evidencia que las acciones habitacionales están enfocadas específicamente al ámbito de la vivienda y por su extensión a la comunidad, poniendo de relieve la necesidad de recuperar las estrategias auto-desarrolladas por las comunidades, específicamente en el caso de sectores de menores recursos, considerando que así será posible fomentar un hábitat con mayor inclusión social. En este sentido, la mesa de implementación reconoce que el hábitat es en sí mismo una problemática multidimensional, a la vez que reconoce la necesidad de generar un dialogo inter-epistémico que dé cuenta de la complejidad de la problemática. Para ello propone abordar los objetivos desde tres aspectos destacados: 1, el desarrollo de nuevos materiales de construcción que resulten de la combinación de saberes propios de las comunidades, el uso de elementos propios de cada entorno local y el aporte de las nuevas tecnologías. 2, el desarrollo de técnicas constructivas adecuadas a cada entorno natural y los materiales utilizados en los mismos. 3, la innovación en materia de diseño habitacional teniendo en cuenta cuestiones de eficiencia energética y sustentabilidad ambiental, entre otras.

“Uno de los desafíos para la Mesa de Implementación es el de poder compartir un concepto de Hábitat amplio que no se restrinja sólo al de espacios construidos -ya sean éstos vivienda, barrio o ciudad- sino que refieran primero y principalmente a los pobladores y su interacción con el entorno, las relaciones sociales, económicas y culturales, sus falencias y vulnerabilidades y fundamentalmente la factibilidad del cambio y las opciones más adecuadas para ese cambio. De manera que obtendremos una lectura sistémica sobre el problema permitiéndonos ver la producción del Sector Científico-Técnico en consonancia con el problema que enfrentamos.” (pág. 6)

“Enmarcado entonces en el Núcleo Socio-Productivo Estratégico “Desarrollo Social” es que se comprende el Hábitat como un proceso en el que es necesaria la incorporación participativa y protagónica de los pobladores, ya no como simples consumidores de vivienda o de servicios, sino como agentes de su propio cambio. De allí que la cuestión de la comprensión de las necesidades básicas también deba integrarse a una representación/compreensión más compleja que vincule temas vitales como el sanitario, el ambiental, la mejora del ingreso familiar o el acceso a servicios urbanos y sociales, por ejemplo.” (pág. 7)

De manera paralela, el valle de Punilla es uno de los escenarios que se configura como testigo de las resistencias a las lógicas hegemónicas, dando sustento a grupos que, tal y como se describió en el apartado anterior, vienen consolidándose en torno a la figura comunal. En una continuidad de esas acciones, la noción de comunalidad comienza a relacionarse con bases ecológicas con el fin de enaltecer una práctica espacial que permita ligar ambos postulados; lo comunitario y lo ecológico. Este tipo de espacio

social se postula desde una lógica donde los actores sociales tienen la capacidad de ejercer el control sobre la degradación del medio, a la vez que movilizar los potenciales ambientales desde la autogestión de proyectos para satisfacer “...*necesidades, aspiraciones y deseos de los pueblos, que la globalización económica no puede cumplir*” (Leff, 2005:11). En el caso de Punilla, un gran número de personas habitan y practican la espacialidad desde la lógica de la *comunidad ecológica*. Esta búsqueda remonta sus orígenes, tal como se planteo en el apartado anterior, en un escape a la sociedad de consumo individualista, competitiva y devastadora de los tiempos de vida, modelo que según estos sujetos de trayectoria urbana trascendidos a la vida en el monte, agotó sus expectativas de vida en la gran ciudad por razones diversas. El planteo de este escape hacia las sierras de Córdoba, específicamente en el área de Punilla, se propone una búsqueda de alternativas menos artificiales encausada por dos grandes ejes que complejizan la cuestión comunal. Por un lado, la constitución de una **habitabilidad flexible** -en el sentido de deconstruir las estructuras sociales y culturales que la cosmovisión occidental imprime sobre los modos de habitar-, la que permitiría transitar un camino de búsqueda y encuentros, a diferencia de pensarse desde las certezas consolidadas del modelo hegemónico. Este habitar flexible, jalona el otro eje de análisis, el que se corresponde con la ontología relacional abordada en el apartado anterior, y tiene que ver con la **perspectiva ecológica**. Estos dos ejes, pueden a su vez resumirse en varios cuestionamientos que se realizan las personas que habitan las comunidades investigadas, tales como los modelos productivos y sus espacialidades consecuentes, o en otro extremo, si la vivienda debe durar para siempre con todo lo que ello implica. En general, parte de estos cuestionamientos se originan en las zonas de tensión que suceden durante el recorrido experiencial de la nueva dinámica habitacional, por ejemplo a la hora de construir las viviendas o espacios habitables, el hecho de pensar que tal construcción fuera inerte al paso del tiempo, implica la utilización de materiales contaminantes, altamente industrializados. Ese recorrido supone la destrucción del entorno natural, de manera más específica; del monte, -por cierto, esencial para la biodiversidad de la cual depende la vida de los humanos-, a la vez que reactiva un sistema de producción del espacio que motoriza la habitabilidad en el sentido fijo y escindida del cuerpo. En oposición, otro recorrido se engendra a partir del **habitar flexible y ecológico**, donde la montaña y el monte se reconocen como un elemento vital, que se debe aprender a valorar, utilizando elementos que no supongan

su destrucción total, sino que sea un uso equilibrado en constante relación con el tiempo presente, con el ser en la medida en que se habita.

Habitar relacional

Mientras que la globalización de la economía y la capitalización de la naturaleza, descrita en acciones como las mencionadas, parecieran tomar rumbos perdurables, surge una discusión que plantea la necesidad de entender las coexistencias de los paradigmas en el marco del conocimiento y las transformaciones ambientales que de allí se desprenden. Lo que se pone de manifiesto, es que dicha coexistencia está situada más allá de los cambios acontecidos en la civilización humana, dado que el habitar es más abarcador que la misma. Es entonces necesario indagar en la condición relacional del habitar, condición compleja y sistémica que incluye tan diversas formas habitativas, necesarias de comprender para emprender un camino respetuoso y equilibrado con el ambiente. En este sentido, se refiere al habitar como un concepto estratégico para pensar y describir las transformaciones que afectan la época actual, así como la condición perceptiva y sensorial bajo la forma de prácticas comunicativas y comunitarias. El modo de interactuar con el ambiente y la naturaleza se altera a partir de los significados asignados al espacio, estableciendo diferentes relaciones sujeto-ambiente, entendiendo a esta relación como *práctica comunicativa*. Este proceso relacional, se reconoce con mayores alteraciones a partir de las innovaciones tecnológicas modernas tales como la electrificación o la informatización del territorio. Dichas alteraciones invocan la indagación sobre dos conceptos centrales, el sujeto y el ambiente. Para entender la complejidad que subyace a las prácticas comunicativas en fenómenos de la actualidad, tales como el hecho urbano y sus correspondientes transformaciones tecnológicas, ambientales, territoriales y perceptuales, es preciso introducir la concepción del término *ambire* (por ambiente) el que, desde la perspectiva del pensamiento occidental, describe al territorio como lo que está alrededor del sujeto, por lo tanto es externo y está separado de este. Esta visión antropocéntrica, situó al ambiente históricamente en una representación del territorio y la naturaleza como entidades separadas del sujeto, generando prácticas antropomórficas conflictivas, poco armónicas o dialógicas en relación al ambiente (Di Felice, 2012). Este proceso de separación entre sujeto y naturaleza, puede entenderse en el seno de la construcción de la cultura occidental, en donde una primera gran

separación es de origen religioso, la separación judeo-cristiana³¹ entre dios (lo sagrado), el hombre (lo humano), y la naturaleza. Luego, con el desarrollo posterior de las ciencias modernas, estas separaciones se multiplican y propagan, produciéndose lo que Lander (2000) llama ruptura ontológica *cuerpo y mente*, entre razón y mundo. Dicha ruptura expresa un mundo que está muerto, que su comprensión ya no va de estar en sintonía con el cosmos, mundo que se convirtió en un mecanismo desespiritualizado, captable desde los conceptos y las representaciones de la razón. Esta separación dejó al mundo y al cuerpo vacío de significados, y subjetivó radicalmente a la mente, colocando a los seres humanos en una posición externa al cuerpo y al mundo, con una postura instrumental hacia ellos (Lander, 2000). Este modo de comunicación con el ambiente, en donde hombre y naturaleza, orden y caos, paisaje urbano y paisaje natural se separaran para siempre, se evidencia el significado cualitativo de lo dicotómico, suspendido entre el dominio del hombre sobre el ambiente y por el mito de la oposición de la razón humana con las misteriosas y violentas fuerzas de la naturaleza. De allí la separación científica, la separación cartesiana entre *res extensa* y *res cogitans*, la visión bíblica, de la creación a imagen y semejanza de dios, se traduce en el pensamiento filosófico moderno, donde queda representado el objeto de la naturaleza como una entidad sometida, alteridad inferior, cosa. Es entonces que con el advenimiento del pensamiento racional-científico, las cosas no cambiarán cualitativamente, más seguirían difundándose hasta alcanzar nuevas dimensiones dentro del espíritu del positivismo y, sobre todo, en el mito del progreso ilimitado.

En el seno de la historia ambiental³² (Alimonda, 2011), se percibe la permanencia constante de una visión instrumental del ambiente y de concepciones dualistas que siempre han separado al hombre de su entorno. Sin embargo, innumerables posturas intentan superar dicha permanencia en pos de trascenderla, tal como percibir a la naturaleza como un conjunto de redes que produce interacciones comunicativas diferentes, expresadas en una forma de habitar que ya no puede ser descripta por categorías que parten de un centro a un exterior, sino al contrario, constituyendo circuitos e interacciones de conexiones y relaciones donde los sujetos y los medios se

³¹ El cristianismo heredo del judaísmo la hostilidad al pensamiento mágico, permitiendo logros económicos, desde que las ideas mágicas limitan la racionalización de la vida económica.

³² "La historia ambiental supone el estudio de temas como la adaptación de las sociedades humanas a los ecosistemas, la transformación de los mismos por efecto de las tecnologías o las diferentes concepciones sobre naturaleza. Es un punto de vista que supone una perspectiva multidisciplinaria, de diálogo entre ciencias de la naturaleza y de la sociedad, que evidentemente no está al alcance de investigadores aislados." (Alimonda, 2011:28)

encuentran inmersos, de manera indivisible, en una naturaleza que los envuelve y los constituye (Di Felice, 2012). La superación del antropocentrismo o del logocentrismo (Escobar, 2011) sobre el ambiente busca un concepto dinámico, multidimensional, en una perspectiva que difunde una atención particular por los elementos naturales, capaz de cambiar la acción del hombre sobre el ambiente, de la acción transformadora a la escucha. Al comienzo, por intuición o por creencia, y en lo sucesivo, a través de formas cada vez más rigurosas, el ambiente y el territorio que lo rodea, han sido reconocidos no como cosa sino como algo vivo, como una entidad compleja, agente y comunicativa. Capaz de comunicar, de instaurar indicios de una forma distinta de relación entre hombre y ambiente, actualmente la naturaleza se discute como *“un ente con capacidad de acción y con un dinamismo propio que replantea la visión de una naturaleza pasiva o prístina”* (Ulloa, 2011:28), basada más en un letargo y un deseo de interpretación que en una acción transformadora. *“La naturaleza e incluso la materia, también son vivas y plenas de potencialidades, porque están habitadas por el espíritu universal”* (Di Felice, 2012: 46). Esta concepción se sitúa como pensamiento ecosistémico vinculado a una nueva antropología, a una hermenéutica-comunicativa que se abre a los estudios sobre las formas comunicativas del habitar. Las relaciones entre el sentir y la experiencia, muestran como en la existencia coincide el ser con el estar, y como la alteración de la percepción sensorial coincide con la transformación de las formas habitacionales, las cuales transitan un camino de búsqueda a partir de una ontología relacional.

En este recorrido conceptual, es posible señalar varias comunidades asentadas en la zona de Punilla, que critican la dimensión insustentable del conocimiento global, el cual opera sobre el territorio desde lógicas instrumentales y desmesuradas con el ambiente. Dicha categorización, entiende al ambiente como un constructo teórico-práctico factible de ser replicado sin importar las consecuencias. En un sentido diferenciado, con el objetivo de reconocer elementos comunes en el marco de las dinámicas habitacionales que caracteriza a cada comunidad, una lectura que relaciona lo global sin perder lo individual, permite reconstruir experiencias proyectuales del pensar situado en el hábitat. En esta lectura, una relación racional entre sociedad y naturaleza, supone que la presión antrópica no vulnere el umbral de resiliencia de la naturaleza (Fernández, 2015). Para ello se reconoce, que en las comunidades investigadas, un saber emerge como alternativa crítica al saber científico-tecnológico -el que se ha ocupado de aumentar sistemáticamente los umbrales de riesgo-, reposicionando al

saber ambiental-crítico tal y como Fernández (2015) lo propone; que pretende reencauzar procesos racionales de gestión ambiental, orientado de manera antagónica a la gestión basada en la lógica del rendimiento. En este sentido, se invoca una *racionalidad ambiental* que intenta reparar los perjuicios de la dispersividad y del metabolismo contaminante del ambiente. El abordaje ecológico, como forma de elemento proyectual del espacio de las comunidades, se detecta que ejerce como un campo de control de los procesos de transformación social, basado en el indicador como una expresión paramétrica que permite reconocer cuán óptimo es el estado de sus variables, a partir de las cuales se puede tomar decisiones correctivas para garantizar una supervisión y detectar aquello indeseable, de modo que los indicadores no vulneren umbrales de criticidad (Leff, 1998; Fernández, 2015). De esta manera, puede ponderarse el surgimiento de la *comunidad ecológica*, como un modelo ambiental tendiente a equilibrar las prácticas espaciales y productivas, a la vez que reconocer que de allí emerge una cultura proyectual que genera enclaves estratégicos, basados en lineamientos comunes entendidos como, primero; la consolidación de un espacio comunizante que monitoree las desventajas de la territorialidad fragmentada, jerárquica y homogeneizante de la modernidad, y segundo; la constitución de una armonía ambiental donde se recreen espacialidades productivas y creativas relacionadas al monte. En estos enclaves, la naturaleza y la cultura son planteadas como construcciones sociales que implican que los humanos y el ambiente, así como la naturaleza y los intereses individuales, no tengan una relación determinista, sino que la relación naturaleza/cultura sea interdependiente e interactiva, en la que ambas se relacionen recíprocamente (Descola, 2005; Escobar, 2012; Ulloa, 2011). Para Escobar (2011; 2012), la cuestión radica sobre cuales otras epistemologías pueden ayudar a pensar la naturaleza en otro sentido, según como se conoce y según cuales son las consecuencias de conocer de esta forma la naturaleza, para transformar los hábitos epistemológicos y culturales hacia la construcción de un mundo sobre otras bases (Escobar; 2012:149).

La res-puesta natural

En las últimas dos décadas, han emergido en las sierras de Córdoba, diversas formas materiales de una expresión epistemológica que permite pensar a la naturaleza en otro sentido, o más bien pensarse sintiéndose naturaleza, tales como el barrio sustentable,

la eco-aldea, la eco-villa, la comunidad ecológica, entre otras acepciones³³. Todas expresiones de una alternancia cultural que recupera una relación respetuosa y pasiva con el ambiente, entendiendo que lo pasivo no es la no-acción sino el diálogo con el interlocutor, en este caso el ambiente o el monte. En sus orígenes, la ecoaldea surge como alternativa a la ajetreada vida que lo urbano supuso para los habitantes. Desde la separación cuerpo-mente, los procesos habitacionales han sido generados en términos de una espacialidad eficiente y metódica que supuso la artificialización del ambiente natural. Como alternativa, la vuelta a lo aldeano significa recuperar las relaciones directas con quienes se comparte el espacio mediato. En este recorrido, el fenómeno migratorio del campo a la ciudad, ha tenido su contracara en la vuelta de la ciudad al campo, fenómeno creciente en que la elección, asentada bajo la forma de la eco-aldea o del barrio sustentable, se basó en una relación directa con los elementos de la naturaleza en un sentido integrador, respetuoso de sus ciclos y anclado en las relaciones humanas solidarias. En algunos casos, el estudio de estos fenómenos ha sido denominado neoruralidad (Arroyo, 2001; González, 2003; Camarero Rioja, 1993; Cardoso, 2013), donde la elección de una vida en contacto con lo rural, ha re-significado un creciente número de comunidades en interacción. En el escenario punillano, es posible detectar la existencia de un llamativo número de *comunidades ecológicas*. En el mapa de la imagen 8, se señala su ubicación a fin de reconocer la proximidad que hay entre ellas, en tanto que más adelante se pondrá en relación otras variables. La mayoría de estos enclaves surgieron durante los últimos diez años, tras la lógica descrita hasta aquí, los cuales han tenido que subsistir situaciones degradantes por parte de los municipios, las comunas o bien los propios vecinos (imagen 7)³⁴.

³³ Es de relevancia mencionar los estudios recientes recabados por la Dra. Luciana Trimano (2014), el Dr. Álvaro Di Bernardo (2017) y la Dra. María Rosa Mandrini (2017), quienes abordaron en sus tesis doctorales el estudio de comunidades (Las Calles-Traslasieras, San Marcos Sierra y Sierras Chicas, respectivamente) avocadas a una producción de hábitat diferenciado del modelo hegemónico, sentando precedentes teóricos respecto del hábitat en un sentido ambientalmente consciente.

³⁴ En ocasiones los municipios desplegaron estrategias desestabilizantes para los procesos analizados, tal es el caso de la negación del servicio de agua potable, argumentando que su forma de ocupación territorial es irregular, impidiendo por ello el suministro. O bien como es el caso de vecinos que al ver pasar a los habitantes de estos enclaves, los discriminan gritándoles barbaridades e insultos por pensar y actuar diferente a ellos (Imagen 7).

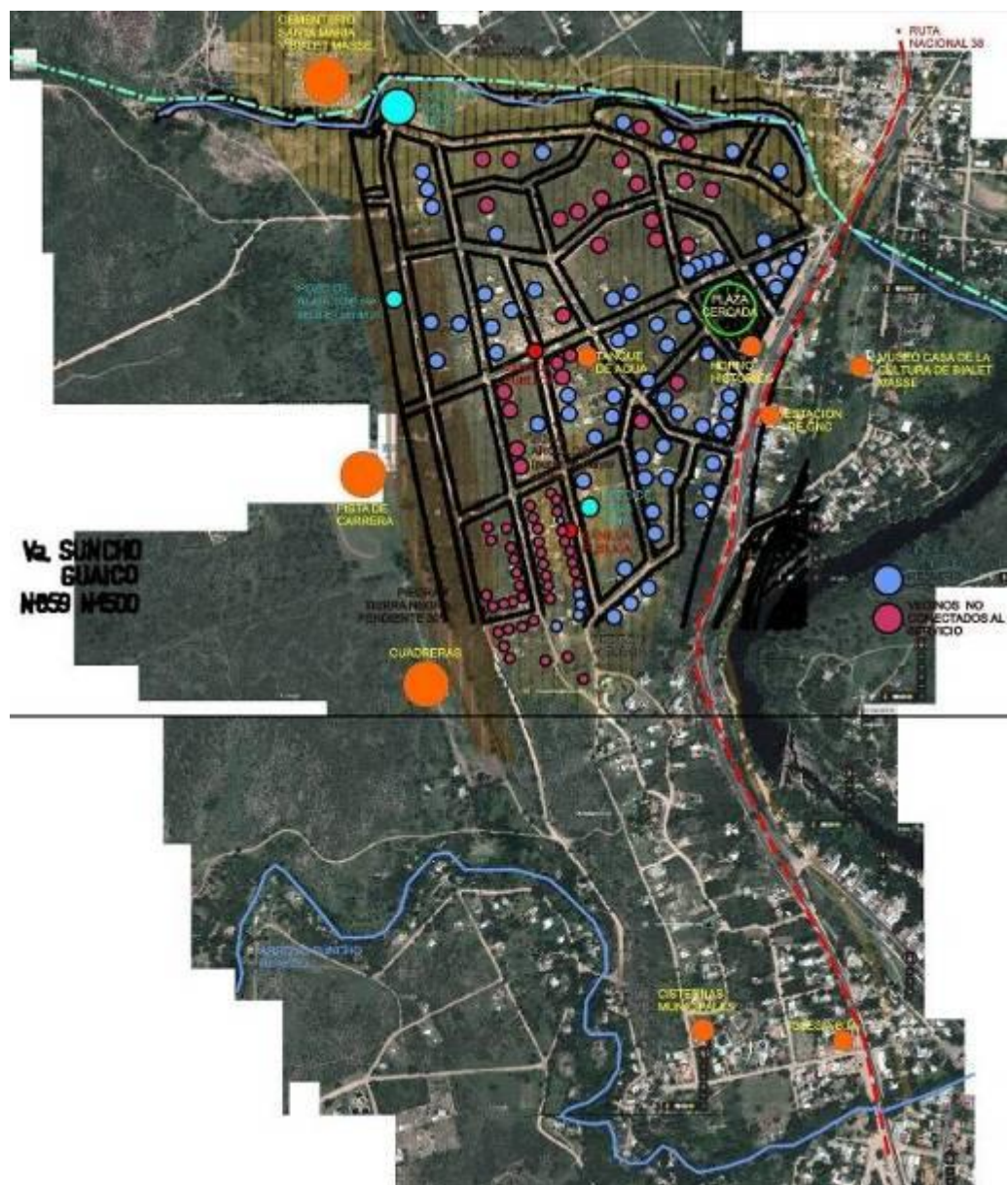


Imagen 7. Relevamiento realizado por los vecinos del Bº Villa Suncho Huayco, entregado a la cooperativa de agua de la localidad, solicitando la remediación de la no provisión del servicio y de la falta de infraestructura necesaria para realizar las conexiones necesarias. Los puntos rojos indican en el mapa, la cantidad de familias que no poseen conexión propia, mientras que los azules sí. Lo que se pretendía informar en este caso, era que la mayoría de los usuarios representados por los círculos azules, tenían la misma relación jurídica con la tierra que los demandantes, siendo todos amparados por la figura de la posesión. Sin embargo, algún hecho particular, impulsaba a la cooperativa para no asociar estos vecinos, tras los posibles incumplimientos de pago o remarcando la condición de poseedores. Para los vecinos damnificados, claramente se trata de una discriminación adrede, que tanto la cooperativa como el municipio, sostienen en la actualidad en contra de este grupo de vecinos, quienes habitan en sus derechos y en búsqueda de que se les permita regularizar sus obligaciones.

La mayoría de las *comunidades ecológicas* de Punilla, están habitadas por familias jóvenes, en general con ocupaciones laborales basadas en prácticas autónomas y bio-sustentables (en los capítulos III y IV se profundiza sobre estas cuestiones). El interés de estas personas se asienta en la búsqueda de una vida tranquila, sin apuros, sin dependencias, autónoma y por supuesto ecológica. Una relación de paz y armonía para

estos sujetos reconoce como necesidad: el consumo de alimentos sanos, la utilización de una medicina integral, un aprendizaje relacional, un uso equilibrado de los materiales de la naturaleza, una ontología relacional basada en la interacción e integración de una gran cantidad de factores que son desarrollados a lo largo de esta investigación.

En consonancia con otros estudios relativos a espacios comunitarios ecológicos, se rescata los aportes de María Rosa Mandrini, quien en su tesis doctoral aborda el estudio de un grupo de familias que constituyeron un proceso de construcción colectivo de hábitat, con el objetivo común de aprender el saber de la construcción en tierra, basado en una *comunidad imaginada* en las Sierras Chicas de Córdoba, todas historias que ilustran un proceso de co-construcción desde un saber ancestral en recuperación. Otro de los aportes significativos es el que con su tesis doctoral, genera Álvaro Di Bernardo, quien investiga sobre la implicancia del *Diseño Ambientalmente Consciente del Hábitat (DACH)* y profundiza en las prácticas tecnológicas alternativas de grupos periféricos al sector científico-técnico. Recupera y analiza experiencias de la localidad de San Marcos Sierras (Córdoba), de *comunidades intencionales* que promueven una articulación sociedad-tecnología-naturaleza, a la luz de la permacultura.



Imagen 8. Mapa comunidades ecológicas Punilla (centro). Si bien no todas las “comunidades ecológicas” se relevan en este estudio, se destaca que existen en cada una de las localidades al menos un grupo humano conviviendo tras estas lógicas. Casos Villa Parque Siquiman, Tanti, Bialet Masse, Cosquín, Molinari, Casa Grande, Huerta Grande, Valle Hermoso, Villa Giardino, son las referencias geográficas que se abordarán a lo largo del presente estudio.

CAPÍTULO II. POLITICA DE TIERRAS: DEL DOMINIO TERRITORIAL A LA POSESIÓN FÁCTICA

El abordaje de la temática habitacional y sus repercusiones espaciales, requiere focalizar desde una mirada histórica que permita reconstruir la complejidad del recorrido. En una primera aproximación, se reconoce que la lógica territorial en tanto que unidad eminente, es producto de la colonización y como tal, la representación de las relaciones sociales en el espacio, surge del encuentro entre dicha producción cultural y un terreno natural con sus cualidades intrínsecas. En segunda medida, en tanto que al soporte se le niega su capacidad de agencia y se supone al terreno como un continente inerte -donde el Estado y los grandes inversionistas se arrojan la capacidad de acción-, se reconoce que históricamente todas las prácticas “otras” han sido desconsideradas, a la luz de una visión totalizadora de las prácticas habitacionales. En este sentido, de manera cronológica, se evidencian algunas prácticas de producción espacial que permiten entender tales controversias.

II.1. La colonización del territorio y las prácticas del estado moderno

Los asentamientos humanos se han consolidado durante siglos, en base a prácticas vinculadas al modelo de ordenamiento hegemónico, recomponiéndose -en el caso del proyecto americano- al territorio por antonomasia y al espacio como entidad excelsa, *“lugar desde donde será posible fundar la modernidad a partir de la monstruosa negación de una específica historia”* (Fernández, 1998: 11). Sin embargo, dichas taxonomías idealizadas, iban a encontrarse rápidamente con un eco inesperado: el encuentro de culturas diferentes y su posterior hibridación. La ciudad formal, la ciudad ideológica, la ciudad; autónoma o heterónoma, ha ido siempre redescubriéndose como ciudad real, emplazada y comunicada en sus orígenes y adaptada a sus circunstancias, siendo imposible negar la peculiaridad que la forjó en esa dialéctica: la interpretación del pasado y un proyecto futuro (Romero, 2001).

Esta ambivalencia peculiar caracteriza las dos caras del proyecto americano. Tanto su devenir como experimento colonial, como las traducciones culturales sucedidas, que fueron surcando el escenario local americano, dando pie a la gestación de experiencias marginales y singulares que reconstruyeron continuamente tal relación. Dichas experiencias han sido consecutivamente sometidas a revisión, ya sea en investigaciones científicas, como en programas de acciones gubernamentales y no

gubernamentales. El estudio sobre prácticas habitacionales representa un abanico de miradas muy amplio, donde la mayor parte de los abordajes, sitúa su interpretación comparativamente al modelo global. Tal modelo, comprendido como discurso hegemónico civilizador, naturaliza las relaciones sociales sintetizando extraordinariamente los valores de la sociedad liberal en torno al ser humano, la naturaleza, la riqueza, la historia, el progreso y la buena vida (Lander, 1993). Se retoman indicadores a menudo cuantificables, paramétricos y estadísticos que miden los niveles de vida, de desarrollo humano y de pobreza de los países en vías de desarrollo. Dicha categorización, ha sido ampliamente cuestionada por los estudios cualitativos de las ciencias, argumentando que la cuantificación sostenida por la perspectiva heredada, ha concentrado sus esfuerzos por verificar (positivismo) o comprobar falsedad (postpositivismo) de hipótesis planteadas a priori, cuya precisión es de gran utilidad para el estudio de los fenómenos naturales pero no para los sociales (Guba y Lincoln, 2002).

En este sentido, estudios políticos del desarrollo -de base cualitativa-, han develado que la fuerza expansiva del desarrollo liberal implica una génesis necesariamente destructiva que no puede funcionar sin sometimientos, basada en la acumulación por desposesión (Harvey, 2004), que al imponerse desde una visión estructuralista, despliega fuerzas materiales que configuran y cambian la percepción de la realidad de los diversos actores (Madoery, 2013). La disciplina del hábitat también se encuentra estructuralmente condicionada; sus interpretaciones deterministas y exógenas, reducen su mirada a la realización material sin advertir que las *“fuerzas “externas” encapsulan la vida de la gente, reduciendo su autonomía y socavando las formas locales de cooperación y solidaridad”* (Madoery, 2013: 9), al ignorar lo que el crecimiento ilimitado del desarrollo supone para el ser humano y la naturaleza: sus fuerzas destructivas (Madoery, 2013). En este sentido, y poniendo lo dicho en relación con los estudios del hábitat como disciplina social y productiva, se reconoce que tras el despliegue de fuerzas productivas sobre la esfera de lo territorial y lo habitacional, un conjunto de respuestas se plantean como estrategias para iniciar el camino de la reconfiguración del hábitat mundial en pos de una mejor convivencia. Esta búsqueda remonta sus orígenes a la década del 70', momento en que la Asamblea General de la ONU, solicita a varios de sus miembros a rever cuestiones relativas a la urbanización. En el marco de un rápido y descontrolado crecimiento de las ciudades, se estableció la Fundación de las Naciones Unidas para el Hábitat y los Asentamientos Humanos

(FNUHAH), reconocido como el primer órgano oficial de la ONU dedicado a ayudar y asistir técnicamente a los países en vías de desarrollo y sus por entonces incipientes urbanizaciones. En 1976 tuvo lugar la primera conferencia internacional de la ONU: Hábitat I -Vancouver, Canadá-, donde se reconoció el desafío de la urbanización y de la mejora de los problemas originados por el crecimiento urbano masivo. Con escaso presupuesto, se siguió adelante y ya, para 1996, se celebró una segunda conferencia: Hábitat II -Estambul, Turquía-, donde sería posible evaluar los progresos desde aquella primera reunión. Allí se establecieron los objetivos para el nuevo milenio, generando un documento “Agenda Hábitat” que estructuró muchas de las acciones a realizarse, hasta que para el 2000, tras la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, se revitalizó y corrigió la estructura organizativa de los programas, convirtiendo al programa hacia el interior del sistema ONU, originando la ONU-Hábitat³⁵.

Otra de las organizaciones que surge de aquella primera reunión Hábitat I, es la HIC³⁶ (Habitat International Coalition), la cual brota como una red independiente y sin fines de lucro conformada por un gran número de organizaciones populares y no gubernamentales, académicos, activistas, de varios países del mundo. A diferencia de la red de ONU, no solo por su pertenencia institucional, sino también por el contacto directo generado con los sectores habitacionales segregados, es que su búsqueda se ha situado desde una perspectiva participativa y emancipadora para con los actores participantes (Producción Social del Hábitat). Sin embargo, varios de sus abordajes se sitúan consolidando un modelo habitacional que genera respuesta a las prácticas globales y a la necesidad de una vivienda uniformemente digna. Y en este marco pueden encuadrarse, por más o por menos, una variada gama de estudios y acciones sobre el hábitat, poniendo al centro del análisis la problemática de la vivienda o del barrio/comunidad, sin reflexionar aún sobre el modelo de ciudad a seguir y su consecuente modelo de desarrollo productivo, económico y urbano. Estas iniciativas devinieron en la profundización de la disciplina del hábitat y su producción social, poniendo en reconsideración su dimensión procesual, relacional y simbólica³⁷.

³⁵ <http://es.unhabitat.org/sobre-nosotros/> Actualmente dicha entidad intenta contribuir al sistema de las Naciones Unidas mediante acciones y programas tendientes a reducir la pobreza y promover el desarrollo urbano-sostenible en varias regiones del mundo en vías de desarrollo.

³⁶ <http://www.hic-al.org/hical.cfm>

³⁷ Es interesante resaltar el accionar del grupo “Hábitat para la Humanidad Argentina”, el que viene trabajando en acciones comprometidas con la causa de la vivienda adecuada y comunidades basadas en el desarrollo transformador y sostenible. Trabajan bajo la adecuación de soluciones habitacionales referidas a cada entorno, aplicando metodologías y conocimientos específicos para generar resultados *ad hoc*. www.hpha.org.ar

Siguiendo esta problemática, es posible divisar que a menudo se caracteriza la Producción del Hábitat en función de las viviendas que lo constituyen, reduciendo la complejidad que lo identifica solamente a un hecho técnico. Así se olvida que toda acción humana realizada para proveerse de refugio incluye, eco-sistémicamente, la modificación del hábitat de alguna otra especie circundante. En un sentido amplio del término, si se entiende al hábitat como la convivencia de una especie (cualquiera sea) con el *topos*, y con el resto de las especies, será posible percibir que la unidad habitativa del *topos* humano, en contexto de comunidad, emerge del raciocinio, de la prueba y el error, diferenciándose de otras especies mediante la acción meditada y adaptativa de su *topos* (Fernández, 2010). También es una diferencia sustancial, dirá Fernández, la vulneración de la *resiliencia* del *topos* agrediendo lo previamente existente. Esta agresión no fortuita, obedece a un entramado cultural tejido por el ser humano desde hace largo tiempo. No solo por el impulso imperialista de los descubrimientos de nuevas tierras y las reconocidas luchas de poder por el dominio territorial, sino también por el macroconstructo occidental que tuvo lugar en la narrativa de la modernidad, al posicionar a la sociedad liberal industrial, como el único orden deseado posible de instalar (Lander, 1993). Esta narrativa universal permeabilizó todos los sentidos de la vida humana, condicionando el desarrollo del *topos* humano de casi todas las áreas naturales, al exacerbar la producción material aunque esto significara un uso desmedido de la naturaleza. En este sentido, el hábitat entendido como artefacto, se ha posicionado como un ideal de tipo universal que motoriza soluciones a menudo paternalistas y materialistas, ignorando la complejidad que realmente le sustenta.

En el caso del valle de Punilla (Centro), una zona de gran cercanía al área metropolitana de Córdoba (30km/70km), fue consolidándose urbanísticamente el modelo de desarrollo de la economía nacional, la cual repercutió en toda la expansión territorial. La estructura de red de ciudades, que caracterizaba a las ciudades coloniales y sustentaba la relación de dependencia que el modelo imperial había establecido sobre sus periferias, junto a la creación de una sociedad compacta, homogénea y militante, impusieron una ideología sobre una realidad que se juzgaba inerte, en donde la nueva sociedad fundó un conjunto de ciudades centralizadoras de los instrumentos económicos que les dependían: las sociedades rurales (Romero, 2001). Esta situación caracterizó los orígenes de los corredores serranos de la actualidad, los cuales surgieron como elementos dependientes. Dicha dependencia, que continuó

profundizándose con el correr de los siglos, tomó direcciones particulares en cada momento histórico, dejando a la vista la repercusión del proyecto global, eurocéntrico por cierto, producida sobre los escenarios locales. Ya para la conflictiva formación del moderno Estado-nación, ante su radical proceso de modernización, cobraron forma las funciones que le son típicas, tales como el monopolio legal de la violencia o la creación de una administración fiscal, judicial y escolar nacional, que fueron necesarias para construir la nación y sus ciudadanos³⁸ (Zanatta, 2012). A medida que las comunicaciones se facilitaban, se añoraba en las ciudades el brillo de las luces, lo mundano, lo metropolitano como señuelo de ascenso social (Romero, 2001). A partir de las últimas décadas del siglo XIX, las ciudades latinoamericanas renovaron sus fisonomías transformando su hábitat, aunque esta situación fue diferente en las ciudades metrópolis que en las más provincianas, distinguiéndose y coexistiendo a la vez, como ciudades más modernas o de aire todavía colonial. Sin embargo una cierta aspiración a creerse metrópolis quedó dando vueltas en el aire (Romero, 2001). Es así que muchas de las localidades serranas de origen colonial (estancias, solares, postas, mercedes) fueron transformándose de las villas veraniegas para clases altas de finales del siglo XVIII, a ofrecerse desde su valor turístico aburguesado de fines del siglo XIX, y que conjuntamente a la proximidad que permitía la nueva línea ferroviaria Córdoba-Cruz del Eje (1892), fuera a consolidar la zona durante la primera mitad del siglo XX. En adhesión a ello, los primeros emprendimientos industriales se presentarían en la zona configurando actividades económicas que acentuarían este modelo, tales como la extracción de cal por parte de la empresa de Biale Massé -necesaria para la construcción del dique de San Roque-, y otras actividades como la central hidráulica de Casa Bamba entre otras.

Las formas de vida de la cultura del progreso liberal junto a la modernización de las ciudades, forjaron un ideario residencial que transitó de la ideología del progreso a la metropolización de las grandes ciudades. Este modo de vida se instaló como ideal común para la mayoría de los habitantes. Para el caso, el acceso de las masas al automóvil, provocó cambios en las estructuras urbanas del territorio. Con el correr de los años, se incrementaron trazados viales que permitieron acelerar la conexión de la ciudad de Córdoba con el corredor serrano. En 1976 se construyó la autopista sobre la

³⁸ Las ciudades que más se transformaron fueron las capitales portuarias, donde sus puertos marítimos ensanchaban el modelo incitado por el despertar del comercio exterior, luego las grandes ciudades del interior le seguían en dimensión, adosadas al modelo comercial y al final la persistencia de la calma provinciana sorprendía por debajo de la forzada modernización urbana (Romero, 2001).

antigua ruta 20, corredor que permitiría llegar de la ciudad a las sierras en treinta minutos de reloj. Para ese entonces, las migraciones urbanas despegaron su vuelo hacia las alturas de las sierras. Las sociedades urbanas se asentaron replicando el modelo de desarrollo habitacional urbano sobre las serranías cordobesas, situación que provocó hacia fines de siglo XX, inconvenientes ambientales tales como abusivos desmontes, contaminación de napas y basurales a cielo abierto entre otras cuestiones ya mencionadas. El área del valle de Punilla se utilizó como lugar de descanso desde fines del siglo XIX, donde familias pudientes de Buenos Aires y de Córdoba tenían sus casas-quintas de veraneo. Ya desde la época de la conquista colonial, el proceso de demarcación territorial concretó una relación de poder que legitimaba la propiedad de la tierra para quienes ejercían un cargo de autoridad. Para ese entonces, y desde la época de la conquista colonial, la sucesión de la tierra había atravesado dificultades legales originadas por el confuso origen de la propiedad y posesión de las tierras (Garralda, 1979). Tal es así que para realizar la transferencia de las mismas, a menudo los papeles existentes carecían de valor legal. Esto se debió a que gran cantidad de tierras fueron de los asentamientos precolombinos de la zona, quienes no contaban con instrumentos fehacientes ante la ley. Además estas zonas no eran de interés económico, ya que sus condiciones materiales eran precarias y su titularidad dudosa, sin embargo, con el correr del tiempo, algunas comunidades originarias resistieron las transformaciones culturales y pudieron recuperar sus posesiones mediante títulos “defectuosos” (al no poseer título de escritura perfecta).

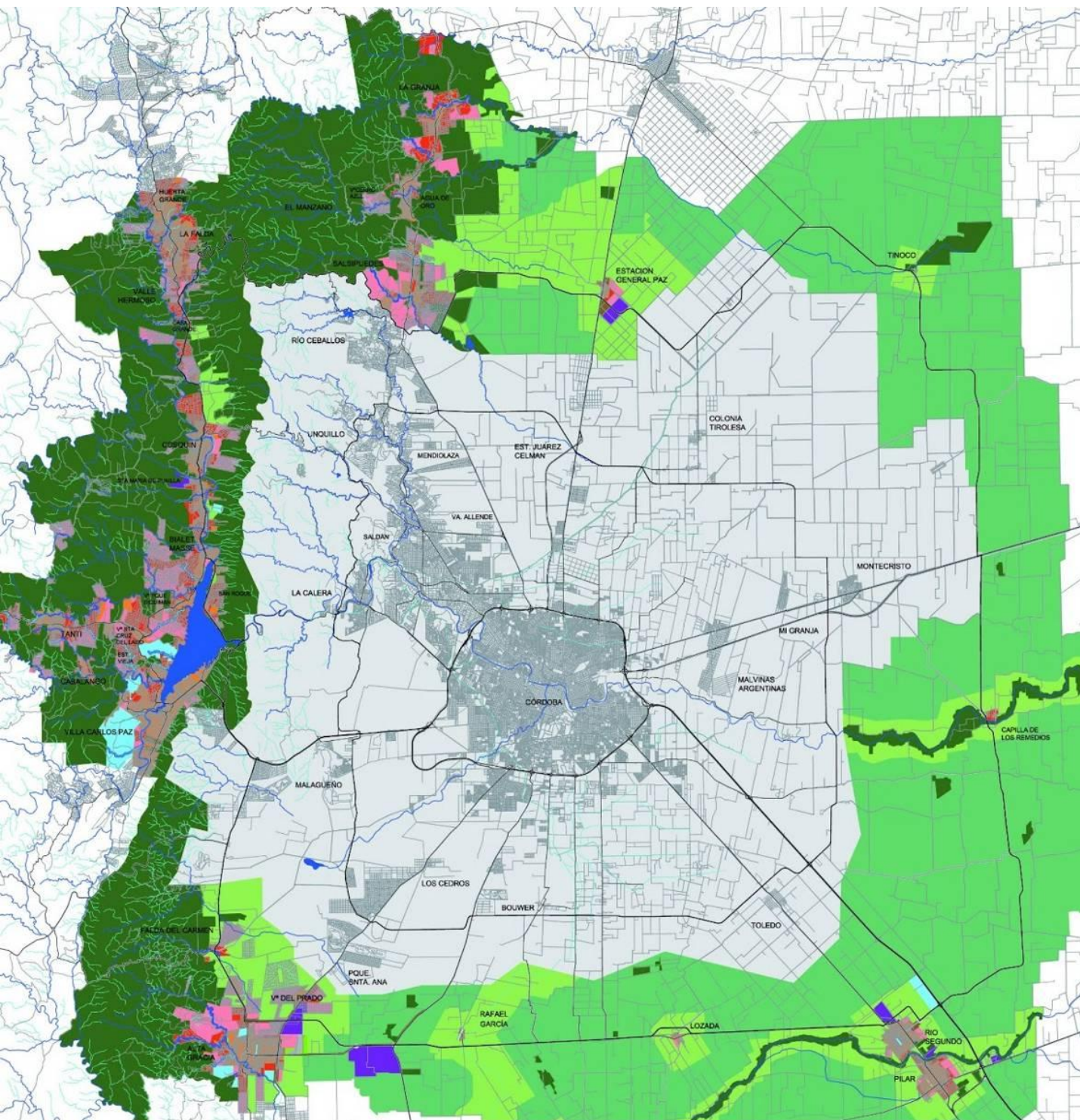
Adentrado el siglo XX, los terratenientes de las localidades consolidadas tras la organización constitucional, fueron los protagonistas de las primeras sucesiones *mortis causa* que vinieron acompañadas por la subdivisión de varias franjas de tierra. Estas grandes fracciones, en algunos casos fueron donadas para proceder a la construcción de barrios para la clase obrera-trabajadora, desprendiéndose así barrios aledaños a los centros de algunas localidades tales como Cosquín, Villa Carlos Paz, La Falda, entre otras. Las transformaciones económicas de la época y la nueva sociedad de masas, favorecieron el proceso por el cual la masividad alcanzó las serranías cordobesas de la mano del acceso al automóvil y al turismo popular (Garralda, 1979). Hacia fines del siglo XX, se evidencia que el sueño de verano proyectado para las sierras se había transformado en el dormitorio de un gran número de habitantes que encontraban en la región, las condiciones óptimas para apropiarse de un espacio fuertemente dependiente en lo laboral de la ciudad de Córdoba. En este sentido, la consolidación de

un área metropolitana da cuenta de las estrategias proyectuales que se prevén para el área, mediante la creación de una frontera imaginada como área metropolitana de la Ciudad de Córdoba (imagen 9)³⁹.

En la actualidad, gran cantidad de familias migran de la gran ciudad a las ciudades serranas, movimientos migratorios que responden a diversos procesos de movilidad social. Sin embargo, los que constituyen el foco de análisis de esta investigación, son aquellas migraciones basadas en el abandono del modelo de vida urbana, para establecerse en torno a un ideal de vida más natural, tal y como se ha analizado en el apartado anterior. El foco particular del análisis se asienta en el modelo de producción de hábitat generado por estos movimientos en las últimas dos décadas (s. XX-XXI), donde se reconoce que su particularidad impacta en la construcción de la cultura, de la identidad y de los modos de habitar. Tal distinción postula esta zona como un intersticio de los modos de habitar, generado desde un escenario local sobre el cual se entretejen una variedad de prácticas culturales. Las mismas son reconocidas en una identidad específica de gran articulación, que tensiona diferentes nodos de una red habitacional pujante⁴⁰.

³⁹ Al respecto se analizó el documento “Lineamientos del Plan Estratégico Urbano Territorial del Área Metropolitana de Córdoba. Definición del plan vial y uso del suelo”- IPLAM. Informe Final, realizado por los consultores de la UNPRE (Unidad de pre-inversión del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación Secretaría de Política Económica), quienes tuvieron encomendada la tarea de establecer la viabilidad de la propuesta del “Plan de Uso del Suelo – Segunda Etapa y del Plan vial director – Anillo Regional” que propone el Instituto de Planificación Urbana para el Área Metropolitana de Córdoba (IPLAM). Para el caso resulta interesante poner de relieve parte del resumen de los aspectos ambientales identificados: *“se encuentran ligados a dos situaciones espaciales las rurales y las urbanas, pero ambos estrechamente ligados al incremento poblacional, del consumo y del desarrollo tecnológico. Como resultado tenemos una considerable disminución de los ambientes naturales y de la biodiversidad, deterioro de los suelos, contaminación atmosférica e hídrica y un incremento significativo de las tipologías y volúmenes de residuos.”* Y en adhesión a ello la conclusión de que *“el desmonte progresivo e intensivo de los últimos años también ha incidido en la problemática del escurrimiento de los cursos naturales y también el control de los volcamientos de los efluentes tanto cloacales como industriales que ha agravado la contaminación a importantes niveles en arroyos y ríos, tanto más cuando más grande sean las localidades o ciudades cercanas.”* Las indicaciones son en acciones proyectuales de mitigación de estas y otras problemáticas ambientales que se desprenden del interminable proceso de urbanización, y las cuales desde entonces lejos de haber sido resueltas, continúan agravándose. Se adjunta una imagen (8) que ilustra la escala del área metropolitana pretendida y los usos de suelo propuestos en el proyecto Ley 2ª etapa del año 2011.

⁴⁰ Para el caso, Di Bernardo (2017), investiga un grupo de comunidades asentadas en San Marcos Sierras, al noroeste de la provincia de Córdoba, poniendo en relevancia las implicancias de un *“diseño ambientalmente consciente del hábitat (DACH)”* para la formulación de prácticas habitacionales que resignifican dimensión de una comunidad *intencional* que promueve los principios de la permacultura, entre otros. También el estudio de Mandrini (2017), que refleja procesos de *“hábitat construido en tierra”* para una serie de casos en localidades de las sierras chicas de la provincia de Córdoba, reivindicando modos alternativos de articulación entre habitantes, configurándose su estudio en un aporte que recupera saberes diversos en los procesos de producción del hábitat (consciente).



REFERENCIAS

- Área Urbanizada Consolidada
- Área de Urbanización Prioritaria
- Área Mixta de Promoción para Act. Productiva
- Área de Urbanización Diferida
- Área de Prod. Agrop. No Contaminante*
- Área de Prod. Agrop. Contaminante**
- Área Natural Protegida
- Área Verde Recreativa
- Área de Riesgo
- Área de Valor Estratégico
- Área Industrial de Impacto, Act. Minera

- Especial
- Espacio Colectoras
- Ámbito del Plan - 1ª Etapa

* Definida como "Área de Producción Agropecuaria Categoría I" en el Proyecto de Ley de la Segunda Etapa.
 ** Definida como "Área de Producción Agropecuaria Categoría II" en el Proyecto de Ley de la Segunda Etapa.

- Anillos regional y metropolitano
- Red vial nacional
- Red vial primaria
- Red vial secundaria
- Urbanización

USOS DEL SUELO

DEL ÁREA METROPOLITANA DE CÓRDOBA

Proyecto Ley 2ª Etapa - Anexo gráfico 2

mayo 2011

0 1000 2500 5000 7500 10000 Metros

Mapa realizado a base a cartografía suministrada por la Dirección General de Catastro, Ministerio de Finanzas, Gobierno de la Provincia de Córdoba.
 Radios Municipales provisionarios.
 Red Vial según Ley N° 9.687: Plan Vial Director para la Región Metropolitana de Córdoba.



Gobierno de la Provincia de Córdoba



IPLAM
 Instituto de Planificación
 del Área Metropolitana

LINEAMIENTOS DEL
 PLAN ESTRATÉGICO URBANO TERRITORIAL DE
 LA REGIÓN METROPOLITANA DE CÓRDOBA

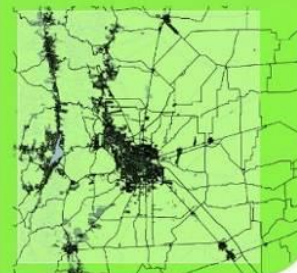


Imagen 9. Usos del suelo del área metropolitana de Córdoba. Fuente: IPLAM

II.2. Territorios turísticos y la fragmentación socio-espacial

El desorden de las grandes ciudades de fines del siglo XIX y principios del XX, trajeron consigo la enfermedad de la tuberculosis, la cual tuvo un fuerte impacto en la consolidación espacial del valle de Punilla. Por aquel entonces, se pensaba que la altimetría de la geografía proporcionaría el aumento del flujo pulmonar, ya que la altura promovería la taquicardia. En razón de esta creencia, los sanatorios se erigían en sitios de altura, procurando acompañar a los enfermos de los cuales su curación dependía del clima, de una buena alimentación, del reposo, de una vida ordenada y sobre todo paciencia, algo que para ese entonces era difícil de alcanzar en una ciudad alborotada como la de su entonces. En este marco, el clima de las sierras de Córdoba se presentaba como un escenario ideal para dar curso al sacrificado proceso curativo. Cantidades de casas de alojamiento, pensiones y otras actividades de servicio, se aglutinaron en relación a esta coyuntura, incluso un aeropuerto fue proyectado para operar entre la ciudad de Córdoba y Punilla. El aparente sentido deprimente de esta enfermedad, había alcanzado el imaginario de la región, por lo que al encontrarse la cura de la misma, poco a poco fueron borrándose los poco gratos recuerdos del momento.

De manera paralela, la afluencia masiva al Festival Nacional de Folclore de Cosquín, renovó los aires con su imagen festiva, dinamizó la zona con turistas que venían a disfrutar de las aguas transparentes que por aquel entonces tenía el río Cosquín. Las bellezas naturales y los grandes balnearios recibían a los viajeros, quienes, atrapados por las bondades de la zona, nunca imaginarían que 50 años atrás las mismas escenas serían contempladas por los tuberculosos. Sin prejuicios de la historia que antecedió, estos visitantes pasajeros seducidos por la buena vida, resultaron compradores de parcelas (por ese entonces inexistentes, en el sentido de que no estaban demarcadas) en que proyectarían sus chalets veraniegos donde fuera posible descansar de los desmanes de la vida urbana. La zona fue creciendo como corredor turístico, y la especulación de mercado fue apoderándose de las lógicas espaciales. Grandes conjuntos vacacionales tuvieron su impacto y los servicios gastronómicos y recreativos comenzaron a proliferar.

Los avances de la urbanización, tras el ideal del progreso y del desarrollo, continuaron focalizándose en las grandes urbes, motivo por el cual las expansiones urbanas del valle de Punilla fueron poco materializadas. Es posible ver que loteos enteros realizados

entre los años 1950 y 1970, fueron vendidos por catálogo a personas que residían en otras provincias, sin haber sido los mismos materializados o demarcados. Ante la falta de inversión de la provincia y de las comunas en infraestructura y servicios urbanos (en tanto que la demarcación dominial era un asunto irresuelto), muchos de los propietarios (aquellos que proyectaban su ilusión veraniega para estos lotes) veían con dificultad la posibilidad de construir su chalet, en general era imposible saber donde estaba cada lote, el monte era impenetrable y los gobiernos estaban concentrados en otras cuestiones, por lo tanto durante años esas tierras resultaron olvidadas. Los propietarios fueron muriendo y con ello la tenencia de las tierras se convirtió en un factor de oportunidad. La ocupación se dio de manera espontánea y progresiva, los primeros pobladores esperaron mucho tiempo para tener algún servicio urbano, por lo tanto el asentamiento quedó circunscripto a familias que todavía operaban bajo lógicas rurales; con agua de pozo, a leña y luz de candil.

Con el paso del tiempo algunas situaciones fueron ajustándose a las nomenclaturas catastrales, barrios completos que fueron trazándose y alojando el intercambio inmobiliario, pero otras situaciones irregulares movilizaron un sinnúmero de cuestiones que aqueja en la actualidad. Villa Suncho Huayco, Villa Parque San Jorge, Villa Caeiro, Villa El Molino, Villa Parque Siquiman, Villa Giardina, Villa Panamericana y algunas otras, son urbanizaciones que datan desde el 1940 aproximadamente, sin embargo no han sido visibles ni físicamente ni político-administrativamente, ya que, poco tiempo atrás, algunas de ellas fueron absorbidas por localidades adyacentes para agrandar su participación comunal o municipal, pero otras continúan hoy siendo zonas grises que no forman parte de ninguna comuna.⁴¹ En este marco de incertidumbre, desde el alcance político-administrativo hasta la indefinición dominial de las tierras, se fue dando una expresión habitacional espontánea que consideró tales desconciertos como fortalezas, y emprendió un modo de asentamiento espacial basado en la búsqueda de la autonomía de las relaciones de producción y en la recuperación de las lógicas comunitarias de las relaciones humanas. Sin embargo, atravesados por las lógicas de poder ante la lucha por la tierra, la reconsideración de la capacidad de

⁴¹ La creación de las Comunidades Regionales mediante la Ley 9206/04 asocia a Municipios y Comunas de un Departamento dándoles competencia Territorial, fue considerado un aporte para la resolución de problemas y el otorgamiento del poder de policía sobre un amplio territorio provincial que hasta ahora se consideraban zonas “grises” y “tierras de nadie”: *Artículo 7º.- La Comunidad Regional tiene jurisdicción y competencia en todo el territorio de la Región, con exclusión de las zonas que correspondan a los radios de los Municipios y Comunas fijados según lo dispuesto por los artículos 7º, 188 y 232 de la Ley Nº 8102, salvo convenio especial de algún Municipio o Comuna con la Comunidad Regional.*

agencia del terreno natural, a veces se encuentra debilitada por una marcada dependencia al sistema cultural imperante. Sin embargo, resulta evidente que la configuración del área se genera en relación a su calidad ambiental. Desde alojar las casas-quintas de las familias adineradas de la época colonial, pasando por el turismo masivo de los años 40, sin olvidar las bondades que ofreciera para los enfermos pulmonares, es innegable que una característica intrínseca beneficiosa es atribuible a su imagen. Si bien en la actualidad las enfermedades fisiológicas rara vez son tratadas a partir de procedimientos naturales como los mencionados para los tuberculosos antes de la invención de su cura, es reconocido que el estrés, fenómeno actual de la urbanidad por excelencia, puede apaciguarse según el modo de vida que se lleve adelante. Para el caso, un gran número de migrantes que habitan la zona, han considerado que una posible reversión del estrés es directamente proporcional al alejamiento que exista con la ciudad capital.

De esta manera, la búsqueda de la tranquilidad es una característica común que motiva a los habitantes a asentarse en las sierras. Los tiempos serranos son más laxos para la mayoría de los habitantes, sin embargo solo algunas manifestaciones espaciales son capaces de romper con la jerarquización espacial provocada por la dependencia hegemónica (la económica). Estas propuestas buscan generar la producción de un espacio que esté armonizado con el medio natural y sus ritmos, donde las jerarquías de las relaciones de producción, dejen de ser las que estructuran la lógica habitacional (se abordará más contenido sobre esto en capítulos en adelante).

II.3. Territorios en disputa: Lógicas inmobiliarias, prácticas móviles

La fragmentación espacial es un fenómeno que caracteriza la lógica moderna de apropiación territorial. Mientras la gran ciudad expulsa ciudadanos de diversas maneras, la lógica urbana continúa expandiéndose y, con ella, el área metropolitana de la ciudad de Córdoba. El corredor de Punilla, ha recibido habitantes del éxodo urbano producido en los últimos 15 años, duplicándose en muchos casos la población de las comunas afectadas, las que sin herramientas de planificación ni ordenamiento previsto, se han acomodado a esta situación incontrolable. En ese marco, las

problemáticas habitacionales se vieron extendidas por déficits de infraestructura, de trabajo y de servicios.⁴².

En la última década las localidades comenzaron a atravesar inconvenientes por falta de tendido eléctrico, de conexiones subterráneas de agua corriente, de accesibilidad, etc. El crecimiento solo tuvo lugar para las zonas céntricas, que parangonando la lógica de las grandes ciudades, atendieron sus demandas dejando al olvido los barrios periféricos. En ese ámbito, en añadidura al estado dominial de las áreas marginales, se especulaba que sin realizar las obras públicas correspondientes, ningún propietario iba a proceder sobre sus parcelas y el abandono de las mismas allanaría el camino para los grandes negociados. En la mayoría de los casos geográficos, se trata de zonas de vistas privilegiadas a las sierras y de una ubicación destacada en relación a la tranquilidad, dada la lejanía que existe con la ruta nacional que atraviesa el valle de Punilla. Sin embargo, lo que iba a suceder resultaba impensable por aquellos momentos. De la especulación a la búsqueda de la vida en el monte, las tierras comenzaron a poblarse. Estas se encontraban en un supuesto estado de abandono, por lo tanto el bosque nativo estaba intacto, pocas calles trazadas y casi ninguna parcela identificada (en muchos casos). El escenario era ideal, la vida en la naturaleza era viable, aunque de allí se desencadenaron enfrentamientos de diversa índole. La consolidación del proceso territorial trajo consigo consecuencias que dieron inicio al conflictivo estado jurídico de las tierras no ocupadas. Tras los abandonos sucedidos, dos lógicas claras tuvieron lugar. Por un lado las prácticas inmobiliarias se montaron en un fuerte espacio de poder, que dado su funcionamiento articulado y su capital económico, iniciaron numerosas tomas de tierras vírgenes pensadas para realizar inversiones en un mediano-largo plazo. De esta manera, lo que se perpetuaba iba a ser el modelo de apropiación de la tierra que

⁴² En febrero de 2015, el COPEC (Consejo para la Planificación Estratégica de la provincia de Córdoba) elabora un primer informe de avance que analiza el “Plan Estratégico para el Desarrollo Integral de Córdoba”. En este resumen ejecutivo se detecta para el área de Punilla los siguientes resultados: la necesidad del trazado de nuevos caminos, la extensión de gasoductos troncales de gas natural, el tendido de nuevas redes o extensión de la infraestructura de electricidad, la problemática del trabajo estacional y la dificultad de mantener durante todo el año buenos índices laborales, la necesidad de potenciar la actividad económica, la necesidad de instalar extensiones de carreras universitarias en la región, la generación de condiciones de asentamiento de los recursos humanos especializados en salud, la necesidad de minimizar el impacto que implica la paulatina retirada de los emprendimientos privados de salud en los territorios, la necesidad de generar controles sobre el uso de algunos recursos, específicamente los áridos y las cuencas de agua, el mantenimiento o adquisición de móviles policiales, al aumento de la cantidad de efectivos afectados al territorio, estado de las comisarias y dependencias policiales, o disposición de tecnologías para la prevención del delito, resaltar la función social de contención que cumplen los clubes deportivos. Es preciso resaltar que el ejercicio realizado por los actores políticos fue el de priorización. Esto implica la ponderación de los problemas en relación a un objetivo, el desarrollo. En este sentido, la identificación de un problema como prioritario no desconoce, ni minimiza a los demás problemas, sino que se señala la especial importancia de una dimensión para alcanzar el objetivo planteado.

supone la inmovilización de las superestructuras sociales involucradas en el juego de la oferta y la demanda de los bienes raíces (servicios urbanos entre otros). Todo parece un engranaje perfecto, las asociaciones entre corredores inmobiliarios, medianos y grandes corralones proveedores de materiales para la construcción, y magnates comerciantes de servicios de las localidades, emparentados con los gobiernos locales, son el mecanismo ideal para la planificación, arbitraria por cierto, de la zona en cuestión. Por el contrario y en la fisura de tales especulaciones, un proceso paralelo ha tomado magnitud contrariamente a la idea de exprimir los recursos naturales para enriquecerse con bienes de consumo y/o culturales. La expresión opuesta se instaló en el terreno desde la reflexión sobre tales especulaciones. La idea de habitar tiene que ver para estos grupos, con un sentido orgánico y cíclico, donde los ritmos naturales dan sentido a la vida cotidiana y encausan las necesidades fundamentales. La vivienda no es el fin, no lo es en un sentido acabado y perpetuo susceptible de heredarse materialmente, sino que es la experiencia lo que hace a la dinámica. Lejos de lo inmóvil de la visión inmobiliaria, se plantea que la movilidad es la esencia del aprendizaje y la sabiduría ancestral, portadora de la clave que les acerca a la libertad del opresor sistema capitalista. En el marco de estas pujas de poder, existe una grieta que debilita la idea de que la propiedad privada se adquiere únicamente a partir del pago de una gran suma de dinero. La acción de la posesión se manifiesta como una opción que ha crecido notablemente en los últimos 20 años en diversas zonas de las sierras de Córdoba. Dicha figura, contemplada en el código civil de la nación, es tan ambigua como las opciones para proceder al saneamiento de los títulos dominiales. Sin embargo no es la intención demostrar un conocimiento erudito en esta materia, sino dar cuenta de las tensiones que atraviesan en torno a esta temática en las comunidades y sobre como de allí se originan prácticas espaciales específicas.

El caso de la ley provincial Nº 1950, surge ostentando el rápido saneamiento de títulos para aquellas personas que acreditasen la posesión de parcelas de uso rural, sin perjuicio del dominio de la misma. Sin embargo esta ley, promulgada en el año 2003, es en la actualidad un elemento difícil de entender y más aún de poder ampararse en sus artículos. Cuantiosos vecinos de las comunidades asentadas tras la lógica de la posesión, acreditan haberse anotado en dichos registros y tener su trámite iniciado hasta hace 10 años de antigüedad. Aseguran que este trámite no les ha proporcionado ningún tipo de mejora habitacional, sino que por el contrario las incertidumbres son en la actualidad un gran aparato de titubeos y dualidades, que genera quiebres en las

lógicas colectivas de apropiación del espacio. En la comunidad de Villa Suncho Huayco (Bialet Massé), el colectivo se reúne para acordar cual sería el accionar tras haber escuchado e interpretado que sus posesiones podrían estar en serios peligros. En este caso, el municipio emitió una intimación de pago en contra de los titulares dominiales de las tierras, solicitándoles que realicen el pago de sus deudas, o caso contrario el lote sería rematado. Ante esta situación, gran cantidad de lotes se encontraban en estado judicial, generando dos controversias específicas; por un lado la confusa situación ante un posible remate sobre un lote ocupado. Los ocupantes en estos casos, solicitan pagar los impuestos, lo cual constituiría en un acto posesorio (además de la posesión fáctica de la tierra), el municipio facturaría el importe, y los titulares dominiales dejarían de ser perseguidos, muchas veces en vano, en tanto que en gran parte estos han fallecido. De allí que lo lento y costoso de sanear esos títulos, supone el abandono de los mismos y su posterior ocupación. Por otro lado, el gobierno municipal, quien sostiene que se trata de un conflicto privado entre las partes, y que ante la necesidad de generar recursos económicos, genera mecanismos para proceder con las subastas de esos lotes, ignorando el proceso jurídico de la posesión de quienes ya habitan la tierra. En este sentido, el cuestionamiento es sobre el alcance que tiene el estado para favorecer procesos territoriales que son existentes, o cómo, en este caso, ignorarlos al punto de perjudicarlos. Bien el municipio podría aportar en el camino del saneamiento de los títulos, o bien elaborar mecanismos para la protección de familias que, en otras circunstancias, caerían en la expulsión no solo del mercado en general, sino también por parte quien debiera ofrecerles soluciones, en tanto que son ciudadanos de derecho.

Otro de los factores relacionados con la temática, tiene que ver con el alcance que tiene el registro de poseedores, entidad oficial que surge con la tarea de registrar aquellas parcelas de tierra que no tienen la escritura perfecta. En este sentido, y sumado a la ley anteriormente mencionada, el poseedor debería vivir en tranquilidad amparado bajo esta ley, sin embargo las sospechas sobre como el estado provincial y municipal especulan y manejan información relativa a la disponibilidad de las parcelas, despierta la necesidad de repensar estrategias en cuanto al manejo de las mismas. En este sentido, la asamblea comunitaria del caso Villa Suncho Huayco recobró vida. Hacía tiempo que los vecinos no se reunían por este tema, el miedo les aglutinó en llamados telefónicos y charlas de esquina, acordando una serie de reuniones que se sucedieron con el fin de articular acciones concretas. Por diversas razones, algunos vecinos

encontraron información adecuada. O bien sobre eso conversaban: sobre “*si vienen los abogados de allí o los de aquí*”, “*si llaman a la puerta de aquel o si le escriben a quien*”. En dicha oportunidad, los vecinos convocaron un grupo de abogados para asesorarse de manera colectiva, para lo cual se pactó una reunión en la plaza barrial, lugar que se propone como el escenario de todos los encuentros colectivos. En diversas oportunidades, un sinnúmero de preguntas y dudas fueron evacuadas. Pormenores del encuentro, pormayores de la unión, una ley que trajo el miedo, voces amenazantes que prometían desalojos y la respuesta fue una acción colectiva. Se realizó un censo interno con el fin de relevar las condiciones de cada poseedor o grupo familiar en relación a la documentación que tuviera (imagen 10). La reunión se dio otra vez en la plaza, pero ante la necesidad que supuso tener energía para abastecer una computadora, se resolvió mudar hacia una casa particular, a 500 metros de la plaza.

| Parcela NºManzana | Habitantes | | Información catastral (cuenta y design) | | Condición papeles | Documentación anexa | Observaciones | Contacto |
|----------------------|--|--|--|-----------------|--|---|---------------------------|---|
| | Nombre | DNI | Provincia | Municipio | | | | |
| Mirador | Warnas, Mariel Yofre, Pablo | 17471609 20542874 | | | Tierras para el futuro en tramite hace 1 año, DDJJ Juez de paz | Boletas compras y Fotos, coop agua, imp munic | Antigüedad: 6 años | 3513489115 mariel_3012@hotmail.com |
| Mirador 2.7 | Tejada, Jose Luis | 20303225 | Cassafouth 600+ entre arbol alto y tandil | | Tramite y carpeta de tierras para el futuro | imp munic pagos, Fotos, Boletas compras y servicio, DNI domicilio | Antigüedad: 6 años | 3541221659 artesanatonorte@yahoo.com.ar claro |
| 10-? | Yacono, Virginia Young Yacono, Hilario | 25870256 50419461 | 10-? | 5-9b y 10 | DDJJ Jueza de Paz | | Antigüedad: 4años | 3512672008 sin wasp personal |
| | Gringo Flaca y Chueco Andres Colombia Vane Andre y Canario Patricia Betty Rosi Coco Nico y Sol | | | | | | | |
| 22-006 | Benavidez, Ana Belén Chafloque Benavidez, Selva Nai | 32115385 51276038 | 22-006 | 6464 20-24 | DDJJ policia | Fotos, boletas, dni c domici | contacto con tit dominial | 3548418789 claro |
| | Saracho Luis y Chavela Torres Eduardo Ale De Marchi Tati Sol y Ariel Colo | | | | | | | |
| 24-004 | Saracho, Damian Ninay, Lola Saracho, Floreal Libertad | 27476737 | 24-004 | 06119 22-26 | DDJJ Jueza de Paz | Boletas de construcción, epec, fotos | Antigüedad: 4años | 3541577520 claro |
| 24-007 | Pesando, Mariano Ariel Cometto, Beatriz del Valle Pesando, Tamara Belén Pesando, Milena Abigail | 25203848 23321488 40679084 43602481 | 24-07 | 06122 22-22 | DDJJ Jueza de Paz 2012 | DNI cDomicilio, Luz, Materiales, telefono | Antigüedad: 5años | 35514211775 personal |
| 24-010 §110 | Gomez, Domingo Hector | 25609674 | | 22.19 | DDJJ Policia 2011 DDJJ Jueza 2011 | Fotos, boletas, dni c domici, epec | Antigüedad: 5años | 3513771249 personal |
| 25-005 | Bocanegra, Isaias Martin Nievas, Roxana Vanesa Bocanegra Nievas, Luis Salvador Bocanegra Nievas, Amparo Jacaranda | 27074488 29086726 48719200 | | 06143 23-40 | DDJJ Jueza de paz 2010 | fotos, boletas, epec, dni domicilio | Antigüedad: 6 años | 3548580981 claro |
| 25-013 | Brizuela, Alberto Trigo, Analuz | 35077531 | | | Nada | Fotos DNI domicilio Boletas de compras | Antigüedad: 6años | 3541355344 claro |
| 25-014 | Gomez, Diego Correa, Gabriela Evangelina Gomez, Daniela Macarena Gomez, Melina Belen Gomez, Tobias Samuel | 28654579 28853455 43371051 45408651 52229649 | 25-014 | 6150 23-33 | DDJJ jueza de paz 2012 | fotos, servicios varios, escolaridad, dni domicilio | Antigüedad: 5 años | 3541-441069 3541549425 personal |
| 25-033 | Gonzalez, Cristian Andres Corre, Claudia Roxana Gonzalez, Camila Gonzalez, Lucia Gonzalez, Nahuel | 23684865 23834270 41992685 44345935 46031890 | 25-033 | 6182 23-12 | DDJJ Jueza de Paz 2014 | fotos, compras varias, dni c domicilio | Antigüedad: 2años | 3513203230 personal |
| | Caminos, Maximiliano Ezequiel Diaz Correa, Florencia Dayana Caminos, Tihago Joaquin Caminos, Tiana Morena | 35956093 36225173 52052381 55254934 | 23.03.03.32.01.031.004.00000.0 31-004? | 05960 27-537 | DDJJ policia 2016 | dni c domicilio | Antigüedad: 3años | 3513434610 personal |

Imagen 10. Recorte del gráfico censal caso Suncho Huayco-2016. Elaboración: Vecinos comunidad

La fiesta del aniversario de la toma de posesión sobre varias manzanas del barrio había tenido lugar en el mismo escenario unas pocas semanas atrás. Gente de otras comunidades se sumaron al festejo, el locro acompañó la fría jornada que invitó a jugar a los niños una vez más, que sus padres y amigos se reunían a pensar, a construir ese legado que en un futuro les permitiría entender al espacio de una manera muy especial. Los recuerdos estaban allí presentes, fotos, músicas, mobiliarios que alguna jornada les había convocado a construir (fotos pág. 68), y por supuesto la voz de la experiencia. Los recuerdos sobre cómo sería la comunidad soñada se entrecruzaban entre risas y anhelos que aún hoy están presentes. Cuentan que el uso de las parcelas se planificaba con un gran corredor comunitario en el corazón de la manzana donde poder alojar la huerta y los animales. Aquel ideal de vida semi-rural se cruzaba con la intención de recurrir a procesos ecológicos; la construcción en barro, el compostaje de los residuos orgánicos, el reciclaje de los residuos inorgánicos, el cuidado del monte nativo, la vida comunitaria. Pero no fue tan fácil. Una serie de cuestiones atravesaron estas representaciones ideales y el espacio concebido resultó de la diversidad de expresiones. Para ese entonces la necesidad de vivienda en la zona metropolitana preocupaba a los políticos de turno, quienes no solo reconocían la cantidad de posesiones espontáneas que se daban en la zona de Punilla, sino que además le buscaban la solución tras el amparo que la ley 1950 supuestamente prometía. Resultó que gente de fuerte poder económico, se encuadró perfectamente en la normativa, ocupando gran cantidad de hectáreas parceladas que en la actualidad es posible adquirir, incluso vía alguna inmobiliaria del valle de Punilla. Cada cual consideró su tajada y se hizo cargo como pudo. Al barrio en cuestión, fue llegando gente que se enteraba o era notificada sobre la toma, la organización para la repartición de algunas parcelas sobre las que se tenía la información fue la solución para algunas familias, de distintos orígenes y muy heterogéneas, que dio comienzo a su vivienda. La promesa de una vida ecológica y comunitaria, poco a poco fue transitándose. Los lotes comenzaron a ocuparse, cada cual finalmente dispuso del conocimiento y de los recursos disponibles para resolver su hábitat. Los albañiles levantaron prontamente sus casas que con los años iban a continuar. El lote ocupado casi en su ancho completo mostraba un jardín hacia el frente y un patio en el fondo. Los ramales de churqui en la calle demostraron que la vida urbana contemporánea era fruto de necesidad. Aunque en el lote del lado, o el de más a la esquina, el monte palpitaba en una maraña espinosa que

rememoraba la naturaleza en su más puro estado. La vivienda no es reconocible, casi es posible divisar un rancho más al fondo, confundido con el suelo y al que le trepa la montaña por los techos. La estética del barrio compuesta por esta coexistencia, incluso pudo verse un vecino que descargó, tras varios trabajos de limpieza, la chatarra de su furgoneta a la vuelta de la esquina, y también varias jornadas de limpieza de la zona que se emprendieron de manera colectiva. La plaza volvió a ser escenario de reunión. Esa mañana la actividad convocaba a limpiar las calles de bolsas, plásticos y demás objetos inorgánicos que serían reutilizados para la construcción de un banco para la plaza (imágenes página 68). Allí, debajo de un arbolito, ya era visible un grupo de amigos organizando la peloteada. Varios vecinos colectaron los materiales y herramientas disponibles y el banco se volvió la historia que limpiaba los errores.





PARTE SEGUNDA

CARTOGRAFÍAS AMBIENTALES DEL VALLE DE PUNILLA

CAPÍTULO III. SABER AMBIENTAL DEL HÁBITAT

III.1 La experiencia habitacional en el monte

Habida cuenta de las disputas generadas en torno a las lógicas de asentamiento habitacional y el recorrido histórico de la noción de territorio en el caso de Punilla (Centro), habiendo arribado a reconocer la propuesta alternativa descrita en relación al concepto de la *comunidad ecológica*, hacia adelante se analizan diversas prácticas propuestas o desenvueltas para asentarse en el terreno, a la luz de una ontología relacional y de una habitabilidad flexible. Los saberes implicados en las prácticas comunitarias-ecológicas, se ven desplegados como estrategias proyectuales para un *habitar relacional*, en donde la vida humana trasciende como naturaleza misma, antes que dissociada de ésta –producto de un conocimiento dual- o cosificada. Dichos saberes ambientales, al mismo tiempo se encuentran constantemente tensionados por la cultura de la práctica global, con la cual van aprendiendo a transitar. Es común reconocer el sabor amargo que provoca a los vecinos un desmonte, que aunque de pequeñas dimensiones se trate, significa el continuo avance del imperante modelo fragmentario de las relaciones humanas y por extensión, de lo ambiental. Sin embargo, la figura de la protección ambiental, viene tiñendo los procesos habitacionales de características comunitarias en el seno del valle de Punilla (como en tantos otros sitios). La protección por el monte nativo, se presenta como una necesidad que aglutina las acciones de los sujetos al modo de interpretaciones sostenibles, que van surgiendo de los anhelos de los residentes y, a su ritmo, se modifican según el transitar colectivo. Ante leyes nacionales y provinciales, lo ambiental se vuelve más palpable (su equilibrio), si bien muchas promesas o acciones quedan varadas en juramentos leguleyos que, lejos de materializarse, se dejan en un olvido atropellante de las voluntades democráticas, quebrantando las esperanzas y los sentires de las experiencias relacionales. En ese recorrido, diferentes gobiernos de conglomerados urbanos de las sierras de Córdoba, han manipulado los antecedentes jurídicos a favor de intereses individuales y empresariales (acción continua), provocando alteraciones

socio-ambientales irreversibles⁴³. Las leyes de protección ambiental persiguen un ambiente sano y equilibrado, donde la actividad productiva no comprometa el desarrollo de las generaciones venideras (art. 41 Constitución Nacional), establecen como interés público la defensa, mejoramiento y ampliación de bosques, enfatizan su utilidad pública (Decreto nacional Nro. 710⁴⁴), así como implantan como objetivo el hacer prevalecer, por precaución y prevención, aquellos *“bosques nativos cuyos beneficios ambientales o los daños ambientales que su ausencia generase, aún no puedan demostrarse con las técnicas disponibles en la actualidad”* (art. 3, ley nacional 26.331). También los antecedentes jurídicos provinciales, declaran como funciones municipales la protección del medio-ambiente, del equilibrio ecológico, así como también *“establecer restricciones, servidumbres y calificar los casos de expropiación por utilidad pública con arreglo a las leyes que rigen la materia”* (art. 186, Constitución provincial), siempre en consideración de la preservación, conservación, defensa y mejoramiento del ambiente (Ley 7343, Ley de Bosques 8066, Ley de Regulación de desmontes 9219, Ley de Áreas Naturales protegidas 6964), sumado a todas aquellas regulaciones de escala municipal que competan a cada caso⁴⁵.

A menudo, y en oposición a estas reglamentaciones, los territorios analizados en esta investigación, así como los relativos a la República Argentina en su conjunto, han sufrido en los últimos decenios pérdidas abruptas de la vegetación autóctona, en ocasiones superiores al 70% del territorio. Estas acciones son resistidas por parte de movimientos sociales, de comunidades ecológicas, de organizaciones sociales en general, de vecinos y habitantes en particular, donde se divisan dos situaciones bien diferenciadas; por un lado, aquellas organizaciones que persiguen como fin la conservación del ambiente libre de toda acción humana, y por otro lado -las que competen a esta investigación-, aquellas acciones comunitarias dispuestas a generar un hábitat que considere al humano inmanente a dicho desarrollo. Con ello, se involucra la noción de la *comunidad ecológica*, como una construcción político-espacial que concierne a una *habitabilidad flexible*, donde el binomio naturaleza-cultura se funde en el seno de prácticas y saberes ambientalmente equilibrados. Estos recorridos, lejos de considerarse proteccionistas o conservacionistas de los ecosistemas naturales,

⁴³ En la provincia de Córdoba queda un porcentaje del 3% en materia de bosque nativo, el cual se considera fundamental proteger para evitar futuros desastres naturales. Estas investigaciones han sido respaldadas por numerosos profesionales y científicos, así como por la comunidad misma, alertando sobre la necesidad imperiosa de fomentar un proceso participativo real en el desarrollo de los lineamientos en materia de ordenamiento territorial a futuro de los bosques y usos de suelo de la provincia de Córdoba.

⁴⁴ Texto ordenado de la ley de defensa de la riqueza forestal Nro. 13.273

⁴⁵ Decreto 0417/14. Ordenanza 1211/95. Reglamento Creación Parque Comunal Camín Cosquín.

como si el ser humano estuviera por fuera de ellos, entienden que los humanos son también la naturaleza, por lo tanto les es propio un saber ambiental que puede ser reproducido en las prácticas habitacionales. En consonancia con ello, la protección surge desde la acción, mediante el modo de producir hábitat, asentándose en áreas de naturaleza potencialmente expuestas al peligro de la extinción -motivada por la expansión urbana que desmantela los ecosistemas de forma impertinente- desde donde emergen estrategias emprendidas de manera colectiva, que promueven prácticas relacionales (imagen 11) entre los saberes humanos y los no humanos.

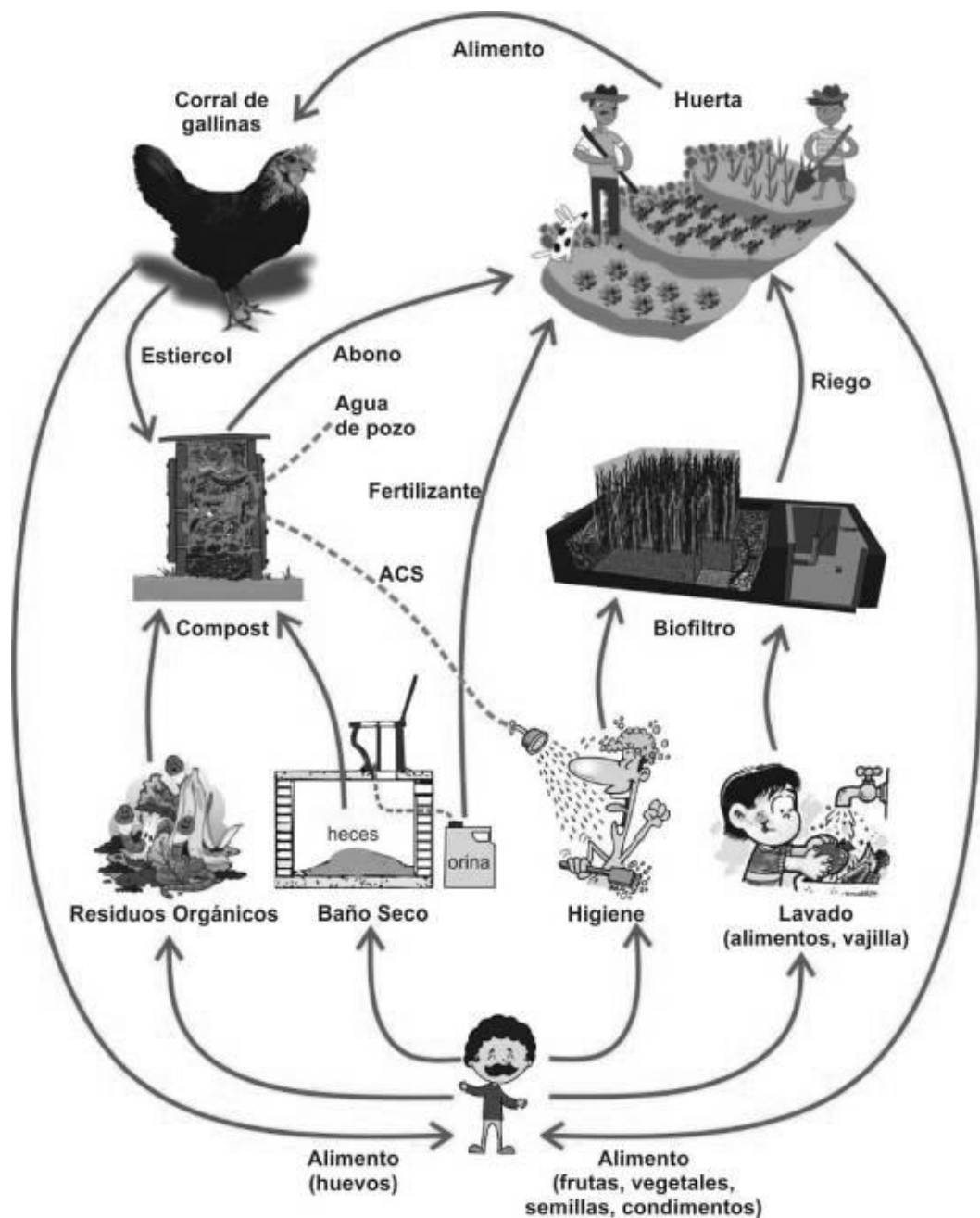


Imagen 11. Prácticas relacionales. Elaboración de la imagen: Di Bernardo, 2017

Para profundizar sobre la noción de la conservación y/o preservación de los ecosistemas naturales, es necesario introducir algunos conceptos que permitirán divisar ciertas estrategias relativas a las acciones proteccionistas de la naturaleza en general. Un ejemplo de ello son las Áreas Naturales Protegidas (ANP), las cuales, a grandes rasgos tienen como objetivo garantizar la protección de los recursos naturales, culturales y los servicios ecosistémicos, mediante normas reguladas desde las distintas escalas de gobierno. Si bien este concepto transita una transformación a la vera de las necesidades ambientales, las ANP son entendidas como una herramienta compatible con las acciones de ordenamiento territorial, y, en la actualidad, se reconoce que su accionar se expande más allá de un ambientalismo que pretenda la inacción sobre las áreas naturales. En sintonía con las comunidades ecológicas, lo que desde las ANP emerge, rememora la necesidad de preservar el ecosistema humano, comunitario y ecológico, y no necesariamente una porción de naturaleza virgen, salvaje, externa a la humanidad. Esta idea de conservacionismo global, ha atropellado culturas milenarias y relacionales, por no poder desencajarse de un absolutismo cientificista y riguroso del ambiente, desde el que los conservacionistas señalan el uso cínico del estereotipo del *buen salvaje ecológico* (Salamanca, 2012) para conseguir intereses particulares. En este sentido cabe mencionar las diferencias entre quienes reconocen la necesidad de proteger áreas naturales de todo tipo de acción humana, frente a quienes entienden que el humano es parte de lo natural y lo que debe repensarse es la manera en que se da el asentamiento territorial, impulsando las prácticas de una filosofía relacional.

Vivir en el monte, implica una serie de saberes ambientales relacionados con prácticas habitacionales de diversa índole. En primera medida, el entendimiento de que el ser humano implica ser naturaleza y por lo tanto sus actos deben relacionarse respetuosamente para con las otras existencias no humanas. Luego, que al trascenderse dicha ruptura ontológica, gran parte de las prácticas aprehendidas en el seno de la modernidad, necesitan re-aprehenderse desde un *sentipensar decolonializante* del ambiente y por lo tanto del hábitat en general. En ello, tienen lugar las prácticas socio-productivas en general; las prácticas de la salud, las prácticas educativas, las prácticas de alimentación, como acciones primordiales de la vida y para las cuales las acciones constructivas y tecnológicas, también se inscriben en el marco de los saberes ambientales específicos de la vida en el monte y sus implicaciones relacionales.

Autores como Escobar, asocian estas construcciones argumentales con categorías fundacionales de los estudios del grupo modernidad/colonialidad/decolonialidad, tales como la colonialidad del poder, la colonialidad del saber y del ser, la descolonización epistémica, el sistema-mundo moderno/colonial; así como una caracterización novedosa de la historia larga del continente (re-interpretación de la conquista) y del eurocentrismo como forma de conocimiento fundante de dicho sistema-mundo (Escobar, 2016). Escobar propone que la ontología relacional se asocia con las transiciones del pensamiento pachamámico por sobre el moderno (Escobar, 2011; 2010), en una búsqueda de autonomía que repiensa continuamente al desarrollo, sobre lo cual concluye que los territorios no son espacios estáticos donde los saberes se manifiestan y que nunca lo han sido. Estos espacios o discursos de transición (DT)⁴⁶, refieren al mundo desde una visión pluriversal que hace eco de la creatividad y dinámica autopoietica de la tierra, en donde es indudable que ningún ser viviente existe de manera independiente (Escobar, 2016). Algunos estudios teóricos, denominan estos recorridos como el giro *eco-territorial*⁴⁷ (Svampa, 2012; 2011; 2010), asentado en el reconocimiento de un cruce entre la matriz indígena-comunitaria y el lenguaje ambiental. Como resultado, una valoración territorial se espacializa de manera cada vez más extendida, dando lugar a la formulación de conceptos emparentados tales como el de postdesarrollo (A. Escobar), decrecimiento (S. Latouche); giro biocéntrico (Gudynas) o la cosmovisión indígena, como el *Buen Vivir*, entre otros (se retomará sobre ello en el próximo capítulo).

En el marco de las disputas políticas por el modo de asentamiento habitacional reconocidas en el área de estudio, se reconoce como práctica novedosa aquella que los sujetos en trayectoria proponen, donde se pone en relación saberes implicados en las prácticas comunitarias ecológicas, desplegadas como estrategias proyectuales del habitar. Ese conjunto de saberes, relacionado a lo ambiental, se presenta como premisas y valores insoslayables de un *discurso de transición*, relativos a lo social y lo productivo en una construcción alternativa a los saberes habitacionales hegemónicos.

⁴⁶ En el Sur global, los DT incluyen la crisis del modelo civilizatorio, el postdesarrollo y las alternativas hacia el desarrollo, el Buen Vivir, las lógicas comunitarias y la autonomía, la soberanía alimentaria y las transiciones al postextractivismo (Escobar, 2016)

⁴⁷ Si bien este giro se relaciona de manera más directa con los movimientos campesinos o la lucha de las comunidades indígenas, es destacada la presencia por parte de movimientos asamblearios autoconvocados, los que ante el desarrollo de una valoración sobre una territorialidad relacional (Escobar, 2016), empatizan con la cosmovisión campesina e indígena históricamente invisibilizadas. Este nuevo *ethos* militante se basa en la democratización y desburocratización de las organizaciones, al tiempo que se encuentran impregnadas de desconfianza hacia las estructuras partidarias y sindicales, relacionando el giro mencionado en la Argentina, de manera muy estrecha con una narrativa autonomista (Svampa, 2010).

En ese recorrido, se analiza la experiencia habitacional en el monte, la cual surge como perspectiva que reconoce la deconstrucción de un relato colonial en relación a lo habitacional y a las prácticas de producción del espacio que suponen una tendencia hacia lo urbano. Esto es: un parcelamiento individual, extensos tendidos de servicios para abastecer a los usuarios, y la consolidación de áreas de comercios y servicios nucleados y separados, en su mayor parte, de las áreas residenciales. La vivienda compacta y funcionalista, que resuelve su función según las prácticas del modelo capitalista, donde se separa lo productivo de lo residencial y se buscan la eficiencia espacial y tecnológica emparentadas con las lógicas del mercado. En un sentido alternativo, emergen espacialidades donde se pone en práctica un aprendizaje y conocimiento ecologizante del desarrollo del ambiente y del hábitat en diversas dimensiones prácticas. En ellas, los procesos se identifican con lógicas autónomas como expresión, búsqueda y encuentro que movilizan dichas prácticas, y reconsideran la manera en que los asentamientos humanos se posicionan sobre el terreno natural. Estas escenas se *sentipiensan* de manera relacional, lo que implica una relacionabilidad ecosistémica del hábitat, que, en la mayoría de los casos, se desempeña superpuesta a existencias demarcadas por la lógica dualista del sistema hegemónico. Tal es el caso del uso de loteos, de parcelas, calles, de algunos espacios colectivos, aunque emergen, en esa fusión, nuevas espacialidades producto de la cosmovisión relacional; áreas comunitarias, espacios socio-productivos, la preservación de áreas de bosques y de vegetación autóctona, así como otros componentes relativos a la flora y la fauna, todos asociados a los saberes ambientales específicos de cada comunidad y sus prácticas productivas.

Para dar cuenta de estos abordajes teóricos, se relata a continuación una experiencia que reproduce los saberes ambientales en torno a prácticas habitacionales de una comunidad del área de análisis. Tal es el caso del funcionamiento asambleario de la comunidad de Villa Parque San Jorge (Cosquín), la que remonta sus orígenes aproximadamente tres años atrás, momento para el cual la comunidad ya transitaba un ritmo de crecimiento paulatino de otros cinco años de antigüedad (para ese entonces habitaban la comunidad aproximadamente 20 familias). En una de sus reuniones mantenidas durante octubre de 2015, los participantes debatían en relación a la falta de agua, recurso que la cooperativa les negaba por diferencias políticas. En esa ocasión, trataron de poner en claro cuál era el objetivo por el cual habían llegado al barrio, con la intención de clarificar las acciones que continuarían en adelante para

resolver problemáticas como la del agua, entre otras (se volverá sobre este en la Parte Tercera). En ese acto, algunos de los habitantes compartieron que llegaron al sitio con el *“el sueño de anclar en un lugar, con una casa y una huerta”*, que a partir de la visita a un amigo que ya habitaba esta comunidad, casualmente en ese escape de la gran ciudad, se cautivaron con la propuesta y buscaron arraigar allí. Entre varias anécdotas y experiencias, el trasfondo común siempre fue el del bienestar colectivo, o la construcción grupal, más allá de los conflictos existentes, en donde la construcción familiar y generacional pudiera prosperar. Según puntualizaron algunos de ellos, la necesidad de vivienda se iba tejiendo con el trabajo entre vecinos, y así fueron surgiendo los emprendimientos comunitarios donde *“cuidarse y conseguir aquello que se quiere accionar”*. Esto les fue permitiendo ser sociables, identificarse y pertenecer a *“un equipo”* que funcionase mas allá de las diferencias, *“ofreciendo lo propio”*, trabajando hacia el interior en búsqueda de paz. Quedó expuesto en diversas ocasiones de la reunión, sobre la necesidad de evitar el conflicto, enunciándose a partir de prácticas positivas, lo cual no sería tan evidente dado que constantemente se atravesaban situaciones difíciles de contener, en las que las prácticas de la globalidad invadían su tranquilidad. En la narrativa de su historia como lugar imaginado, para los primeros llegados fue pensar en las oportunidades de fundar un barrio con otras lógicas, algunos inspirados en lo alquimista, o para *“que se transformen los corazones de los humanos, como ejemplo para prosperar”*. En ellos, la idea de transformación es el eje que da sustento a su comunidad, es la necesidad la que los ha unido tras muchas actividades tales como la crianza de sus niños, pensada de manera colectiva, en la tranquilidad y como una contención que a los niños les ofrece la propia naturaleza, la cual enseña las pautas de la autosuficiencia colectiva. Muchos han entendido que para esto se hace necesario construir lo grupal y lo personal a la vez, y una vez inmiscuidos pensar en la construcción colectiva de las labores en el contexto existente; el monte. Este se entiende como un proceso que está en permanente construcción, identificándose como el cambio que se espera para la comunidad: construirse en un sentido ecológico, como parte del ambiente y no separados de este.



Imagen 12. Arriba: Circulo en asamblea en el Barrio Villa Parque San Jorge.

Imagen 13: Vecina junto a una de las redes de agua instaladas cooperativamente en el Barrio Villa Parque San Jorge.

Una de las preguntas etnográficas era desde donde venía este sueño lejano y diferente del que les imponía la cultura heredada de las ciudades modernas, en donde el espíritu de lo competitivo, lo fugaz y lo individual se imponen como estatuillas en un altar. Lejos de esto, para ellos la convivencia entre los seres desde lo colectivo, muchas veces viene de vivencias con sus antepasados inmediatos, aunque también argumentan sobre la memoria que les habita como seres de este planeta desde siempre, y que por ello esa fuerza evolutiva les inspira para construirse con ese entorno cercano, cotidiano, ecológico, cooperativo, sin patrón, que ha habitado la tierra más allá del presente, evocando una memoria del lugar que es el que realmente inspira su identidad. En este sentido, la problemática de la bifocalidad de la mirada del mundo global interconectado y la vida enfocada desde cerca, siguen siendo conceptos asentados en el modelo de la economía capitalista global (Ferguson y Gupta, 2008) y no reconocen las memorias fundantes de la humanidad, como si se hablara de una *tabula rasa* antropológica. Si dicha bifocalidad da cuenta de una cosmovisión paradigmática⁴⁸ (Guba y Lincoln, 2002) centralizante, es entonces que se vuelve necesario superar el sentido fijo del habitar del individuo o del colectivo, para recuperar la dimensión relacional de la identidad, individual-grupal y ambiental. Para esto, una nueva antropología del sujeto y porque no del colectivo, se hace necesaria, donde las representaciones conceptuales-que operan bajo lógicas deductivas y abstractas clasificándolas y/o categorizándolas-, pierden la complejidad simbólica y social de la persona, tanto en lo individual como en la suma de esas individualidades (Agier, 2012). Por ello, pensar al sujeto anclado a una resolución de su hábitat solo como lo material, pierde los lazos de lo intangible, aquello que fundamentalmente consolida el universo de las relaciones sociales de la comunidad y hace a lo particular de cada persona, es decir las relaciones en lo situacional. Cada hábitat se construye de manera única, clasificarlo o categorizarlo bajo el enfoque de la pobreza o de sus resoluciones técnicas, es desacreditar las lógicas que sustentan los aprendizajes de cada unidad familiar en torno a las prácticas espaciales de su habitabilidad.

Pero... ¿De qué manera es posible visibilizar dichas esferas, sin recaer en situaciones particulares?

⁴⁸ Entendiendo por paradigma al sistema de creencias o visión del mundo que guía al investigador, en su ontología y epistemología fundamentales en la producción de conocimiento y del discernimiento de la realidad (Guba y Lincoln, 2002).

En el caso concreto del hábitat de la comunidad mencionada anteriormente, el reconocimiento de las necesidades que han sido resueltas desde la creatividad y con las capacidades/recursos disponibles de la comunidad, traen a la luz la existencia de situaciones singulares que residen en los umbrales del análisis. La generación de espacios intersticiales del habitar con sus constructos políticos y simbólicos particulares, recrean dichas atmósferas. Si se piensa que el surgimiento de la comunidad, asentada en un barrio de la localidad de Cosquín, se debe a que varias familias necesitadas de tierras ocupan los espacios residuales y resuelven, desde su pobreza, la solución de sus precarias casas para vivir⁴⁹, entonces se está ante una ceguera que a causa de la bifocalidad del análisis de un capitalismo global es incapaz de ver, de entender y de aprehender de él, en fin, se continúa bajo la tiranía de una ontología dualista ocupada por las resoluciones est-éticas. En este lineamiento, se hace necesario hacer referencia a ciertas normatividades reconocidas desde los órganos de gobierno en materia habitacional. En relación a ello, algunos de los indicadores y/o obligaciones a cumplimentar en materia de habitabilidad, accionan mecanismos emparentados de manera directa con el sistema urbano, moderno y fragmentado, como lo es el caso de los servicios urbanos o bien de las instalaciones sanitarias particulares. Un ejemplo de ello: mientras algunos de los gobiernos de las localidades en este estudio incluidas, solicitan vía ordenanza municipal que el vecino/habitante cuente en su domicilio con una provisión de agua de reserva ente mil y mil quinientos litros, en tanque de reserva en altura no menor a dos metros desde el terreno natural - capacidad mínima establecida para el consumo de una familia tipo de cuatro habitantes pensada en base a un consumo de 250 litros de agua por persona por día-, en las experiencias analizadas los habitantes sostienen que utilizan esa cantidad de agua en un rango promedio de 5 días por familia, sumado a que recuperan el uso de aguas no contaminadas, y señalando la puesta en marcha del baño ecológico, motivo por el cual les resulta un exceso la ordenanza estipulada, transformándose este en uno de los impedimentos para recibir la instalación oficial de la conexión domiciliaria. En otros casos, la construcción en tierra resulta un impedimento para reconocer las viviendas como tales, en tanto que para los municipios se consideran como obradores o galpones por no cumplimentar con los requerimientos mínimos estipulados para la vivienda formal. Estas contingencias han sido sospechadas por los vecinos, considerando que algunas de las maniobras en que ciertas comunas formalizaron

⁴⁹ Esto se menciona ya que muchas personas sostienen tal idea sobre estas experiencias habitacionales, lo que demuestra la coexistencia de paradigmas en relación a los producidos habitacionales.

ordenanzas municipales prohibiendo la construcción vía materiales alternativos, tras el argumento de no ser seguras o suficientes para una habitabilidad digna, en realidad fueran consideraciones tendientes a garantizar el flujo de mercado de los materiales reconocidos socialmente y ajustados a la mercantilización de los materiales de construcción y la explotación de los recursos naturales, solo en manos de personajes afines a la política gubernamental acusados informalmente de ser “amigos” beneficiados por estas políticas.

Sin embargo, apelando a lo relacional, si se va dando cuenta de una historicidad que ha venido forjando un paradigma particular en sus prácticas, será que se podrá reconocer las imbricaciones de un saber ambiental (Leff, 1998), posicionándose desde la postura descentrada que la antropología ofrece para entender el ensamblaje del mundo social. Una gestión ambiental localizada en las comunidades, es la que se funde con la conciencia del propio medio, el saber las propiedades y reconocer un manejo sustentable de los recursos, donde las formaciones simbólicas y el sentido de las prácticas sociales, se integran en procesos de intercambio de saberes sobre el ambiente (Leff, 1998). De esta manera, la vida en el monte significa una *ambientalización interdisciplinaria del saber*, en el sentido de la complejidad que supone la articulación de diferentes espacialidades y temporalidades de procesos socio-naturales múltiples, que deben ser capaces de trascender la perspectiva dualista que prima sobre el ambiente; lo económico, lo ecológico, lo cultural, lo tecnológico, y sus coexistencias. En tanto que práctica ambiental, se posiciona desde una perspectiva crítica de la razón instrumental y de la lógica de mercado, acusando la ceguera de la razón modernizante y constituyéndose en una producción alternativa que incorpora conocimientos superadores de los postulados teóricos y técnicos instrumentalistas.

Para dar lugar al próximo apartado, se considera que la habitabilidad en el monte puede pensarse como un espacio/discurso de transición, en el que se hace indispensable una ontología relacional en la que un cúmulo de saberes ambientales se entretejen en una pluriversalidad de acciones destinadas a la producción de espacios para una vida equilibrada, que protege la integridad del ambiente y que pondera herramientas de un *sentipensar* con la tierra y todos sus componentes. En este marco, es posible visibilizar nuevas espacialidades producto de una práctica del conocimiento humano basado en la mencionada filosofía relacional para producir esferas donde lo habitacional se vuelve palpable.

*"De norte se puso el viento
fuerte ha de soplar
contando historias nuevas
de la libertad.*

*Se está poniendo el sol
tras los gigantes se va
besando la montaña
la luz del atardecer.*

*Chacarera montecina
inquieta en la loma
invierno de resistencia
reparo de chañar.*

*Silbando como el zorzal
canto bajito bien natural
sumando los sueños
construir otra verdad.*

*Al monte bajo le canto
al churqui bailando
el destino es una causa
que nos ha juntado.*

*Pedacito de monte
sutil claro de la luna
trabajando unidos
la pacha nos revela.*

*Suerte de barro de paja
de palos i piedras
del árbol será mi casa
fruto de esta tierra.*

*Del barro de donde he venido
mi casa será
suerte de barro de paja
de palos i piedras."*

La Montecina. Autores: Gastón Soulier, Mishqui Juárez. Esta canción ilustra la manera en que se piensa y surge la relación entre la vivienda y el monte.

III.2. Nuevos espacios de aprendizaje: la práctica ecológica del conocimiento

En tanto que un aprendizaje sobre el ambiente surge de una práctica ecologizante del conocimiento, es posible dar cuenta que la producción espacial se asemeja con una habitabilidad flexible que emerge de un desarrollo habitacional donde el ambiente se posiciona como una dimensión integral y fundamental, en donde se imbrican los saberes humanos y los no humanos. Para abordar tal perspectiva, se analiza un conjunto de espacios producidos en las comunidades ecológicas del valle de Punilla (Centro), haciendo hincapié en prácticas alternativas al desarrollo hegemónico del hábitat, para lo cual se realiza un registro cartográfico basado en los saberes ambientales. En este sentido, el estudio sobre las estrategias desde las que se construyen los procesos socio-habitacionales, permite avanzar sobre el entendimiento del objeto de estudio, para lo cual se introducen conceptos tales como los márgenes urbanos, continuidades y discontinuidades. A propósito de lo expuesto, se vincularán estos campos teóricos con los casos de estudio, para analizar las actividades cotidianas que dan forma al proceso socio-habitacional y las prácticas espaciales originadas por la dimensión de un conocimiento basado en lo ecológico.

Márgenes, continuidades, discontinuidades

Las formas de dominación actuales, a través de las cuales se expropian los saberes populares, obstruyen la capacidad de producción y reproducción cultural atentando contra la diversidad y la autonomía de gestión social. La continuidad de un modelo de crecimiento depredador de la naturaleza, que explota y excluye a las mayorías, basado en un crecimiento que prioriza la reproducción del capital económico-financiero, desarticula los colectivos mediante la focalización en políticas de producción de la propiedad privada en manos de unos pocos productores, minimizando el cooperativismo de vivienda, trabajo y producción. Son políticas que ignoran el ser humano y la posibilidad de construir hábitat en tanto generador de autonomía - políticas que muestran evidentes limitaciones a la hora de acercarse a una economía más equilibrada-. Por el contrario, el estudio de la *vida cotidiana* permite abordar la comprensión de productos tanto como de procesos. Esto quiere decir que desde esta perspectiva, pueden estudiarse los acuerdos -que son el resultado de prácticas de la vida cotidiana-, y a su vez reconocer los métodos -que son los procesos a través de los cuales los actores alcanzan aquellos resultados-, con el objetivo de problematizar las acciones prácticas de la vida cotidiana (sin atribuirles racionalidad científica).

La realidad urbana; el organicismo, su evolucionismo simplificador y su continuismo simplista, redujeron conceptualmente los caracteres específicos de la realidad urbana. Los actos o acontecimientos escaparon al proceso del pensamiento, donde producir en este sentido, no es más que crear algo que antes no existía. Desde hace tiempo que el conocimiento está tambaleando ante la noción de creación; parece construirse la idea de creación como instancia espontánea e irracional, que surge de lo desconocido e incognoscible. En este sentido, la noción de márgenes urbanos retoma procesos de la vida diaria donde los márgenes no son inertes, no son simplemente espacios periféricos (Das y Poole; 2008). En tanto tal, la etnografía ofrece una perspectiva única del tipo de prácticas que parecen deshacer al estado en sus márgenes territoriales y conceptuales. Sin embargo, sus etnografías acerca de prácticas disciplinarias, reguladoras y de aplicación, están enmarcadas, no como estudios acerca de estados regionales o estados malogrados, sino como invitaciones para repensar los límites entre el centro y la periferia, lo público y lo privado, lo legal y lo ilegal (Das y Poole; 2008).

La introducción de los márgenes como discontinuidades témporo-espaciales en la teoría de la ciudad (procesos como la generalización de los intercambios comerciales, la industrialización global, y el capitalismo competitivo), no se desarrollaron por encima de una mediación específica, sino en el nivel de relaciones inmediatas -personales e interpersonales- que solo se separan de la realidad urbana mediante una abstracción (Lefebvre; 1969). La ciudad se transforma, no solo en razón de procesos globales relativamente continuos, sino en función de modificaciones profundas en el modo de producción, en las relaciones campo-ciudad, en las relaciones de clase y de propiedad, en sus márgenes. Es decir, al interpretar el paso desde los conocimientos más generales a su proyección en la ciudad e inversamente, de conocimientos particulares y específicos relativos a la realidad urbana, a su contexto global. Las discontinuidades no se sitúan únicamente entre las formaciones urbanas, sino también entre las relaciones sociales más generales, entre las relaciones inmediatas de los individuos y los grupos (entre los códigos y los subcódigos). Numerosos centros urbanos en la actualidad protegen y perpetúan el modelo de centralidad, lo que explica la ilusión continuista, la ideología evolucionista, que han enmascarado el movimiento dialéctico en las metamorfosis de la ciudad y lo urbano, y singularmente en las relaciones continuidad-discontinuidad. Algunas formas se tornan funciones, y entran en estructuras que las recuperan y transforman (la ciudad comercial y el mercado de la época medieval; hoy el centro comercial) (Lefebvre; 1969). Diversas formas, estructuras y funciones urbanas, actuaron unas sobre otras y se modificaron, se trata de las relaciones de la ciudad con el territorio por ella influido o dirigido. En el tiempo y en el espacio, se suceden disoluciones de estructuras y reestructuraciones traducidas sobre el terreno, inscritas en lo práctico sensible. Las ciudades fueron marcadas por actos y agentes legales y por las relaciones impersonales de producción y propiedad, y por consiguiente de clases y lucha de clases y por las ideologías. La proyección de lo global sobre el terreno y sobre el plano específico de la ciudad, solo se efectuó a través de mediaciones, mientras la ciudad, a su vez mediación, fue el lugar, el producto de las mediaciones, el terreno de sus actividades, el objeto y el objetivo de sus proposiciones.

En la mirada compleja que propone Garfinkel, y recuperando aportes de Lefebvre, es posible pensar a la ciudad como un texto, el cual se lee porque se escribe, porque fue escritura. Sin embargo no es suficiente examinar este texto sin recurrir al contexto. Lo que hay bajo el texto a descifrar (la vida cotidiana, las relaciones inmediatas, lo inconsciente de lo urbano, lo que apenas se dice, y menos aún se describe, lo que se

oculta en los espacios habitados- la vida sexual y familiar- y apenas se manifiesta cara a cara) lo que hay por encima de este texto urbano (las instituciones, las ideologías), no puede descuidarse a la hora de traducir la información (Lefebvre; 1969). En este sentido es que los márgenes urbanos, sus continuidades y discontinuidades, son aquellos que surgen de las relaciones sociales y se manifiestan en la trama urbana. De esta interacción florecen las actividades productivas, los intercambios funcionales, subyacentes a un contexto del que se despegan, desde el cual se materializan los procesos habitacionales. Este florecer es multifacético, en tanto se expresa según la relación con el contenido de lo formal y lo informal, pero sin ánimo de entrar en estas viejas dicotomías, lo que interesa es destacar la existencia de discontinuidades, que incluso en el plano de la abstracción, son configurantes de nuevas espacialidades constituidas como márgenes o umbrales de lo urbano, donde aprendizajes paralelos a los hegemónicos, se sitúan tensionando e inventando las nuevas fisonomías de la expresión territorial. En virtud de un conocimiento ecológico relacionado a un conjunto de expresiones tecnológicas, las relaciones de producción son las configurantes de prácticas espaciales concordadas para tal fin: la expansión de un conocimiento ecológico capaz de contener una expresión socio-técnica, donde se re-institucionalicen prácticas espaciales específicas sin prejuicios de la escala, de la eficiencia económica, de la competencia, sino ocupadas de contener –sobre su espacialidad- expresiones relacionales y simbólicas ligadas a lo natural.

De aquí se desprende la noción de producción tecnológica y su estrecha relación con lo urbano. Se parte del reconocimiento de que las tecnologías desempeñan un papel central en la sociedad y en el desarrollo de la vida social y urbana, condicionando posiciones y conductas de los actores; estableciendo estructuras de distribución social, costos de producción, acceso a bienes y servicios, pudiendo generar, además, problemas sociales y ambientales, asimismo facilitando o dificultando su resolución (Thomas 2010). Comprender este tipo de fenómeno, implica reconocer que no se trata sólo del impacto que producen las tecnologías en la sociedad, ni tampoco de una mera causalidad social en el desarrollo de tecnologías, sino de una correlación entre ambas y el impacto que estas puedan generar en la producción de los márgenes urbanos. Dada la centralidad que tiene esta dimensión conceptual, la tecnología en relación a lo urbano, se relaciona con lo social, en tanto que su desarrollo propone la articulación de actores y saberes, a partir de formas de conocimiento inclusivas y con un mayor acercamiento a la realidad de los protagonistas.

En este sentido, se recuperan los aportes de Garfinkel, quien propone rescatar los saberes que surgen de las experiencias sociales -saberes tradicionalmente acumulados (empírico)-, bajo sistemas de legitimación propios de las acciones de la vida cotidiana en un intento por desmontar la dicotomía entre conocimiento experto o científico y conocimiento local o popular, dando lugar a redes de saberes donde se producen y reproducen formas espaciales basadas en un conocimiento ecológico. En una recuperación de estas vertientes, lo tecnológico pretende articular una perspectiva no determinista, reconociendo el rol decisivo de los actores intervinientes, en lo referido a la construcción del problema y sus producciones. De esta manera es a través de la técnica que se plantean estrategias, sobre la base de dinámicas de producción colectiva de conocimiento, que permitan contrarrestar las relaciones asimétricas históricamente instituidas, aportando a una construcción política y económica emancipadora.

Desde la experiencia empírica, se distinguen procesos a través de los cuales se genera sociabilización, redistribución, y dinamización socio-productiva local, posibles de visibilizar en la construcción de márgenes urbanos articuladores de cada proceso habitacional. Para ello se interpretan los espacios de las nuevas productividades, basadas en construcciones tecnológicas que se erigen desde economías solidarias, autogestionables y ambientalmente equilibradas. Esto significa que existen procesos de desarrollo socio-técnicos reconocidos en los márgenes urbanos, que infieren en una creación de hábitat basado en espacialidades alternativas. Para su análisis se configuran dimensiones que responden a la lectura de dichos espacios, donde es posible advertir prácticas comunizantes pensadas desde esta cosmovisión que engloba lo ecológico. Estas son: prácticas referidas a la salud; representada por la medicina natural, a lo alimenticio; representada por la producción agroecológica de los alimentos, a lo constructivo; como asociaciones socio-productivas de emprendimientos basados en recursos renovables, y a lo educativo; pensado desde un aprendizaje integral.

III.2.1. Prácticas espaciales de salud

Es posible pensar que las prácticas de la salud, suponen un cuidado de la vida humana en tanto que esta está inserta y relacionada con un entorno muy diverso, del cual, como ya se planteara anteriormente, depende o más bien interdepende. Como relación entre la vida humana y la vida no humana, una buena salud implicaría conservar y priorizar un equilibrio para esta relación, la pregunta que surge es sobre

cuál es ese equilibrio, en qué medida y de qué manera se da, y cómo es posible reconocer una pauta para propiciarlo. Es sabido que en la actualidad, la salud se piensa en un rasgo generalizado, sujeta a una relación dialéctica que vincula los pares conceptuales salud-enfermedad y que por tanto para una buena salud, la vida debe transcurrir sin enfermedades. Un conjunto de conocimientos científicos operan a la hora de establecer un canon respecto a los argumentos de la sanidad, estableciendo que ciertos síntomas corresponden a determinado proceso, el que se entiende como cierta enfermedad. Si se tiene fiebre será entonces el paciente medicado con un antipirético y/o regulado corporalmente con acciones externas tales como baños y paños fríos para bajar la temperatura. En su generalidad, los pacientes desconocen que es la fiebre, que involucra dicho proceso, porque sucede y para qué. Es por ello que ante este síntoma el paciente acudirá al centro de salud, donde el profesional indicará la ingesta medicamentosa, para que finalmente el enfermo consiga el remedio para su cura y retome sus actividades habituales. Se evidencia en esta dupla salud-enfermedad, que para su tratamiento debe activarse una compleja cadena de relaciones manifestada en espacialidades normativizadas tales como: la sede del centro de salud (hospital, sanatorio, clínica, dispensario, consultorio externo, visita domiciliaria, etc), el profesional con su conocimiento académico adquirido en el espacio universitario y/o terciario, la sede del laboratorio que produce los medicamentos, prestando especial atención a las cadenas de producción, distribución y mercadeo que esto supone, como sería la materia prima para la producción del fármaco, las droguerías que distribuyen los fármacos, y las farmacias o tiendas habilitadas para la venta minorista de cada producto, etc. Un recorrido que, de manera naturalizada, supone el despliegue de prácticas espaciales que jerarquizan las relaciones espaciales tal y como Lefebvre (1974 [2013]) indicara como un atributo de la modernidad urbana. Estas relaciones se entienden jerárquicamente en el sentido de que su dependencia no es ni arbitraria ni circunstancial, sino que por el contrario, un saber relativo al concepto enfermedad es el que opera canonizando la práctica curativa que de allí se desprende, a la vez que establece relaciones de saberes pretendidos para un paciente universal, el cual vía vademécum será curado por los mismos medios que cualquier otro paciente⁵⁰.

⁵⁰ En relación a las prácticas de salud institucionalizadas, la región reconoce en su diagnóstico de gobierno sobre la necesidad de generar las condiciones necesarias para procurar el asentamiento de los recursos humanos especializados en salud. Se percibe en rasgos generales que la falta de capacitación fuera de la capital provincial dificulta la instalación de médicos en otros lados, encareciendo así la oferta pública de

Existe una alternativa a ese camino que propone integrar el conocimiento medicinal, que entiende al síntoma como manifestaciones físicas de conflictos psíquicos, y que su mensaje puede descubrir el problema de cada paciente (Dethlefsen y Dahlke, 1983). Por lo tanto, quien recorre este camino pretende resolver sus problemas pendientes antes que evadirlos con acciones atomizadas. Este conocimiento desplaza la atención del plano morfológico de la enfermedad a un plano energético de la fisiología⁵¹. Una alternativa a la medicina canónica busca interpretar al síntoma para develar que está manifestando, ante lo cual “callarle” no es la solución esperada, ya que se estaría ignorando lo que el espíritu y el alma necesitan. En la medicina moderna científica, la solución normativa es atomizada, resuelve el síntoma de manera formal y funcional, no entiende un recorrido integral, relacional, por lo tanto las especialidades que de allí derivan son atomizadas. Desde la atención basada en especialidades que abordan los órganos de manera aislada a la funcionalidad de los centros de atención constituidos en espacios disgregados, con tiempos de atención fuertemente restringidos, apuntando a una cura basada en un procedimiento de manual que acudirá a desaparecer el síntoma sin saber los fundamentos de su aparición. En una alternativa a ese camino, la enfermedad se entiende como un estado del paciente (alma-consciencia) y no como una existencia presente en el cuerpo en un sentido físico únicamente, por lo tanto el estado es de origen psíquico y manifiesta un proceso emocional. Su cura no se reduce a medicar un órgano mediante un fármaco o menos aún a extirparlo en un quirófano, sino a observar y detectar que cuestiones afectan al organismo en un plano emocional. De esta manera, la producción del espacio que se hace necesaria, dista mucho de las grandes cadenas mercantiles que fueron descriptas para los tratamientos que ofrece la medicina moderna. Ahora bien, la medicina asociada a una interpretación del plano emocional, acompaña la salud del paciente en un sentido integral, y propone transitar un ritmo de vida distendido y armonioso en contacto con un medio natural, de modo tal de relacionarse con temporalidades de la afectividad antes que priorizar las relaciones materiales. Además, utiliza prácticas terapéuticas basadas en actividades corporales, masajes, ejercicios, que incluyen un

salud para los municipios y comunas. Además se menciona la necesidad de minimizar el impacto que implica la paulatina retirada de los emprendimientos privados de salud en los territorios. En este contexto, se menciona la necesidad de fortalecer las clínicas privadas; o bien aumentar las capacidades del sector público para dar respuesta a toda la población. (No se reconoce otras alternativas)

⁵¹ No se trata tan solo de modificar los métodos, las formas y automáticamente el criterio de la medicina académica, porque se estaría tratando por igual al problema o a la enfermedad de de la medicina como paciente, sino de la interpretación referencial que se le atribuya.

conocimiento del cuerpo y sus canales energéticos, que pueden realizarse en el momento y en el lugar disponible.

En este recorrido, los habitantes de las comunidades vienen transitando prácticas alineadas con el tipo de medicina descripta. Llamadas prácticas conscientes de la salud, se basan en compartir saberes de la experiencia de vida, saberes populares, saberes ancestrales, saberes académicos, compartidos en talleres, en grupos o en consultas individuales con el especialista apropiado. Existen encuentros basados en el reconocimiento de hierbas serranas para uso medicinal, dirigido por un experto en la materia que suele ser alguna persona lugareña con una sabiduría ancestral relativa a los yuyos o médicos universitarios estudiosos de esta alternativa. La práctica de la recolección de plantas y hierbas para la fitoterapia, supone interiorizarse en la relación que implica tener con el monte, reconocer sus espacios para transitar, los elementos a respetar, el modo y el momento en que se recolectan las hierbas curativas, la forma en que se acopia, las elaboraciones que con ellos puede hacerse. En este punto se vuelve clave entender que gran parte de la comunidad depende, cree y elige esta práctica medicinal, por lo tanto proteger el monte rebasa los límites de la protección de los árboles, sino que en un sentido sistémico, cada parte de él ofrenda un saber particular. Muchas familias producen medicinas de las recolecciones que realizan, tinturas madres, aceites esenciales, ensobran yuyos, realizan cremas y untos curativos, jarabes, artículos de higiene (jabones, champús, desodorantes, limpiadores, etc), que luego venden en las ferias, en las redes de intercambios o bien en sus domicilios. Como productores, el monte ofrece una calidad de vida a la vez que una manutención. Si se analiza con detenimiento, los productores comparten sus saberes, van reconociendo las zonas de recolección que existen en el paisaje. Van tejiendo estrategias para producir sus productos a la vez que ofreciendo un conocimiento que recuperan de la ancestralidad y del saber popular, en un entrecruce complejo, pero no por tanto imposible.

“Warmipura nació entre amigas curiosas de las plantas como un proyecto de experimentación y búsqueda de productos cosmético medicinales naturales. Hoy somos un Colectivo de Mujeres reuniéndonos activamente para compartir saberes Herbolarios y Experimentar creaciones con materia prima totalmente natural. Trabajamos de forma artesanal, elaborando nuestras propias tinturas madres y macerados de hierbas, así como también seleccionando cuidadosamente la materia prima utilizada como conservantes naturales: el aceite de primera prensada en frío, aceites y mantecas vegetales, cera virgen y miel pura de abejas.” “Nuestro objetivo es principalmente intercambiar conocimientos y lograr productos cosmético-medicinales elaborados a partir de elementos 100% naturales, libres de químicos y, en lo posible, de agro-tóxicos.”

Domingo 14 de Mayo // 2017

Rio Grande De Punilla - Casa Grande

¡ El Monte es Medicina !

Reconocimiento y estudio de plantas medicinales

Comunicate con nosotras para mas información :

Katrin 3548 46 6248

Carolina 3548 404118

retribución : S300

Warmipura Red Herbolaria

warmipura
COSMÉTICA MEDICINAL
TROPICARIAS NATIVAS Y HERBOLARIA

TALLERES Y SEMINARIOS 2017

para la autogestión básica de la salud

Porque creemos en el poder sanador de las Plantas y promovemos la **AUTOGESTIÓN** de la SALUD a partir de la **PREVENCIÓN**, te acercamos una oportunidad experimental única, a Base de Hierbas e Insumos 100% Naturales, libres de Químicos, Aditivos Industriales y Derivados del Petróleo.

Trabajaremos la Elaboración de Cosmética Medicinal 100% Natural & Artesanal a través de 3 Distintas Propuestas:

| JORNADA DE 4 HS. | JORNADA DE 4 HS. | SEMINARIO DIVULGATIVO |
|--|---|---|
| KIT BÁSICO HIGIENE PERSONAL | CREMAS & POMADAS | BOTIQUÍN HERBARIO |
| Taller de Elaboración de Kit Básico para la Higiene Personal: Pasta Dental, Desodorante Natural & Jabón Nutritivo, Enjuague & Antiséptico. | Taller de Elaboración de Cremas & Pomadas para Distintos Fines Medicinales. | Seminario Informativo (A Cierre) de Elaboración & Crecimiento de Tu Propio Botiquín Herbario Anual. |

PARA MAYOR INFORMACIÓN COMUNICATE CON NOSOTRAS (TE ESPERAMOS!)

Warmipura red herbolaria cordoba @warmipura.cba



Imagen 14. Imágenes alusivas a actividades de reconocimiento, intercambio de saberes y producción de medicinas y conocimiento herbolarios de una de las redes de la región. Fuente: Warmipura Red Herbolaria Córdoba

Otro caso paradigmático de la práctica de la salud, está relacionado con el embarazo y el nacimiento. Mientras para la medicina occidental el embarazo y el nacimiento son tratados como casos clínicos, una alternativa a dicha mirada entiende que son parte de la vida humana, sabiduría natural de los cuerpos. Es así que mientras en una institución de salud (pública o privada), los protocolos referidos al embarazo y al nacimiento, tienen una serie de limitantes que en un altísimo porcentaje, empujan el nacimiento hacia una cesárea -práctica quirúrgica- atravesada por una gran cantidad de controles y restricciones respecto de cómo proceder. En cuanto a la posibilidad de un parto natural, las mujeres son inducidas, anestesiadas, canalizadas, cortadas, rasuradas, apuradas, mal tratadas, ignoradas, y otras maniobras que impulsaron a activistas de la materia a elaborar, para que posteriormente sea aprobada, la ley nacional de parto humanizado y respetado.

En las comunidades estudiadas, las madres y los padres esperan el nacimiento en la casa apoyados por redes de parteras, obstetras, médicos, doulas (acompañantes terapéuticas) y otras familias, entendiendo que es un acto natural, que el cuerpo humano, animal por cierto, en la mayoría de los casos sabrá recibir y resolver la situación. Por lo tanto, la práctica del nacimiento entienden no debería estar exclusivamente medicalizada, en primera medida por no tratarse de una enfermedad, y luego porque toda la operativa institucional responde a prácticas de relaciones de poder hegemónicas que jerarquizan los saberes en virtud de una medicina empresarial. Algunas de las cuestiones normativas que limitan esta práctica, vienen de la mano de la obtención de un certificado de nacimiento, el cual solo puede ser realizado por un profesional habilitado que haya presenciado el parto. De esta manera, las familias de los niños nacidos en estas experiencias, que nacieron sin la presencia de personal autorizado para labrar tal certificado, se ven en una encrucijada que genera por un lado un mecanismo de control (tendiente a la negación del derecho de haber decidido parir así) aunque por el otro la necesidad de rever los mecanismos de control de las instituciones intervinientes. Es de amplio conocimiento, incluso debate que se extiende a lo largo del globo terráqueo, la gran cantidad de familias que optan por recibir el nacimiento en su domicilio o bien exigen la práctica de parto respetado/humanizado, así como también una gran cantidad de mujeres que han atravesado este espacio medicalizado e institucional, y aseguran haber sido sometidas a prácticas violentas e innecesarias, habiéndoles hasta “acomodado” el acontecimiento natural del parto a la voluntad del médico y la disponibilidad del quirófano, empleando prácticas y saberes

de una lógica de conocimiento dual y lineal que dispone la reproducción de un espacio cómplice de la salud mercantilizada. Esperar el nacimiento de un ser humano, aseguran las redes de mujeres de las comunidades de Punilla y de las sierras de Córdoba, es un acto de amor y de aprendizaje para soltar el control obsesivo sobre todos los actos de vida. En este recorrido, un espacio de nacimiento puede ser de tantas maneras como tantas mujeres por parir hubieran, un espacio móvil, armónico, respetuoso de las necesidades de cada parturienta, y fundamentalmente pleno de amor.



Imagen 15. Parto sagrado. Red de doulas de punilla

*“La luna ha soltado una historia compartida en la trama de estrellas que bailando nos enseña
el movimiento de la vida, el misterio y la verdad.*

*Crecen energías de un nuevo tiempo, canta el alma, suelta el aire los sueños, con el poder de
ser uno y ser el todo que se mueve en armonía y unidad.*

*Adentro la burbuja hace cosquillas, se duerme y vuelve a despertar, al escuchar la melodía de
afuera que camina en el cielo y la tierra.”*

*“Bajo el brillo de la algarroba
nueve lunas se han cumplido
la mama busca dar luz al wawa
las flores van siendo vainas.*

*El niño nace despierta el llanto
refleja en su aura la wiphala
suelta el canto sus colores
se busca el nombre pa la wawa*

*Las contracciones son como estrellas
que van cayendo iluminadas
la mama grita esta pariendo
mira el cielo entre las ramas.*

*El padre abraza la vida honrada
y hace un pozo con la pala
se entierra la placenta
la ofrenda a la Pachamama*

*Con su pañuelo los bailarines
bailan el sueño de esta zamba
desde la cola del escorpión
lanza la noche el cordón de plata.”*

*Poema y Zamba del escorpión. Autor: Gastón Soulier. Escrito y
canción relacionados con la gestación y el parto.*

III.2.2. Prácticas espaciales alimenticias

Si la alimentación es otro de los pilares para una vida sana, en la actualidad el paradigma de la alimentación rápida sería todo lo contrario. Como tema crucial y controvertido, los índices del bienestar se asocian a un mercantilismo estetizante de la imagen por sobre los estandartes de una vida armónica y tranquila. En el marco de una vida estresada, plena de apuros y reconocidos malos hábitos (comida chatarra, bebidas gasificadas y azucaradas, aromatizantes artificiales, colorantes químicos, cigarros, bebidas alcohólicas, harinas de baja complejidad nutricional, etc.) se ha asociado y aceptado que el alimento viene envasado (bolsa, metal, vidrio, etc.) y que se retira de una góndola. En la casa se almacena, la funcionalidad del espacio de cocina permite y está pensada desde ese esquema en que el alimento llega, se guarda, se procesa, se come y se tira en la basura lo que sobre. Si bien una menor parte de las personas se preguntan de dónde viene lo que se ingiere, existe un grupo de gente cada vez más

visible que prefiere optar por una alimentación saludable o bien por una soberanía alimentaria⁵².

La globalidad ha buscado incrementar las producciones de alimentos en un auge de productividad eficientista, mediante un agro especulativo y un sector productivo altamente industrializado⁵³. Los vegetales y alimentos en general son sometidos a procesos absolutos en pos de obtener cantidad para abastecer de forma inmediata todos los espacios de venta que expenden estos productos. La nutrición se torna un proceso complejo, difícil de alcanzar, los cuerpos evidencian clínicamente el cansancio, la saturación. Mientras los índices de algunas enfermedades decrecen, un gran número de nuevas dolencias aquejan a la humanidad de forma sostenida (diabetes, obesidad, cáncer, tumores, extirpaciones frecuentes de órganos, etc.).

En un sentido diferenciado, las comunidades punillanas proponen dos grandes desafíos para mejorar su calidad de vida en un sentido integral. La soberanía alimentaria y el comercio justo de lo producido. Que debe alcanzar para todos los humanos una comida sana y nutritiva. Que una gran cantidad puede ser producida en la casa, lo que no solo induce estrategias organizativas para huertas individuales y colectivas⁵⁴, sino también para generar asociaciones entre comunidades, para el intercambio, para habitar las ferias, para producir el alimento para algún evento colectivo, etc. Existen redes de compra cooperativa, en que las familias se unen y realizan la compra directamente al productor, incluso en algunas comunidades existe un espacio de

⁵² Para profundizar sobre esta noción ver -ESCOBAR, Arturo (2005), El «postdesarrollo» como concepto y práctica social en Daniel Mato (coord.), Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización (pp. 17-31), Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

-Vía Campesina (2001), ¿Qué es la soberanía alimentaria?, disponible en <http://www.viacampesina.org>

⁵³ El plan estratégico agroalimentario y agroindustrial participativo y federal 2010-2020 presenta dos modelos de desarrollo para el Sector Agroalimentario y Agroindustrial argentino: El (Modelo 1) “siguiendo lo que fue característica de la Argentina histórica: eficiente productora de productos primarios y generadora de saldos exportables basados esencialmente en la exportación de commodities con poco agregado de valor. Si bien este Modelo se ha ido superando a lo largo del tiempo, y hoy día la Argentina no sólo es productor y exportador de commodities, sino también de productos y servicios agroindustriales, bien es sabido que dicho agregado de valor es relativamente bajo en comparación con lo que sucede en otras economías más desarrolladas. (...) El modelo 2 propone profundizar la tendencia ya iniciada años pasados en la generación de valor agregado, con fuerte inserción de la Argentina en las cadenas globales de valor mundiales y, al mismo tiempo, promover que tal generación de valor se desarrolle no sólo globalmente sino fundamentalmente en origen, a fin de impulsar un proceso de desarrollo con equidad, todo ello en un marco de sustentabilidad ambiental y territorial. Es a esta profundización que llamamos el (Modelo 2).”

⁵⁴ El Programa ProHuerta favorece la participación y la organización de las comunidades con las que trabaja, contribuyendo a que los integrantes de las mismas sean actores protagonistas de la gestión de los procesos de desarrollo local y territorial. El Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y el INTA, a través de estas políticas, brinda herramientas para un mejor abordaje de la realidad, que permitan lograr más oportunidades, más inclusión y más arraigo, en definitiva una mejor calidad de vida de sus habitantes. Para más información visitar <http://prohuerta.inta.gob.ar/acerca-de/>

acopio colectivo que se utiliza para almacenar los alimentos comprados colectivamente y luego distribuirlo. Según cuentan en estas experiencias, se consigue mejoras en el precio y en la calidad del producto, se comparten conocimientos sobre recetas y alimentación saludable.

Caso Red de “Orgánicos sí o sí”

Se trata de un espacio de más de diez años de trayectoria que surge por iniciativa de dos familias de Villa Anizacate, que proponen realizar la compra directa a los productores de alimentos orgánicos y de manufacturas ecológicas, en primer tiempo para sus familias, luego para la localidad y hoy la red es de escala nacional. De allí la estrategia para la logística evidencia características particulares que incluyen al consumidor a compartir y formar parte de las etapas de distribución. Este encuentro se realiza dos veces al año en la ciudad de Córdoba, para ello se alquila un galpón a las afueras de la ciudad durante dos días para cada encuentro, donde se organiza la recepción y división de los alimentos de manera solidaria entre las familias que participan de la compra. Las familias se organizan en nodos provenientes de diferentes regiones del país, en la cual participan fuertemente las localidades y comunidades de los valles serranos de la provincia de Córdoba. Este escenario de encuentro de prácticas novedosas y emergentes, surge como alternativa al desarrollo económico, cerrado y lineal de mercado, donde simbólicamente hacer las compras es un momento tedioso e individualista. Por el contrario, el espacio de “orgánicos sí o sí, tal como puede evidenciarse en las imágenes posteriores, se transforma en un lugar de encuentro, de diversión, de relaciones, de compañerismo y responsabilidad compartida⁵⁵.

⁵⁵ Ver Mattioli, D., 2016 (CLACSO, publicación en prensa) *“Imaginarios de Transición en el Campo del Hábitat. Narrativas Serranas desde el Territorio y la Comunidad”* III Congreso de Estudios Poscoloniales y IV Jornadas de Feminismo Poscolonial. “Interrupciones desde el Sur: habitando cuerpos, territorios y saberes”.



Imagen 16. (arriba) Fotos en el galpón donde se recibe la mercadería de la compra total de la red. Allí se organizan “kioscos” con lo que se compró a cada productor. Luego se arman los pedidos para cada nodo, el que lo retirará al día siguiente. Todas las actividades se realizan de manera voluntaria y solidaria.

Imagen 17. (abajo) Fotos en uno de los nodos regionales donde se reparten la mercadería según el pedido de cada familia. Se utiliza la misma metodología del evento general.

Caso Cooperativa de compras Barrio Parque San Jorge

Se trata de un espacio colectivo, generado para realizar compras de alimentos directo al productor en el barrio de Villa Parque San Jorge, asentado en una parcela de posesión colectiva, en donde funciona un almacén construido por las familias para el mismo fin. Este espacio se sostiene de manera autogestiva y es sin fines de lucro. Su construcción se realizó mediante técnicas naturales, empleando elementos disponibles en el lugar como arcillas, arenas, limos, piedras, troncos y adobes producidos en la comunidad. Su funcionamiento es sobre los días sábados, momento en el que se reúnen para coordinar las compras, las distribuciones, agenciar los contactos y profundizar conocimientos sobre los productos a consumir. Allí las decisiones sobre las compras se comparten de manera colectiva, el aporte lo realiza cada familia, produciéndose una red de compra con acceso a precios justos y alimentos integrales.



Imagen 18. Foto del lugar de acopio, tomada durante una reunión en la que se acordó realizar el pedido de 50kg de miel orgánica y 50kg de azúcar integral de caña, propóleo en gotas y harina de maíz orgánica. Este es el espacio de reunión. Las personas se sientan en el suelo o en las piedras. Cada cual anota lo que le resulta relevante y, de manera voluntaria, alguien escribe en el libro de actas. En la página siguiente, fotos de los participantes tomando decisiones y luego saludándose en el final del encuentro semanal.



III.2.3. Prácticas espaciales socio-productivas

En un sentido de productividad ampliado, los habitantes se agrupan para elaborar productos de manera cooperativa o asociativa, en donde los conocimientos se comparten y el aprendizaje es el vehículo que sostiene a la experiencia. El sentido común se recupera en las prácticas alimentarias, en donde dos o tres personas aportan recetas y producen comestibles para vender o intercambiar. En algunos casos se abastecen de huertas particulares o comunitarias, o bien se recuperan saberes relacionados a la cría de animales. Son varios los ejemplos de una red de productores que se comunican para ofrecer sus mercaderías. Además del rol de lo comestible, o del abastecimiento, como es el caso de dietéticas ambulantes que reparten a domicilio, o el caso de viveristas⁵⁶ que producen arboles a partir de la recolección de semillas del monte, entre otros casos. Uno muy representativo es el caso de la cooperativa Don Ramón, espacio en el que se producen adobes para la construcción.

“Caso cooperativa La Adobera”

La cooperativa se asienta en el Barranco Ucu Chaco (anteriormente descrito en el ejemplo de una ontología relacional), este espacio se asienta en un espacio verde municipal, el que fuera utilizado por el municipio, en un primer momento para el abastecimiento de material de relleno para las reparaciones de la carretera, y en un momento posterior -haciendo uso de la depresión causada en el terreno-, para arrojar residuos y ramas, con su posterior acumulación. Sin embargo, a partir del año 2012, los vecinos comenzaron con el proceso de recuperación de este espacio verde público, lo que implicó, como ya se explicara anteriormente, su limpieza y mantenimiento. De esta recuperación se va descubriendo y proponiendo la posibilidad de utilizar este espacio como un lugar socio-productivo en donde pudiera realizarse por ejemplo bloques de adobe destinados a la construcción de las viviendas de la localidad o bien para la venta a otras comunidades de la zona. A continuación se comparten imágenes y escritos de quienes integran la experiencia, a fin de entender cuáles son sus propósitos.

⁵⁶ Es interesante destacar la labor del vivero escuela del CEPROCOR (Centro de Excelencia en Procesos y Productos de Córdoba) cuya misión es la de “*difundir el valor del Monte Nativo de las Sierras de Córdoba para mantener vivo el acervo cultural trabajando en conjunto con la población, destacando su conservación ambiental, sociocultural y económica*”. En este marco los proyectos del vivero impulsan Capacitaciones, Jornadas Educativas, Asesoramiento y Consultorías sobre temáticas relacionadas a las especies vegetales del Bosque Autóctono: cultivo y plantación de especies nativas, parquizaciones, arbolado, diseño de cortinas forestales, monte de reparo, las cuales interactúan de manera constante con los viveristas de la zona.



Imagen 17. Foto del logo de la ladrillera. Producción de adobes y su molde

*“Cooperativas de trabajo (Reseña histórica y modo de funcionamiento)-
Ladrillera del Ucu- Chaco, “Don Ramón”:*

Este proyecto comienza en fines 2014 y tiene lugar en el barranco “Ucu Chaco”, espacio común barrial, ubicado en el B° San Jorge, Comuna de Molinari, Pcia. de Córdoba. La propuesta es crear una cooperativa de producción artesanal de ladrillos de adobe destinados a la construcción en barro, que genere una fuente de ingresos para las familias vecinas. La cooperativa respeta una serie de pautas relacionadas al cuidado consciente del entorno, teniendo en cuenta:

**Una extracción de material a conciencia: Si bien el motor de la cooperativas la venta de ladrillos, el modo de extracción y la cantidad no son una decisión que la cooperativa pueda tomar de forma autónoma sino que estará sujeta a sucesivos acuerdos tomados en asamblea. Acordamos que de cada uno de los sitios de donde se extraen materiales, debe quedar contemplado el impacto que esto deja en el lugar. Por ejemplo De las laderas del barranco de donde se extrae arcilla, se decidió escalonarlas de manera que puedan aprovecharse a modo de terrazas de cultivo, integrándolas a la huerta. Del el lugar de donde se está extrayendo arena se prevé convertirlo en un reservorio de agua. - Despejar y reordenar el ramero y basura que hay en el lugar.*

**Dinámica de trabajo: El grupo de trabajo general es fluctuante. Siendo alrededor de 9 las familias que participan, pudiéndose incorporar quien lo desee, en cualquier momento al grupo.*

La dinámica de trabajo por día es de a grupos pequeños: La cantidad de personas por grupo de trabajo va de 2 a 4 por lo general. Pudiendo trabajar un solo si quisiere. Cada ladrillero/a conviene con su grupo el día y horario a trabajar. Lo acordado es hacer 50 ladrillos por persona, por jornada, de los cuales se cobran 40. 5 de esos 50 van para la ladrillera y 5 van para el barranco, por lo que un 20% del jornal queda para la ladrillera- barranco. Destinándose este dinero a la compra de materiales como carretilla, pico, nylon etc. O cualquier gasto que se necesite hacer en el lugar. También existe la posibilidad de llevarse los ladrillos (40) en lugar de cobrarlos. Un jornal equivale a 1 “poroto”. Acumulándose estos hasta que se cobren los pedidos hechos. Al momento de cobrar estos porotos se prioriza la cantidad de porotos acumulados, la antigüedad y la necesidad.”



Fotos: arr. der: Ejemplo de vivienda donde se utilizaron adobes producidos por la cooperativa. izq: Adobes secos

Fotos centro: Vecinos produciendo adobes en el barranco

Foto abajo: Lugar de producción

III.2.4. Prácticas espaciales educativas

En la actualidad se han detectado cuatro espacios de aprendizaje para niños y niñas⁵⁷, que desde la propuesta de pedagogías alternativas ofrecen una espacialidad completamente diferente a la institucional⁵⁸. Todas ellas, al margen de sus especificidades, se basan en una relación con los niños y niñas basada en el respeto y la escucha, en un aprendizaje no forzado ni comparativo. La espacialidad es singularmente determinante, la ruptura del concepto de aula cerrada, y más aún de la estructura jerárquica indiscutida del conocimiento del educador por sobre el aprendiz. La búsqueda de un conocimiento *sentipensado* propone espacios al aire libre, rodeado de vegetación autóctona, con huerta, con animales, un conocimiento experiencial corporal relativo a una filosofía relacional. A continuación se ofrece el análisis de uno de los casos, en particular por estar asentado en una de las comunidades de análisis. Los otros tres casos son diferentes en cuanto a su constitución, tanto desde la lógica de la accesibilidad a la tierra, como en cuanto a la propuesta pedagógica, adscribiendo a circuitos de escala global. Además se ofrecen como alternativa a la enseñanza oficial, mientras que el caso analizado es un espacio que se propone como complementario.

Caso “El puente. Espacio de aprendizaje”

En la comunidad de Villa Parque San Jorge, se gestó hace tres años un espacio de aprendizaje impulsado por las familias de la comunidad, a modo de una semilla que se planta para gestar un nuevo aprendizaje. Este espacio se asentó en un espacio verde municipal que se encontraba en estado de abandono, de allí que la comunidad decidió poner en valor ese sitio colectivo para compartir la educación de sus hijos e hijas, aprovechando las características del lugar y resolviendo las necesidades de manera respetuosa con lo existente.

Alguno de los desacuerdos expresados por referentes del espacio, tienen que ver con los problemas que atraviesa la curricula oficial cuando esta se vuelve inaccesible a la participación familiar, instalando pautas de convivencia herméticas y sumado a ello prosigue un contenido conceptual enciclopedista, exigente, competitivo, comparativo y demandante de una estabilidad continua, que dista en demasía de los anhelos y las bases de un conocimiento relacional. Dicho posicionamiento, en adhesión al recorrido

⁵⁷ Comunidad Waldorf Sol de Oro (Empalme Tanti), Tierra Viva, Bío-Escuela Montessori (Huerta Grande), Escuela Montessori La Arboleda (Casa Grande), El Puente Espacio de Aprendizaje (Cosquín).

⁵⁸ Tipología claustral

del barrio como comunidad en formación, impulsaron pasar de la red de crianza compartida rotativa en los hogares de cada familia que participaba, hacia la decisión de asentarse en el espacio mencionado, buscando un espacio de características colectivas. Este se construyó a partir de reuniones y jornadas de trabajo cooperativo entre las familias y algunos habitantes del barrio, quienes fueron delineando los primeros espacios de esta “escuelita”.

Es interesante dar a conocer que los diferentes espacios han surgido según propuestas de las niñas y los niños, quienes con suma ingeniosidad han sumado al salón principal, que contiene el taller cerrado –además de los baños (que están separados)- un espacio donde leer los cuentos, el cual está refugiado entre arboles y se encuentra en el seno de un cañadón. Allí, un conjunto de piedras se ofrecía amablemente en lo que fue naturalmente aceptado como “la piedra cuentera”. En este mismo lugar, la acequia, es también el escenario de un trepador armado con sogas, por donde escalan entre árboles jugando con la coordinación y habilidades corporales particulares. Más en lo alto, en un lugar abierto, padres y madres notaban que niños y niñas jugaban como si de una plaza se tratara, trepando árboles y colgando tiras para hamacarse, de lo que surgió el espacio de la plaza y junto a ella decidieron ubicar la “pacheta” para la celebración de la Pachamama (todos los agostos). Además hay varios canteros con huertas de aromáticas, donde aprenden sobre química, física y ciencias naturales. Aprenden sobre tecnología mediante talleres de construcción de los propios elementos del espacio, y diferentes saberes y talleres que se van haciendo rotativos según la temporada y la persona que esté a cargo de coordinar (huerta, cocina, matemáticas, etc.). Esto permite que el conocimiento, que el aprendizaje se dé de una manera relacional, priorizando valores como el compartir, destacando lo experiencial, valorando las referencias emocionales, procurando un conocimiento con el entorno, dejando al intelecto para una etapa posterior y evocando un desarrollo más integral del ser.



*Imagen 20. Ingreso al espacio educativo.
Marquesina. Ab:Puente que cruza la acequia y conecta con el aprendizaje*



*Imagen 21.
Arriba: Palza de juegos.
Ab.: Baños nuevos en
construcción.*

*Imagen 22. (pág. 104)
Arr: Espacio cerrado donde se
comparten talleres de
aprendizaje. Ab.: Espacio de
huerta y niños y niñas
compartiendo un momento
relajado*

*Imagen 23. (pág. 105)
Acequia, piedra cuentera, red
para trepar y una de las
madres y maestras del lugar.*



*Imagen 24. (pág. 106)
Espacio cerrado donde se
dictan algunos talleres. Baños
actuales y Pacheta donde se
celebra la pachamama*







CAPÍTULO IV. PRACTICAS DE UNA ALTERNATIVA AL DESARROLLO DEL HÁBITAT

En continuidad del abordaje cultural, se postulan las bases prácticas de un desarrollo alternativo, entendiendo que existe un desarrollo económico-productivo, que emerge de una economía basada en lo social y lo relacional antes que en los beneficios materiales acumulativos. En este recorrido, se presenta la perspectiva del *Buen Vivir*, la cual posibilita un anclaje a la reproducción de la vida antes que del capital, postura que se entrecruza con la práctica de espacios para una nueva productividad. De dichas prácticas se reconoce la escala que las transversaliza, instancia en la cual se hace visible la dimensión de la red multisituada, donde escenas, nodos y situaciones ponen de relieve un desarrollo alternativo de un hábitat productivo.

IV.1. Perspectivas para una alternativa al desarrollo

En el modelo de la globalidad, desarrollarse implica una relación que sobreexcede los límites de la naturaleza así como de las lógicas del respeto entre los seres que en ella habitan. Esta idea viene a introducir procedimientos relativos a prácticas habitacionales, basados en una lógica de mercado competitiva, en la que prima todo resultado cuantitativo por encima de cualquier otra lógica que implicara la transformación territorial. Es así que la eficiencia -más aún económica-, el crecimiento de las riquezas en un sentido material, y las relaciones humanas que de estas formas de relacionarse devienen, impulsan un sentido de desarrollo basado en el progreso y avance de una condición material. Dicha perspectiva coloca al hábitat humano en un espacio de certezas irrefutables y aprehendidas, que producen un desencadenamiento de sucesos ambientalmente perjudiciales para la vida en el planeta, no solo de la especie humana (en un corto-mediano y largo plazo), sino también de muchas especies de las cuales el ecosistema humano depende para perdurar. De estos argumentos reflexivos, surgen cuestionamientos que buscan aportar una mirada y un conocimiento respecto de la manera en que los humanos se desempeñan en el mundo. Estos se proponen construir un camino de responsabilidad y sensibilidad del pensamiento o conocimiento racional, el que como ya se expuso, se encuentra fuertemente fragmentado de los saberes del cuerpo y sus manifestaciones emocionales.

La idea de desarrollo tiene un recorrido conceptual extendido, pero no único. Situado alrededor de un marco capitalista, la idea del desarrollo ha transitado una variedad de corrientes como la del pensamiento clásico (Smith, Ricardo, Malthus, Mill, Marx), que -

desde una visión heterodoxa-, vincula sus posicionamientos con nociones propias de las Ciencias Económicas (fundamentalmente el crecimiento económico), y que, a diferencia del pensamiento neo-clásico (Meshall, Tylor y Fayol), el que -con una visión ortodoxa- coloca su objeto de estudio basado en el equilibrio de mercado (o desequilibrio), se basa en la idea de una mano invisible de oferta-demanda como reguladores del mismo y donde el ser humano aparece como agente racional económico. En estas visiones, la pretensión de instalar por sobre todas las cosas una ciencia racional, lógica, matemática y abstracta, opera desde un supuesto control de una pretendida realidad orientada a especializar técnicas que optimicen el sistema productivo. Las teorías del crecimiento económico y de la economía del desarrollo, han atravesado crisis de diversas escalas, a partir de las cuales han proliferado enfoques alternativos (Harvey Leibenstein, Gunnar Myrdal, Albert Hirschman, Arthur Lewis, Ragnar Nurkse, Paul Rosenstein-Rodan, Hans Singer, Jan Tinbergen, Walt Whitman Rostow, Ernst Friedrich Schumacher) a dichas visiones, tal como es el caso de los cambios producidos en el sistema-mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial. En el caso de Latinoamérica, es posible asociar una visión complejizada de la idea de desarrollo, situada en el contexto de la segunda posguerra y todos los movimientos y transformaciones territoriales del espacio que desde allí se comienza a gestar. Es posible dar cuenta de los discursos instalados desde la constitución de organismos internacionales (caso ONU) con propuestas para la región, como el enfoque dependientista cepalino (Presbich, Samir Amin, Theontonio Dos Santos, Celso Furtado, Osvaldo Sunkel, Fernando Cardoso y Enzo Faletto, entre otros) que van a nutrir hacia adelante propuestas diferentes en relación al desarrollo. Desde el *desarrollo autónomo* (Samin Amin, Ignacy Sachs⁵⁹), que, asociado a la idea de armonizar la relación humanos/naturaleza, busca lograr una mayor autonomía de los países subdesarrollados, con el desafío de lograr una *desconexión* con el sistema internacional⁶⁰, al *desarrollo a escala humana/desarrollo a escala humana sostenible*⁶¹ (Manfred Max-Neef, Antonio Elizabel, Martin Hopenhayn) que asienta sus ideas

⁵⁹ Sachs, buscando explicar el eco-desarrollo, describe cinco dimensiones para la sostenibilidad: social, económica, ecológica, espacial y cultural. Cada una de esas dimensiones contiene acciones que se vuelcan a la realización del bienestar de los pueblos. La combinación de esas dimensiones permite explicar varios movimientos que buscan comprender “nuestro tiempo” y construir el “tiempo futuro”. El socio ambientalismo surgió en Brasil, aproximadamente en la década de los ochenta, a partir de las articulaciones políticas entre los movimientos sociales y ambientalistas, hechos posibles debido al proceso de democratización del país en el inicio de aquella década.

⁶⁰ Amin (1998) explicita tal propuesta en su libro: “La desconexión, hacia un sistema mundial poli céntrico”

⁶¹ Esta corriente se desprende del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), inspirado en el enfoque de capacidades desarrollado por Amartya Sen.

centrales en torno a conseguir la satisfacción de las necesidades humanas mediante el posicionamiento de la persona en el centro de la escena, las cuales estarían desvinculadas de un desarrollo netamente material. Pasando por las ideas del *desarrollo de género*, con sus dos grandes enfoques de *mujeres en el desarrollo* (entre ellas; Ester Boserup, Kanter Rosabeth, Irene Tinker, Mayra Buvinic, Bina Agarwal, Carmen Diana Deere y Roxanne Dixon) y *género en el desarrollo* (Lourdes Benería, Ann Whitehead, Kate Young, Amartya Sen, Gita Sen, Adrienne Germaine, Lincoln Chen y Caroline Moser), a la corriente del *desarrollo endógeno* (Madoery, Vazquez Barquero, entre otros) desde donde se plantea la necesidad de reconocer las capacidades locales existentes, entendidas más allá del abanico de recursos disponibles, para recuperar las dinámicas relacionales constantemente cambiables de la localidad, aspecto que conecta con un *desarrollo relacional*, invocando, por último, lo relativo a un *desarrollo local* (Boiser, Albuquerque) asociado a una condición de territorio.

Estas lógicas han operado en las diferentes escalas del área de estudio que compete a la presente investigación, las cuales con mayor o menor impacto han proporcionado resultados emparentados con la idea del desarrollo. Sin embargo, lo que se detecta a partir de estos andamiajes teóricos, es que a la luz de las experiencias concretas, tales propuestas hipotéticas quedaban restringidas a una producción de un espacio encorsetado nuevamente en prácticas hegemónicas, las cuales perpetuarían un modelo territorial fragmentado. Es en tanto que una búsqueda necesaria radicaría ya no en un desarrollo alternativo, sino que en la necesidad de una alternativa al desarrollo, la cual permitiera emparentar las prácticas habitacionales con aquella filosofía relacional, la que posibilitara una apertura en la noción de desarrollo. Para ello, la perspectiva asociada a las ideas de un *Buen Vivir*, se ha presentado como una alternativa a la idea occidental de desarrollo como un todo (Gudynas, 2011). Esta perspectiva recupera posturas claves ancladas en conocimientos ancestrales, y que, más allá de las divergencias, cuestiona de manera unificante el desarrollo entendido como progreso lineal. Uno de los ejes de esta visión, supone la búsqueda de otra relación con la naturaleza, basada en un ordenamiento plural, solidario, recíproco, desde donde sortear los obstáculos que construye la sociedad mercantilizada y monopolizada, para abrirse a la expresión diversa que recuperan las prácticas afectivas y espirituales basadas en la austeridad (Gudynas, 2011). Desde esta perspectiva, la armonía entre lo material y lo espiritual, se entiende en dependencia de un contexto comunitario y ambiental donde sea posible el consenso, mediante la reciprocidad de

saberes, incluso aquellos que proceden de miradas occidentales alternativas que reconocen a la naturaleza como sujeto de derecho, asentando el eje de un buen convivir desde las bases de relaciones plurales. Este sentido de lo plural, que incluye las diferentes culturas, no se traduce como un ejercicio multicultural, sino que reside en la posibilidad del encuentro de culturas diferentes. Algunos de los elementos en común son: otra relación con la naturaleza, la descolonización de los saberes, otra ética para reconocer y asignar valores al ambiente, el abandono de la pretensión de instrumentalizar y dominar el entorno. Desde esta lectura, la noción de desarrollo en términos de crecimiento, de eficiencia, de maximización de resultados, de riqueza, en fin, de un proceso lineal o universal del desarrollo, es repensada o practicada fundamentalmente desde la incorporación de saberes tradicionales, históricamente subordinados, dando lugar a nuevas ideas sobre la relación entre sociedad y naturaleza (Gudynas, 2011). Surge de esta manera una instancia dialógica entre conocimientos del pasado y conocimientos actuales, donde conviven sabidurías plurales. Hacia adentro de esta perspectiva, existe el derecho a la alimentación sana, a un ambiente sano, al agua, a la comunicación, a la educación, a la vivienda, etc. Los derechos pregonados por las prácticas de un *Buen Vivir*, buscan romper con la lógica clásica que prioriza unos derechos por sobre otros, instalando la lógica de la interdependencia y de la igualdad de jerarquía entre los derechos. Por lo tanto, los derechos al *Buen Vivir* ocupan un mismo plano que otros conjuntos de derechos ya consolidados en las nomenclaturas constitucionalistas de algunos ejemplos como Ecuador o Bolivia⁶². Por lo tanto, y mediante la visibilización de un acervo cultural que ha sido ocultado y sojuzgado por tanto tiempo, es que se apunta a un cambio profundo de las economías, que lejos de la sobre determinación que implica las relaciones mercantiles, priorice acciones que reconozcan los valores propios de la naturaleza, ya no como un objeto, sino como sujeto de derecho, en una ruptura con la ética convencional, para adentrar una postura bio-céntrica que asegure la sobrevivencia de las especies y de los ecosistemas, incluso en una relación armónica entre lo humano y lo no humano.

⁶² <http://www.secretariabuenvivir.gob.ec/el-buen-vivir-en-la-constitucion-del-ecuador/> El Buen Vivir es un principio plasmado en la Constitución basado en el concepto ancestral del “Sumak Kawsay”. **El Buen Vivir se menciona de forma directa 18 veces en la Constitución incluyendo el Preámbulo.** Precisamente en el preámbulo, se declara que el pueblo del Ecuador “*celebrando a la naturaleza, la Pacha Mama, de la que somos parte y que es vital para nuestra existencia (...) decidimos construir una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el sumak kawsay; Una sociedad que respeta, en todas sus dimensiones, la dignidad de las personas y las colectividades*”. http://www.planificacion.gob.bo/uploads/Vivir_bien.pdf Ministerio de relaciones exteriores de Bolivia. Mensajes y documentos sobre el Vivir Bien, 1995-2010.

El propósito de salir del antropocentrismo occidental y de generar otras relaciones con la naturaleza, implica de fondo una modificación del sistema productivo, el cual comience a pensarse como satisfactor de las necesidades humanas –las cuales no se consideran ilimitadas- a la vez que asegure la preservación de la biodiversidad. Por tanto un futuro pos-extractivista, se posiciona como ingrediente indispensable para la búsqueda de una filosofía relacional, orientada a la construcción colectiva de estilos distintos y alternos al progreso material y de las necesidades ilimitadas. Por un lado, deconstruir las prácticas coloniales de producción implica un saber decolonializante, llave clave en la ruptura de la ideología lineal del progreso humano, donde se desacople la noción de calidad de vida asociada al crecimiento económico que destruye al ambiente, y a la sobresaturación de producción de bienes industriales reconocidos como vitales. Por estas razones, el *Buen Vivir* es un concepto que cimienta un entramado de relacionalidades, tanto entre humanos como con el ambiente en un sentido amplio, en vez de una dualidad que separa a la sociedad de su entorno y a las personas entre sí (Gudynas, 2011). Este esfuerzo deliberado apunta a la realización de un cambio profundo en las actividades económicas, postula un ordenamiento plural, donde el bienestar aparece con un sentido más amplio que el bienestar material, para trascender las limitaciones del consumo material como valores de una vida plena. Para ello la recuperación de la afectividad y la espiritualidad, invocan una plenitud que desde la austeridad rechaza la idea de vivir “mejor” a costa de destruir otros ecosistemas de manera inusitada, a la vez que busca remontar la dependencia del modelo del extractivismo actual. Esta pluriculturalidad o cosmovisión ampliada, ofrece posibilidades para salir del espacio de lo moderno, de sus lógicas productivas y destructivas, las cuales situadas desde un necesario giro epistemológico, implican un proceso de olvido y desaprendizaje del canon establecido y del régimen de la verdad, y que implica denunciar la consistencia ideológica de todo régimen de verdad-saber (Dávalos, 2014). En este sentido, el orden del *oikos* como estructura de lo productivo y lo reproductivo, en cuanto orden que define y estructura *Lo Real* (Dávalos 2014), entendido como estrategia política de dominación necesaria para consolidar las practicas de la globalización neoliberal -y a la sombra de los discursos del desarrollo economicista de las practicas espaciales y habitacionales-, se transforma hacia un ordenamiento de economías plurales, de economías solidarias, donde la diversidad de expresión se presenta como la alternativa necesaria. De este posicionamiento surgen nuevos espacios donde estas manifestaciones van a plasmarse, aquellos que tienen en

cuenta y se sostienen desde la concepción de que las prácticas productivas, son intrínsecas al ambiente y no un mero hecho técnico, a la vez que reproducen relaciones de saberes diversos entre sí, incluso bio-diversos.

IV.1.2. Espacios de un nuevo producir: Ferias, Encuentros y Festivales

Los espacios que surgen desde las prácticas de una nueva productividad, contienen a su vez las relaciones comunitarias que se establecen a través de sus acciones concretas. La expectativa de un *Buen Vivir*, de una buena convivencia ya no con el ambiente, sino como una actitud ambientalmente innata, emerge de estrategias vinculantes de las comunidades entre sí, que, de manera recíproca, van tejiendo su cotidianeidad desde lo situacional o multisituacional en una gran trama que conecta los espacios de las comunidades. A su vez, los espacios al interior de cada una de ellas, al modo de una gran red de comunidades, se van nutriendo entre sí en función de los conocimientos y las experiencias que suceden en cada enclave. Estas articulaciones de experiencias retroalimentan los procesos habitacionales y dan cuenta de una transversalidad existente al interior de la red, que complejiza el escenario de análisis. Los conocimientos que emergen en una situación específica, son considerados particulares de esa experiencia en concreto, sin embargo, en muchas oportunidades, gran cantidad de experiencias se van replicando de un lugar a otro, proceso en el cual es posible diferenciar las traducciones específicas que para cada caso implica. Esto da cuenta de un gran respeto por aquellas condiciones propias de cada lugar, en general por una actitud de respeto y por un entendimiento relacional del ambiente en el que se generan. A la vez que los conocimientos emergentes de dichas prácticas pueden ser útiles y reinterpretados en otras situaciones territoriales.

Ferias

No es el origen ni la historia de la feria lo que interesa introducir en este apartado, sino vincular algunas características que se hacen específicas para analizar las ferias que surgen desde la modalidad habitacional planteada. Si bien en las últimas décadas este tipo espacial ha ido mutando y creciendo, tanto físicamente como simbólicamente, es posible dar cuenta de que a menudo un cierto aire romántico ha asociado la producción artesanal con una renovación de imagen urbana de algunos sectores de ciudades medias y grandes, incluso tensionado una fuerte especulación comercial e inmobiliaria en torno a estos escenarios productivos. En algunos casos estas ferias han

jalonado fuertemente el *boom* del consumo *chic* a la vez que incentivado una economía alternativa a la lógica empresarial, ofreciendo productos de baja o nula industrialización pero de gran acabado estético, volviéndose objetos de alto costo. Luego, como ha sido reconocido en el caso de la histórica feria de “Las Pulgas” de la ciudad de Córdoba⁶³, en la que un sector funciona sobre un espacio recuperado como espacio público sobre una manzana considerada de valor patrimonial, y otro sector, que con el tiempo se fue extendiendo sobre calles y veredas aledañas, atraviesan en la actualidad una puja que pretende desactivar el uso de gran parte de la feria mediante un proyecto de ordenanza municipal que prohibiría la instalación de feriantes en esos espacios. Resulta evidente que en el marco de la gran transformación del área, que fue en algún momento considerada zona roja y de baja calidad socio-ambiental, la actuación de los feriantes es de escaso o nulo interés tanto para los gobernantes actuales como para los empresarios que entienden que el área es susceptible de producir fuertes ganancias (a través de una renta urbana cada vez más especulativa que permite la instalación de comercios que motorizan productos elitistas y objetos de gran valor económico agregado), asemejándose cada vez más el área con un centro comercial abierto sobre la vía pública. Es sabido que en las redes de la economía del espacio urbano, una economía relacional o solidaria, no tiene lugar debido a que en ella se involucra un entendimiento lineal y un eje de saber-verdad alineado con las estructuras del sistema capitalista y hegemónico tantas veces hasta aquí cuestionado.

En contraposición a tales prácticas, y en una relación que se vincula a las experiencias de las ferias urbanas (en general emparentadas con el caso de la ciudad de Córdoba), muchos de los feriantes que utilizaban esta alternativa y que en muchos casos ya habitaban en las sierras de Córdoba, fueron armando la idea de la feria con otras lógicas. Es común escuchar que incluso en el seno de la feria urbana, las estrategias de poder y las luchas por el espacio desgarran todo valor que fuera fundante de las economías alternativas, solidarias y sociales. Es por tanto que las ferias serranas en el caso del valle de Punilla se auto-convocan libres, se reconocen entre sí, se organizan mediante una asamblea abierta para todo público, se solidarizan entre ellas, incluso

⁶³ Esta feria surge de un plan urbano que data de fines del siglo XX como una propuesta que pretende revalorizar espacios urbanos de carácter histórico diverso, poniendo énfasis en la recuperación de la escala humana en el ámbito de la urbanidad. En un gesto de posmodernidad, la intensificación de que el usuario habite el espacio público se contrapone a la lógica contemporánea del centro comercial cerrado y de acceso restringido con derecho de admisión, manifestando una expresa voluntad de recuperar espacios de encuentro, colectivos y plurales.

respetando las agendas que van aconteciendo⁶⁴. Otra de las particularidades de estas ferias tiene que ver con que la mayoría de los participantes son productores alojados en el seno de alguna comunidad ecológica, por lo tanto sus producciones buscan ser ecológicas y sustentables, basadas en la idea de una ontología relacional. Estas ferias llamadas agroecológicas se proponen como un espacio de encuentro y de intercambio, donde es posible encontrar productos generados a partir de la filosofía descripta anteriormente, tales como frutas y verduras sin pesticidas ni químicos agregados, huevos de aves criadas en no-cautiverio ni con agregado de hormonas de crecimiento, miel pura de monte autóctono (sin conservantes ni rebajadas con glucógenos), aceites orgánicos sin aditivos, aceitunas sin ser pasadas por soda caustica, elementos de higiene, cremas, ungüentos curativos basados en productos recolectados del monte, hierbas serranas, tinturas medicinales, panificación artesanal de baja glucosa, basada en hidratos de carbono de absorción lenta para el sistema digestivo y de complejidad en cuanto a sus nutrientes, servicios de asesoramiento sobre saberes ambientales (cooperativas de trabajo, de compras, conocimientos medicinales, de producción hortícola), adobes para la construcción, artesanías en cueros, hilos, metales, maderas, piedras, producciones artísticas vinculadas a las temáticas del ambiente sano y la vida digna. Una cantidad de productos directos para el consumo y el uso que se ofrecen como una alternativa sana, consciente, pensada desde las bases del comercio justo. Es posible reconocer que en cada producto hay un gesto de cuidado en su producción, en los cuales se involucran una reproducción del espacio donde se producen, el mismo cuidadoso, en armonía desde lo ambiental. Basado en la recuperación del ciclo de uso de los componentes, en la reutilización de aquellos elementos que resultan tan perjudiciales para el ambiente producir (envases plásticos por ejemplo).

Otro de los contenidos de estas ferias, además de los bienes de consumo que en ella se comercializan, es que en cada evento se convoca un espacio de talleres de aprendizaje muchas veces ofrecido por algún feriante que enseña a producir su especialidad, compartiendo su saber, o a veces se convoca un referente de alguna temática en particular para que comparta su conocimiento. También en cada encuentro suele haber espacio para la danza y la música, así como también actividades para niños y niñas. En estos espacios se da un intercambio de semillas, gratuito, con el afán de impulsar la huerta como un espacio participe de toda unidad habitacional. Estas ferias

⁶⁴ Feria Agroecológica de Cosquín-Encuentro EnElTanque, Compartiendo Semillas de Siquimán, Mercadito Pangea de Carlos Paz, Feria agroecológica de Córdoba, Feria agroecológica de San Esteban, Feria Franca de San Marcos Sierras, entre otras.

se sitúan sobre espacios públicos en la mayoría de los casos, bien sobre una plaza o a la ladera de un río, generando en muchos casos la necesidad de un permiso especial por parte de los gobiernos a los que les competa. En tanto que venta en la vía pública, una serie de requerimientos se hace necesaria, tales como las normas vigentes para los alimentos los cuales responden a criterios reglamentados por normas bromatológicas.

La convocatoria a estos espacios es mediante el “boca en boca”, afiches publicitarios en comercios de la zona, vía herramientas de comunicación digital. En este sentido, este espacio de mercadeo comienza a hacerse visible y tornarse en una alternativa que lentamente va reemplazando las largas y costosas cadenas de producción y distribución de los bienes de consumo, incentivando a su vez producciones que activan alternativas espaciales donde se reproducen los conocimientos ambientales para un consumo equilibrado, sano y consciente. La extensión de los vínculos de estos espacios, trasciende la escena de cada comunidad y de la feria en sí misma como hito de participación colectiva. Desde estos escenarios, se vislumbran experiencias que reconectan estos espacios, mediante intercambios culturales en otras escenas con las que comparten valores culturales a partir de la enunciación de objetos diversos.

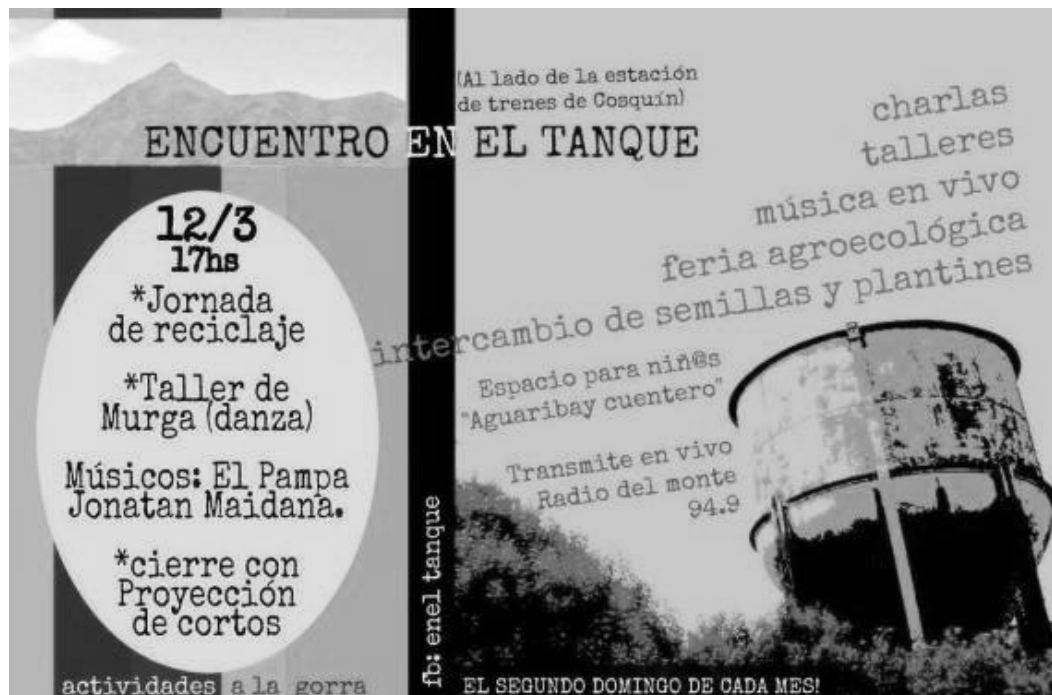


Imagen 25. Folleto del evento “Encuentro en el tanque.” Feria agroecológica de Cosquín.

COSQUIN al lado de la Estación de Tren

11/06
12.00 hs.

Encuentro en el Tanque

Intercambio de semillas, talleres, charlas, música, espacio para niños, y mucho más

Guiso de lenteja \$30

La comunidad local se beneficia de los gestos de la feria

transmite en vivo todo del monte 95.3

Feria agroecológica
(el 2do. domingo del mes)

actividades

Charla: Taller: El charango desde su construcción hasta su ejecución Jorge Caporaso

Taller de Justicia: Veni a disfrutar, relajarte y disfrutarte bailando Raula Tabuada

Musica El Canario Folklore Pal de Cacao Folklore

Capacitación de los niños "Aparithay Cuentos" La planta de Bariloche Luzana Vittore

Taller: Introducción al Canto de Armbésicos Iván Hidalgo Moscoso

sorteos

Taller Chikung

"El cuerpo en movimiento, la mente en calma"

Chikung, de origen chino es un método terapéutico basado en la importancia de respiración consciente acompañado cada uno de nuestros movimientos. Ayuda a eliminar las tensiones y el estrés del día a día y es un auténtico caudal de paz que aporta salud y vitalidad.

Encuentro en el Tanque
a cargo de Raquel Vallenari

Feria agroecológica

14 de Mayo Cosquin al lado de la Estación de Tren desde las 12 hs

Charla Alimentación Saludable

¿Por qué elijo alimentos integrales? ¿Por qué prefiero el arroz integral que el blanco? ¿Se puede hacer pan con harina integral sola? Invito a conocer que los alimentos refinados nos quitan nutrientes esenciales. Saborea productos no refinados.

Encuentro en el Tanque
a cargo de Ines Rummel

Feria agroecológica

14 de Mayo Cosquin al lado de la Estación de Tren desde las 12 hs

Experiencia participativa

Cantero espiralado con botellas de vidrio

Te invitamos a compartir! domingo 8/4 16:30 hs

Huerto Medicinal EN EL TANQUE

Plantas medicinales y Naturales

Fuego solar de goteo con botellas plásticas

Invitan: UCU Chaco y Warmipura

En el TANQUE I

DEJALO SER

EN EL MONTE ESTA EL NIDO DE LA LIBERTAD

2º Domingo de cada mes



Imagen 26. Folletos del evento "Encuentro en el tanque." Feria agroecológica de Cosquín. Talleres de una jornada.



Imagen 27.
Fotos de un
encuentro
en la feria

Encuentros y festivales

Las prácticas relacionales imbrican, además del intercambio de bienes de consumo, el intercambio de la experiencia en sí misma, a través de la vivencia de espacios tales como las mismas ferias, así como los encuentros culturales y las peñas. Estas prácticas se espacializan ya sea en lugares fijos, destinados especialmente para una actividad concreta, así como también en lugares itinerantes, que, en un sentido de habitabilidad flexible, se montan y se desmontan para alojar ciertas expresiones culturales. Para ahondar sobre el caso de los encuentros culturales, se reconoce que la experiencia del intercambio social es el eje que vertebra sus actividades, allí la cultura como expresión amplia del encuentro amoroso entre los seres se sitúa como actividad específica. El caso de los festivales de peñas, a menudo suceden con fines solidarios y cooperativos, para lo cual engendran escenarios para la diversión y la expansión de la red comunitaria.

Encuentro Cultural de San Antonio de Arredondo

Este espacio de encuentro propone generar actividades culturales sin fines de lucro, gestado desde la acción cultural de un grupo de bailarines hace 26 años, y desde hace 19 años en el mismo predio que un dueño particular le presta al evento. El espacio se construye y deconstruye cada año entre todos los participantes, se trata de cuatro días y tres noches en el que cada familia se acomoda con su carpa o elemento de acampar, para compartir talleres de aprendizaje de diferentes actividades culturales relativas a una filosofía relacional y sentipensada con la tierra. Cada mediodía y noche se escuchan las propuestas musicales de diversos grupos o artistas convocados de manera gratuita, para celebrar el encuentro. Los gastos de mantenimiento como el sonido por ejemplo, se costean con los excedentes de un buffet, que por precios muy conscientes, ofrece una alternativa diurna y otra nocturna. Este buffet se arma y se desarma en el predio montés utilizando las herramientas de cocina facilitadas por vecinos y otras instituciones de la zona. Lo paradigmático de este espacio radica en que es el encuentro sin fines de lucro y sin ánimos “antrópicos” el que reúne hace más de veinte años, a una gran cantidad de familias que habitan las comunidades serranas analizadas⁶⁵ en esta investigación y otras que habitan en otros valles cordobeses. Además es importante destacar que el evento se realiza en un predio que no sufre

⁶⁵ Es por esto que se incluye en el análisis de la investigación, en tanto que si bien está fuera del recorte geográfico (perteneciente a Punilla Sur), es muy representativo para los habitantes de la red analizada.

modificaciones ni se construyen espacios fijos en él, no solo porque es un sitio que un dueño particular presta al evento, sino también para destacar la capacidad organizativa de la gente, que tras acciones solidarias y de gran confianza mutua, cada años prospera este espacio que ha albergado hasta cerca de siete mil personas en el último evento.

El encuentro se considera un espacio que recrea una multiplicidad de cosas a nivel personal, grupal y social, que se entiende sesgado si se intenta explicar. En un principio este espacio se ofrecía para las artes folklóricas pensadas desde una visión de arte popular, auto-gestionado y que exprese la voluntad del pueblo. Esto recrea un escenario en constante movimiento, en cada día que allí se vive, sea de noche o de día. Existen actividades tales como talleres, charlas, muestras, espectáculos y almuerzos compartidos “de libre participación” que se forjaron en el extenso recorrido de sus 26 años de trayectoria

“Ese es el crecimiento importante: cada uno toma del Encuentro lo que cree que necesita y aporta lo que cree que hace falta, pues el Encuentro no le pertenece a nadie o, mejor dicho, pertenece a todo el que se sienta parte.”

Revista Encuentro N° 10, 2000)

Las formas organizativas no siempre fueron iguales:

“La cuestión de la organización, que antes era más cerrado, o sea, nosotros organizábamos, los otros venían. (Carmen Sánchez) De alguna forma tratábamos de ser anfitriones en un montón de cosas y resolverle problemas a mucha gente que venía y que te preguntaba esto o aquello. Y desde que llegaron ellos (había mencionado a Máximo Arias y a la ‘Negrita’), digamos, de alguna forma se instauró esto de: ‘lo que necesites, procúratelo vos’. O: ‘¿Querés participar? pregunta qué hay que hacer’. ¿Viste? Y ellos se encargaron como de transmitirlo con la actitud, viste. Nosotros lo pretendíamos pero... y a partir de ellos nosotros aprendimos que había que pedirle a la gente que se hiciera cargo de un montón de cosas. (Curita)”

“Y realmente ahí fue donde el Encuentro tomó la decisión propia de autogestión. Creo que hasta el día de hoy, cuando charlamos de estas cosas decimos, fue lo más acertado. Porque, o sea, ahí se demostró de que realmente se podía hacer el Encuentro solos, se podía autogestionar. (Curita)”

“En los últimos años se enriqueció y diversificó la propuesta cultural. Hay una fuerte presencia de las cosmovisiones, música y danza de raíz afro, a diferencia de antes, y pervive la valorización de lo indígena. También el sonido eléctrico del rock, el reggae y el rap están presentes. La cumbia y el cuarteto. Ahora tenemos biblioteca ambulante. Continuamos amando y cuidando a la naturaleza. Aún cocinamos y buscamos compartir la mesa.

Ahora reflexionamos temáticas que antes no estaban en la agenda: los abusos del código de faltas, problemáticas de género, la depredación ambiental...

Ahora es diferente. Tenemos nuevos desafíos. Pero la misma necesidad de Encontrarnos."

Lo más importante: que aunque decidiéramos no organizar nada, el Encuentro se desarrollaría igual. (...) Con o sin escenario, con o sin sonido, se encenderían los fogones para alumbrar ese mapa que durante estos años tejimos junto a los compañeros que con un mismo espíritu, en otros lugares, organizan otros encuentros o simplemente participan de ellos.

(Encuentro n° 11, 2001).

"Nos parece muy importante que quienes vengan sepan que se trata de un espacio de ENCUENTRO y que eso implica ir con ganas de disfrutar, de bailar, de guitarrear, de aprender en los talleres, de compartir los almuerzos y conocer gente o profundizar vínculos, de cuidar el espacio que es de todos, respetando las necesidades de los demás y aportando con gestos concretos a darle forma y contenido colectivamente a este Encuentro. Por eso, el "de boca en boca" es muy importante... detenernos en una charla a contar a los amigos y familiares de qué se trata. Que no es sólo un espectáculo o unos días de camping solamente. Que el Encuentro se construye entre todos y, por eso, la participación de cada uno, concreta, es necesaria.

Es un Encuentro tanto en el día como en la noche, en la simplicidad de preparar los tabloneros y las sillas para almorzar juntos, de escuchar la experiencia de organizaciones sociales, culturales o ver una proyección audiovisual, de hacer el repulgue para las empanadas que se venderán a la noche, de bailar una chacarera bajo las estrellas con el regalo de las canciones de los músicos que se acercan a aportar lo suyo. El Encuentro es una muestra de lo que la creación popular puede, de cómo la creación popular en comunidad -a pulmón y a fuerza de tiempo y maduración- atrae y (nos) mueve. ¡Cuántas cosas más es el Encuentro de San Antonio para quienes somos parte de él!"

Testimonios extraídos de la página web del evento y sus publicaciones.

<http://www.encuentrosanantonio.com.ar/>

Imagen 28. Pág. 120-121 Imágenes del encuentro cultural de San Antonio.





12º Encuentro / 200



IV.2. Prácticas multisituadas en la red habitacional. Escenarios, nodos y situaciones transversales

El lugar *serrano* puede entenderse a la manera en que Agier (1995) propone en su texto: visto desde el exterior; definido como una región moral, -en el sentido que Park le atribuye al término- que define los límites de la comunidad y las caracterizaciones morales que externamente genera⁶⁶, nivel que permite la comprensión de las movilidades residenciales y la atracción que ejercen ciertas zonas según la distinción que provean. Visto desde el interior; donde la observación etnológica de las posiciones, redes e itinerarios de los individuos, se perciben como formas no necesariamente espaciales, sino que el *apego* demuestra la identidad, aún sin que haya un límite físico trazado con precisión (Agier, 1995).

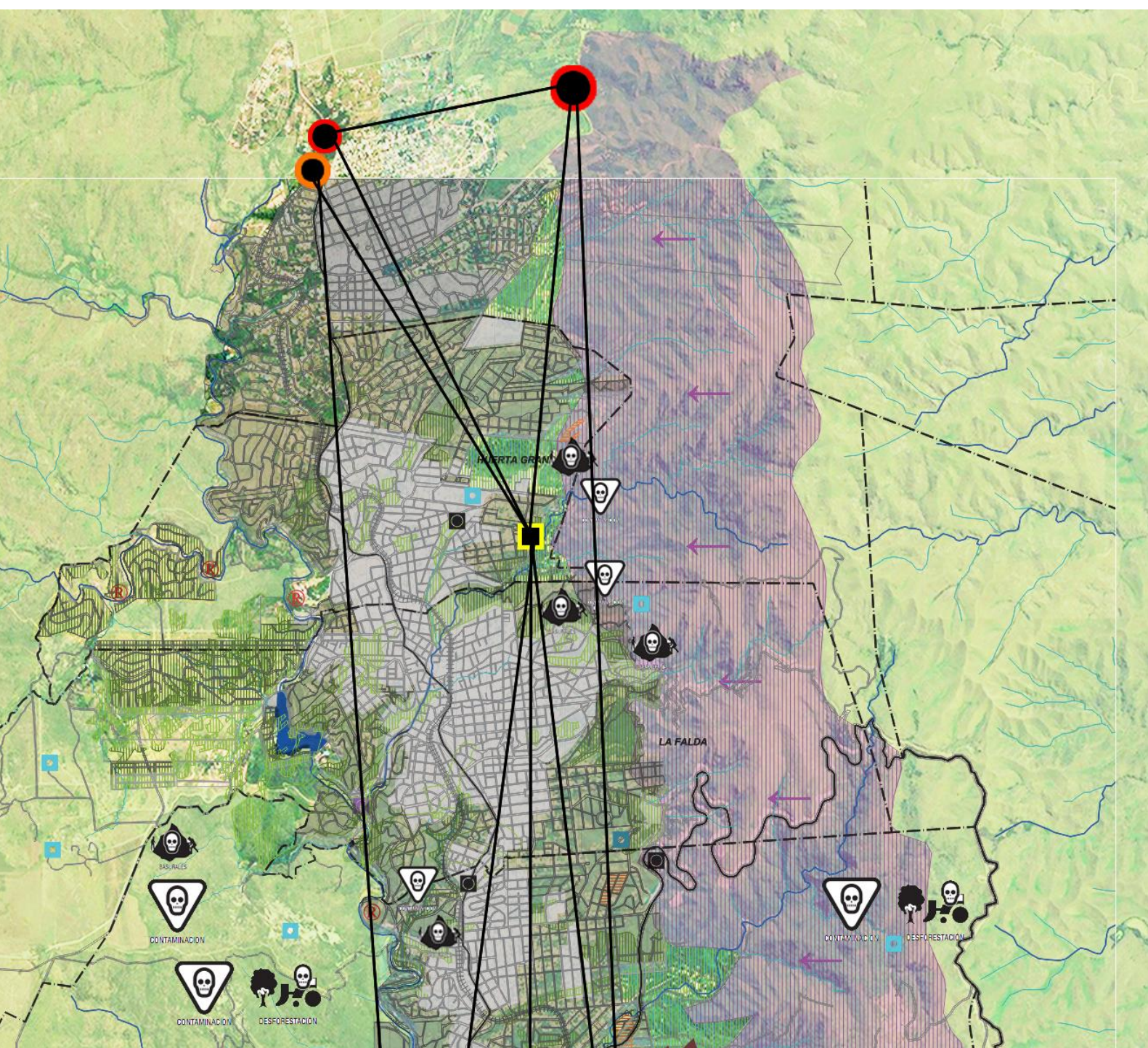
Es notable una territorialidad generada en torno a elementos más dispersos, dentro y fuera de la comunidad. En este sentido la red de punilla se amplía. Aparecen escenarios que espacializan prácticas comunes en diferentes sitios. Muchos de estos nodos son itinerantes y otros son más bien permanentes. Esto da cuenta de la existencia de una red habitacional tensionada desde la situación nodal y que se expande configurando un entramado relacional a lo largo de los valles serranos de la provincia de Córdoba. La misma se evidencia a partir de una historicidad particular construida desde situaciones singulares y articulada por prácticas relacionales que reposicionan a la cultura como un constructo no localizado (Ferguson y Gupta, 2008). Muchas de sus prácticas, tales como talleres, encuentros, ferias, mingas, referidas a lo ecológico, lo sustentable y lo natural, son un punto de encuentro para el aprendizaje de la cultura relacional de los sujetos. Allí se reconoce que las necesidades resueltas desde la creatividad y con las capacidades/recursos disponibles, traen a la luz la existencia de situaciones singulares que residen en los umbrales del análisis. La generación de espacios intersticiales del habitar con sus constructos políticos y simbólicos particulares, recrean dichas atmósferas, demostrando que lo social y lo relacional, se imponen situados espacialmente por iniciativas y expresiones en un momento específico, más allá de una estructura espacial previamente codificada, obligándonos al descentramiento antropológico del sujeto (Agier, 2012).

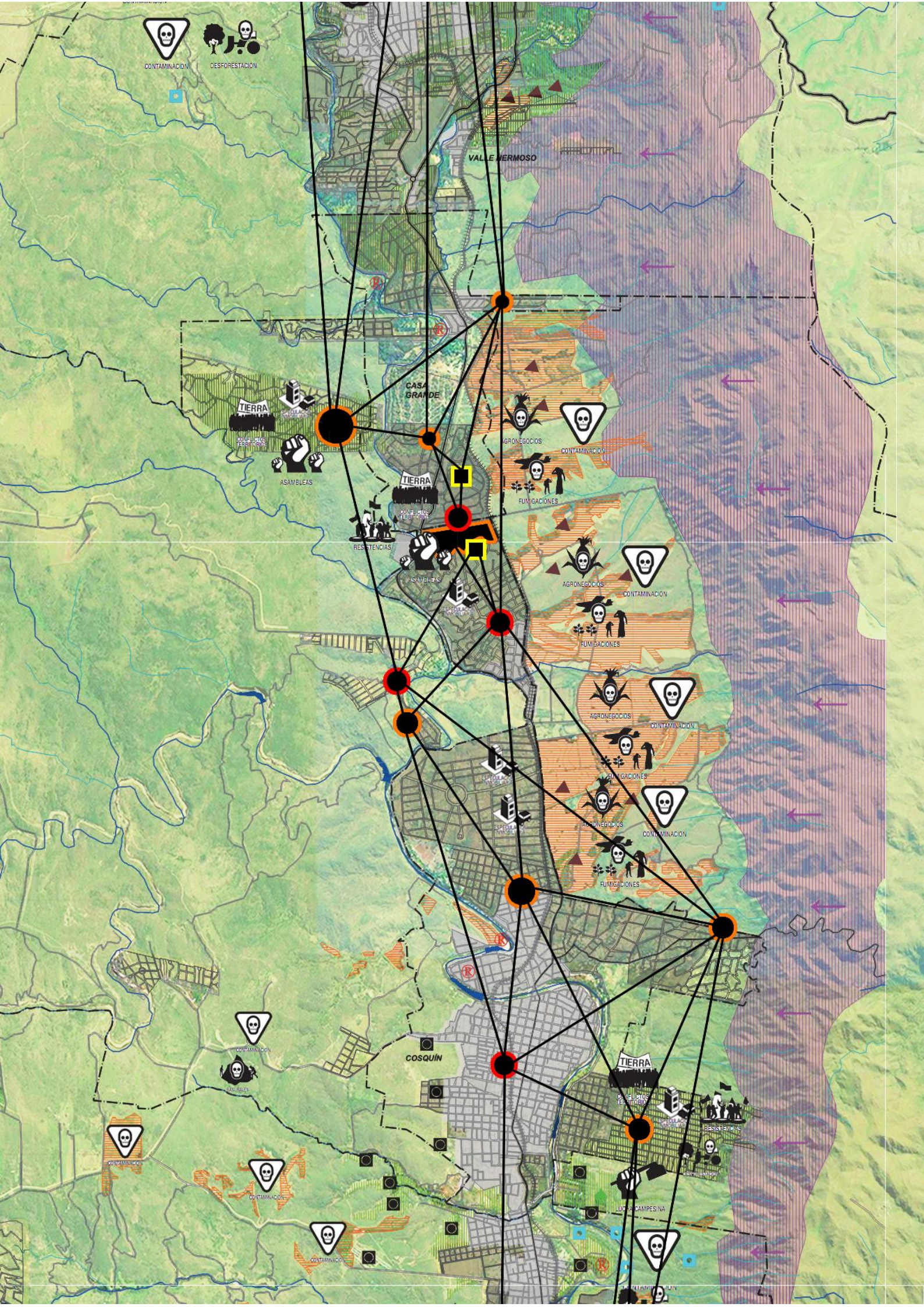
La descripción de esta red, transforma el estudio en una bisagra articuladora hacia un análisis cartográfico y multisituado que posibilite reflexionar sobre los modos de

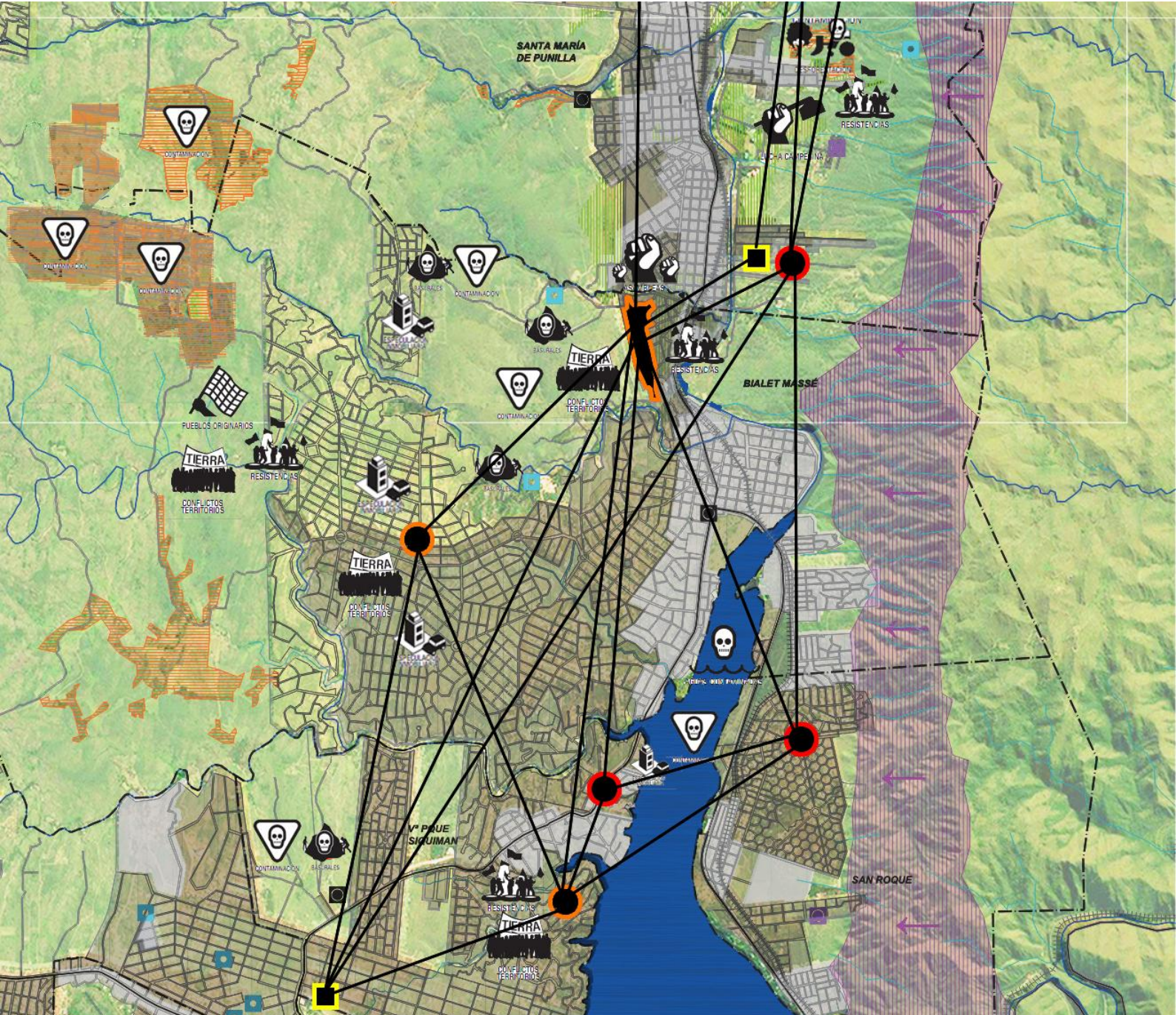
⁶⁶ Así el lugar tiene al escenario global como contexto de referencia.

habitar las serranías cordobesas y los valles que en ellas se encuentran. Es necesario reconocer la existencia de una extensa red que se tensiona y se consolida desde sus nodos, a escala regional, transregional, nacional, internacional, incluso global. Que surge desde la pequeña situación nodal y se expande *“uno ya ni sabe por donde viaja esa energía de un nuevo mundo”*, configurando un espacio, un lugar, del que mucha gente reconoce incluso parado desde la gran ciudad. Este es el caso de la red habitacional conformada a lo largo de los valles serranos de la provincia de Córdoba, que sin ser la única de escala nacional, es una de las más surgentes y nutridas, que despierta el interés de muchos y se hace eco hasta en grandes escenarios urbanos.

Cartografías síntesis







REFERENCIAS



PARTE TERCERA

ESCENARIO SOCIO-TÉCNICO EMERGENTE

CAPÍTULO V. MATERIALIDADES PARLANTES, DISCURSOS DIVERGENTES

Desde aquí se pretende reconocer las estrategias de representación material del espacio. Mientras la vivienda se consolida como una mercancía y dialoga con un sistema de signos, en las comunidades investigadas las acciones se orientan desde una práctica liberadora de las presiones del mercado. Las familias habitan y se encuentran desde las acciones cotidianas, construyéndose a partir de los disponibles, mediante estrategias cuidadas. Sin embargo, los prejuicios ajenos siempre encuentran algún repudio para hacerles; ordenanzas de prohibición, decretos reglamentarios, vigilancias autoritarias, son algunos de los pesares que discriminan tales representaciones.

V.1. Habitabilidades de la vivienda mercancía, la vivienda social y la vivienda ecológica

Algunas incógnitas que se detectan en la expresión cultural de los distintos grupos humanos, permiten descubrir cuáles son las construcciones político-epistémicas que subyacen en la creación de las mismas. Y cabe aquí preguntarse una serie de cuestiones, que actúen como orientadoras para aportar a una reflexión teórica-epistemológica al campo de la imagen en lo habitacional. Es el objetivo provocar una reflexión que de cuenta brevemente del correlato teórico entre el abordaje epistémico, -para reflexionar y proporcionar argumentos críticos- respecto de las nociones del hábitat desde aquello que las imágenes invitan a realizar.

Si bien las imágenes son creaciones humanas, parece que su gran influencia en los diversos medios las posiciona como si estuvieran fuera del control humano. De esta manera, rigen la conducta y la vida de los sujetos. La visión ha desempeñado, desde que Dios miró su propia creación y se percató de lo buena que era, el papel del sentido soberano. La idea de la visión como sentido hegemónico, es un instrumento demasiado contundente. La tarea importante en estos tiempos, es describir las relaciones específicas que acontecen entre la visión y las prácticas culturales particulares (Mitchell, 2003), en pos de aportar a una la descolonización de la misma. Desde los estudios teóricos de la cultura visual, se detecta una serie de lineamientos de acción que han estado apoyados sobre pensamientos racionalistas, herederos de la tradición

cartesiana. En dicha tradición se reconoce que el entendimiento es objetivo, neutral y universal, sobre el cual se ha visto recortada la posibilidad de reconocer la realidad como fenómeno complejo. Desde un enfoque alternativo, se discute sobre la existencia de una visión unificadora de la realidad, en tanto que la misma ha devenido de un pensamiento hegemónico -occidental, único, de ontología realista y aprehensible mediante leyes naturales de relación causa-efecto-, que neutralizó la visión sobre el mundo, al instalar las bases de unas ciencias positivistas en la esfera de todo hecho social. De aquí surge posicionarse sobre otros enfoques epistémicos-metodológicos, en los cuales se puedan encontrar aquellos modos diferentes de producir conocimiento y manifestar la realidad, para aportar a una construcción más integral. En tono paradigmático, recordando que esta es una manera de mirar y naturalizar el mundo en un sentido y no en otro, es interesante retomar aportes de la teoría crítica y del constructivismo social para delinear intenciones axiológicas que guían a los procesos culturales. Se hace necesario entender y reconstruir las construcciones que la gente hace de la realidad, en las cuales coexisten múltiples conocimientos que se transforman durante el proceso dialéctico-histórico, de modo tal de aceptar la condición variable de la cultura visual. Para ello, en lugar de tener el objetivo enciclopédico del conocimiento -en donde la cultura se posiciona como una sumatoria de hechos-, la forma en que la cultura debe comprenderse remite a un lugar donde las personas se definen según las necesidades de expresar su propia identidad (Mirzoeff, 2003) y no en el sentido de una acumulación directa de sus comportamientos.

En el caso de la cultura visual, y ante la suposición de que la visión es una construcción cultural y no natural, se entiende que esta es aprendida y cultivada mediante una relación histórica con las artes y las tecnologías. De esta manera, la cultura visual se encuentra atravesada por las prácticas sociales, por las éticas políticas, la epistemología del ver y del ser visto. (Mitchell, 2003). Es interesante retomar una de las críticas que hace Freedberg (1992) a los historiadores del arte cuando denuncia que sus intereses se asientan generalmente en las formas más intelectualizadas, suprimiendo el campo de las relaciones entre las imágenes y los seres humanos, condenándolo de superfluo. La visión se posicionó como el sentido que da referencia a todos los demás, y esto ocurre a partir de que la cultura occidental, en el principio de su desarrollo, se posiciona desde una visión de mundo *ocularcentrada*, inspirándose luego en ideales tales como el iluminismo o la luz de la razón. Además el desarrollo de la perspectiva; gran condicionante de pensamiento moderno, continúa siendo el

régimen dominante de la modernidad, teniendo este sus críticas asentadas en la escisión del sujeto-objeto. En este sentido, aunque las nuevas formas visuales de la era informática continúan asentadas en el poder de las imágenes sobre el resto de los sentidos, podemos distinguir el tránsito hacia una nueva etapa de lo visual, que desde lo multimedial se extiende hacia otros sentidos. Sin embargo, las imágenes que aún se consideran más persuasivas y simples de transmitir, han requerido de la gestación de un gran mercado, incluso global, donde poder reproducirse. Para Mitchell, resultó fácil el manipular a los espectadores con imágenes globales y condicionarles para que estos acepten categorías como si estas fueran naturales y necesarias, sin embargo las imágenes en tanto creaciones propias suelen entenderse como fuera de control (2009). Mientras tanto, los diferentes *giros* de los procesos culturales ocasionados en la década del 80, surgen de un cambio de paradigmas (introducido anteriormente), que opera tanto en las humanidades como en las ciencias sociales, ambas atravesadas por complejas relaciones de poder, en donde los estudios visuales se entrelazan con la teoría crítica, repensando las nociones de estructura y sujeto entre otras. Este nuevo posicionamiento se refleja en el campo de los estudios del arte, enfocando las preguntas de su estudio hacia artefactos visuales heterogéneos. Esto es lo que para Mitchell va a denominarse giro pictórico, aquel que acontece en la revisión de los paradigmas sobre los que se ha asentado el pensamiento moderno en su forma de mirar la imagen y la teoría (2009). Para el autor, no es igual dar imagen a la teoría que la teoría de la imagen, para ello es necesario dicho giro, que permite mirar además de la imagen en la teoría, a la propia teoría como la forma de dar imagen. Esta revisión permite designar cambios y transformaciones que está experimentando la sociedad y la cultura pública. Cabe enfatizar que la noción de *teoría de las imágenes*, ya insinúa un intento de control discursivo verbal por sobre el campo de las representaciones visuales, y es aquí donde se sugiere dar imagen.

Lo interesante de este punto, radica en visualizar las cosas que no son visibles (Mirzoeff, 2003), y se considera que los estudiosos culturales deben dar ese giro visual que ya ha sido experimentado en la vida diaria, para lograr reconocer que **la imagen no es estable, sino que está en constante relación con su realidad externa**. Este giro hacia lo visual, se emparenta con un giro ocasionado desde la modernidad hacia la posmodernidad, en donde la mercantilización de la cultura es una característica que atraviesa fuertemente el contexto productivo, y en donde por primera vez se experimenta una cultura global dominada por el mercado. Esta posmodernidad se

distingue por el dominio de la imagen, rasgo reconocido en el fuerte crecimiento de la realidad virtual y su pronta globalidad. Sin embargo, esta multiplicidad de sus puntos de vista convierte a la imagen en un medio potencialmente más democrático que el texto escrito (Mirzoeff, 2003), posicionando a los estudios visuales como una metodología crítica de trabajo (Mitchell, 2003). El giro Pictórico y la construcción de imágenes plurales entienden a la teoría, como giro pictórico, cuestionando el modo en que el pensamiento moderno se sitúa desde cierto paradigma visual dominante. Se argumenta como ejemplo que la *perspectiva* es ideología, tras un código universal donde el espacio, infinito y homogéneo, se reproduce desde un solo punto de vista, sobre límites subjetivos-objetivos que estructuran el espacio de esta única manera (Mitchell, 2009). Ya por el contrario, la fuerza de la *metaimagen* radica en hacer visible la imposibilidad de separar teoría-práctica dando cuerpo y forma visible a la teoría (Mitchell, 2009), en tanto que la representación dialéctica tiene la función de crear relaciones causales para el espectador entre dos tipos de comprensión, una física - digamos con los ojos corpóreos-, y otra intelectual -captable *eidéticamente*-, en un juego entre lo visual y lo verbal (Mitchell, 2003). De esta manera, al momento de detectar las condiciones de las respuestas que despiertan las imágenes, es menester reconocer que estas son **plurales** y no lineales o únicas, que son relativas al contexto en el que se insertan y que de ello surge que algunas formas visuales provoquen o produzcan determinadas respuestas y no otras. Entonces, si los artefactos están atravesados por consideraciones históricas, sociales y políticas, la cultura visual se debe interpretar desde dichas nociones. Esto significa que es necesario revisar el modo en el que se ejerce la visión, por ser seres sociales con capacidad de ver y que esto implique repensar la forma en la que se hace. Entonces, es pertinente subrayar que la forma de ver puede estar atravesada por una necesidad moderna (colonial) de dominación, en la que se asume una forma superior del campo visual, colocando al espectador de las imágenes con cierta superioridad respecto del lector sensorial, aunque en ello se ignore que la lectura opera desde una innegable naturaleza visual y que además ésta es del tipo multisensorial. Por otro lado, en cuanto a la dicotomía de la percepción de las imágenes, Freedberg nos introduce en un debate de tipo cognoscitivo-emotivo, subrayando que dicha disputa nos impide ver cómo funcionan cognoscitivamente las emociones en cuanto a la obra. Y destaca que, en realidad, ésta se capta tanto con los sentimientos como con los sentidos (Goodman, 1976) y que es el organismo entero, con toda su sensibilidad y capacidad de respuesta, el que participa en la interpretación

de los símbolos en ella contenidos (1992). Por último, en un repaso de las contratesis sobre la cultura visual en donde Mitchell (2003) destaca que, al reflexionar sobre las diferencias entre lo que es y lo que no es arte, aporta a las discusiones vigentes en torno a las *ratios* de los diferentes modos semióticos y sensoriales, lejos de clausurarse en un único modo de comprensión de los signos tanto verbales como visuales. Esto conlleva a meditar sobre la ceguera, y al mismo tiempo sobre los otros sentidos, para superar aquella visión heredada de tradición cartesiana, poniendo de manifiesto que la cultura visual excede el ámbito de las imágenes y los medios, sino que se extiende a diversas prácticas de ver y mostrar, advirtiendo que no existen medios visuales en sí mismos, sino que todos son mixtos, de variedad sensorial, que actúan dialécticamente según su representatividad. De allí que no existe tal exclusividad visual, por el contrario lo visible; el giro visual, la cultura visual, significa la construcción visual de lo social, y no únicamente la construcción social de la visión.

“La construcción social del campo visual tiene que ser continuamente reeditada como la construcción visual del campo social, como un tamiz invisible o, incluso, una especie de celosía por la que pasan las figuras aparentemente no mediadas, revistiéndose con ese efecto de mediación que las caracteriza”.

(Mitchell, 2003: 34).

En este sentido y en el marco de los sistemas de desarrollo e innovación tecnológica de orden global, se reconoce que los procesos socio productivos locales se han asentado sobre valores culturales que, sometidos a la cultura de la imagen, han generado respuestas cada vez más globalizadas (sofisticación), provocando una importante pérdida de la autonomía del conocimiento y de la expresión local, auto-despreciándose como generador de innovación productiva. En el campo del hábitat es muy visible una tendencia proclive a posicionarse desde el discurso de tal orden global, reproduciendo una estética análoga a las fuentes globales de producción incluso mercantil del diseño de los productos. Se entiende que dicho orden global se establece en función de matrices productivas internacionales que reivindican un modelo de desarrollo productivo y del conocimiento acomodado a dicho orden visual, el cual desde una perspectiva integradora es necesario articular con las matrices que operan en las prácticas culturales y productivas de la escala local y regional, a fin de promover un consumo diferenciado y particularizado, análogo a esta convergencia de intereses. Desde los desarrollos e innovaciones tecnológicas, se reconoce que los roles productivos de las sociedades urbanas, operan de acuerdo a este orden de escenario mundial (tamiz desde el cual se da imagen), sin embargo es el interés principal dar

lugar a una perspectiva que aporte a la construcción de una innovación tecnológica diferenciada, que articule y ponga en diálogo diferentes actores, en tanto esta depende del funcionamiento y la capacidad de los miembros que la componen, para interconectarse de un modo convergente, con el fin de producir conocimiento colectivo y emancipador.

En este orden, la materialidad del hábitat podrá superar la condición moderna de su expresión (una estética morfológica y tecnológica), la cual no solamente depende del hecho tectónico, sino también de factores funcionales que la vinculan a una expresión contemporánea de la forma de vida global. Por tanto, si la imagen no es estable, y está en constatación de relación con el entorno que la rodea -tal como Mirzoeff (2003) introducía-, se hace posible visualizar un discurso particular que emerge del campo investigado, en donde los criterios de habitabilidad se despojan de tales tecnicismos y proponen una superación de la imagen global, para contemplar un desarrollo integral de la imagen del hábitat (de su *visualidad*). En este marco, la constitución específica de una vivienda ya no busca responder a estándares de calidad universal emparentados con un circuito de consumo habitacional masivo, global, inmiscuido en estándares de confort y calidad indicativos o normativos⁶⁷, sino que se resuelve desde los *disponibles* y las necesidades específicas abordando un sentido colectivo, *comunizante* de la noción habitacional y fundamentalmente desde una filosofía relacional. Es posible diferenciar una *vivienda mercancía*, si es aquella que responde a su demanda; un valor de cambio, un paquete completo y ciertamente inflexible donde puede adaptarse cualquier usuario. Destacando que en su circuito productivo se involucra, para la creación de cada una de

⁶⁷ Si bien no existe un estamento que especifique tales normativas, se toma para este estudio las definidas en el marco de los “Estándares Mínimos de calidad para la Vivienda Social” establecidos por el Ministerio de Infraestructura y Vivienda Secretaría de Obras Públicas Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. Observar tales lineamientos permite dar cuenta de criterios que pueden considerarse estándares, aunque no obligatorios para la vivienda de interés privado. A saber: *La unidad deberá presentar criterios probados de flexibilidad y crecimiento (viviendas unifamiliares). En materia de flexibilidad, se cuidará la forma y proporción racional de cada ámbito, la intercomunicación fluida entre los mismos, la posibilidad de crear divisiones virtuales entre sí y su ubicación, facilitando el cambio de destino y permitiendo la opción en el armado del amoblamiento. Deberán racionalizarse al máximo las circulaciones internas. Deberán mantenerse las mínimas condiciones de iluminación y ventilación al preverse subdivisiones internas. En el caso de viviendas individuales en lotes propios, debería darse el crecimiento de los dormitorios en lo posible hacia el fondo del lote, evitando el cambio de imagen de las fachadas que desorganizaría el conjunto. Se corroborará todo criterio de crecimiento con el detalle y previsión tecnológica que lo avale. Por tanto, el crecimiento se efectuará sin demolición. Se posibilitará la remoción y/o traslado de paneles, trabas de ladrillos preparadas para proseguirlas, traslado o apertura de vanos para carpinterías móviles ó fijas. Deberá además contar con requisitos para la seguridad estructural según normas y reglamentos vigentes, seguridad en las instalaciones, seguridad contra intrusos, seguridad contra accidentes, seguridad contra el fuego. Deberán además cumplir con el acondicionamiento higrotérmico (evitar condensación, transmitancia térmica, puentes térmicos), respetar las medidas de ventilación y asoleamiento natural, contar con la correspondiente aislación hidrófuga y acústica.*

sus partes, una producción y reproducción del espacio y del territorio asimilada a una filosofía probablemente dualista, en la que la dimensión relacional se presenta socavada por prácticas lineales y desentendidas en lo fundamental de aquello ambientalmente necesario, y que sin duda reivindican una cultura de la imagen hegemónica y universal. Otra de las formas de vivienda que se proponen para este análisis es el de la *vivienda social*, aquellas que son financiadas mediante dinero público y en el marco de una amplia diversidad de programas y líneas de crédito que no pretenden ser abordadas en este estudio, en tanto que competiría una nueva investigación, sino que aquello que intenta ponerse de relieve es la relación que existe entre la constitución de la *vivienda social* y su materialidad. Se evidencia que la lógica es similar a la descrita anteriormente, pero en el marco de un presupuesto monetario muy acotado, el que impulsa a la búsqueda de una innovación productiva que en escasas eventualidades haya podido rescatar prácticas tecnológicas ecológicas o tendientes a una filosofía relacional. Sin embargo, y en tanto que para esta investigación todas las viviendas son sociales, es evidente un sentido de lo social atribuido a un grupo de habitantes empobrecidos, a los cuales el estado les provee de viviendas de material convencional, con un límite de erogación delimitado por el organismo al que compete, y que su resultado evidencia un sentido globalizante o bien evidencia una supuesta precarización (económica) de sus habitantes o bien evidencia un sentido social que subordina las prácticas que cada grupo quisiera reproducir a un sentido obligado para conseguir un acabado estético y funcional que constituye la lectura visual de sus representaciones materiales y de inclusión para una urbanidad hegemónica. La imagen intenta volverse estable, para resolver, desde los acabados estéticos, las necesidades de grupos humanos a la vera de un sentido de habitabilidad sofisticado, moderno, presuntuoso, eterno, que ignora la integralidad ambiental del sentido del hábitat, volviéndolas artefactos fijos que reproducen las lógicas que se ponen en tensión desde las prácticas de una ontología relacional.

Para dar curso al correlato teórico, crítico y reflexivo de la imagen de la vivienda, se presenta por último la tercera categoría, que expone los argumentos de la imagen en la *vivienda ecológica*, y permite analizar las diferencias o las particularidades que la constituyen. La *vivienda ecológica* surge a partir de una manera de componer la habitabilidad, en relación a un conjunto de categorías descritas a lo largo de la investigación, y se entiende como aquella que vincula las estrategias que sus ocupantes despliegan para realizarla. En ella está implícita la relación con el sustento productivo

de las *nuevas espacialidades* (como por ejemplo la producción adobera), desde donde se establece un vínculo con la comunidad y se logra la extensión de la vivienda hacia una escala barrial conjuntiva (como por ejemplo los espacios de la plaza barrial). En este marco de aproximaciones, se recuperan prácticas ancestrales para resolver hechos socio-técnicos de la vivienda (técnicas tales como la quinchá, el tapial, el barro crudo, superdobe, cob, etc). En este mismo orden, resurgen vínculos familiares extendidos, para delinear espacios de uso común (como por ejemplo los espacios de crianza compartidos), al tiempo que se recuperan *saberes ambientales* bajo la forma de estrategias colaborativas para lograr una imagen, por cierto no estable, de la vivienda asociada a la habitabilidad en el monte (la mimesis). En ella se reproducen premisas y decisiones a partir de reconocer el sitio donde la vivienda tendrá lugar. Es común observar el respeto por los árboles existentes, a partir de éstos se ubican los primeros puntos en donde asentarán alguno de los postes. Y así, la forma va serpenteando por el sitio, priorizando los elementos naturales del lugar. También las orientaciones cardinales marcan un antecedente fundamental, tanto para la casa como para sus extensiones hortícolas y el área de compost. Con el tiempo se va ampliando para donde el terreno indique, muchas veces el comportamiento del agua sugiere hacia donde continuar, o también son los vientos los que dan lugar o no, a colocar una puerta o ventanal. Lo que se percibe es una actitud de escucha al lugar que se va a intervenir, existe un diálogo entre los humanos y los no-humanos, que condiciona el sentido de la ubicación, del reconocimiento de los disponibles. Es decir, la casa no es un conjunto de líneas proyectadas como un paquete de ideas básicas que se implante desconociendo todo lo que a ese lugar diera vida, tampoco es un proyecto caprichoso el que se consolida en el terreno y en el que la materialidad y su imagen son el objetivo primordial. Por el contrario, aquí la imagen depende de los disponibles tanto intrínsecos al terreno, a partir de donde se acomodarán los espacios, así como a partir de los disponibles materiales y técnicos del que disponga cada familia. En esto sucede que, con el correr del tiempo, cada núcleo va encontrando o consiguiendo materiales para resolver su vivienda, tales como ramas, postes, cañas, metales, materiales para reciclado, vidrios de paragolpes para las ventanas, etc. También la imagen depende de las técnicas que cada cual conozca para implementar en su construcción, siendo las del ladrillo de adobe y la de la quinchá tradicional, las más utilizadas. Las botellas de vidrio y los ladrillos de botellas de plástico rellenas, son dos componentes muy utilizados, tanto por los detalles que permiten realizar en sus juegos de luces y sombras, como

también para resolver el reciclado de los materiales inorgánicos (las botellas de plástico se rellenan con las bolsas que ya no se utilizan y de allí se obtiene un ladrillo ecológico). Lo que se busca es generar estrategias que dependan del sentido de la flexibilidad, en una sintonía con sus tiempos de vida. Por el contrario, si la consolidación fuera la certeza espacial y formal, la imagen reproduciría artefactos globalizados que dependería de ese sentido cotidiano del habitar para producir su espacio.

“Tanto las viviendas como las ventanas de las mismas, ventilaciones e inclusive el grosor de las paredes y las distintas técnicas de construcción implementadas, están relacionadas a los puntos cardinales y por ende la posición del sol y así mantener las temperaturas adecuadas, tanto en el rancho como en la vegetación que acompaña este movimiento en el terreno. El ser humano vino al mundo a vivir en el mundo, la casa vino después. Por esta razón, aunque no sea del todo consiente, se busca la supervivencia del medio en el que se habita para así armonizar las mundologías favorables, no solo al entorno, sino también en la experiencia interior o interna de cada familia que mora en determinada área.”

Relato de un morador, Mayo de 2017 (Entrevista en profundidad)

Para dar cuenta de estos argumentos y entender la manera en que son representados, se presenta un conjunto de imágenes enfocadas en las resoluciones materiales, que intentan demostrar relaciones y articulaciones entre los fenómenos que circulan al interior de las prácticas tecnológicas, entendiendo que las mismas están mediadas por un plano político, ideológico y técnico de escala global-local, con el fin último de hacer visible las estrategias que fundamentan esta nueva construcción política-epistemológica de la imagen en el campo del hábitat.



Imagen 30. Casa de Shiyo. Técnicas mixtas en barro, tronco y materiales disponibles que fueron reciclando. Cuenta con pantalla solar. Comenzó a construir su casa hace cuatro años. Es nativa de Chubut. Música, estudio en el instituto de culturas aborígenes.



Escribe música y poesía. Su casa se va tejiendo con aquello que surge, de varias mingas.

Gran porcentaje de la vivienda fue realizada a partir de reciclaje.

Utilizó adobes de la cooperativa Don Ramón.





Imagen 31. Casa de Nani. Nani dedica su vida al arte, entre otras cosas. Su casa la realizó con la ayuda de otros vecinos. La iluminación con vidrio de botellas y cristalería diseñada por ella con elementos decorativos es un símbolo en la casa. Dedicó muchas de sus creaciones para los espacios. Colocó piso de ladrillos comunes. Utilizó gran cantidad de adobes. La estructura es de palo. Tiene una cocina a leña, baño seco con cámara doble. Los senderos son muy utilizados para comunicarse con la casa vecina, donde vive su hija junto a la familia.





Imagen 32. Casa de Lucho. Casa Shanti es hoy lo que es hoy. La mimesis, la actitud de la escucha, la solución consciente de transitar el presente y lo cotidiano. Si Casa Shanti tiene que hacerse una con su entorno, más allá Lucho vuelve a reemprender un refugio. Cuál es el sentido de continuar un ciclo si nunca más será lo mismo? Dejarse llevar por cada gesto de la tierra, su topográfica condición. Lo mínimo necesario, todo lo demás está en el interior.





Imagen 33. Casa de Juana y Umara. Juana está en esos detalles que convierten una trama en mil colores que iluminan el espacio y su preferencia por la madera despierta la calidez de cada día. Su principal mentora, la visión a la montaña, buscar su norte.





Imagen 34. Casa de Ceci, Juli, Pablenke y Pampa. La magia del encuentro que habita en esta vivienda no es posible de transmitirse sino viviéndolo. Sus paredes enquinchadas, sus recorridos por los canteros, senderos, huertas y hasta la colmena que llego a visitarles. Cada espacio brilla con la luz del sol que regala sus brillos. Los yuyos, el horno a leña, la estufa rusa. Cada detalle es un gesto de amor que tejen y dejan tejer en su interior. Y siempre un mate listo, con miles de historias para compartir. Eso es la casa. Un simple plato de hortalizas frescas que huele a tierra, que sabe a surco y agua fresca.





Imagen 35. Casa de Ceci, Juli, Pablenke y Pampa. El invernadero, los senderos que te llevan a casa de las otras viviendas que allí están. Con sus límites vacíos, con el tejido que un buen día sorprendió. Y es la chacra lo que atraviesa cada quien que llega a compartir. Y el invernadero un refugio del alimento del alma. Cada cosa en su lugar, cada vuelta igual. Es aprender que en cada sitio hay vida. Eso teje la casa, eso ofrece recovecos y atesora disponibles que reutilizarán. La creación está allí, es imposible no ver luego sus productos.





Imagen 36. Cartografía comunidades El Molino y La Anconía. Se retrata un conjunto de viviendas en cada comunidad, a fin de detectar la manera en que se ubican y resuelven los espacios propios y colectivos.

V.2. Arquitectura en movimiento. Tecnologías *disponibles*

En este apartado se pone en discusión un sentido **infinito** que gira en relación al concepto de la producción habitacional, paradigma desde el cual se entiende que la lógica constructiva apunta a generar habitáculos *perennes* y heredables. La transformación que se produce en lo ambiental para dar respuesta a tales construcciones, ocasiona un impacto de gran envergadura sobre los recursos naturales. Desde este paradigma, explotar una montaña -elemento de hecho no renovable- se presenta como la alternativa para resolver técnicamente las necesidades habitacionales. Además el proceso productivo, el que se piensa de manera lineal y en un sentido fijo envuelve, como objetivo final, la construcción del artefacto en tiempos records y eficientistas, completamente desprejuiciados de los maltratos que puedan suponer para el equilibrio ambiental y social. En un sentido opuesto, y para superar la visión clásica y lineal del desarrollo habitacional, y al tiempo dar cuenta de la necesidad de otras formas productivas, organizativas y comunicativas en las sociedades urbanas, las prácticas investigadas postulan la generación de marcos operativos basados en otras formas de producción e innovación. Desde estas estrategias se piensa en un sentido del desarrollo que demanda un equilibrio sobre las lógicas tecnológicas que superen el encorsetamiento del desarrollo, exclusivamente a la idea del crecimiento económico. Premisas tales como la asociatividad cooperativa y solidaria para con el entorno y con los saberes de los seres humanos, permiten procesos socio-técnicos incluyentes y equilibrados. De esta manera, el desarrollo se asentaría sobre la revalorización del ambiente y los recursos disponibles que en él convergen, y supondría una articulación de ambas lógicas, vinculando espacios productivos y sociales en un mercado que conserve la identidad endógena del lugar (Artopoulos y Méndez, 2007).

Desde esta re-conceptualización sobre el desarrollo, y entendiendo que la sociedad se construye en torno a redes personales y corporativas, se detecta como práctica la configuración de una red de actores, la cual se presenta como base para una política participativa y articuladora. Desde este contexto será posible asimilar un desarrollo integral y no aislado, que supere la concepción clásica que vincula al crecimiento económico exclusivamente con la implantación de lógicas globales y externas al territorio, sin vincularlas a las necesidades locales (Artopoulos y Méndez, 2007). Sin embargo, se debe prestar especial atención a los procesos de innovación que en la actualidad aparecen como una transformación permanente de las cosas del mundo y

de aquello que constituye su experiencia, convirtiéndose en un imperativo económico y condición indispensable para el desarrollo y la subsistencia del sistema. Esta se trata de una innovación focalizada constantemente en la programación y anticipación técnico-industrial del porvenir, o un cálculo futuro cuyo parámetro principal es la rentabilidad, (Rueda Ortiz, 2012) donde la eficiencia se presenta como motor interno de innovación, como factor puramente técnico o científico, objetivo, indiscutible y al margen de cualquier consideración social o valorativa (Aibar Puentes, 2001).

Existen diversos estudios en torno a la innovación que focalizan tanto en el objeto como en el proceso tecnológico. Aquí interesan aquellos que definen a la innovación tecnológica en su dimensión de proceso, con la intención de superar los aportes de la teoría neoclásica y la perspectiva determinista -en un sentido crítico al enfoque lineal-, para introducir aportes desde el constructivismo social de la tecnología. Desde dicha perspectiva, se comprende que el cambio en los artefactos y los conocimientos tecnológicos operan desde los contextos en los cuales se desarrollan, más que la dependencia de un inventor individual, que cuando una tecnología es construida se representan diferentes visiones e interpretaciones de acuerdo a los intereses de los actores que intervienen. Así, el artefacto tecnológico es concebido a la luz de una trama compleja de relaciones y ya no como un elemento asilado, lo que significa que responde a ser lo que es en cuanto a un significado de concepto, función y de uso que los diferentes grupos sociales implicados le otorgan (Valderrama y Rondero, 2003). Además, se considera que el motor de la innovación no se reduce a la técnica, sino que esta es el producto de la interacción de diversos grupos sociales que atribuyen significados distintos al artefacto tecnológico (Pinch y Bijker, 2008). Esto significa que durante el proceso, es factible que se provoquen cambios como resultado de los flujos de conocimientos puestos en escena, donde la participación de las diversas voces creadoras es posibilitante de una construcción asentada en el proceso social de la invención⁶⁸.

⁶⁸ En este sentido, es interesante retomar el aporte que produce una de las líneas de acción del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCYT), programa PROCODAS - Programa Consejo de la Demanda de Actores Sociales-, el que surge con la idea de promover políticas que favorezcan la interacción entre el sector científico-tecnológico y las demandas sociales-productivas (ligadas al ámbito de la economía social de pequeña escala productiva). Este programa fue creado por la Resolución Ministerial nº 609/2008, con el objetivo de contribuir y detectar demandas sociales que requieran participación del sector Científico Tecnológico en su resolución. Lo interesante de sus objetivos, radica en que su noción de innovación se asienta en la promoción de la esfera interactoral, recuperando el protagonismo de todos los actores a través de una línea de financiamiento de Tecnologías para la Inclusión Social específicamente para el campo del Hábitat. Desde allí, se impulsa el fortalecimiento de redes interactorales para la

En adhesión al concepto de una innovación integradora de los saberes diversos, una comprensión de la tecnología como un entramado complejo, permite superar al fenómeno económico de la productividad en sí mismo, presentándose al interior de los procesos sociales, modificándolos y traccionándolos en múltiples direcciones (Finkelievich, 2007), e integrando hechos heterogéneos (artefactos, instituciones, reglas, conocimientos, etc.) y actores diversos (ingenieros, empresarios, agentes políticos, usuarios, etc.) en un recorrido no lineal (Thomas et al, 2008). Es entonces que situarse desde un enfoque constructivista visibiliza la intrínseca relación existente entre lo social y lo técnico, evitando posturas neutralizantes de la innovación tecnológica. En la misma dirección, se reconoce que las prácticas sociales son las proveedoras de los cimientos para procesar el sentido colectivo, es así que el sentido de las innovaciones tecnológicas se produce y reproduce en las actividades prácticas y colaborativas de la comunidad que reproduce los significados específicos, estableciéndose a modo de *comunidades prácticas*⁶⁹. Un caso interesante relevado en las comunidades es el de las *mingas*, estrategia colaborativa por cierto que los actores la describen como un folclore que hospeda hechos técnicos, tal como es el caso de una losa de barro, donde el barro se tejió con la paja. Se explica como un gesto *maravilloso* en el que fluyen sensaciones que van emergiendo en base al trabajo solidario, el cual es entendido como un intercambio de aprendizajes y una mixtura que construye saberes. Este ritual pertenece a las comunidades centrales de América (precolombina), y en la actualidad proporciona a las comunidades investigadas una representación de la realidad que permite indagar y proponer una nueva exploración folclórica y cultural. Un día de *minga* se presenta como un surco en el espacio más humanitario para las personas que la comparten, donde siembran afectos y la *dicha*, prosperidad y buenos anhelos desinteresados. Es una acción *espectacular* que se vive con los vecinos, donde cada quien ofrenda a la construcción material del hogar una impronta particular, un recuerdo del instante que convivirá en el seno de la familia que la habite. Es entendido

construcción conjunta de los saberes tecnológicos, apoyando específicamente proyectos de carácter transdisciplinario y asociativos, en los que participen múltiples actores sociales y, al menos, una institución del Sistema Científico Tecnológico.

⁶⁹Estas son grupos sociales constituidos con el fin de desarrollar conocimientos especializados y aprendizajes, basados en la reflexión compartida en experiencias prácticas (Finkelievich, 2007). Un caso particular, para dar cuenta de dichas experiencias, son los *laboratorios vivientes (LV)*, en los cuales se estimulan las ideas que surgen de la sinergia existente entre los diferentes actores y las tecnologías implicadas, incorporando elementos humanos y sociales que permiten el avance continuo e ilimitado. En este orden, los LV representan un ambiente abierto en el cual la co-creación se refuerza en torno a la combinación de factores tales como la infraestructura, la metodología, las herramientas y las comunidades, facilitando un proceso de innovación interactivo. Un proyecto de LV debe estar anclado localmente y responder a las necesidades específicas de su entorno, sin dejar de lado su concepción global en la cual se inserta (Finkelievich, 2007).

como un acto voluntario que *entona la fuerza del ser para su libertad*, mediante una energía que les acerca en su coexistencia a la vez que estimula las capacidades para reinventarse de manera colectiva.



Imagen 37. Día de minga en dos viviendas. Grupo de amigos co-creando una vivienda de barro y un contrapiso de suelo-cemento.

En este marco, si bien la tecnología es cultura material, se puede afirmar que la misma es producida en el curso de un proceso social, institucional y sobre la base de ideas, valores y conocimientos de quienes la crean, desencadenando un proceso infinito de interacción entre producción tecnológica y uso social de la misma, que de manera indispensable, ha de contar con la participación de los usuarios que se apropian de ella, debido a que estos la adaptan y modifican a su criterio, en lugar de limitarse a usarla tal como está (Castells, 2014). Entonces, se transforma en un factor clave reconocer, revalorizar y articular los conocimientos de los actores que intervienen en su desarrollo, donde sea posible divisar como el encuentro de sus saberes (desde la participación) fortalece los resultados y viabiliza la construcción conjunta de un entramado tecnológico más plural. El objetivo de este posicionamiento persigue configurar un tipo de comunidad y conocimiento flexibles, en pos de generar una apertura de los patrones de conocimiento reconocidos como dominantes en el espacio de la producción tecnológica.

Disponibles socio-técnicos

En el marco del pensamiento occidental, es una constante asimilar cierto fatalismo con el desarrollo tecnológico. A lo largo de la historia se ha defendido la tesis de la autonomía de la tecnología, la cual sustenta que esta sigue su propio curso al margen de la intervención humana o social, y que se desarrolla, fundamentalmente, de forma incontrolada. A esta perspectiva, le complementa aquella denominada determinista, caracterizada por considerar la relación entre tecnología y sociedad como unidireccional. La sociedad, en este sentido recorrería un curso particular de acuerdo con sus propias leyes, quedando determinada por dicho desarrollo. Para esto, el concepto de trayectoria natural permite explicar las regularidades que se encuentran en el desarrollo tecnológico. Sin embargo, no hay nada natural en las trayectorias tecnológicas, ya que estas pueden explicarse mejor como estructuras sociológicas que se mantienen en el tiempo, pero no por una lógica interna o por su superioridad intrínseca, sino por los intereses que acompañan a su desarrollo y por la creencia de que seguirán existiendo hacia el futuro (Aibar Puentes, 2001). Esto hace posible especificar que el desarrollo tecnológico se despliega en un ámbito intrínseco al medio social, y no como un factor exógeno con dinámica propia (Aibar Puentes, 2001). Además, el abanico de factores no técnicos que intervienen en la configuración del cambio tecnológico es muy heterogéneo, en ocasiones se trata de relaciones de poder

entre clases o grupos sociales, de intereses de grupos de usuarios, de relaciones de competencia, de diferencias culturales involucradas, de estructuras organizativas, etc. (Aibar Puentes, 2001). Sin embargo, al igual que se critica la existencia de elementos puramente técnicos, también se pone en duda la existencia de un ámbito de relaciones puramente sociales, desde que toda relación social se considera mediada por artefactos o elementos no-humanos (Aibar Puentes, 2001).

En este sentido, y a sabiendas de que el desarrollo tecnológico no propicia mejoras en la calidad de vida por sí mismo, es posible pensar las mejoras de manera colectiva y posibilitar un crecimiento asentado sobre decisiones conjuntas y más conscientes. El “más allá de la tecnología”, en el sentido de la creación de una cultura común, utiliza la tecnología como base posibilitadora, y va más lejos en cuanto a la generación de prácticas sociales, de organizaciones societales de apropiación y co-creación de nuevos conocimientos, considerando que servirán para la creación de nuevas y mejores tecnologías para la sociedad. En este sentido, el empleo de tecnología no es excluyente del desarrollo ni factor único del mismo, sino la participación explícita o tácita de múltiples actores junto a las fuerzas sociales integradoras de la tecnología, actuarán como agentes potenciadores del desarrollo (Artopoulos y Méndez, 2007), donde la tecnología implicará indefectiblemente una cultura global de soporte tecnológico desde el cual dar curso al mismo: lo *disponible*.

En cuanto a las experiencias investigadas, se trata de un tipo de articulación entre actores diversos (habitantes, fundaciones, asociaciones civiles, coordinadoras, asambleas) que se encuentran para generar desarrollos de tecnología para la producción del hábitat desde los *disponibles*. En este sentido, el concepto ampliado de innovación sobre el cual se reflexiona a lo largo del escrito, permite reconocer las particularidades de estos casos de estudio. Con todos sus obstáculos y dificultades, la experiencia constituye un espacio que permite re-pensar las definiciones vigentes de innovación, desarrollo y tecnología. Tras las premisas del desarrollo productivo orientado al diseño comunitario de tecnología ecológica para vivienda, se reconoce a la participación como aspecto central de este proceso. La escena de trabajo se desenvuelve ante diversas acciones que proponen una dinámica atravesada por lógicas diferentes a las que convencionalmente se advierten en atmosferas constructivas. En primera medida, por estar encuadrado en torno a una red habitacional ecológica, que se asienta para dar lugar a procesos participativos que revierten la lógica de prácticas

asistencialistas -muchas veces características de los actores de gobierno-. En este marco, los actores y productores asumen una dinámica autónoma para la definición de alcances del circuito y los objetivos que acarrea para la comunidad en cuestión. Así mismo, los actores involucrados en dicho proceso, se posicionan a partir del reconocimiento de los *disponibles* que intervienen, alineados desde una práctica que no pretende producir transferencias tecnológicas, sino un acercamiento experiencial y de diálogo con los diferentes participantes. En esa dirección, el desarrollo constructivo se presenta como proceso innovador a la luz de los intereses de todos los actores, generando aperturas hacia otras perspectivas de inclusión social y productiva. Desde allí se vuelve posible contener redes de producción basadas en relaciones horizontales que articulen la diversidad de la comunidad y propulsen la movilización de los sectores comunitarios.

En oposición al proceso de innovación lineal, el desarrollo asentado en lógicas participativas orienta la generación de bienes y servicios en base a necesidades reales de productores y consumidores, reproduciendo las autonomías locales a través de prácticas de emancipación. Estas consideraciones viabilizan un desarrollo sostenido, que da lugar a las potencialidades de los saberes locales y de las necesidades regionales-globales. Fundamentalmente de aquellos objetivos relacionados con la dinámica y sus ritmos antes que con el resultado final, por lo tanto se experimentan procesos particulares, con una sólida articulación humana, donde los procesos materiales son muy lentos. Quizá la construcción de una vivienda, teniendo en cuenta sus instancias colectivas así como las individuales, tome varios años en avanzar, dado que los tiempos están atravesados por otras oportunidades y necesidades y porque el objetivo final no es el habitáculo en sí mismo, sino el proceso por el cual se atraviesa y la vivencia en tiempo presente de las acciones que lo constituyen. Y aunque para los municipios muchas de las *viviendas ecológicas* sean consideradas despectivamente *obradores o chozas*, en tanto que no cumplen con los mínimos estándares habitacionales que el Estado solicita, es sabido que aquello normativo se desdibuja tras los mínimos estándares de calidad de vida que el Estado tampoco puede ofrecer a la sociedad en su conjunto, siendo este el acuerdo tácito mediante el cual los habitantes se despreocupan a la vez que se empoderan, en un ida y vuelta de los derechos y obligaciones de cada parte. Las comunidades continúan con sus ritmos (es sabido que nadie puede exigir un tiempo para la finalización de la vivienda, salvo en los barrios privados), ellos acusan por el contrario al Estado de no realizar aquello que les

corresponde, denunciando que procederes son para ellos ilegítimos⁷⁰ e incluso ilegales⁷¹.

En este sentido la arquitectura se vuelve móvil, muta, crece y se transforma según las necesidades y las experiencias del grupo humano que también se transforma. Se emplaza entonces un nuevo rol de la innovación como motor de las transformaciones territoriales, que instala la necesidad de recuperar formas de conocer y de interpretar, que fomenten una comunidad y entrelace los saberes locales con las lógicas globales por medio de la generación de redes integradoras de la realidad cultural más adecuada a cada centro de conocimiento en particular. En este marco, el reconocimiento, valorización y articulación de los conocimientos de cada actor, se convierte en un factor clave. El encuentro de saberes mixtos, viabiliza las transformaciones urbanas y regionales a la vera de los procesos sociales, territoriales y tecnológicos, colocando en su centro las potencialidades de los diferentes saberes de los actores para construir tecnología, expandiendo así lógicas de desarrollo equilibradas y respetuosas de las diversidades pre-existentes a los territorios.

⁷⁰ La **no** participación en las instancias de decisión sobre las formas de asentamiento y la producción habitacional que los casos investigados persiguen. De esta manera sus acciones y procesos quedan invisibilizados y desconsiderados como alternativa válida para el resto de la sociedad.

⁷¹ Muchas entrevistas arrojaron datos en los cuales los habitantes de las comunidades reconocen maniobras ilegales de parte del estado; tales como basurales a cielo abierto en áreas urbanas (caso del Barranco recuperado), o talas considerables en zonas de reserva o áreas rojas, donde la ley nacional prevé se mantenga una zona natural, o malversación de fondos destinados a la ejecución de infraestructura de agua, entre otras.

CAPÍTULO VI. ESTRATEGIAS COLABORATIVAS PARA UN ESPACIO PLURAL

VI.1 San Jorge, relaciones operativas y límites políticos

En una de las comunidades serranas del valle de Punilla (como en tantas otras) viene dándose un proceso habitacional de características comunitarias, muy ocupado por la protección ambiental, específicamente del monte nativo, y fecundo por interpretaciones sostenibles que surgieron del anhelo de cada residente y poco a poco fueron modificándose por el andar colectivo. Esta comunidad se encuentra asentada en un barrio de la ciudad de Cosquín y funciona de manera asamblearia hace aproximadamente tres años. En una de sus reuniones han descripto los objetivos por los cuales llegaron al barrio y sobre como esto se fue modificando según el paso del tiempo. En este acto, algunos de ellos han contado que llegaron por el “*el sueño de anclar en un lugar, con una casa y una huerta*”, o por visitar a un amigo alejándose de la gran ciudad, siendo siempre el trasfondo el del bienestar colectivo, o la construcción grupal, y en donde la construcción familiar generacional pueda prosperar. Poco a poco, según puntualizan algunos de ellos, esa necesidad de vivienda se iba tejiendo con el trabajo entre vecinos (*mingas*), desde donde surgieron emprendimientos barriales que les hace posible cuidarse y conseguir aquello que quieren accionar. Esto les fue permitiendo sociabilizarse, identificarse y pertenecer a “*un equipo*” que funcione mas allá de las diferencias, “*ofreciendo lo propio*”, que trabaje hacia el interior en búsqueda de paz⁷².

La narrativa de su historia como lugar imaginado, fue pensar en las oportunidades de fundar un barrio con “*otras lógicas*”, algunos inspirados en lo alquimista y para las transformaciones sociales. La idea de *transformación* es el eje que da sustento a su localidad, la que los ha unido tras muchas actividades tales como la crianza de sus niños, pensada de manera colectiva, en la tranquilidad y como una contención que a los niños les ofrece la propia naturaleza, la cual les enseña las pautas de la autosuficiencia colectiva. Muchos han entendido que para esto deben construir lo grupal y lo personal a la vez, y una vez inmiscuidos pensar en la construcción colectiva de las labores en el contexto existente, más allá de lo difícil que esto pudiera resultarles. Este proceso es descripto por los habitantes como una *energía* que está en

⁷² Entienden fundamental evitar el conflicto a través de la búsqueda de lo positivo, construcción que se va generando día a día, noche a noche, en el andar de *lo cotidiano* como fruto esencial de su identidad.

permanente transformación, lo que los identifica con el cambio social que esperan para la comunidad y para el lugar.

La “*Bob Marley*” es una calle que fue trazada por uno de los vecinos, y tiene la particularidad de ser más usada por los habitantes del barrio que muchas de las calles que estaban diseñadas por la urbanización de los años 40`. Esto se debe a que surgió tras la expresión de necesidad y deseo de ellos mismos en relación a sus prácticas habituales. Esta calle conecta a la comunidad con la localidad vecina más próxima, y es una de las vías para alcanzar los paradores del sistema de transporte público que conecta con otras ciudades. La calle es de tierra y pueden sobre ella transitar vehículos también. Es un punto común para los vecinos de *El Montecito*⁷³ que se está “*protegiendo*”. La urbanización de este barrio data desde 1940, para entonces solo algunos vecinos habitaban de forma permanente, en casas típicas de alrededor de 1950 en adelante, con tejados rojos y galerías importantes, casas quintas, casas chalet sobre terrenos de gran extensión, incluso solo algunas manzanas habían sido demarcadas. Era monte, era lo que comúnmente la gente de la ciudad llamaría campo. Algunos lugareños decían que no había nada, otros reconocen que lo que había era pura naturaleza. Es también sorprendente lo que cuenta una vecina de cuando ella era pequeña y visitaba a su abuela, una de las pocas que habitaba el lugar, ella presentía que alguien más había habitado esas tierras. Contaba que en una de las expediciones por el lugar habían encontrado hoyuelos en las piedras, y sabían que ello se trataba de presencia prehistórica, precolombina. Con más o menos memoria, lo que muestra es que para algunos allí iba a suceder un modo urbano-serrano y para otros allí se iba a aprender a convivir con lo existente, con lo natural. Hay vecinos que agradecen que “*están los hippies y no hay una villa miseria*”, porque piensan que en todo caso los “*hippies*”, con su modalidad⁷⁴, no le hacen daño a nadie. Pero otros vecinos se lamentan de su presencia y les amenazan con desmoronar la *mugre* en que piensan están convirtiendo el lugar⁷⁵. Cuando piensan en *mugre* se refieren a que no han

⁷³ Nombre elegido comunitariamente para la zona que se intenta preservar.

⁷⁴ Haciendo referencia a un cierta idea de ecoaldeas, ecobarrio o viviendas ecológicas.

⁷⁵ Existe una fuerte puja inmobiliaria respecto de las diferentes maneras de concebir el lugar urbano o lugar de asentamiento. Los supuestos “hippies” tienen una visión respecto de la propiedad de la tierra que no está basada en el valor monetario de la misma. Por el contrario, sus comunidades no compran lotes, consideran un derecho fundamental el poder habitar la tierra, y por ello simplemente la utilizan. Esta situación, y en general la manera de construir, lejos está de las tecnologías de acabados modernos y “sofisticados”. La estética de las viviendas no es la del valor de mercado que hoy en día, en cierta medida, regula los proyectos arquitectónicos. En este sentido, otros vecinos que menosprecian sus producidos habitacionales, entienden que ese estilo de vida no es digno, y no lo respetan ni comparte, denunciando, a menudo, toda situación “irregular” posible de ser acusada ante la ley.

limpiado la “maleza”, refiriéndose a la flora autóctona. El asunto está en que esta comunidad busca proteger lo que considera la memoria del lugar, reconocen como preexistencia a lo natural (ecosistema), en el sentido más simple de la vida, y en relación a sus ciclos. Los habitantes de la comunidad piensan que la naturaleza no es maleza para borrar, sino que la consideran fundamental para los ciclos de la vida sostenible hacia un futuro mediano. Que conservarla, protegerla, preservarla, constituye desde su punto de vista un derecho de todos los seres, incluso los no-humanos, y que desde allí sería posible una armonía y un *Buen Vivir*.

VI.1.1 La figura de la reserva y su código de convivencia

En cuanto a los límites de esta comunidad, existe un afuera y un adentro que da cuenta de los procesos que involucran relaciones operativas con aquellos que están por fuera. La reserva es una figura existente en términos legales desde el año 1995, acreditada en la ordenanza 1211, que refiere a la reserva natural denominada Parque Comunal “Camín Cosquín”. La misma prevé siete objetivos particulares basados en la *preservación, conservación y protección del estado más prístino de su flora y fauna autóctona y su potencial biótico*, como primera medida. En segunda medida ordena la conservación del *equilibrio de sus ambientes, mediante el uso regulado de sus recursos naturales, respetando su estado ecológico y particular de vida silvestre*. En tercera medida propone conservar en *estado más natural posible ambientes o muestras de sistemas ecológicos*, con el fin de contribuir a la diversidad ecológica. En cuarto lugar, dispone establecer los *regímenes de conservación de dichos ambientes, para contribuir al desarrollo social, económico y espiritual de la vida humana con ellos relacionada*. Para, en un quinto orden, *apoyar, secundar y promover, acciones, actividades y trabajos orientados a la conservación de la naturaleza, usos del territorio y sus recursos naturales*, para en un sexto nivel, garantizar el *resguardo de los sistemas ecológicos o especies que para su supervivencia requieran de un manejo activo por el hombre y ciertas especies importantes, raras o amenazadas o comprometidas, de plantas y animales, que sin medida de rigurosa protección o preservación, podrían desaparecer*. De esta manera, el último objetivo plantea *proporcionar oportunidades para fomentar en las personas el conocimiento de los valores citados y también para que accedan al goce de paisajes naturales, vegetación, vida animal, y recreo al aire libre por medios y en lugares adecuados*.



MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE COSQUÍN
DEPARTAMENTO EJECUTIVO

Cosquín, 21 de agosto de 2014

VISTO: La Ordenanza N° 1211 de fecha uno de julio de mil novecientos noventa y cinco, referida a la Reserva Natural denominada Parque Comunal "Camin Cosquín".

Y CONSIDERANDO: Que se torna necesario la reglamentación de la citada Ordenanza.

Que la elaboración de la presente se realizó en trabajo conjunto con este Departamento Ejecutivo y reconocidos miembros de la comunidad. Por ello, el señor Intendente Municipal en uso de atribuciones conferidas por Ley Orgánica Municipal N° 8102

DECRETA

Artículo 1º.- APRUEBASE el Reglamento de la Ordenanza N° 1211/95 - Creación del Parque Comunal "Camin Cosquín" -, el que como Anexo 1- que consta de tres (3) fojas- forma parte integrante del presente Decreto.

Artículo 2º.- EL presente Decreto será refrendado por el señor Secretario de Gobierno.

Artículo 3º.- PROTOCOLÍCESE, comuníquese, cumplido archívese.

DECRETO N° 0417/14


Sr. Abel Encas Brocca
Secretario de Gobierno




Sr. Marcelo Gustavo Villanueva
Intendente Municipal



MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE COSQUÍN DEPARTAMENTO EJECUTIVO

Establecer un régimen de uso de los recursos naturales que amalgame el mantenimiento de sus condiciones y características naturales básicas, con los requerimientos de un equilibrado uso extractivo, compatibilizando necesidades, posibilidades y actividades de conservación.

ÁMBITO

Artículo 1º.- Toda la zona que circunda al Cerro Pan de Azúcar, las laderas de sus sierras, sus ríos, arroyos, fauna y flora, el Río Cosquín, sus riberas y zonas aledañas, teniendo como límite: **Norte** límite intercomunal con la localidad de Casa Grande; **Este** límite intercomunal con las localidades de Villa Allende, Unquillo; **Sur** límite intercomunal con la localidad de Santa María de Punilla, **Oeste** Ruta 38, Puente Carretero y el Río Cosquín.

RESTRICCIONES

Artículo 2º.- Queda Prohibido cualquier acción, hecho, instalación, emprendimiento o proyecto que lesione, aunque fuera en parte mínima los bienes jurídicos protegidos por esta Ordenanza.

1. **De la flora:** Se prohíbe el desmonte total de los bosques nativos en cada una de las parcelas -públicas o privadas- y el uso irracional de los mismos; entendiéndose por desmonte total a la eliminación por completo de un bosque nativo con la finalidad de afectar esa superficie a actividades que impongan un cambio en el uso del suelo.
2. **De la fauna:** Está totalmente prohibida la caza.
3. **Uso del suelo y urbanización:** La zona comprendida en la presente Ordenanza limitará su edificación, tal como lo establece el Código de Edificación a un FOT de 0.5 y un FOS de 0.5, no pudiendo realizar edificaciones que superen dos plantas, y manteniendo el 70% de la superficie restante con vegetación autóctona.

REFORESTACIÓN

Artículo 3º.- En caso de tener que reponer arbolado público en toda la zona comprendida, se tomará como especies autorizadas las autóctonas del lugar, tales como algarrobos, espinillos, quebrachos blancos, garabatos, mistol, chañar, aromos, cocos, sombra de toro.



MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE COSQUÍN
DEPARTAMENTO EJECUTIVO

Los requisitos y modalidad de presentación de proyectos de forestación, reforestación y limpieza de lotes serán fijados por la Oficina de Obras Privadas dependiente de Secretaría de Planeamiento y Desarrollo Urbano.

PREVENCIÓN DEL FUEGO

Artículo 4º.- Este artículo se vincula plenamente al contenido conceptual aplicado y empírico de las leyes provinciales y nacionales referidas al manejo del fuego.

SANCIONES

Artículo 5º.- El Departamento Ejecutivo podrá cobrar multas a los infractores que serán igual al equivalente en pesos de 100 a 1000 litros de nafta súper dependiendo de la magnitud del daño, sin perjuicio de las sanciones previstas para estos actos en la Ley 8751, Constitución Provincial y Nacional, debiendo el infractor en todos los casos, reponer las especies damnificadas.


Sr. Alex Ennas Brocca
Secretario de Gobierno




Sr. Marcelo Gustavo Villanueva
Intendente Municipal

Imagen 38. Fotos del decreto-ordenanza Parque Comunal Camín Cosquín.

En relacion al régimen de uso establecido en la página 3 (tres) del decreto, se entiende que el mismo queda limitado por su **ámbito** y en el marco de sus **restricciones** (flora, fauna y uso del suelo), debiendose **reforestar** y/o abonar las **sanciones** correspondientes en el caso de cometer con su omisión. Y es sin dudas que lo que denuncian⁷⁶ un gran número de vecinos y asociaciones civiles, ya sea que habiten en el area de análisis o fuera de ella, y estando su mayoría o no asentados en el área protegida, es que hay un total descontrol y manejo desproporcionado de todas las incumbencias de la ordenanza, provocandose en la mayor parte de los casos, desmontes del 100% de las parcelas afectadas. Si bien es sabido, tal y como pusiera en conocimiento quien ocupara en la actualidad el cargo público de Coordinador Técnico de Ambiente, Sr. Matías Terán, que *“no existe un plan de manejo que regule las disposiciones demarcadas por la ordenanza municipal”* y quien en el mismo recorrido aportara como información a esta investigación, que la realidad del municipio es de no contar con personal calificado para llevar adelante las tareas relativas para la ejecución del plan de manejo para toda el área de incumbencia de la reserva, ni de recursos económicos para poner en marcha tal plan. Desde allí fue posible participar, en conjunto con tres representantes de la comunidad del barrio San Jorge, de un encuentro con el señor intendente de la localidad de Cosquín; Sr. Gabriel Musso, junto al actual Secretario de Asesoría Legal y Técnica, Dr. Matías Chamorro, y al mencionado Sr. Matías Terán, en el cual los representantes de la localidad informaron a los miembros del municipio sobre los desmanes que provocaran en la zona los desmontes y que de manera paralela a esta intención de protección, de la cual se cuenta con la ordenanza, es que ellos (por la asociación barrial) vienen llevando adelante acciones de protección y cuidado de la flora, la fauna y por tanto del uso del suelo, en adhesión a lo que indica la ordenanza y que vienen consolidándose como un grupo de familias que se entienden responsables del equilibrio ambiental y paisajistico de la zona. Desde este encuentro, se solicitó al municipio permitiese acercar una propuesta de plan de manejo que competa a los límites que los vecinos determinen como área colectiva y homogénea en su modelo de asentamiento terrotiral.

En este sentido, en tanto que los límites de la reserva involucran al fragmento del barrio en cuestión, esto permite poner en tensión las características y objetivos del reglamento de tal ordenanza con el fin de ajustarla a las condiciones reales de

⁷⁶ Cantidad de denuncias se registran en los últimos años asentadas en la policía ambiental y en la Secretaría de Ambiente de la Provincia de Córdoba, relativas a desmontes ilegales en la zona en cuestión y áreas aledañas.

existencia. Y es en este sentido que se reclama desde la comunidad un pretendido plan de manejo elaborado a partir de instancias participativas que contemplen las necesidades reales de este sector, entendiendo que existen rasgos fundamentales de la ordenanza así como existe la posibilidad de que otras áreas contempladas por los límites de la reserva requieran de otras contemplaciones particulares. En este recorrido, el intento de plasmarse la comunidad tras un código de convivencia que fuera insumo *a posteriori* para el pretendido plan de manejo, generó varias tensiones hacia el interior. El código elaborado se presentó tras la escala de un proyecto de carácter social y participativo, que busca generar las condiciones necesarias para desarrollar actividades socio-productivas variadas, mediante acciones ambientalmente sostenibles, y que de manera articulada con diferentes actores sociales, promuevan un sentido de bien común para la población en general, y para el entorno inmediato del barrio, localizado en la ciudad de Cosquín, Valle de Punilla. Para ello se propuso la creación de una asociación civil sin fines de lucro⁷⁷, que posibilitara, en una instancia plural de la expresión social de sus participantes, aquellas acciones anteriormente enunciadas. Siendo menester dar cuenta de la existencia de una organización social asamblearia en la actualidad que se presenta como antecedente a la conformación de la asociación, teniendo lugar de reunión ya consolidado en torno a un espacio público colectivo, en donde hace más de tres años se reúne la comisión vecinal semanalmente para debatir las actividades y demás instancias grupales que interesan a la comunidad en cuestión (el mencionado barranco). Desde este espacio se espera que la conformación de la asociación posibilite a las instituciones y organizaciones diversas articularse en un marco de formalidad institucional para llevar a cabo sus objetivos y actividades de diversa índole: culturales, sociales, de servicio, productivas, etc. Por lo tanto, a través de ese proyecto, intentan colaborar con el fortalecimiento de un desarrollo territorial sustentable y ecológico, que permita continuar con el fortalecimiento de un área en donde se consideren y visibilicen las expresiones locales de la comunidad que hace tiempo apuesta a una planificación territorial sostenida y ambientalmente armónica. Para ello, se previeron acciones tales como la consolidación de una sede de la asociación civil, la construcción de un Salón Comunitario de usos múltiples así como de talleres para la práctica de actividades socio-productivas,

⁷⁷ Es importante mencionar que dicha figura (actualmente en definición) fue muy difícil de asimilar, y que habiendo tomado una gran cantidad de reuniones para concretar sus lineamientos, fue que un grupo de los participantes, quienes de manera voluntaria formaron parte de esta comisión formada *ad hoc* para la formulación de la asociación, generó tensiones al interior de la forma de funcionar que siempre de manera horizontal tuvo que disponer de una estructura vertical, por cierto ficticia, para “encajar” en las exigencias de los modelos demandados para tomar formalmente expresión colectiva.

culturales y artísticas, la consolidación de un espacio de formación educativa, de un espacio de producción cooperativa, de espacios tendientes a la protección y revalorización de paisajes recreativos abiertos (paisajismo bio-ambiental) y la protección del monte nativo. Estos espacios, algunos actualmente en desarrollo, surgieron de la necesidad de responder a los requerimientos existentes de carácter colectivo; como ser producciones asociativas diversas, festejos en general, exhibiciones, encuentros, eventos culturales, prácticas educativas, etc. De esta manera se haría posible la articulación de las actividades asociativas e institucionalmente, a través de la consolidación y creación de espacios colectivos diversos en el barrio en cuestión, que permitiera al pueblo en general lograr su cohesión social y disponer de un espacio común donde ejercer sus plenos derechos y actividades. El estado actual del área, para dar cuenta de las potencialidades de recuperación socio-ambientales que el proyecto proponía en su totalidad, inquietaban a la comunidad, en el sentido que las posturas para proceder fueron heterogéneas y entendiendo que, para que se puedan afrontar, era imperioso promover acciones tendientes a conseguir una mayor cohesión entre las instituciones y los vecinos de todas las franjas etarias. De esta manera, y siguiendo al reconocido urbanista Jordi Borja, el espacio público facilita e intensifica la calidad de relaciones sociales, valorando su capacidad de articular grupos y comportamientos, de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural. (Borja, 1998). Por lo tanto, como el espacio público privilegia la expresión de los derechos civiles, la construcción de un espacio público colectivo incentivaría a construir procesos de socialización, siendo ésta la finalidad del proyecto, habida cuenta del valor social que ello implicase en la vida de una comunidad. En concordancia con las acciones señaladas, se realizaron distintas actividades que acompañaron y apuntalaron este proceso de organización vecinal que intentó, en el marco de la articulación de las instituciones existentes, aunar criterios y esfuerzos para fortalecer la dinámica cultural, productiva, social, etc. de la localidad. Sumado a esta situación, la falta de mantenimiento en el lugar, se tradujo muchas veces en su abandono acarreando un uso desconsiderado con el medio ambiente, convirtiéndose algunos de sus sectores en un basural a cielo abierto, situación revertida con creces por la asociación vecinal, generando por ejemplo en este caso, el área de producciones hortícolas, deportivas y de reuniones varias. Se sabe que el abandono de las tierras trajo aparejado la aparición de focos infecciosos, el peligro de incendio especulativo del monte nativo y peor aún el uso del suelo desconsiderado de las memorias naturales

(desmontes completos). Para esto se propuso como estrategia fundamental la activación de los valores que se proponen desde la normativa de la reserva, así como la constitución de una asociación civil de vecinos, para regenerar en el área una figura habitacional específica, factible de ser reconocida a la vez como área de proyectos estratégicos ambientales.

Para este recorrido, desde la organización vecinal se dispuso de un grupo de vecinos (voluntarios) que se encuentran trabajando actualmente en la redacción y elaboración del proyecto de plan de manejo que se propone desde este sector, siempre de manera articulada con las reuniones semanales donde se desarrolla la asamblea participativa y el cual está atravesado por la propuesta habitacional concreta que viene describiéndose a lo largo de la investigación, junto con situaciones específicas tales como la provisión de servicios y los ejes de desarrollos pre-existentes al plan de manejo (imagen 39).





Imagen 39. Reunión de la comisión tratando el tema de la asociación de vecinos.



Imagen 40. Vecinos trabajando en el mapeo del barrio. (pág. anterior)

Imagen 41. Reunión de la comisión tratando el tema de los ejes territoriales. Lugar de encuentro: Biblioteca popular de Cosquín, Nicolás Avellaneda.

Imagen 42. Mapa de detección de conflictos territoriales

Imagen 43. Vecino sostiene un mapa en el que se detectan problemáticas relativas al trazado vial en el barrio.



VI.1.2. Servicios públicos urbanos: El caso de la red de agua, la red eléctrica y la recolección de residuos

Lejos de pretender los servicios públicos, esta *comunidad ecológica* resuelve por sus propios medios, la provisión de los servicios. Sin embargo fuertes pujas atravesaron estos procesos, con marcados desacuerdos al interior de la comunidad y de otros habitantes del barrio. El caso de la recolección de residuos fue el menos conflictivo, en tanto que todos quienes habitan dentro de los límites de aquello comunitario, reciclan y reutilizan todos los materiales, desde el compostaje de residuos orgánicos a la reutilización de materiales inorgánicos, ya sea en la construcción o en utilerías varias. Es así que en oposición a otros vecinos del barrio, alojados por fuera de los límites pretendidos comunitariamente, los habitantes de esta experiencia no demandan que el municipio se haga cargo de sus residuos, tanto por ser ellos mismos capaces de resolverlos, tanto porque el municipio se encarga de tirar los residuos en un basural a cielo abierto, altamente contaminante.

Sin embargo la red de agua y el tendido eléctrico son dos de los procesos de mayor complejidad.


La red de agua es abastecida por la Cooperativa de Provisión de Agua Potable, Villa Parque San Jorge Ltda⁷⁸, la cual cuenta con una antigüedad de más de 20 años en el lugar. Esta cooperativa es la encargada de suministrar los dos tanques que se encuentran dentro del perímetro que los vecinos reconocen como área de preservación. Es así que en la actualidad solo uno de los dos tanques se encuentra funcionando y el otro está en tratativas para resolver sus mejoras y ponerlo a trabajar. En este recorrido, las familias que habitan tras la idea de *comunidad ecológica* o barrio ecológico, no cuentan con la titularidad o formalidad que la cooperativa exige en relación a la tenencia de la tierra para poder asociarles y brindarles el servicio. Y aquí se contradicen dos situaciones, análogas a otras comunidades de la red habitacional donde la situación es muy similar. Por un lado en la Constitución Nacional se argumenta que el agua es un derecho inapelable y básico al que deben poder acceder todos los habitantes de la nación, y por otro lado que las disposiciones provinciales que aparecen en reglamento del Ministerio de Agua, Ambiente y Servicios Públicos, también establecen por medio del *art. 9 del Marco Regulador Dec. 529/94 que el*


⁷⁸ Ruta Nac 38 Barrio Villa Parque San Jorge - CP: 5166 - COSQUIN - CORDOBA – Argentina
Teléfono: 3541450956

servicio debe prestarse aún a los poseedores o tenedores de inmuebles ubicados dentro del área de jurisdicción de la Prestadora (Imagen 44), y es así que existiendo la infraestructura necesaria, la cooperativa resolvió hacer caso omiso de este artículo y de este reglamento, por cierto de mayor jerarquía, para lo cual acordó con los vecinos de la comunidad, realizar la instalación de canillas públicas de las cuales las familias pueden abastecerse pagando un valor acordado entre las partes. En tanto que la red de familias es muy extensa (aproximadamente 70 familias en la actualidad), decidieron realizar una conexión interna, que recorre diversos sectores del barrio por donde la cañería de infraestructura es inexistente, y por tanto no pueden ni aún conectarse, es a partir de esta red de tendido colectivo que pueden acceder al recurso, en escasa calidad no solo de presión sino también a sabiendas que los exámenes en el fluido arrojaron la alarmante situación de que posee bacterias patógenas. Es así que, luego de auto-abastecerse de la red, pagar un monto mínimo que pactaron en conjunto con la cooperativa, de la cual no pueden ser socios, obtienen a cambio muy baja presión de agua y de una calidad que estremece.

Por otro lado, y en relación al tanque que no funciona, la cooperativa solicitó a la empresa pública de energía eléctrica, que avance con las obras para poder surtir aquel tanque, el que por cierto se encuentra fisurado y en estado de abandono. Esto afecta a los vecinos de *El Montecito* por la forma en que el municipio y la cooperativa proceden invisibilizando el recorrido que estas familias vienen sosteniendo hace años, quienes además se han encargado de informar las posibilidades de abastecer a dicho tanque mediante energía solar (evitando el desmonte de las zonas a penetrar para acercar el tendido). Sin embargo, tanto el municipio como la cooperativa de agua, sostienen que deben seguir adelante con sus procedimientos correspondientes, y que la irregularidad de estos ocupantes no es materia que a ellos les competa. Al margen, es interesante destacar que en la reunión ya mencionada en el espacio de la intendencia, el jefe máximo de la localidad de Cosquín, propuso a los habitantes registrarse en el registro municipal de poseedores de tierras, con el fin de acceder al pago de los servicios municipales (los cuales los poseedores denuncian no utilizar) y a la cooperativa de agua, con los cuales se entiende que hay un grado de formalización más concreto y de cierta relevancia. Situaciones indeseadas han sucedido en los últimos tiempos, tales como el corte de calles públicas en manifestación por parte de los vecinos del barrio ecológico, quienes se han expresado en desacuerdo con los proceder del gobierno municipal actual, acarreado la consecuente pérdida de tiempo que supone para los

actores intervinientes en la resolución de los conflictos, incluyendo los funcionarios públicos que deben reacomodarse a una agenda que no estaba planificada (debido a la suspensión de las tareas de las maquinarias que supone un corte de calles en el barrio). Los vecinos del área protegida reclaman que los avances en materia de desmonte para proceder con el tendido eléctrico, están invisibilizando su lucha, por cierto legítima, de defender el área de desmontes de especies en peligro de extinción y de un modo de vida en constante relación con el monte.

 GOBIERNO DE LA
PROVINCIA DE
CORDOBA

 Ministerio de AGUA, AMBIENTE
y SERVICIOS PUBLICOS

Secretaría de Recursos Hídricos y Coordinación Humberto Primo 607 - Tel: 0351-4321200

CEDULA DE NOTIFICACIÓN - Int. 1214 -

DESTINATARIO:
Dra. MARIA GABRIELA COLOCCINI
Sucre n° 51 - Esc. 3 (Córdoba - Capital)

Se hace saber a Uds. que en la
Nota n° DAS01-694336024-610

Caratulado: VECINOS DE BIALET MASSE - Asunto: el r/ problemas con la
provisión de agua por parte de la Cooperativa de Agua de Biale Massé.-----

Se ha dictado NOTIFICASE lo siguiente: "Que si bien del art. 9 del Marco
Regulador Dec. 529/94, se deduce que el servicio debe prestarse, aún a los
poseedores o tenedores de inmuebles ubicados dentro del área de jurisdicción
de la Entidad Prestadora, también es cierto que los servicios deben estar
disponibles a tenor del art. 8 de la misma norma, que dispone: "La prestación
de estos servicios comprende la construcción, mantenimiento, renovación y
ampliación de las instalaciones necesarias, la conexión y suministro del servicio
en las condiciones establecidos en el Artículo 7 a todo Usuario que esté en
condiciones de recibirlo, según el Artículo 20 del presente Marco, y el cobro de
las tarifas correspondientes". Asimismo el art. 20 establece que: "Para ser
considerado Usuario de los Servicios de Agua Potable y Desagüe Cloacal,
según lo definido en el Artículo 4, inciso i) del presente, los mismos deberán ser
propietarios según ley 13512, poseedores o tenedores de inmuebles edificadas
o no, que lindan con calles o plazas de carácter público en donde existan
conducciones de agua potable, y/o desagües cloacales habilitados para ese
sector". El ARTICULO 4º Ley 8548, dispone: En todo el territorio de la
Provincia, la fundación de centros poblados o su ampliación, así como todo
servicio nuevo a poblaciones existentes, quedarán supeditados al cumplimiento
de las normas que dicte el Poder Ejecutivo sobre la posibilidad de un adecuado
abastecimiento de agua potable y saneamiento y evacuación de líquidos
cloacales y residuales. En ningún caso procederá la aprobación de proyecto
alguno, por parte de la autoridad que corresponda, sin que se encuentre
asegurado como mínimo el abastecimiento de agua. No se autorizará la
radicación de urbanizaciones en lugares en que se ponga en peligro la vida de
las personas a establecerse, por efecto de catástrofes originadas en los cursos
de agua." De lo expuesto se concluye que resulta claro la existencia de un
derecho subjetivo al acceso al agua potable, no obstante dicho acceso esta
sujeto a las condiciones y requisitos que exige la normativa vigente para su
adecuada prestación." - Fdo. Ing. JUAN DANTE BRESCIANO - Director de
Jurisdicción de Estudios y Proyectos - SRHyC - 30/07/2015.-----

aab.- QUEDA UD. DEBIDAMENTE NOTIFICADA.-

Ing. JUAN DANTE BRESCIANO
Director de Jurisdicción de Estudios y Proyectos
Secretaría de Recursos Hídricos y Coordinación

Imagen 44.
Documento que
reciben los vecinos del
barrio Suncho Huayco
relacionado con la
tenencia de las tierras
y la prestación del
servicio de agua. Los
vecinos lo comparten
con los habitantes del
Montecito, con el fin
de que cuenten con un
antecedente técnico
jurídico.

Para el caso de la red eléctrica, la zona es provista por la empresa provincial de energía eléctrica de Córdoba (EPEC), quienes abastecen tanto a los usuarios particulares como a la cooperativa de agua mencionada. Y en este escenario suceden dos situaciones controversiales, por un lado la relacionada con los vecinos particulares que solicitan el servicio y habitan cerca o dentro de la comunidad (en la actualidad, solo tres casos). Tal como se ha explicado anteriormente, los vecinos de la experiencia habitacional analizada se proveen de energía solar, por lo tanto no requieren de la conexión a la red y están en oposición al ingreso del tendido eléctrico que supone el desmonte de zonas vírgenes necesarios para la apertura de calles y áreas donde colocar los postes, así como la instalación de luminarias públicas, las cuales son consideradas innecesarias y contaminantes visuales del entorno paisajístico resguardado. En este marco, tres familias solicitaron la extensión del tendido, quienes habitan dentro del límite demarcado por los vecinos, y pagaron el elevado costo de acceso al servicio por no estar de acuerdo con el uso de energías alternativas. Esta situación provocó que las máquinas del municipio ingresaran a la zona para llevar a cabo sus tareas necesarias para la ejecución del tendido posteriormente. Y ello implicó, no solo el desmonte que las medidas normativas indicaron necesarias para las dimensiones mínimas de calles y anchos de vereda, sino la posterior contaminación visual que avanza en contra del numeroso grupo de vecinos (alrededor de 70 familias) que intenta sostener esta forma de vida, la que solicita encarecidamente al municipio respete, al menos en esta pequeña porción de tierras en las que se decide esta producción habitacional. Los argumentos de la comunidad suponen que no es necesario abrir calles que son escasamente transitadas tan solo para colocar el tendido eléctrico, y que es necesario rever estas indicaciones según las disposiciones que afectan al barrio de acuerdo a lo mencionado a la reglamentación del decreto que prevé la protección ambiental del área. En este marco, los vecinos finalmente acordaron el ingreso de la red para estas familias que así lo requerían y la EPEC pudo colocar sus postes sin la necesidad de desmontar toda el área (evidentemente fue técnicamente posible). Y hacia adelante, las partes quedaron en acuerdo de generar un escenario de dialogo tendiente a resolver como se procedería para continuar y abastecer al tanque, el cual supuestamente surgiría a continuación de este mismo tendido. Es así que los vecinos autoconvocados sugirieron por medio de un documento técnico que acercaron a la cooperativa, de realizar un suministro mediante energías alternativas provista por energía solar. El hecho, técnicamente viable, aparentemente no fue contemplado,

ocasionando en la actualidad mayores controversias en relación al ingreso del tendido en el sector. La cooperativa argumenta que el subsidio para proceder con la refuncionalización del tanque en cuestión, ya está encaminada y que no es posible dar marcha atrás, por cuestiones operativas.

Es así que para los vecinos, el hecho de avanzar con el plan de manejo, es la estrategia más fuerte que les permita reconocer en medidas reales, normativas y concretas, la posibilidad de delinear un plan de acción específico desde el cual el gobierno municipal, reconozca y acompañe las necesidades particulares de este sector⁷⁹.

VI.1.3. Los 4 ejes de desarrollo del barrio (pre-existencias al plan de manejo)

En *El Montecito* se ha gestado con la idea de proteger una forma de vida puesta en relación con el lugar, lo que significa ir *desprejuiciándose* de lo que las redes modernas proponen para el territorio. Esto les permite repensar y aprehender desde lo que las redes orgánicas tienen para ofrecerles. Para ellos las formas principales de sociabilidad se dan en torno y dentro de estas redes orgánicas, las cuales pueden considerarse atravesadas por ejes de acción comunes. Aquí se presentan cuatro objetivos específicos contruidos por y para la comunidad de *El Montecito*, los cuales pueden ser modificados según las experiencias que les vayan aconteciendo. Los habitantes de la comunidad propusieron cuatro grandes ejes orientativos que de alguna manera ordenan o compatibilizan las acciones en lo individual y en lo grupal.

A saber:

I-la consolidación de un espacio comunitario superpuesto a la territorialidad moderna:
recrear lo comunitario

II-la constitución de una armonía ambiental. la flora y la fauna y las espacialidades circundantes: ***los espacios productivos, recreativos y artísticos en relación al mundo natural***

III-la construcción natural, el reciclaje, las energías renovables, el baño ecológico, la minga: ***lo socio-técnico***

⁷⁹ Para el caso se cuenta con la experiencia de otras zonas de reserva desde las cuales se pudo establecer una modificación y ajuste de las normativas respecto de funciones similares para la dimensión territorial. Para más información véase el caso de la reserva “Los Manantiales” y “Los Quebrachitos” (Sierras Chicas).

*IV-la articulación de las dimensiones integrales, lo cíclico, la comunicación, la difusión, lugares de resistencia, la expresividad de las espacializaciones: **la red habitacional***

La construcción natural busca ser armoniosa con el entorno, refiere a la construcción de la vivienda y a su relación con el entorno. Más allá del artefacto, prioriza la relación y los vínculos que establece con él. Cuando se dice entorno se entiende al monte (en este caso), lo colindante, tanto a la casa propia como a los habitantes que ya conviven allí. Esto expresa la existencia de un entorno natural y de uno socialmente construido, sobre los cuales se interfiere o modifica lo menos posible la cotidianeidad existente.

Se entiende como fundamental visitar⁸⁰ a quien habita allí, porque allí es que se reconoce un modo de habitar previamente establecido, con sus vivencias habituales. Por vivencias habituales se entiende a un conjunto de acciones que, guiados por una cosmovisión, ponen en retroalimentación la esencia de las personas que habitan, la manera de entenderse, de respetarse, de complementarse. Lugares de encuentro donde se produce alimento, música, expresión corporal, materiales de construcción, entre otras actividades. Así mismo, en esos momentos de encuentro, se descubren algunos actos cotidianos y vitales, visibilizando los espacios que el núcleo íntimo compartirá con su entorno inmediato, contemplando la manera en que quien se avecina resuelve su vinculación con el exterior; los ingresos, las ventanas, las zonas de servicios, donde se cuelga la ropa, donde existe el patio cotidiano para tomar mate, donde se preserva el monte sin generar impacto. Dentro de las manzanas⁸¹ no hay alambrados, pero sí líneas de vegetación que espontáneamente delimitan zonas de uso, donde la flora sigue un curso abundante, alojando la diversidad de la fauna. Existe como una especie de límite, aunque inexistente. En realidad, el uso del espacio se da por senderos y caminos, que de manera espontánea, evocan expresiones de deseo de los habitantes de transitar hacia un lugar u a otro. Esto es visible en toda el área, propone una forma de vida en constante interacción con la espontaneidad, con un tiempo que se hace flexible al desplazarse en el espacio, que se armoniza con su

⁸⁰ La expresión de la visita significa el “acercamiento” al espacio que será habitado, al cual se llega a partir de alguna persona conocida que ya habita el lugar. Este “acercamiento” se basa en la construcción de lazos de confianza y armonía que sentarán algunas bases de convivencia colectiva y comunitaria. Más adelante se relatará sobre este punto.

⁸¹ Es importante destacar que varias de las manzanas fueron demarcadas posteriormente a la consolidación de esta comunidad autoproclamada, la que no tuvo siquiera la posibilidad de sugerir, de proponer, o más bien de ser respetada en esta forma de habitar el espacio.

entorno natural. En este sentido...*nos iluminan los astros*⁸². Es notable cuando cae el sol, como se percibe lo nocturno, el tiempo de la relajación, del descanso, del aprecio de formas sutiles y sonidos abundantes. Un espacio que recupera la energía de dos opuestos en forma de complementos, el sol y la luna, los ciclos naturales de iluminación se reconocen en los tejados de cada vivienda, las pantallas acumulan energía para pequeñas ocasiones en que se hace necesario comunicarse por teléfono, de disfrutar de alguna película con los niños, de utilizar alguna herramienta indispensable.

En referencia a los ciclos naturales, se reconoce una relación muy estrecha con el ciclo lunar y con el solar, con el día y con la noche, con los cambios de las estaciones, con lo que nos hace humanos del reino animal. Relación que propone una complementariedad y no una dependencia.

“Nosotros llegamos a este lugar para habitarlo y este espacio ya era de una forma determinada, entonces intentamos solo respetar lo que nos antecedió en el tiempo. A cambio, este lugar, además de cobijar nuestros sueños, nos ofrece la posibilidad de conectarnos a través de todos nuestros sentidos, vivenciando todas las posibles experiencias que nos brinda el encontrarnos rodeados de una naturaleza lo menor interferida por la acción del hombre.”

Sol, vecina. Relato de una visita en el año 2014

En torno al ciclo natural de la tierra, se aporta desde la praxis cotidiana a partir de ciertos lineamientos enunciados de manera colectiva. El tratamiento de los residuos es un tema muy importante y fundante. Se trata de la recuperación de los residuos orgánicos, actividad que da cuenta de una actitud, política por cierto, de respeto por aquello que aun tiene valor, en sí: **vida**.

El *baño seco*, como un espacio de conexión con el espíritu más animal de la vida misma, con el sentido radical de una responsabilidad profunda que interpela. Se reconoce entonces, que el residuo humano (heces) no solo es el primero generado, sino el único inevitable. De allí que el cuidado cotidiano en lo que su espacio requiere trasciende en la vuelta a la tierra, reposa en sus ciclos naturales. El tratamiento de los residuos humanos primarios, consiste en reducir al máximo la contaminación del agua pura, o menos pura, la que por cierto escasea. Se plantea como regeneradora para una nueva tierra fértil y nutritiva. Esta actitud (de la acción), re-compone, re-aviva, re-

⁸² Este es el mensaje de un cartel que estaba colgado en un árbol, pero dado a su manera de expresarse, la comunidad sostiene que fue extraído por su contenido. Muchas veces lo que se expresa denota cierta resistencia. ¿Qué se resiste? ¿Por qué se resiste? Este es un tema que la comunidad se pregunta.

sensibiliza, re-concilia con aquello que históricamente hubiera sido considerado repugnante.

El caso de las viviendas se constituye fracturando las lógicas del espacio moderno, de la vivienda compacta: se desarticulan los espacios habitables. También los espacios colectivos-grupales para actividades son en gran medida al aire libre, lo que les permite vincularse con la naturaleza circundante y con los tiempos que está imponga. Tal es así que si llueve cambian de actividad, como dicen: *escuchar los saberes de la naturaleza*.

El sentido colectivo de sus construcciones emerge sin dueños, es una agrupación de gente que poco a poco realiza los procesos constructivos, sin una lógica estricta proyectada. En lo comunitario solapan el momento creativo y el constructivo, la técnica la resuelven según los disponibles inmediatos, que existen en el terreno o que van “*apareciendo*”, y como “*si todos los astros se alinearan*” alguien consigue lo necesario en el momento indicado. Y hay muchos otros ejemplos que dan cuenta de estas sociabilidades de apego al lugar; el caso de la minga, de la asamblea, de las peñas y de toda actividad que les aglutina. En realidad son nodos de la red que les une y les espacializa, manifestándose desde los grandes ejes que hasta aquí se mencionaron.

REFLEXIONES FINALES

...soy porque eres...

Desde el momento en que al hábitat se lo reconoce como un constructo **flexible**, se puede reivindicar la dimensión del proceso de su construcción, y apelar a un sentido profundo de *búsqueda* en donde las certezas (consolidación) dejan de ser el hilo de la expresión cultural del habitar. Por esto, una habitabilidad flexible refresca la condición de *ser/estar* en un presente continuo, expresando y recuperando las *memorias* del cuerpo y el espíritu, como esencia y materia.

El recorrido de esta investigación se centró en recuperar dinámicas habitacionales basadas en el fundamento descripto, considerándolas *alternativas* a las lógicas hegemónicas, con el objetivo de relacionar las acciones culturales cuya perspectiva ha dispuesto una producción espacial multisituada. A partir de este posicionamiento, ha sido posible reconocer la coexistencia de diversos contextos históricos, los cuales han originado zonas de tensión en las que se entrecruzan lógicas diversas, globales, locales y heterogéneas. En este escenario se evidenciaron las particularidades de una práctica habitacional *comunizante* y *ecologizante*, basada en la rememoración de prácticas ancestrales habitacionales, circunscriptas a un *saber ambiental* que pone en tensión la práctica cultural hegemónica. De allí devienen los albores de una red de acciones colaborativas y un conjunto de producciones socio-técnicas *emergentes*, basadas en los principios de la *alternancia* y la *autonomía*, como expresión vital de una cultura del habitar novedosa y esperanzadora.

La pregunta central cuestionó sobre lo canónico de la habitabilidad humana y su potencial para sustentar la vida. Su respuesta (una aproximación), intentó aportar a la disciplina una mirada renovadora y auto-regenerativa para el debate de sus marcos epistemológicos y del *quehacer* proyectual. Dicha respuesta implicó la comprensión de dinámicas y procesos heterogéneos, en donde el espacio dejó de concebirse infinito, isótropo, estático, fragmentado, segregado, *militarizado*, para entretejer una esencia de estar/habitar la tierra con lo cotidiano y revitalizar los ritmos de la forma natural. Como resultado, se detectó un constructo de circunstancias temporales que permiten al espacio funcionar sin la pretendida estabilidad, para tornarse diverso y equilibrado. Un espacio *percibido*, *concebido* y *vivido* desde tales gnoseologías, habilita al conocimiento colectivo del saber ambiental, del cual emergen las economías del

pretendido sentido relacional. Tales experiencias están basadas en dinámicas endógenas de los actores participantes, articulados en una densa red de relaciones simbólicas vertebradas por sus decisiones. Se detectó que esta alternativa al paradigma dominante habitacional, está basada en un aprendizaje vivencial y en una búsqueda del equilibrio ambiental, dos dimensiones fundamentales que permitieron a los procesos habitacionales investigados, reivindicar el diálogo cultura/naturaleza. En este recorrido, la noción de *comunalidad* queda expresada por una ontología relacional en donde se vinculan una multiplicidad de humanos y no-humanos, en donde lo comunal se presenta como una realización autonómica que se acopla con entornos cada vez mas globalizados. Así, la vida en comunidad recuperó las expresiones ancestrales de la ocupación del terreno, al entender que en la memoria colectiva aún persiste una memoria de ocupación que reivindica una *espacialidad afectiva* como producto de un tejido recreado por afectos, respeto y diversidad. Esta condición de existencia vital, resiste desde la necesidad de continuar estando en la tierra, antes de que se pague por esta. En este sentido, la tierra es de quien la habita, lo que implica a todo ser vivo como expresión de la fuerza creadora de la naturaleza, su auto-generación y constante emergencia. Es que nada existe sin la existencia de lo demás. Pues las dinámicas habitacionales *comunizantes*, la noción de *afectividad ampliada*, o de *espacialidad afectiva*, recrean lo barrial en el sentido de una convención comunizante, que integra la practica individual dentro de la comunal, fusionando el *dentro* y el *afuera*.

En simultáneo, y ante el agotamiento del modelo de la gran ciudad, ha sido posible la transición a la vida en el monte. Dicha práctica refiere a una habitabilidad flexible, la cual se reconoce como condición fundamental para el concepto de un **habitar relacional**. Este destaca una práctica comunicativa con el *ambire*, a la vez que entiende su capacidad de agencia, de donde surge la superposición de del ser/estar y del sentir/experimentar. En lo profundo de estas nociones, se entreteje una práctica proyectual que devino enclaves estratégicos, auto-encargados de mitigar las desventajas de la territorialidad fragmentada, jerárquica y homogeneizante de la modernidad. Fue así posible detectar la recreación de espacialidades productivas y creativas relacionadas al monte, en donde las comunidades ecológicas en clave de red habitacional, son la respuesta y la propuesta a tales procesos. Desde los nodos de las redes habitacionales, se reconocen las desventajas implícitas en lo territorial, al entender que a través de los condicionamientos estructurales, de las interpretaciones

deterministas y exógenas del desarrollo -y su crecimiento ilimitado-, se desplegaron fuerzas destructivas sobre el ambiente natural. Y que sin el macroconstructo universal de la cultura, no hubiera sido posible la subsecuente sociedad liberal e industrial como objeto de toda espiritualidad. Pues se considera que su repercusión, como modelo global basado en la centralización, la modernización, la liberalización, la metropolización, la democratización, entre otros, ha sido el productor del impetuoso desembarco de un modelo de desarrollo urbano y territorial sobre las sierras de Córdoba, que tras su organización constitucional, su provincialización, su regionalización, su globalización, su metropolización, ha provocado sus reconocidos inconvenientes ambientales. Sin embargo, en un letargo de las acciones administrativas, ha podido renacer un nuevo aire serrano, ese que cura de todo mal, a los tuberculosos y a los festivaleros. Es así que desde los vacíos jurídicos a las necesidades habitacionales, ante la disputa territorial y la especulación inmobiliaria, ha sido la espontaneidad de una fuerza que congrega afectivamente, la que ha permitido una re-valorización de las costumbres ancestrales para volverlas nuevamente serranas. Son estos espacios o discursos de la transición, los que se presentan como referentes de una visión pluriversal, eco de la creatividad y dinámica autopoietica de la tierra. Es un *sentipensar* con la tierra, lo que reproduce acciones destinadas a la reproducción y producción de espacios que protegen la integridad del ambiente y que ponderan la tierra y todos sus componentes. Surgieron de allí nuevos espacios de aprendizaje, como practicas alternativas a la productividad hegemónica. Se expandió desde allí, una expresión socio-técnica ecológica, desprejuiciada de la escala, de la eficiencia económica, de la competencia, ocupada de contener expresiones relacionales y simbólicas ligadas a lo natural. Se reconoció que esta permite contrarrestar las relaciones asimétricas históricamente instituidas, aportando a una construcción política y económica emancipadora.

La experiencia empírica, permitió distinguir prácticas referidas a la salud; representada por la medicina natural, a lo alimenticio; representada por la producción agroecológica de los alimentos, a lo constructivo; como asociaciones socio-productivas de emprendimientos basados en recursos renovables, y a lo educativo; pensado desde un aprendizaje integral ligado a los derechos pregonados por las prácticas de un *Buen Vivir*. Dichos espacios fueron tejiendo su cotidianeidad de manera reciproca, desde lo situacional o multisituacional, en una trama que conectó diferentes espacios de las comunidades. Estas articulaciones retroalimentaron de los procesos habitacionales,

dando cuenta de una transversalidad al interior de la red. Son los espacios de las ferias, de los encuentros, de los festivales, de las peñas, de las mingas, de las asambleas, de las reuniones; aquellos escenarios, nodos y situaciones que transversalizaron esa sabiduría.

La expresión material del espacio, fue constituida por los *disponibles* y las estrategias colectivas, como los entramados fundantes de su propio constructo. La propuesta de reflexionar sobre la imagen y sobre la epistemología de la imagen específicamente en el campo habitacional, orientó la búsqueda para descubrir a que responde su imagen global. En este sentido, al relacionar la visión y las prácticas culturales, al considerar la visión como una construcción cultural, aprehendida y cultivada, se detectó que el ocularcentrismo provocó una manipulación con sus imágenes globales que perjudicó a un ambiente profundamente “extractivizado”. Y que ante un giro pictórico, se reconoce que la imagen no es estable, sino que está en constante relación con su realidad externa. Entender que las imágenes son plurales y no lineales, sino relativas al contexto en el que se insertan, permite comprender que algunas formas visuales producen determinadas respuestas y no otras. En este marco, la forma de ver queda atravesada por una necesidad moderna (colonial) de dominación, en la que se asumió una forma superior del campo visual.

En el campo del hábitat dominante, es posible observar una tendencia de lo visual asentado en el discurso de un orden global, desde donde se reproduce una estética análoga a las fuentes globales de producción de sus productos. Sin embargo, el despojo de esos tecnicismos, permitió una superación de la imagen global, para contemplar un desarrollo integral de la imagen del hábitat (de su visualidad). En este marco, la constitución específica de una vivienda, se resuelve desde los *disponibles* y las necesidades específicas, abordando un sentido colectivo y comunizante de la noción habitacional. Fundamentalmente desde una filosofía relacional. La vivienda ecológica ha vinculado estrategias de su producción con las nuevas espacialidades, en una relación con la comunidad y la extensión de la vivienda hacia una escala barrial conjuntiva. En esta producción habitacional, no es el sentido infinito el que gira en relación al concepto. El hábitat es concebido a la luz de una trama compleja de relaciones, ante acciones que proponen una dinámica de diferentes lógicas integradas. Los habitantes se posicionan desde los disponibles, alineados desde diálogo experiencial y pos de un proceso innovador y autonómico.

En este sentido la arquitectura se vuelve móvil, muta, crece y se transforma según las necesidades y las experiencias del grupo humano que también se transforma, que es en el sentido en que se habita.

En estas reflexiones finales, no se propone un entendimiento acabado sobre la materia, sino que, en una síntesis de las claves analizadas, se postula un conjunto de reflexiones para aportar a la discusión en torno a la disciplina, y que las mismas son flexibles, en tanto el conocimiento es también un producto humano capaz de ser transformado.

BIBLIOGRAFÍA

AGIER, MICHEL. (1995). Lugares y redes. Las mediaciones de la cultura urbana. Revista Colombiana de antropología. Vol. XXXII.

_____ **(2012).** Pensar el sujeto, descentrar la antropología. Cuadernos de Antropología social. Nº35. Pp. 9-27. FFyL. UBA.

AIBAR PUENTES, EDUARD. (2001). "Fatalismo y tecnología: ¿es autónomo el desarrollo tecnológico?" www.uoc.es Universitat Oberta de Catalunya

ALIMONDA, HÉCTOR. (2011). La colonialidad de la naturaleza Una aproximación a la Ecología, Política latinoamericana en La Naturaleza colonizada Ecología política y minería en América Latina. Héctor Alimonda [coordinador]. Ciccus-clacso 2011

ARROYO, M. (2001). "La contraurbanización: un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas". En Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. No 97. España: UB.

ARTOPOULOS, A. Y MÉNDEZ, M. (2007). "TICS y desarrollo: conocimiento y cultura". En Susana Finkelievich (coord.), *La innovación ya no es lo que era: impactos meta-tecnológicos en las áreas metropolitanas* (pp. 17-44) Buenos Aires: Dunken

BIJKER, W. Y PINCH T. (2008) La construcción social de hechos y de artefactos: o acerca de cómo la sociología de la ciencia y la sociología de la tecnología pueden beneficiarse mutuamente. En Actos, actores y artefactos : sociología de la tecnología / compilado por Hernán Thomas y Alfonso Buch. - 1a ed. 1a reimp. - Bernal : Universidad Nacional de Quilmes,

BORJA, JORDI. (1998) Ciudadanía y espacio público. Publicado en *Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern*. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona

ROTANDARO, R., CACOPARDO, F. (2012). Propuesta de gestión y prácticas participativas con tecnología de tierra en la vivienda de barrios urbanos pobres en Buenos Aires-Mar del Plata, Argentina. En: Apuntes 25 (2): 278 - 291

CAMARERO RIOJA, L. (1993). Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España. Madrid: Serie Estudios.

CARDOSO, M. M. (2013). "Contraurbanización en el sistema urbano argentino. El rol de los pueblos grandes en el Área Metropolitana de Santa Fe". En Programa Nacional del Litoral.

CASTELLS, M. (2014). "El impacto de internet en la sociedad: una perspectiva global". *OpenMind* <https://www.bbvaopenmind.com/articulo/el-impacto-de-internet-en-la-sociedad-una-perspectiva-global/?fullscreen=true>

CASTRO GOMEZ SANTIAGO (2005). La hybris del punto cero. Ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816). Bogotá: Centro Editorial Javeriano, Instituto Pensar

CERTEAU, MICHEL DE. (1999). La invención de lo cotidiano 2: Habitar, cocinar. México. Universidad Iberoamericana.

_____ **([1980] 2000).** La invención de lo cotidiano 1: Artes de hacer México. Universidad Iberoamericana.

DAS, VEENA; POOLE, DEBORAH. (2008). El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas. *Cuadernos de Antropología Social* Nº 27, pp. 19-52.

DAVALOS, PABLO. (2014). El Sumak Kawsay-Suma Qamaña y el acontecimiento indígena: Una crítica desde la ontología política de la resistencia. En Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en

defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina. Claudia Composto y Mina Lorena Navarro (Compiladoras) -1ª ed.- México, D. F.: Bajo Tierra Ediciones.

DENZIN Y LINCOLN, (2011). Manual de Investigación cualitativa. Vol. I. El campo de la investigación cualitativa. Editorial Gedisa. Buenos Aires, Argentina.

DESCOLA, PHILIPPE. (2012). Más allá de la naturaleza y la cultura. Buenos Aires. Amorrortu.

DI BERNARDO, ALVARO (2017) El Diseño Ambientalmente Consciente del Hábitat. Dimensiones e implicancias, presupuestos subyacentes en perspectivas académicas, y ampliación de su matriz de sentido desde otros campos gnoseológicos. Tesis doctoral inédita. Universidad de Mendoza, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Doctorado en Arquitectura.

DI FELICE, M. (2012). Paisajes posurbanos. El fin de la experiencia urbana y las formas comunicativas del habitar. Ediciones del Copista en coedición con UNC. Córdoba.

DOBERTI, ROBERTO. (2011) Habitar. Nobuko.

_____ (1992) Lineamientos para una teoría del habitar, CAPBA.

_____ (2008). Espacialidades. Editorial Infinito.

ESCOBAR, ARTURO. (2016). Desde abajo, por la izquierda y con la Tierra. Serie Desafíos Latinoamericanos, 7. Contrapuntos, el país. https://elpais.com/elpais/2016/01/17/contrapuntos/1453037037_145303.html

_____ (2014). Sentipensar con la Tierra: Postdesarrollo y Diferencia Radical. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana

_____ (2012). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. Revista de Antropología Social ISSN: 1131-558X 2012, 21 23-62

_____ (2011). Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World. Princeton: Princeton University Press

_____ (2010). Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Unidad de Posgrado, Lima.

FERGUSON, JAMES Y GUPTA, AKHIL. 2008. Más allá de la “cultura”: Espacio, identidad y las Políticas de la diferencia. Antípoda. N°7. Pp. 233-256.

FERNÁNDEZ, ROBERTO.1998. El laboratorio Americano. Arquitectura, Geocultura Y Regionalismo. Madrid. Biblioteca Nueva.

_____ 2010. Ecología Artificial. Buenos Aires. Concentra

_____ 2015. Material inédito. Capítulo 6. “Saber ambiental y nuevas determinaciones de proyecto.”Material teórico proporcionado en el marco del seminario doctoral “Cultura Ambiental y Proyecto” FAPyD-UNR.

FINQUELIEVICH, S. 2007. “Innovación, tecnología y prácticas sociales en las ciudades: hacia los laboratorios vivientes”. En Susana Finkelievich (coord.), *La innovación ya no es lo que era: impactos meta-tecnológicos en las áreas metropolitanas* (pp. 65-84) Buenos Aires: Dunken

FREEDBERG, D. 1992 El poder de las imágenes. Ediciones Cátedra.

GARRALDA, AQUILES G. (1979). Episodios Punillanos.

GARCÍA LINERA, 2015. Forma valor y forma comunidad. Traficantes de Sueños

GARFINKEL, HAROLD. 2006. Estudios en etnometodología. México. Anthropos Editorial.

GONZÁLEZ, M. (2003). “Una aproximación al paisaje vivencial de neorrurales y otros migrantes en una comarca cordillerana. El caso de El Bolsón en la Patagonia Andina”. En Revista Geográfica, N° 133 (pp.5-25). Pan American Institute of Geography and History.

GOODMAN, N. (1976) Languages of art: An approach to a theory of symbols, 2° ED. Indianapolis (Los lenguajes del arte, Seix Barral, 1974)

GUBA, EGON Y LINCOLN, YVONNA. (2002). Paradigmas y competencias en la investigación cualitativa. En Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social. Denman y Haro, comps. Pp. 113-145. El Colegio de Sonora, Hermosillo, Sonora.

GUDYNAS, EDUARDO. (2011). Buen Vivir. Germinando alternativas al desarrollo, América Latina en movimiento, Año XXXV, II época, Quito, Febrero de 2011

HARVEY, DAVID. (1977). Urbanismo y desigualdad social. Siglo XXI
_____(2004). "El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión" en *Socialist Register* 2004, Buenos Aires, CLACSO.

HEIDEGGER, M. [1954] (1975). Construir Habitar Pensar, revista Teoría Nos. 5-6, Santiago de Chile. Trad. de Francisco Soler Grima. Ahora, en Filosofía, Ciencia y Técnica. También, en Conferencias y Artículos. Además: Editorial Alción, Córdoba (Argentina), 1997. Trad. de Ana Carlota Gebhardt. Versión original, en: "Vorträge und Aufsätze", Verlag Günther Neske, Pfullingen, 1954.

HOLLOWAY, JOHN. (2014). ¡Comunicemos!. En Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina. Claudia Composto y Mina Lorena Navarro (Compiladoras) -1ª ed.- México, D. F.: Bajo Tierra Ediciones.

LANDER, EDGARDO (COMP.) (1993). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires, CLACSO.

_____(2000). "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico". En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. p. 246.

LATOUR, BRUNO. 2008. Reensamblar lo social. Buenos Aires. Manantial.

LEFEBVRE, HENRI. (1969). O direito à cidade. São Paulo: Ed. Documentos. 12.

_____[1974] (2013). La producción del espacio. Capitan Swing. Madrid

LEFF, ENRIQUE. (1998). Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder. Siglo XXI

_____(2005). La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. En: Seminário Internacional REG GEN: Alternativas Globalização (8 al 13 de Octubre de 2005, Hotel Gloria, Rio de Janeiro, Brasil). Rio de Janeiro, Brasil UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

LIENDO, CRISTINA. (2012). Vol 1, No 2 (2012) Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones latinoamericanas - ¿Es posible conocer desde la solidaridad? La emergencia de la forma comunidad.

LINSALATA, LUCIA (2014). Ni público, ni privado: común. Prácticas y sentidos de la gestión comunitaria del agua en la zona sur de Cochabamba en Bolivia. En TERRITORIOS EN DISPUTA. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina. Claudia Composto y Mina Lorena Navarro (Compiladoras) -1ª ed.- México, D. F.: Bajo Tierra Ediciones.

MADOERY, OSCAR. (2013). Tres tesis para una re-interpretación política del desarrollo. Temas y Debates. Año 17, número 26, pp. 13-37.

_____(2008). Otro desarrollo. El cambio desde las ciudades y regiones, UNSAMedita, Bs. As.

_____(2009). Revista Nómada n°16, año 2009, página 8-9.

MANDRINI, MARIA ROSA (2017). Reinterpretación del hábitat construido en tierra, a partir de experiencias colectivas en el marco de un paradigma cognitivo alternativo. Tesis doctoral inédita. Universidad nacional de San Juan, Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño. Doctorado en Arquitectura y Urbanismo.

MARCUS, GEORGE. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*. 11 (22). Pp. 111-127.

MATTIOLI, D., (2016). (CLACSO, publicación en prensa) *"Imaginarios de Transición en el Campo del Hábitat. Narrativas Serranas desde el Territorio y la Comunidad"* III Congreso de Estudios Poscoloniales y IV Jornadas de Feminismo Poscolonial. "Interrupciones desde el Sur: habitando cuerpos, territorios y saberes".

MIGNOLO, WALTER. (2010). Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad. Ediciones del Signo, Buenos Aires.

MITCHELL, W.J.T. (2009). Teoría de la Imagen. Ensayos sobre representación verbal y visual. Ediciones _Akal

_____ (2003). Mostrando el ver: Una crítica de la cultura visual. *Estudios visuales* n°1. Noviembre de 2003

MIRZOEFF, N. (2003). Una introducción a la cultura visual. Editorial Paidós.

ORTIZ FLORES, ENRIQUE (2007). Integración de un sistema de instrumentos de apoyo a la producción social de la vivienda.

PELLI, VÍCTOR (2007). Habitar, Participar, Pertenecer. Acceder a la vivienda-incluirse en la sociedad. Nobuko, Buenos Aires.

PINCH, T. Y BIJKER, W. (2008). *"La construcción social de hechos y artefactos: o acerca de cómo la sociología de la ciencia y la sociología de la tecnología pueden beneficiarse mutuamente."* En Thomas, H. y Buch, A. (comp). *Actos, actores y artefactos Sociología de la Tecnología* (pp. 19-63). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, Editorial

POVIÑA, ALFREDO. (1949). La idea sociológica de «comunidad». *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía* (Mendoza 1949), Universidad Nacional de Cuyo, Buenos Aires 1950, tomo III, págs. 1757-1763.

ROMERO, JOSÉ LUIS. (2001). Latinoamérica: Las ciudades y las ideas. Buenos Aires. Siglo Veintiuno.

ROMERO, G. Y MESÍAS, R. (2004). La Participación en el Diseño Urbano y Arquitectónico en la Producción Social del Hábitat. Publicación Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el desarrollo CYTED.

RUEDA ORTIZ, R. (2012). "Sociedades de la información y el conocimiento: tecnicidad. *Phármakon* e invención social." *Revista Nómadas*, 36, 43-55.

SALAMANCA, CARLOS. (2012). Alecrín, cartografías para territorios en emergencia. Rosario. UNR Editora.

SALGADO M., ET AL. (2006). La gestión del hábitat vinculada a iniciativas productivas para los sectores de bajos recursos en Rosario (Argentina). Santiago de Chile: Universidad de Chile. *Revista INVI* Vol.21 N°56.

SALGADO M. (2012). Evolución de las experiencias de cooperativas de viviendas en Rosario (Argentina). En Brassard, M-J. y Molina, E. (Direc.), *El asombroso poder de las Cooperativas. Textos escogidos de la convocatoria internacional de propuestas. Edición Cumbre Internacional de Cooperativas Quebec 2012.*

SECRETO, M. V. (2011). "Ese comunismo estéril en que vegetan": el individualismo agrario frente a las formas ancestrales de propiedad y los usos tradicionales de la tierra". En *La Naturaleza colonizada Ecología política y minería en América Latina*. Héctor Alimonda [coordinador]. Ciccus-clacso.

SVAMPA, MARISTELLA. (2010). Hacia una gramática de las luchas en América Latina: movilización plebeya, demandas de autonomía y giro eco-territorial. *Revista internacional de filosofía política*, ISSN 1132-9432, N° 35, 2010, págs. 21-46

_____ (2011). "Hacia una gramática de las luchas en América Latina: Dimensiones de la acción y giro eco-territorial". *Revista Nostromo, Crisis Civilizatoria, conflictos ambientales, anticapitalismo*

y lucha social, No. 5, México DF, (fecha de publicación noviembre 2011),
<http://www.nostromoediciones.net/web/index.php/revista>

_____(2012). "Consenso de los Commodities, Giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina", en revista OSAL, Clacso, (septiembre de 2012)

SOJA, EDWARD. 2008. Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. Traficantes de sueños. Madrid.

TRIMANO, LUCIANA (2014). De la ciudad al campo. Tensiones entre culturas emergentes y preexistentes. El caso de Las Calles, Traslasierra, Córdoba. Tesis doctoral inédita. Universidad Nacional de Córdoba Facultad de Derecho y Ciencias Sociales Escuela de Ciencias de la Información Doctorado en Comunicación Social.

ULLOA, ASTRID. (2011). Cultura y Naturaleza. Leonardo Montenegro Martínez (ed.) – 1ª ed. – Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá, José Celestino Mutis, Mayo 2011.

VALDERRAMA, A. Y RONDEROS, P. (2003). "El Futuro de la tecnología: una aproximación desde la historiografía". *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*, 5, ISSN 16815645

VAZQUEZ BARQUERO, ANTONIO. (2008). Prólogo en Madoery, O. "Otro desarrollo".

THOMAS ET AL (2008). Estudios Sociales de la Tecnología: ¿hay vida después del constructivismo?. *Revista Redes*, 27 (14), 59-76

_____(2010). Tecnologías para la Inclusión Social y Políticas Públicas en América Latina. En P. Peyloubet, L. de Salvo & E. Ortecho (Comp), *Ciencia y Tecnología para el Hábitat Popular. Hábitat. Fortalecimiento del espacio disciplinar en los sistemas de CyT* (pp. 65-94). Buenos Aires: Nobuko

ZANATTA, LORIS. 2012. Historia de América Latina. De la colonia al siglo XXI. Buenos Aires, Siglo Veintiuno

ANEXOS

ANEXO A

Guía de entrevistas realizadas

1- Formatos

Entrevistas en profundidad informantes claves caso suncho huayco

Hugo Torres -IC: Tecnología de proceso – Desarrollo alternativo

04-05-2014

- 1) Como se dio el proceso de la constitución de su propio espacio para habitar?
Señale fortalezas o debilidades si las hubiera.
- 2) Existió algún proceso colectivo en la construcción de dicho hábitat? Como se desarrollo, como se llevo a cabo? Que fortalezas o debilidades encontró/aron?
Quienes fueron los participantes?
- 3) Como fue la toma de desiciones respecto de la construcción propiamente dicha? La elección de materiales, la configuración de la forma/espacio, la función, la implantación?

Gastón Soulier- IC: Tecnología de producto - Hábitat natural

06-05-2014

- 1) Como adquirió los conocimientos constructivos que utiliza normalmente?
Cuáles fueron las experiencias concretas en que estos conocimientos surgieron?
- 2) Cuales son dichos conocimientos? Puede agruparlos?
- 3) Como considera al hábitat? Como lo resuelve?
- 4) Cómo se pensó el diseño de la vivienda?
*materiales, forma, función de los espacios,
*problemas/ventajas de la tecnología
- 5) Cómo fue el proceso constructivo?
*Quiénes y cómo participaron
*Cómo se definieron los roles
*Dificultades y ventajas?

Relato del entrevistado

¿Estamos todos en la misma? Si bien en todas las comunidades actuales hay conceptos, pautas o elecciones en común, cada quien entiende y vive su vida en base a sensaciones fundadas por una historia familiar o individual. En ocasiones es común la expresión “si estamos todos en la misma” y por mas que habitemos el mismo espacio/tiempo cada cual es cada cual. Hay realidades que son palpables en el corazón de uno y pueden ser compatibles o no con las realidades de otros. Están las personas que toman las diferencias como un punto en común y conviven respetuosamente, como también, existe una mayoría de personas que viven las diferencias como un apartamiento y escases de comunicación haciendo que las relaciones entre vecinos no sea la ideal. Quiero expresar con esto que los individuos buscamos cosas diferentes aunque las bases fundacionales de una comunidad sean las mismas, siempre hay maneras múltiples de habitar. nuevo folclorele dan un sentido folclórico de la construcción de una losa de concreto aunque en este caso nos toco hacerlo de paja y barro. todas las mingas tienen su esecia y su forma de ser. Un dia es una tradición entera, cada tiempo, la tradición uno la va surcando. La ciencia es una vibración de un determinado sector de la sociedad que se dedican a explicar cosas que los laburantes hacen y crean. Hay distintas formas de voces: la del pueblo, y esta el pensamiento del que escribe y son universos diferentes porque una persona sola aveces no alcanza a expresar semejante folclore que se vive dentro de una comunidad o un pequeño universo como lo es 20mts cuadrados de techo, y a esto no hay forma de explicarlo científicamente en una convinacion de palabras, de todas formas soy ignorante a cierto tipo d situación porque no soy un estudioso, ni soy un lector siquiera, uno se expresa de determinada forma y cuando las palabras de uno se vuelven ciencia o el pesamiento de la explicitud humana, maneja códigos ajenos a nuestra realidad y es por eso que en particular a mi persona me es difícil de entender o asimilar esa forma de el conocimiento. Hay realidades que son palpables en el corazón d uno y que son o no compatibles con las realidades de otros, de eso se trata la mixtura. Uno necisita lo que tiene alrededor. El ser humano debería habitar el lugar en donde vive y no estar anhelando lo del mar o las montañas si vive en las pampas O en otras regiones. Porque vamos a querer cereas si tenemos piquillines alrededor, que mejor que eso. Si estas en el mar pescas y si no, no pescas.

Romina “Roma” IC: Tecnología de gestión -

-05-2014

- 1) Como fue el proceso, el surgimiento del barrio?
- 2) Como se resolvieron o como se tomaron las decisiones respecto del espacio y de las construcciones?
- 3) Que estrategias de gestión para el proceso de constitución del hábitat fueron necesarias? Como las llevaron a cabo?
- 4) Existieron pautas de trabajo? Hubieron dificultades o fortalezas que destacar?

Misky IC: Tecnología de producto

-05-2014

- 1) Cómo fue que comenzaron con esta experiencia? Qué fue lo que te hizo elegir el Suncho Huayco, y que dificultades o fortalezas podés destacar de este proceso?
- 2) Se experimentó algún tipo de cambio en tu vida, cual? Que te movilizó a este tipo de vida?
- 3) Cómo fue el proceso de construcción de tu propio hábitat?

Otras preguntas para generar entrevistas:

Cómo fue el proceso constructivo?

Quiénes y cómo participaron

Cómo se definieron los roles

Dificultades y ventajas?

Cómo pensaron el diseño de la vivienda?

*materiales, forma, función de los espacios,

*problemas/ventajas de la tecnología

Cómo es vivir en una casa como esta?

*cambios, propuestas?

2- Resultados

2.1-Hugo Torres

4.5.14

La urgencia en la situación de resolver.

Del alquiler a la nada. 1 semana.

El consejo de un amigo. Materiales de rezago en venta, con sus dimensiones. Lo que había, con su medida, de manera urgente. Construcción básica, como un obrador. Relacionado a las medidas de las placas. Ajustarse a hacer la casa con las medidas de las placas. Problemas: el tratamiento internacional que les supone poder estar demoradas en tránsito comercial.

Con dibujos piensa hacia donde continuar la primera parte. La convicción de utilizar materiales reciclados, no por una cuestión económica. Invento trabas, resuelve. Más allá de la seguridad, no le preocupa. Todo anduvo muy bien hasta que me regalaron el gato.

Trabajar todos juntos, minga, a trabajar para uno. Dos grupos familiares con hijos fueron las dos primeras casas. Se compartían herramientas. No se quería desmontar, proteger la vegetación, sacar la vegetación estrictamente necesaria para hacer la casa y los pasajes.

Ese grupo se desvaneció por diferentes circunstancias, se fueron ocupando por lo propio, fue tomando auge la actitud individualista, aprovisionándose de las propias herramientas. Los grupos se fueron haciendo menores, sin embargo el grupo sigue en lo global compartiendo esa idea de compartir.

La minga y lo colectivo. La idea era trabajar en la construcción propia tanto como se podía. Se hace cuando alguien necesita ayuda. Por ejemplo la losa, porque no lo puede hacer solo. Se llama a minga.

Los conocimientos técnicos en la minga son guiados normalmente por el dueño de casa, quien sabe lo que quiere lograr. En algunos casos específicos algunos de los amigos que sabe lo específico es quien puede aportar en ese sentido. Uno dirige cuando eso es necesario. Sino uno va resolviendo a su manera, encontrando soluciones, y a veces sobre el pucho puede cambiarse incluso por un consejo externo.

Hubo gente que empezó a cambiar la técnica de construcción. Inicialmente habíamos acordado ser lo más ecológico posibles, tomando dos conceptos, reciclar y no deteriorar el lugar. Para muchos esto tenía un valor económico, poder construir sin moneda. En cuanto las posibilidades les permitieron usar materiales tradicionales, fueron cambiando. A mí me interesaba tener una experiencia concreta de reciclado de basura, poder hablar de lo real que es. Porque uno lo ve en internet y se pregunta cómo haces para juntar todas las botellas plásticas. Por ejemplo, yo pedí que me junten esas botellas a mis familiares, amigos, comprimiéndole dentro todo material inorgánico que le pudiera hacer de relleno. Recolecte montones de botellas y las coloqué en las paredes.

El lugar iba a ser una guarida provisoria para trabajar desde acá el proyecto ideal. Fue cambiando porque, en parte, el ritmo de avance fue lento, por mis actividades, y eso no me preocupa, es así. Por otro lado solo necesitaba este espacio, todo lo demás era bastante superfluo. Solo lo estrictamente necesario. Comer mandarina al solcito a la siesta es una delicia. Lo recupere cuando deje de vivir en la ciudad de Córdoba y las vistas de acá en relación al sol no tienen precio. Me importa poco cómo fuera la casa. Al ser solo puedo darme esta posibilidad.

2.2- Shiyo y Poli

Shiyo y poli- fines 2015

Las transformaciones del barrio, gente que llegó gente que se fue. La ruta. Las inmobiliarias. Epec. El agua. Lo no renovable. El impacto ambiental. La minga. Los de adentro los de afuera. La asamblea. Los problemas del extractivismo. La constitución de una asociación civil. Los límites de la reserva. La comuna y las apariciones de sus empleados. La propiedad de la tierra. El snobismo rural. Como subsistir a la expansión de la civilización occidental.

La vivienda, la forma de producir vivienda, la forma de vivir.

Las energías renovables. Nosotros no consumimos deliberadamente. Hay un uso consciente, el uso del sol. Porque también es contaminante. Desde que la vida útil es más corta genera impacto.

Minga. La forma de trabajo solidario. Familiar. Participación de toda la familia. Primero el que recién llega. *Arquitectura económica*. La posibilidad de hacer una bajada la

utilización del recurso que tenemos acá en el lugar. Sin hacer abuso. Bajando a la práctica la construcción natural se hace accesible tener tu casa. Se hace real lo posible. Gastar poco dinero. Autoconstrucción.

El sistema nos aleja del arte, de la música, los conocimientos te empiezan a alejar. Xq tenes que ser albañil o pintor para pintar un cuadro que embellezca tu casa? Empezaron a entrar esas ideas de que tenes que poseer el conocimiento para poder hacer algo que despues podes tener en tu casa. O tener la plata para pagarle a alguien. Para comprar materiales y mano de obra. Eso tiene que ver con el sistema.

Las técnicas. Profundizar las diferencias: quinchas, encofrado, adobe, superadobe.

Este es el barrio. Estos son los objetivos. Esta es nuestra practica. Nuestra comunidad educativa. El único objetivo es que quede registrada esta vivencia. Que sea o no sea una reserva nos trasciende, que llegue o no llegue la luz. Lo importante es que en algún momento nosotros luchamos por esto, creímos esto, vivimos de esta forma, nos comprometimos con el monte de esta forma.

A partir de escuchar experiencias que en algún momento nos parecieron imposibles de concretar. Compartir que si es posible. Yo nunca me imagine que iba a ser posible convivir con 40 familias, dentro de todas las diferencias que tenemos, cuidar el espacio de la misma forma, y tener ideales, con sus matices, pero esa esencialmente es lo mismo.

Ellos tmb tienen su huerta.

Yo creo que hay muchas cosas que devinieron de la convivencia. Roces de la convivencia. Siento que es la posibilidad de darle una vuelta de rosca, que el foco es compartir una experiencia y no tener la voz fuerte que así hay que vivir. Como nosotros elegimos vivir de esta forma y nosotros compartimos nuestra experiencia, pero eso no implica que en el suncho no tenga que ser igual, que en giardino no tenga que ser igual, que acá en el mismo barrio.

Lo único es que siento que nos estamos volviendo un poco poseedores de la verdad. Yo puedo decir por ser asamblea que esta familia puede tener 4 terrenos, porque? O sea, si vamos a utilizar el nombre de la asamblea, para mí pierde valor comunitario y se vuelve autoritaria.

Es un vecino que no esta dentro de lo que nosotros delimitamos como reserva, como ecobarrio, pero el construye en barro, llego al barrio por gente conocida. Por algo se acerco. Es súper importante seguir teniendo estos nexos con el otro lado. No podemos perder, hay que escucharlos, tener un lazo con la Carola, con Altamirano, con aquella familia que tiene un problema con el agua. Xq así nos abstraemos de la realidad que nos rodea y para mi eso nos quita trabajo en el territorio, que no es esto, si que es para allá, para allá. El trabajo comunitario no es dentro. Es para afuera. No tengo que ir a hablar de vegetación, tenemos la información. Tenemos que hacernos responsable de esa información y de ver hacia dónde va. Esa información es de antes, de otra gente que ya vivía acá. Xq la mayoría no somos pertenecientes a este espacio. Todos somos escape de la ciudad. La mayoría. Todos venimos de la urbe. Pero hay como una parte que somos expulsados de la urbe, tenemos como un nexo con otra generación. Con los abuelos que cosechaban su tierra y tenían sus animales. Saltando una o dos generaciones para atrás. Esa vida era mantener ciertas cuestiones, xq si eso no hubiera existido y hubiera sido como hacían nuestros viejos, mudarse a la ciudad, trabajar 8 hs, mandarnos a la escuela, mirar tinelli, no hubiésemos llegado acá me parece. Acá todos los que nos encontramos somos como salteando esa generación de los viejos que se iban a la ciudad para ser alguien.

Con la lógica del extractivismo no hubiésemos llegado al 2015.

La figura de la asociación civil. Mientras ustedes tengan en claro que van a seguir funcionando de forma asamblearia, porque sino se puede uno plantear como cooperativa. Desde allí podría conseguirse una escritura de la tierra a nombre de la cooperativa, de manera colectiva.

En el verano vienen los porteños y arrasan con todo.

Darle curso a un censo interno. Área de relevamiento. 126personas. 36perros.

Es como replantearse el concepto de espacio. Eso es lo que está en la escena del poder. Fundación pangea de Carlos paz. Ferias agroecológicas. Ferias de semillas. Fundación natura y el apoyo, la carta de respaldo.

La luz marca el límite de la reserva.

Yo no creo que la visibilidad nos traiga algo bueno. Como que se quieran venir todos a vivir acá. Todo este tiempo que nos hemos mantenido acá, desde que estamos acá

organizándonos, empezamos a atraer cosas negativas que tienen que ver, no con la organización, porque la organización tiene siempre un sentido superador. Sino que en ese camino de urbanizar nos están atravesando un montón de sensaciones que no estamos pudiendo manejar. Que estamos aprendiendo, obvio es nuestro camino, nuestra forma de ir para delante. Tener la capacidad de organizarnos sin que se nos vaya toda la energía en supuestos. Como que me da la sensación en que cando llegue, porque si llega. Listo tema cerrado. Listo, sigamos para delante.

3- El puente, espacio de aprendizaje

Entrevista realizada a Poli y Emi. Marzo de 2017

Surge como una semilla, en función de padres y madres que estaban en desacuerdo con la curricula oficial y desde allí entienden que es necesario un acompañamiento paralelo a los espacios de enseñanza oficial, en tanto que los mismo destituyen los valores que ellos quieren inculcar en sus niños y niñas. El desacuerdo se da con una inaccesibilidad a la participación familiar y sus pautas de convivencia, además de una contendio conceptual basado en métodos enciclopedistas, de exigencia, presión y estabilidad continua.

en este marco, la gestación de una nuevo espacio de aprendizaje, basado en la crianza compartida, surge desde los hogares, como espacios rotativos donde se ibana conteniendo al grupo de niñx, con miras a conseguir un espacio propio, especial y plural. esto se va dando de manera paralela a la formación del barrio. en ello, la minga como estrategia colaborativa, propone al aprendizaje como un contenido actitudinal a la vez que constructivo. de allí se procede a aunar fuerzas para consolidar un espacio propio sobre un espacio verde que se encontraba en abandono. varias jornadas de minga y encuentro nuclearon a los padres ymadres para levantar con sus propias manos este espacio donde el aprendizaje de da de una manera particular.

el intelecto se trabaja en una etapa posterior, primero lxs niñs deben aprender a compartir, de manera experimental, a partir de las referencias emocionales, desde un entendimiento cn el entorno, para lograr un desarrollo integral del ser. recién allí es posible trabajar el intelecto en un senido amplio y profundo.

el espacio se concibe desde el alcance de lxs niñxs. los materiales para el desarrollo están a su alcance en un cuarto y en el entrepiso los materiales que requieren de la supervisión de un adulto. lxs niñxs van creando los espacios, la piedra cuentera, la

acequia, la plaza, la casita del árbol, la pacheta. esto va dando forma al contenido junto al entorno, las estaciones y las interacciones que van sucediendo, por estas razones el espacio va modificándose en estos sentidos. las limitaciones son las personales en un sentido flexible y positivo, no como obstaculoes. ningún/a niñx “cae abandonadx” en este espacio, ya que es un espacio de crianza compartida, de esta manera se logra un aprendizaje en red.

4- Manuel Lagleyze, Ferias agroecológicas

se define como un lenguaraz que dicta cursos, talleres y ofrece medios desde sus saberes. ha sido un productor de pequeña escala para el aprendizaje y enseñanza del cultivo de plantes, en un sentido natural y agroecológico.

define las ferias como un espectáculo, un saltimbanqui, un espacio de encuentro, que mas alla de la vente y truqueu de productos, teje relaciones humanas. diferencia la produccion agroecológica de la organica, en tanto que el impacto no es el mismo. lo organico no implica que todo el recorrido productivo sea ecológico. x ejemplo el trasnporte en la mteria organica muchas veces no es ecológico.

propone la feria de san esteban como un espacio de gran contenido, en donde la ubicación y el ambiente generado reactiva actividades culturales y familiares propensas a una produccion agroecológica.

explica que los requisitos para una feria agroecológica debe contemplar una produccion organica; sin químicos, sin desinfecciones químicas, donde encontrar un banco de semillas propio tendiente a una renovación genética de los seres vivos. las ferias deben contar con un espacio de difusión, con bibliografía en general, música, tendiente a generar relaciones gubernamentaeles, por ejemplo para la resolución de cuestiones de utilería. la comida es aquello que permite reactivar el dinero para los músicos.

un espacio de feria agroecológica depende de la voluntad de resistir a la manipulación que el lucro individual muchas veces propone. es una argumento clave para la salud del hábitat, no como un hecho aislado, sino como un espacio para reconstituir una sustentabilidad y su huella, en donde sea posible recuperar saberes ancestrales.

en general son espacios marginales con respecto a la ciudad. buscan una conscientizacion, mediante una herencia de una forma de vida, en donde su

especialización se remonta entre un espacio renovador del sistema de mercado, donde el pequeño productor puede colocar sus excedentes.

los productores esta atravesados por un constante encuentro y desencuentro de afectos, se tejen emocionalidades de las comuniddes, en una fiesta en un encuentro.

ANEXO B

RELATOS PROPIOS

1- Antecedentes

En los tiempos de los nativos Comechingones, los seres humanos pensaban y sentían que eran parte de la tierra y su relación con el hábitat era impecable, casi que al día de la fecha no hay grandes huellas de su arquitectura, solo en comunidades aisladas hay ruinas comechingonas. Los nativos pertenecían al hábitat donde vivían, sin alterar la imagen de la naturaleza. Siendo así comechingones y tantas etnias indígenas protagonistas de una expresión de la imagen, tanto como lo es un cerro o un árbol y la diversidad que los habita. Conviviendo con la naturaleza y su universo orgánico inalterable.

En los tiempos del feudalismo hasta estos contemporáneos la relación del ser humano con el hábitat ha cambiado intensamente debido a los supuestos avances del modelo de la industrialización y el modelo capitalista de Europa y el norte de nuestro continente.

2- Llegada

Un fin de año, tras una invitación de amigos a un encuentro cultural, que sabían de mi trabajo y conocían sobre mi línea de investigación, fue que descubrí un mundo muy cerca mío que antes no había transitado. Aunque no tiene un nombre con el cual identificarlo, muchos lo tildan de *bohemio*. Para mí es serrano.

Este fin de año del 2013 fue que me encontré muy cerca de lo que pensaba y sentía que era para mí el hábitat, sin saber lo mucho que este concepto maduraría. Conocí mucha gente con la que fui tejiendo relaciones de amistad y compromiso. Luego de este encuentro de música, fiesta y prácticas culturales diversas, me di cuenta que varios grupos que allí participaron tenían una manera muy particular de ver al hábitat y de construir el mundo.

Uno de estos grupos que conocí me fue haciendo parte de su esencia. Conocí gente de Punilla. Me di cuenta que fuera de la ciudad había un camino paralelo y alternativo que me dejaba reflexiones, gratas sensaciones y un estado de libertad que quería seguir transitando.

Comencé a visitar Punilla con más frecuencia, justo coincidía con mi época de vacaciones en el CIECS cuando me di cuenta que el tiempo era mío, que el tiempo tenía otra medida, otro color y otro aroma. Las sierras, esas que toda mi vida habían estado al lado mío y nunca me atreví a “degustar”. Esta circunstancia comenzó casi en simultáneo cuando conocí a mi actual pareja, quien compartió conmigo sus ganas de acompañarme y conocer, según alguien que la vida le puso en el camino.

“Paisano del sur de la pampa bonaerense” era su forma de presentarse, ante la cual yo no sabía ni entendía que quería decir. Claro, de la pampa no entiendo mucho, y de los paisanos imaginen que historias viejas habitaban mis recuerdos, algunas que mi abuela podía contarme y otras que mi padre solía pedirme; “no seas paisana”, como si se tratara de ser una tarambana.

Entonces fue que conocí a quien hoy es mi compañero. Entre en su pedazo de mundo, algo tan diferente a lo que yo solía habitar, imaginen que había vivido en pleno centro de una ciudad capital de casi millón y medio de habitantes, en la cual no podía habitar sin el aire acondicionado y sin transitar los centros de consumo diariamente. Igualmente, como esta ya me había cansado yo había decidido irme a vivir al área metropolitana.

Me mude a un pueblito de pocos habitantes, con toda la ilusión de conocer una nueva forma de vivir, pero la relación con él comenzó a profundizarse, y fue que empecé a visitarlo en su lugar. Su casa estaba entre el monte nativo. Sin bien un espacio ya poblado, me contaba de muchas de sus experiencias habitando territorios casi vírgenes, y sus historias de cómo resolver las necesidades para habitar el día a noche. Fue entonces que comencé a conocer con el correr de los primeros meses del año, las experiencias de algunos vecinos y a darme cuenta que la cosa era muy diferente.

Aquí se conocían, se acompañaban y habían resuelto varias cosas en conjunto. Poco a poco, y con todas las dificultades que esto generaba, habían conseguido un espacio donde asentarse. Casi como una aventura la gente narra su experiencia. La gente está viva, vive y habita el presente. Esto me hizo recuperar algunas cuestiones respecto de como se espera o como se supone que debemos vivir en el actualidad, y que esa actualidad en realidad es la *futuridad*. Bueno, aquí descubrí y sigo aprendiendo, que la actualidad es hoy.

Poco a poco voy a ir narrando situaciones que veo, que habito y que acontecen. También, mediante entrevistas en profundidad, rescataré las historias de vida, para entender como este grupo humano transita su actualidad, solo para dar cuenta de lo importante y natural que esta idea la atraviesa.

Un día muy especial, las charlas y debates nos llevan a discutir sobre mis labores como investigadora en formación. Mi compañero, Gastón, me pregunta; para que haces lo que haces? Porque escribís? Qué esperas de todo esto? Sus preguntas, que para mí ya tenían una respuesta tan obvia, de pronto no eran tan simples. Todas mis ideas, que venían revolucionadas de transitar los diferentes proyectos que existen en el equipo del CIECS, comenzaban a tomar su propia expresión, sin saber por supuesto que sería de ellas. Estaba comenzando un camino de investigación cualitativa.

Él me señalaba algo fundamental; porque no habitar mi propia experiencia? Porque no conocer mis propios límites para luego observar lo demás? Y fue que advertí que hacía mucho no cuestionaba mis límites en la realidad. Y para mí la realidad ya se imbuía de la praxis, de la misma actualidad.

Hasta ahora mi trabajo de campo venía siendo la experiencia de Concordia, un hermoso espacio heredado, del cual poco a poco hice mío. Al que le tengo mucho cariño, aunque me cuesta asumir su lejanía. El relato de esta experiencia, es antecesora a la experiencia que narro aquí, y me ha permitido observar hoy de la manera particular en que puedo hacerlo. También tuve algunas experiencias aisladas, no porque no fueran buenas, sino porque no encontraba el porqué específico mediante el cual elegir las como caso de estudio. Me faltaban, digo bien, razones por las cuales decidir que fueran quienes alimentaran mi tesis.

Pero ahora había encontrado aquellas razones, y las había encontrado en el campo mismo. Resultaba ser que mi lápiz y mi papel, o mi teclado y pantalla, se estaban transformando. La invitación fue directa; “tu lápiz tiene que ser el pico, y tu papel la tierra”. Esto me invitaba a escribir mi propia historia, y no era una historia aparte. Era la historia de vida en relación con el entorno. De la manera en que el entorno habitaba. Acomodándome a sus diferencias, de las que siempre había hablado, pero nunca había habitado.

Fue aquí que todo cambio, pero como podía acomodarme a tal situación? Que debía hacer para que esto sea realidad? La verdad es que no fue tarea sencilla, pero estaba

tan al alcance de mis manos que tan solo bastó habitarla. La oportunidad ya me había atravesado. Ya estaba viviendo esta historia. Y lo mejor de todo era que mi otro caso de estudio también estaba en un momento candente. Esto era para mí la explosión de mi experiencia. Vivir dos situaciones con semejanzas tan fuertes y diferencias tan marcadas.

Todo está agitado en mi interior. El planteo que él me hace suena descabellado, pero me llena de ilusión. Él ya tenía un espacio que había comenzado a planear. Tenía un pozo. Para que este pozo? Que pensas hacer ahí? Eran mis preguntas. Este era su nuevo proyecto de “rancho”. Por ahora, y desde su especie de obrador iba poco a poco generando estrategias para encaminar su nueva vivienda.

Yo convencida de que todo se planificaba, rápidamente pensé un proyecto para seguir. Pero me freno y me dijo; este proyecto es nuestro proyecto. Y lo vamos a construir entre los dos, con nuestras propias manos, con nuestras propias técnicas. Imagínense que mis ideas estaban revueltas como una ensalada. Se planteaba ante mí la verdadera oportunidad para meter las manos en el barro. Él me compartía su espacio para que juntos escribiéramos una nueva historia.

Fue así como nos animamos a pensar, allí por fines de febrero, a darle forma a esta gran idea. Y el mundo se abrió de emociones nuevas y un mar de conocimientos se revolvía de energía. Muchas cosas por charlar. La situación no era fácil, cada vez compartíamos más tiempo, vivíamos lejos. Yo que habito la ciudad semanalmente, no sabía cómo combinar todas estas ideas.

Sin embargo la solución estaba entre manos. Empezar la casa “pozo”. Que significaba esto? Pues era dar forma a nuestro nuevo hábitat, para lo cual era necesario tomar ciertas decisiones respecto de los materiales, la forma, los espacios, las orientaciones, las técnicas, la estructura, las funciones, los colores, etc.

Un día de fin de semana comenzamos a dibujar ideas, las que antes de este proyecto él me ayudo a pensar para mi propia casa. Sin saber que hoy sería compartida. Fue en aquel entonces que mis dibujos, siempre rectilíneos, comenzaron a dialogar con otras ideas. Las curvas, las formas “panalicas”, de varios lados, nos invitaban a un movimiento diferente. De un bosquejo de por allá en enero, en que las tardes nos invitaban a “volar”, retomamos ideas que de pronto serían realidad.

No era muy fácil encontrar la decisión, sin embargo tras debate e intercambio de ideas fuimos avanzando.

Con el paso del tiempo, la cosa comenzó a avanzar. Bueno, que haría falta para materializar este proyecto? Cómo combinar un proyecto con lo que realmente se hiciera, en términos materiales?

Me pregunto esto ya que la idea de proyecto supone una manera de pensar las acciones encolumnadas de una manera o de otra, con la necesidad de establecer cierto correlato entre ellas. Fue entonces que surgió la primera necesidad. “solamente hace falta una carretilla”. Cómo? Y lo demás? El resto de las cosas para construir? No, solo hará falta una carretilla.

Ahí me di cuenta que los tiempos comenzaban a fluir con un sentido antes para mi desconocido. Como iba yo a sobrevivir ante tal situación! Esta era mi inquietud, porque yo tenía conocimientos que armaban otra lógica de trabajo. Entonces la decisión fue crucial: si quiero aprehender una forma nueva, distinta, si quiero construir otro espacio laboral, con sus características propias, diferentes, evitando la herramienta del control por sobre todas las cosas, será que querer es fundamental. Como lograr esta integración? Bueno este es el dilema día a día. Dilema en el sentido que se presenta esto en cada pequeña decisión y actividad que se realiza:

1-una vez dibujado un boceto de la casa, el cual lo construimos mutuamente, nos plateamos una primer meta: ser flexibles ante este esquema de dibujo, a fin de sortear con virtudes los posibles vericuetos que no iban a tratar de ser controlados salvo hasta el momento extremadamente necesario. Ej*Dibujamos con medidas para realizar el replanteo de las dimensiones del pozo y del “torito”. Cuando nos presentamos ante la tierra dimos con varias cuestiones que queríamos respetar, y que ello iba a dialogar con las ideas de construir estos espacios. Arboles marcaron límites construibles y delimitaron espacios nuevos.

2- ya replanteada la obra, es que usaríamos la carretilla para extraer lo que se cavaría del pozo. Sacamos un montón de tierra, piedra, paja, raíces, leña y tuvimos que despejar de algunos bichos que queríamos que queden fuera. He aquí una serie de materiales disponibles que nos ofreció el lugar mismo. Con ello íbamos a lograr construir una gran parte de la obra.

3- había que avanzar, la estructura. Palos. Era una integración de saberes, mis aprendizajes de concordia y sus aprendizajes en diversas obras. Era el material disponible, era el material que conocíamos como usar. Aquí se representaron una serie de cuestiones técnicas que tuvo que ver con las dimensiones y las medidas, así como con los detalles y sus soluciones. Hubo muchos intercambios de opiniones. Mis argumentos están legitimados por un saber específico que la academia se ha dedicado a acomodar durante muchísimo tiempo. Hice todas las explicaciones que creía ante cada circunstancia, algunas fueron refutadas y su experiencia evidentemente era como la voz final. Cuando el dejaba de “cuestionarme”, la solución llegaba a su punto de acuerdo. Los dos comprendíamos hasta donde llegábamos.

Esta fue una gran primera parte, armar los palos, limpiarlos, pintarlos, colocarlos. Con unos hierros que hicieron de clavos, aunque yo no pudiera creer que esto se hiciera así. Empecé a notar la facilidad con la que podíamos adaptarnos de lo supuestamente necesario a lo estrictamente disponible. Esta idea da vuelta en mi cabeza desde aquellos momentos. Me parece fenomenal, en el sentido en que nos sitúa en un tiempo lo más presente posible. Esto es lo que somos con el resto de las cuestiones. Esto es habitar en tiempo presente, es concreto, tan concreto como cada día que volvemos a girar sobre el sol, y luego alejarnos de él. Me da mucha paz esta forma de relacionarme con el entorno.

Esto parece increíble pero ya es realidad. Un día corriente, bajando en coche hacia la ruta fue que dimos con una mora recientemente talada y todas sus ramas allí esperando, esperando por quien entendiera que eran materia disponible, que no está muerta, que se ha transformado, aunque esa persona que la taló no la conozcamos, y no entienda porque necesitaba sacar el árbol, sin embargo me daba cuenta que sobre ello, ya no había vuelta atrás. Lo mejor para nosotros era volver a dar vida a la mora...como? Pues las ramas serán los tirantes, convivirán con nosotros.

3- CONSTRUCCIÓN NATURAL

La construcción natural busca ser armoniosa con el entorno, refiere a la construcción de la vivienda y a su relación con el *entorno*. Más allá del artefacto, prioriza la relación y los vínculos que establece con él. Cuando se dice *entorno* se entiende al monte (en este caso), lo colindante, tanto a la casa propia como a los habitantes que ya conviven

allí. Esto expresa la existencia de un entorno natural y de uno socialmente construido, sobre los cuales se interfiere o modifica lo menos posible la cotidianeidad existente.

Se entiende como fundamental “visitar”⁸³ a quien habita allí, porque allí es que se reconoce un modo de habitar previamente establecido, con sus vivencias habituales. Por vivencias habituales se entiende a un conjunto de acciones que, guiados por una cosmovisión, ponen en retroalimentación la esencia de las personas que habitan, la manera de entenderse, de respetarse, de complementarse. Lugares de encuentro donde se produce alimento, música, expresión corporal, materiales de construcción, entre otras actividades. Así mismo, en esos momentos de encuentro, se descubren algunos actos cotidianos y vitales, visibilizando los espacios que el núcleo íntimo compartirá con su entorno inmediato, contemplando la manera en que quien se avecina resuelve su vinculación con el exterior; los ingresos, las ventanas, las zonas de “servicios”, donde se cuelga la ropa, donde existe el patio cotidiano para tomar mate, donde se preserva el monte sin generar impacto.

Dentro de las manzanas⁸⁴ no hay alambrados, pero sí líneas de vegetación que espontáneamente delimitan zonas de uso, donde la flora sigue un curso abundante, alojando la diversidad de la fauna. Existe como una especie de límite, aunque inexistente. En realidad, el uso del espacio se da por senderos y caminos, que de manera espontánea, evocan expresiones de deseo de los habitantes de transitar hacia un lugar a otro. Esto es visible en toda el área, propone una forma de vida en constante interacción con la espontaneidad, con un tiempo que se hace flexible al desplazarse en el espacio, que se armoniza con su entorno natural.

En este sentido...*nos iluminan los astros*⁸⁵. Es notable cuando cae el sol, como se percibe lo nocturno, el tiempo de la relajación, del descanso, del aprecio de formas sutiles y sonidos abundantes. Un espacio que recupera la energía de dos opuestos en

⁸³ La expresión de la visita significa el “acercamiento” al espacio que será habitado, al cual se llega a partir de alguna persona conocida que ya habita el lugar. Este “acercamiento” se basa en la construcción de lazos de confianza y armonía que sentarán algunas bases de convivencia colectiva y comunitaria. Más adelante se relatará sobre este punto.

⁸⁴ Es importante destacar que varias de las manzanas fueron demarcadas posteriormente a la consolidación de esta comunidad autoproclamada, la que no tuvo siquiera la posibilidad de sugerir, de proponer, o más bien de ser respetada en esta forma de habitar el espacio, tema que retomaremos más adelante sin falta.

⁸⁵ Este es el mensaje de un cartel que estaba colgado en un árbol, pero dado a su manera de expresarse, la comunidad sostiene que fue extraído por su contenido. Muchas veces lo que se expresa denota cierta resistencia. ¿Qué se resiste? ¿Por qué se resiste? Este es un tema que será abordado posteriormente.

forma de complementos, el sol y la luna, los ciclos naturales de iluminación se reconocen en los tejados de cada vivienda, las pantallas acumulan energía para pequeñas ocasiones en que se hace necesario comunicarse por teléfono, de disfrutar de alguna película con los niños, de utilizar alguna herramienta indispensable⁸⁶.

En referencia a los ciclos naturales, se reconoce una relación muy estrecha con el ciclo lunar y con el solar, con el día y con la noche, con los cambios de las estaciones, con lo que nos hace humanos del reino animal. Relación que propone una complementariedad y no una dependencia.

“Nosotros llegamos a este lugar para habitarlo y este espacio ya era de una forma determinada, entonces intentamos solo respetar lo que nos antecedió en el tiempo. A cambio, este lugar, además de cobijar nuestros sueños, nos ofrece la posibilidad de conectarnos a través de todos nuestros sentidos, vivenciando todas las posibles experiencias que nos brinda el encontrarnos rodeados de una naturaleza lo menor interferida por la acción del hombre.”

⁸⁶ Sobre la utilización de las herramientas, se escribirá un apartado aparte. Se buscará una relación con diferentes planos que a partir de su uso de destacan, desde la modificación en lo espacial; como talleres productivos, pasando por las técnicas constructivas de los espacios del habitar, a la modificación de los conocimientos o las experiencias organizacionales, como herramienta tecnológica (ex. La minga).

ANEXO C

EXTENSION Y TRABAJO COMUNITARIO

1-Proyecto Reserva Natural

Este proyecto de carácter social y participativo, busca generar las condiciones necesarias para desarrollar actividades socio-productivas variadas, mediante acciones ambientalmente sostenibles, y que de manera articulada con diferentes actores sociales, promuevan un sentido de bien común para la población en general, y para el entorno inmediato del barrio de San Jorge, localizado en la ciudad de Cosquín, Valle de Punilla, siendo el mismo un reconocido corredor turístico.

Para ello se propone la creación de una asociación civil sin fines lucro, que posibilite en una instancia plural de la expresión social de sus participantes aquellas acciones anteriormente enunciadas. Es menester dar cuenta de la existencia de una organización social asamblearia que existe en la actualidad y se presenta como antecedente a la conformación de la asociación, teniendo lugar de reunión ya consolidado en torno a un **espacio público colectivo**, en donde hace más de un año se reúne la comisión vecinal semanalmente para debatir las actividades y demás instancias grupales que interesan a la comunidad en cuestión.

Se espera la conformación de la asociación posibilite a las instituciones y organizaciones diversas articularse para llevar a cabo sus objetivos y actividades de diversa índole: culturales, sociales, de servicio, productivas, etc.

Por lo tanto, a través del presente proyecto, se espera colaborar con el fortalecimiento de un desarrollo territorial sustentable y ecológico, que permita continuar con la consolidación de un área en donde se consideren y visibilicen las expresiones locales de la comunidad, que hace ya tiempo apuesta a una planificación territorial sostenida y ambientalmente armónica. Para ello, se tiene previsto las siguientes acciones:

(ver planimetría de proyecto adjunta)

- Consolidación de la sede de la asociación civil xxxx
- Construcción de un Salón Comunitario de usos múltiples

-Talleres para la práctica de actividades socio-productivas, culturales y artísticas

- Consolidación de un espacio de formación educativa
- Consolidación de un espacio de producción cooperativa
- Protección y Revalorización de espacios recreativos abiertos
- Protección y Revalorización de un Paisajismo bio-ambiental
- Protección y Revalorización Ambiental del monte nativo

Los espacios detallados anteriormente, algunos actualmente en desarrollo, surgen de la necesidad de responder a los requerimientos existentes de carácter colectivo; como ser producciones asociativas diversas, festejos en general, exhibiciones, encuentros, eventos culturales, prácticas educativas, etc.

De esta manera será posible la articulación de las actividades asociativa e institucionalmente, a través de la consolidación y creación de espacios colectivos diversos en el barrio en cuestión, que permita al pueblo en general lograr su cohesión social y disponer de un espacio común donde ejercer sus plenos derechos y actividades.

A continuación se describirá el estado actual del área, para dar cuenta de las potencialidades de recuperación socio-ambientales que este proyecto propone en su totalidad. Como se ha expuesto en el estado de la cuestión y diagnóstico, las intenciones y problemáticas que inquietan a la comunidad son heterogéneas y entendemos que, para que se puedan afrontar, es imperioso promover acciones que tiendan a conseguir una mayor cohesión social⁸⁷ entre las instituciones y los vecinos de todas las franjas etarias. De esta manera, y siguiendo al reconocido urbanista Jordi Borja, el espacio público facilita e intensifica la calidad de relaciones sociales, valorando su capacidad de articular grupos y comportamientos, de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural. (Borja, 1998).

⁸⁷ El concepto de cohesión social ha surgido con fuerza como un concepto teórico normativo propuesto por la CEPAL ante la persistencia de situaciones de desigualdad, discriminación y exclusión social que caracteriza a los países latinoamericanos. El concepto refiere tanto a la inclusión y participación de todos los miembros de la sociedad en la vida económica, social, cultural y política de nuestros países, como al sentido de solidaridad y de pertenencia a la sociedad, fundado en el goce efectivo de ciudadanía y en una ética democrática (CEPAL, 2007).

Por lo tanto, como el espacio público privilegia la expresión de los derechos civiles, la construcción de un **espacio público colectivo** incentivará a construir procesos de socialización, siendo ésta la finalidad del proyecto, habida cuenta del valor social que ello implica en la vida de una comunidad. En concordancia con las acciones señaladas, se han realizado distintas actividades que acompañan y apuntalan este proceso de organización vecinal que intenta, en el marco de la articulación de las instituciones existentes, aunar criterios y esfuerzos para fortalecer la dinámica cultural, productiva, social, etc. de la localidad.

Sumado a esta situación, sabemos que la falta de mantenimiento en el lugar, se ha traducido muchas veces en su abandono acarreado un uso desconsiderado con el medio ambiente, convirtiéndose algunos de sus sectores en un basural a cielo abierto, situación revertida con creces por la asociación vecinal, generando por ejemplo en este caso, un área de producciones hortícolas, deportivas y de reuniones varias. Se sabe que el abandono de las tierras ha traído aparejado la aparición de focos infecciosos, el peligro de incendio del monte nativo y peor aún la especulación con el uso del suelo desconsiderado de las memorias naturales.

Para esto se ha propuesto la presente organización como estrategia fundamental, para regenerar el área configurando una constitución habitacional específica, factible de ser reconocida como área de proyectos estratégicos ambientales.

Objetivos: en negro están los reales que escribimos, en lila dejo los “mas sociales” que se usarían para la redacción de la nota para conformar la asoc. civil.

OBJETIVO GENERAL:

Aportar a la construcción de un **espacio comunitario ambientalmente armónico**, a partir de constitución de un **hábitat colectivo** respetuoso con el entorno y con la memoria, que procure una relación entrópica entre sus partes.

Constituir un **espacio social-comunitario que sea ambientalmente sostenible**, para reproducir un **hábitat colectivo** respetuoso con el entorno y con la memoria, en donde puedan articularse diversos actores relevantes y pertinentes para la temática en cuestión.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1*Reconocer la constitución del **espacio comunitario**, sus simbolizaciones y significaciones propias, endógenas y autógenas, visibilizando la co-existencia que existe con los espacios adyacentes.

1*Rastrear y reconocer las pre-existencias del espacio social-comunitario, las significaciones existentes de los lugares consolidados y aquellos en emergencia, y potenciar los que se añadirán a estas trayectorias, con el fin de establecer lazos sociales de fuerte cohesión.

2*Contribuir a la construcción de un **ambiente armonioso** a partir del reconocimiento de pre-existencias y memorias del sitio, identificando ecosistemas y lugares existentes.

2*Contribuir a la construcción de un **ambiente armonioso** con las pre-existencias y memorias del sitio, identificando ecosistemas y lugares existentes, de modo tal de favorecer la condensación entre las relaciones sociales y las naturales .

3*Contribuir a la producción de un **hábitat colectivo** a través del desarrollo de prácticas habitacionales de bajo impacto territorial.

3*Contribuir a la producción social de un **hábitat colectivo** a través del desarrollo de prácticas habitacionales de bajo impacto territorial, basadas en la integración de diversos actores sociales intervinientes.

4*Generar **articulaciones** entre los diversos circuitos, internos y externos, de la comunidad.

4*Generar **articulaciones** entre los circuitos de saberes, internos y externos, de la comunidad y de los grupos sociales relevantes, procurando el intercambio de prácticas culturales diversas.

ANEXO D

ANEXO POST-DICTAMENES

Introducción

En el presente documento anexo se profundizan algunos aspectos a modo de ampliación/respuesta a las observaciones realizadas por los miembros jurados, en los dictámenes de aquellos sobre el documento final de la tesis doctoral. El propósito es enfatizar la posición teórico-metodológica que da sustento a la investigación y destacar la visión paradigmática que consiste en un relato distante del deseo de generar una teoría verificable posteriormente en el recorrido empírico. En este sentido, se pone a la luz la construcción y el aporte de un conocimiento referido al campo del hábitat, el que fuera comprendido en un sentido relacional.

En cuanto a la estructura del trabajo de investigación, se ha construido una narrativa coherente con el recorrido empírico, la que dio lugar a un contenido interpretativo, comprensivo y reflexivo desarrollado durante cuatro años de trabajo de campo en el valle de Punilla. En un orden de aproximaciones generales, la llegada al campo implicó el registro de observaciones⁸⁸ recabadas en momentos claves comprendidos de la siguiente manera (ver anexo B “relatos propios”): 1ª observación general; se detecta que el conjunto de los sujetos analizados situados en contexto⁸⁹, invocan el respeto por quienes habitaban el terreno natural antes de los procesos habitacionales moderno/coloniales: los **antecesores** son los indígenas, quienes surcaron una memoria habitativa con la tierra. Esta observación general, se corresponde con la primera parte de la investigación, y da lugar a la observación focalizada y selectiva sobre dos aspectos claves de lo territorial, uno es la relación con las bases de un *comunizar* (conocimiento en la tierra comunal y ancestral) y otro es la recuperación de lo ecológico, como eje del desarrollo humano y no humano en equilibrio. 2ª observación general; se relaciona con la **llegada** de la investigadora al campo de estudio, de la que surge una observación focalizada sustentada por la participación de ésta en la comunidad. Es en tanto que

⁸⁸ Se parte de la observación como herramienta para distinguir la particularidad del fenómeno, el que a simple vista presenta rasgos diferenciados: se comienza con observación descriptiva y general, se continúa con observación focalizada y se concluye con observación selectiva.

⁸⁹ Sujetos de trayectoria urbana devenidos a la vida en el monte. Estos reconocen una necesidad de escapar a las lógicas de la sociedad de consumo, que por ser masificada, individualista y competitiva, no cumple con las expectativas necesarias para una vida en armonía con el entorno natural. Encuentran agotadas las expectativas de vida en la gran ciudad y el supuesto progreso urbano, en gran medida por la artificialización del contexto ambiental.

escribir desde lo experiencial, implica comprender y detectar -incluso desde la historia de vida de la investigadora-, la existencia de un *corpus* de conocimiento y gnoseologías relacionado con el saber ambiental y la vida en el monte. Este segundo momento de observación permite conocer en *situación*, con el objetivo de trascender la noción de 'casa-objeto' al habitar relacional. En tal proceso se devela que **lo supuestamente necesario, se transforma en lo estrictamente disponible**, y en consonancia con la segunda parte de esta investigación, se plantea la observación focalizada y selectiva de dos aspectos claves: uno, que los sujetos que habitan producen espacios para contener las prácticas de un habitar relacional, y dos, que éstas se multi-sitúan en torno a una red de relaciones productivas y reproductivas de dicho modo de habitar. 3ª observación general; se relaciona con la **construcción natural**. En este tercer momento, la observación se focaliza y se vuelve selectiva sobre aquellos aspectos claves que develan lo que implica *ser/habitar* entorno al monte. Tal como se relatara en la tercera parte de la tesis, se detecta una primera clave de lectura para comprender que la imagen visual propone una materialidad referenciada desde el proceso, antes que desde el artefacto como elemento cuya finalidad sea la comunicación de una imagen en sí misma. Y una segunda clave que devela el sentido de lo socio-técnico, donde las estrategias colaborativas dan marco a la invención como proceso creativo colectivo. Si bien el planteo de las tres partes de la tesis no surgen explícitamente en los momentos iniciales de la investigación, es posible reconocer que aquello detectado en términos generalizados, se transforma en insumo focalizado al momento en que se operacionalizan las herramientas analíticas metodológicas propias de una investigación cualitativa. El esquema de la investigación, se plantea inicialmente de manera flexible, se construye un problema a develar, se da cuenta de sus partes, y se da inicio a un proceso que con el correr del argumento empírico, se vuelve a reinterpretar cada vez con mayor rigurosidad selectiva-aquello que fuera sensiblemente analizado en una primera etapa-. La investigación lleva consigo un proceso de ajuste que sucede de la sistematización de la información en un "ida y vuelta" con la observación y la interpretación, de este modo los registros de campo se transforman en datos ajustados a la lectura de un investigador reflexivo.

El foco de estudio de esta tesis, surge de la búsqueda de situaciones que trasciendan la exclusiva vinculación del hábitat con el déficit material o con sus fenómenos de inclusión/exclusión y pobreza. El tema de investigación abarca aquellos procesos de producción de hábitat alternativos a la práctica habitacional de dominación

hegemónica. El problema de investigación comprende a la producción de hábitat como un constructo flexible, que reivindica la noción de proceso (búsqueda) por sobre la de consolidación (certeza). Se comprende que esta dimensión de proceso, refresca la condición de ser y estar en un presente continuo, reflexivo con la memoria y el hábito de ser humano en esencia y materia. Explorar tal dimensión permitirá revisar y reorientar los patrones de asentamiento espacial producidos por la racionalidad moderna.

Al cuestionar sobre las situaciones que surgen del encuentro entre prácticas culturales globales y sus traducciones locales, es posible dar cuenta de la existencia de situaciones singulares que emergen como una alternativa al modelo hegemónico de producción habitacional. Lo hegemónico comprende en lo habitacional, una lógica que se congela tras un objeto de identidad estático, el que debe ser consolidado tras ciertas estructuras de tiempo y forma. Éstas prácticas habitacionales -generalizadas y globales (entiéndanse la solución de la urbanización y la vivienda universales, masificadas)-, se vislumbran incapaces de cohabitar, respetar, comprender, convivir con las situaciones singulares que residen en los intersticios de esta pretendida cultura central. En tales procesos, las relaciones de dominio hegemónicas están inscriptas en toda lógica territorial/habitacional de producción, reproducción y representación del espacio.

Con el objetivo de aportar a la producción de conocimiento disciplinar de la Arquitectura en el campo del hábitat, se propone identificar casos en los cuales se esté llevando a cabo una producción de hábitat en que el proceso (búsquedas) sea el eje trascendental de las practicas habitacionales y no su resolución (certezas) propiamente dicha. En este sentido, y a partir de un nutrido *corpus* de antecedentes teóricos y empíricos desplegado en la introducción del trabajo final, así como a lo largo de todo el relato; partes de la tesis y sus capítulos, se presenta el caso del valle de Punilla como escenario en el que se detecta la existencia de situaciones singulares de producción habitacional que dan cuenta de una alternativa a la territorialidad hegemónica, basada en una ontología relacional.

En dicho escenario se observa una pluralidad de expresiones alternativas al desarrollo habitacional hegemónico, que permiten proponer como supuesto de partida la siguiente consideración: La dinámica habitacional se organiza en torno a una red de nodos y situaciones tensionados por la coexistencia de un contexto histórico múltiple

que provoca una producción habitacional difusa en que las prácticas de lo social se retroalimentan desde lo vivencial integrándose y desintegrándose constantemente.

La investigación se enmarca en una búsqueda constante que apela a las reflexiones en torno al hábitat, con el principal objetivo de aportar la producción de un conocimiento renovador de los marcos epistémicos y lo disciplinar en torno a la producción del hábitat y su estudio. En este sentido, identificar dinámicas habitacionales de producción espacial comunitaria y ecológicas, se vuelve el eje central del abordaje de campo para el escenario punillano. En un primer momento, estas gnoseologías se vinculan con proyectos teóricos⁹⁰ ocupados por lo habitacional, en los cuales la discusión conceptual es el trasfondo a revelar. En ese contexto, se aborda analíticamente el concepto del hábitat y se reconoce que el estudio de caso adoptado para la presente investigación constituye un fenómeno novedoso, de gran complejidad territorial, que desarrolla un abanico muy diverso de soluciones habitacionales y espaciales alternativas a las lógicas hegemónicas de reproducción del hábitat, la arquitectura y el territorio. Sin embargo, es de gran relevancia destacar que los abordajes teóricos no finalizan ni se capturan únicamente en un momento previo al análisis interpretativo, estos continúan complejizándose durante todo el recorrido analítico, y se evidencia así una constante interrelación teoría-empírea; propiedad intrínseca a toda investigación de base cualitativa.

En todo momento, el acercamiento es de retroalimentación entre la teoría y lo develado en el hecho empírico, siendo el resultado una suma de categorías analíticas y conceptuales construidas por la propia investigadora, en el recorrido investigativo y no *a priori* (se volverá sobre esto más adelante). Esto sucede desde que la investigación corresponde al campo de los estudios cualitativos de las ciencias sociales, y se vuelve necesario responder de una manera sensible para conocer la realidad particular que recrea el objeto de estudio. Este posicionamiento requiere de una práctica metodológica que permita relatar los hechos en una interpretación que devele la expresión propia de los sujetos analizados, así como de su colectivo. Dicha tarea requiere de la habilidad para conjuntar hechos heterogéneos y postular su relación en

⁹⁰ La doctoranda ha realizado su recorrido de investigación en torno a una beca doctoral financiada por el Conicet. Esto conduce a la participación actual de la doctoranda en el equipo de investigación “Estudios sobre los lugares del habitar y de la memoria” que dirige el Director de esta Tesis, así como también a su participación anterior en el equipo “Co-construcción interactoral del Conocimiento” (2012-2015) que dirige la Dra. Paula Peyloubet, ambos programas radicados en la Unidad Ejecutora de Conicet, CIECS-CONICET-UNC (Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad)

un espacio-tiempo difuso (Marcus, 2001); el que se define por su diacronicidad, sincronicidad y sus devenidos físico territoriales. En este sentido, el recorte del objeto de estudio se vuelve una tarea más bien operativa que definitiva, ya que las variables que definen este recorte pueden ser de diferente orden según la lectura territorial y el momento en cual se considere su construcción. Para el caso de la presente investigación, la *afectividad ampliada* de los sujetos y los lazos emocionales que les vinculan, fue una de las variables que permitió realizar un recorte para delimitar la escala de estudio. Esta dimensión permitió comprender tanto la replicabilidad del fenómeno al interior de la red (tal como las comunidades ecológicas detectadas) así como lo variable de su escala, según los nodos o situaciones singulares que se pusieran al centro del análisis. Lo difuso hace referencia a un recorte posible de interpretarse en un sentido multidimensional de sus variables, ya sea elementos vinculados a diferentes momentos históricos condicionantes o bien que refirieran a sitios concretos incluso por fuera del recorte geográfico.

Cabe aclarar que en relación a la hipótesis en una investigación cualitativa, los enunciados se elaboran como cuestionamientos de partida, con la intención de marcar el sentido de la investigación de manera flexible, sin la necesidad de validar posteriormente. Estos enunciados surgen como cuestionamientos de investigación o cuestionamientos de partida, en tanto que para la metodología abordada resulta conveniente permitir ajustes de los mismos, y considerar los aportes que el caso de estudio pudiera aportar a la investigación. Se entiende que en el recorrido mismo de este estudio sería factible de ajustarse para preguntar más acerca de una realidad que de una verdad irrefutable.

Posicionamiento paradigmático

El abordaje del recorrido investigativo surge desde una perspectiva crítica a la epistemología en el campo del hábitat, en la que el conocimiento responde a los cánones del método científico positivista; de ontología realista y dualista, debido a que desde esta perspectiva el análisis, comprensión y entendimiento de los fenómenos habitacionales –entre otros- no logran postular relaciones que develen un conocimiento particular. En esta perspectiva, el conocimiento se construye a partir de hipótesis constituidas a priori, las cuales luego se verifican en el objeto de estudio y de allí emergen conocimientos verídicos, proceso que se entiende fundamental para las ciencias exactas, físicas y naturales, pero no representativo cuando se trata de estudiar

fenómenos de las ciencias sociales y humanas de la actualidad (Guba y Lincoln, 2002). Ante la necesidad de posicionarse desde una alternativa a la epistemología hegemónica, cientificista y positivista de producción del conocimiento en el campo del hábitat; la que no permite comprender los fenómenos en su multidimensionalidad, se recurre a la etnografía como herramienta metodológica que permite la comprensión de los fenómenos sociales evitando el encapsulamiento de un diálogo lineal y experto de los saberes en los procesos de desarrollo habitacional. La perspectiva etnográfica de los estudios de casos permite obtener, comprender y analizar los contenidos de la investigación, los que se caracterizan por presentar una mirada reflexiva de la ciencia, el desarrollo teórico-narrativo y un predominio de categorías nativas (Neiman y Quaranta, 2007: 219). Desde esta perspectiva, “el estudio de caso consiste en el abordaje de lo particular priorizando el ‘caso único’, donde la efectividad de la particularización reemplaza la validez de la generalización” (Stake, 1995 en Vasilachis de Gialdino, 2007: 219). El conocimiento se desarrolla a partir del estudio de las posibilidades que el caso brinda, que como sostiene el propio Elias (1998: 81), en pequeñas comunidades con temáticas y problemáticas aparentemente peculiares y únicas es posible descubrir “un tema humano universal en miniatura”. Este se torna altamente representativo en tanto que sus condiciones lo transforman en una expresión paradigmática de la problemática social que se aborda en el campo en estudio. Asimismo, el caso es definido como un sistema delimitado en tiempo y espacio de actores, relaciones e instituciones sociales donde se busca dar cuenta de la particularidad del mismo en el marco de su complejidad. “La redacción del informe desde esta perspectiva debe ser capaz de transferir al lector la complejidad, riqueza y diversidad del caso y su contexto, para la mejor interpretación y comprensión posible del fenómeno” (Neiman y Quaranta, 2007:221). Con las técnicas antropológicas de campo, se aspira a conocer el mundo social de los actores en sus propios términos para proceder a su interpretación según el marco teórico propuesto (Guber, 2005: 54). Se entiende por etnografía “el proceso de ‘documentar lo no-documentado’” (Rockwell, 2009: 48) cuya base es el trabajo de campo –observación constante e interacción en un conjunto de comunidades para este caso- y la subsiguiente elaboración de registros de campo. Se requiere de una toma de conciencia del costado subjetivo que caracteriza al proceso, de allí reconocer que la presencia del investigador en la realidad local requiere de una validación presencial que implique estar allí con todo lo propio: el “estar ahí” en ese momento, con todo lo que genera ese hecho; interpretaciones,

sensaciones, angustias (Rockwell, 2009). “Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de ‘interpretar un texto’) un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos (...)” (Geertz, 1991: 24). Es una interpretación del flujo del discurso social, que trata de rescatar “lo dicho” en ese discurso, de sus ocasiones perecederas y fijarlo en términos susceptibles de consulta (Geertz, 1991). Es desde esta perspectiva teórica-metodológica que se reconstruye, a través del análisis cualitativo de las representaciones sociales y sus prácticas, como las experiencias habitacionales son vividas por los protagonistas; teniendo en cuenta sus expresiones propias, interpretativas de la realidad social que les circunda.

Desde este posicionamiento paradigmático, la presente investigación adscribe a una metodología cualitativa basada en un acercamiento (observación de campo) al objeto de estudio en diferentes etapas. Esto implica una serie de herramientas analíticas-metodológica que predisponen al sujeto conocedor ya no desde un lugar neutral-explicativo en la investigación, sino interpretativo-comprensivo de aquello que observa. En un primer momento, el acercamiento a un objeto de investigación implica una observación general (mirar o examinar con atención) de los fenómenos de la vida cotidiana que intervendrán en una primera instancia, para luego en un segundo momento, y a partir de un período acotado de trabajo de campo, poder ajustar la observación (indirecta, no controlada, no estructurada, situada en su contexto natural) en base a diferentes mecanismos metodológicos disponibles a la hora de realizar un análisis de este carácter. Algunas de las herramientas que fueron usadas en la presente investigación, luego de una observación generalizada en el objeto de estudio (hasta entonces, definido de manera flexible, lo que luego permitirá volver sobre el mismo y ajustarlo en coherencia con lo observado en la realidad), fueron la observación participante⁹¹ (desde adentro), la participación observadora, observación no mediada (apelando a los sentidos, sin instrumentos técnicos de mediación), apelando a un continuum de combinaciones diversas entre la participación y la observación puras, en el que la variedad de los tipos ideales de observación planteados por Gold (1958), no indican compartimentos estancos, sino que a lo largo de un mismo estudio puede adoptarse distintos roles de observación y participación (Marradi, Archenti y Piovani, 2010). Guber (1991/2005:87) señala que en el proceso de conocimiento se dará una

⁹¹ Proceso que implica el acceso a la comunidad de interés, una selección de informantes claves, la participación de todas las actividades de la vida cotidiana a que los informantes claves permitan acceder, entrevistas formales, conversaciones informales, registro de notas sistematizadas (Kawulich, 2005)

“interacción, diferenciación, reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente – sentido común, teoría, modelo explicativo de conexiones tendenciales- y la de los actores o sujetos/objetos de investigación.”

Categorías analíticas

Las categorías analíticas se definen como aquellas expresiones que surgen en el terreno y que el investigador “levanta” de acuerdo a la perspectiva propia del actor reinventándola a modo analítico. El origen de las mismas siempre se les atribuye a los actores y se realizan en base a traducciones que el investigador realiza, en ellas se intenta dar cuenta de las representaciones de los entrevistados y las acciones observadas en el campo. En suma, remiten a categorías que los propios entrevistados, desde su propia concepción, utilizan para nombrar al mundo de la vida cotidiana. En ocasiones no basta con una palabra real para traducir lo que los nativos dicen o hacen, pero si es posible utilizar la misma palabra del nativo para describir a que se refiere. Se entra de esta manera, al universo simbólico de quien está hablando, extrayéndose siempre las categorías de las propias palabras de los entrevistados, desde la perspectiva del actor, al decir de Guber. En la presente investigación, las categorías permiten contrastar las evidencias develadas en el terreno, con los antecedentes en investigación, con la intención de superar reduccionismos y profundizar en los estudios actuales del hábitat en la arquitectura.

A continuación se definen las categorías analíticas desarrolladas a lo largo del documento, aclarando que éstas se construyeron y pretenden ser flexibles y no taxonómicas, para que permitan dialogar con los fenómenos de la realidad. Además, cada capítulo de la tesis presenta en su interior un conjunto de categorías teóricas -las que no son necesarias de incluir en este anexo-, que constituyen los antecedentes para cada concepto en cada apartado, en los casos que así se evidencie (según orden de aparición en el texto):

PRACTICA HABITACIONAL HEGEMONICA: Refiere a prácticas habitacionales llevadas a cabo en el valle de Punilla, con las características propias de un tejido residencial enmascarado tras las formas de vida de la cultura del progreso liberal, del crecimiento económico, del extractivismo de los recursos, basado en la tenencia individual de fracciones de tierra (parcelamiento urbano), pensadas para habitar en dependencia del sistema urbano caracterizado por su fragmentación físico funcional, sus jerarquías

socio-espaciales y su carácter homogeneizante. La forma de vida se remonta a la filosofía de la familia parental y co-sanguínea. Es visible que dichas prácticas habitacionales provocan inconvenientes socio-ambientales (tales como desmontes ilegales y desmedidos de bosque nativo, contaminación de cursos de agua, extracción desmesurada de minerales, diseminación de basurales a cielo abierto, contaminación de napas freáticas, violencia urbana, segregación espacial “ricos/pobres”), debido a su dependencia con un modelo cultural de lógica extractivista para con el medio natural.

PRACTICA HABITACIONAL COMUNIZANTE: Ante la crisis del modelo civilizatorio que plantea la urbanidad, se detecta un proceso que reivindica criterios alternativos a las prácticas habitacionales hegemónicas. Este se posiciona desde una expresión cultural que reflexiona sobre los perjuicios que el desarrollo dominante ocasiona al ambiente. Tales dinámicas proponen la construcción comunitaria, recreando lazos humanos basados en una ontología relacional que permita poner en diálogo los saberes y las prácticas de los humanos y los no-humanos, en un diálogo con la ancestralidad de lo comunal (agrupamiento interhumano, colectivo y espontáneo).

ESPACIALIDAD AFECTIVA: Tejido socio-habitacional recreado mediante lazos de afectividad entre los seres que le habitan; humanos y no-humanos, entendiendo por afectividad el respeto por la diversidad como condición vital de la existencia común. Requiere de principios tales como colaboración, propiedad colectiva, organización social y comunitaria. Plantea una apertura hacia una afectividad ampliada, donde lo espacial se funde desdibujando sus fronteras materiales.

EXPRESIONES ANCESTRALES DE LA OCUPACION DEL TERRITORIO: memoria de ocupación antigua de un territorio, que refiere a la continuidad de un mandato ancestral que permanece en la memoria colectiva, en la tradición oral, histórica y que persiste en la experiencia de vivir aún bajo otra cosmovisión.

COMUNIZAR: Realización autonómica, terrenal, coloca al sujeto activo desde la acción, compete a una auto-creación colectiva constante motivada por su expresión verbal, no subjetivista. La acción verbal no sugiere identidad que pueda congelarse tras el término. Se presenta como acciones volcánicas que generan crisis liberadoras de los determinismos, permite articular constitución y existencia.

HABITABILIDAD FLEXIBLE: Constructo que reivindica la noción de proceso (búsqueda) por sobre la de consolidación (certeza). Ser y estar en un habitar continuo.

HABITAR RELACIONAL: Refiere a diversas formas de habitabilidad, que comprendan al hábitat como un constructo estratégico capaz de agenciar una relación equilibrada y respetuosa con el ambiente. El ambiente y la naturaleza se comprenden como un conjunto de redes capaces de interactuar comunicativamente con lo humano, constituyendo circuitos, conexiones y relaciones en que lo humano y lo no humano resultan indivisibles. Es un concepto dinámico, multidimensional, de acción-escucha, de coincidencia del ser y estar, con una tendencia habitacional hacia la búsqueda, desde la búsqueda.

RES-PUESTA NATURAL (COMUNIDAD ECOLOGICA): Práctica habitacional que tiende a equilibrar las prácticas espaciales y productivas, reconociendo que de allí emerge una cultura proyectual que genera enclaves estratégicos, basados en la consolidación de lo comunizante y de una armonía ambiental, recreando espacialidades productivas y creativas relacionadas al monte. La relación cultura/naturaleza se plantea interdependiente e interactiva, de relación recíproca.

HABITABILIDAD EN EL MONTE: Conjunto de saberes relacionados a lo ambiental, premisas y valores relativos a lo ecológico, basado en lógicas autónomas de expresión, búsqueda y encuentro que movilizan las prácticas. Implica una relacionabilidad ecosistémica del hábitat, generalmente superpuesta a las lógicas territoriales. Se considera un discurso/ espacio de transición en el que se hace indispensable una ontología de base relacional, en la que un cúmulo de saberes ambientales se entretajan en una pluriversalidad de acciones tendientes a una vida sentipensada con la tierra.

NUEVOS ESPACIOS DE APRENDIZAJE (PRACTICA ECOLOGICA DEL CONOCIMIENTO): Refiere a la expansión de un conocimiento ecológico capaz de contener una expresión espacial socio-técnica, sin prejuicio de su escala, de su eficiencia, su competitividad, sino encargadas de contener expresiones relacionales y simbólicas ligadas a lo natural. Contiene prácticas espaciales de salud, alimenticias, socio-productivas y educativas.

ESPACIOS DE UN NUEVO PRODUCIR: Surgen de la práctica de una nueva productividad, contienen las relaciones comunizantes a través de sus acciones concretas, tejiéndose desde lo situacional a lo multisituacional, y provoca una gran trama que vincula los espacios de las diversas comunidades. En esta articulación

experimental del espacio es posible la retroalimentación de los procesos habitacionales de Punilla, dando cuenta de una red que funciona y complejiza el escenario de análisis.

PRÁCTICAS MULTISITUADAS EN LA RED HABITACIONAL: Espacios intersticiales del habitar en los que se espacializan prácticas comunes en terrenos físicos diferentes, ya sean los mismos temporales o permanentes en su grado de asentamiento material. La red habitacional se encuentra tensionada a partir de puntos nodales, sean físicos o simbólicos, que en su conjunto y su forma de relacionar arrojan esta expresión de la práctica cultural espacial, relacional, que se denomina red habitacional multisituada.

VISUALIDAD HABITACIONAL GLOBAL: La visión como sentido hegemónico, propone una relación entre la visión y las prácticas culturales particulares asociadas al pensamiento racionalista, cartesiano, aquella que reconoce al entendimiento como algo neutral, objetivo, universal, desde la cual un fenómeno visual se presenta comprendido desde una visión unificadora de la realidad, de ontología realista, naturalizando la visión del mundo ligada a un hábitat globalizado, de hechos socio-técnicos y materiales universalmente determinados por la lógica de la industria y la cultura global. (Entiéndase por ello la forma, tipología, materialidad, etc, vinculada al modelo cultural dominante)

DESAROLLO INTEGRAL DE LA IMAGEN DEL HABITAT: surge de vincular un cambio de paradigma epistémico ocasionado en los estudios de lo visual y la teoría crítica en el campo de las ciencias sociales y humanas, permitiendo desde allí mirar aquellas cosas que no son visibles, para así poder reconocer que la imagen lejos de ser estable se encuentra en constante relación con su realidad externa. Una imagen plural, una visualidad integral en el campo del hábitat, remite incluso a una construcción visual de lo social y viceversa. En este marco, una estética particular, una visualidad particular se reconoce en la expresión de una imagen visual de base ontológica relacional, la que persiste en los procesos de dar imagen a su materia, y no solo de dar materia a su imagen.

DISPONIBLES SOCIO-TECNICOS: En un sentido crítico al enfoque lineal del desarrollo tecnológico, se destaca un desarrollo que opera desde los contextos en los cuales surge, representando de esta manera, los intereses de todos los actores que intervienen. En el marco de dicho proceso de innovación social, se denominan disponibles a todos aquellos actos y artefactos surgidos desde un conocimiento flexible

y desde materialidades emergentes y surgentes en el recorrido creativo para un proceso habitacional ecológico.

ARQUITECTURA MOVIL: Aquella que se centra en el recorrido y el proceso, antes que su resultado final, que reconoce las tramas en la particularidad de su proceso creativo, basada en una sólida articulación humana y no humana, en que generalmente los procesos materiales son muy lentos, y por consistencia; participativos. Dicha arquitectura es viable de crecer, mutar, transformarse, según las necesidades del grupo humano, el que de manera análoga también se transforma, expandiéndose de esta manera prácticas de desarrollo, equilibradas y respetuosas, con las diversidades pre-existentes a los territorios.

Referencias bibliográficas

ELIAS, N. (1998). La civilización de los padres y otros ensayos. Bogotá: Norma.

GEERTZ, CLIFFORD. (1991) [1973]: La interpretación de las culturas. México, D.F. Editorial Gedisa Mexicana.

GUBA, EGON Y LINCOLN, YVONNA. (2002). Paradigmas y competencias en la investigación cualitativa. En Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social. Denman y Haro, comps. Pp. 113-145. El Colegio de Sonora, Hermosillo, Sonora.

GUBER, ROSANA. (2001): La etnografía. Método, campo y reflexividad. Buenos Aires. Grupo Editorial Norma.

----- **(2005) [1991]:** El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires. Paidós.

KAWULICH, BARBARA B. (2005): Participant Observation as a Data Collection Method, en "Forum Qualitative Sozialforschung/ Forum: Qualitative Social Research" VI, 2: art.43 <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-05/05-2-43-e.htm>

MARCUS, GEORGE. (2001): Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. Alteridades. 11 (22). Pp. 111-127.

NEIMAN, GUILLERMO Y QUARANTA, GERMÁN. (2007): "Los estudios de caso en la investigación sociológica". En:

ROCKWELL, ELSIE. (2009): "Reflexiones sobre el trabajo etnográfico". En: La experiencia etnográfica. Historia y Cultura en los procesos educativos. (pp.41-99). Buenos Aires. Paidós

VASILACHIS DE GIALDINO, IRENE. (1993): Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

----- **(2007):** "La investigación cualitativa". En Vasilachis de Gialdino, Irene (coord.), Estrategias de investigación cualitativa (pp. 23-63). Barcelona. Gedisa

GOLD, RAYMOND L. (1958): Roles in Sociological Fields Observations en "Social Forces", XXXVI, 3: 217-223